

Se buscan
realizadores
para una Dominicana mejor

Santiago de la Fuente sj

Santiago de la Fuente lleva años modelando un sueño. **El sueño de creer firmemente en una Dominicana mejor.** Obstinado quijote, Santiago de la Fuente ha puesto su mayor empeño, ha dado sus mejores años en una incansable prédica por transmitir el mensaje de un futuro más diáfano, justo y posible en ésta, su Dominicana y la Dominicana de todos.

Esta recopilación de artículos, **escritos a lo largo de casi dos décadas**, refleja el pensar y sentir de un hombre de fe, de un sacerdote como Dios manda, que le duele este país, que está plenamente convencido de que somos capaces de construir una Dominicana distinta y mejor, que lo único que tenemos que hacer es modificar los patrones de comportamiento, de convivencia que han venido rigiendo nuestro diario vivir; cambiar de actitud, desaprender muchas cosas, ser justos y mirar por el bien común.

Lo aquí expuesto es una invitación, **una incitación a ser agentes activos y eficaces de ese cambio**, de ese nuevo amanecer que espera por nosotros, si queremos que la luz brille con intensidad en la patria de Duarte. Sólo nos hace falta la osadía de querer hacerlo, y luego la locura de poner en práctica esa nueva realidad, esa nueva Dominicana que la gran mayoría de la población ansía, pero nadie se atreve a tirar la primera piedra contra los errores o fallas que por comisión u omisión venimos arrastrando de tiempos inmemoriales.

Osadía de sólo pensarlo; osadía mayor por llegar a proponerlo; osadía inconcebible por desearlo. **Locura por intentarlo;** locura por romper con esquemas y patrones que han llenado de insatisfacción, frustraciones y penurias al común de los dominicanos.

Y mayor y más grave locura aún, por implantar **un modelo de vida de mejor calidad para todos en esta tierra.**

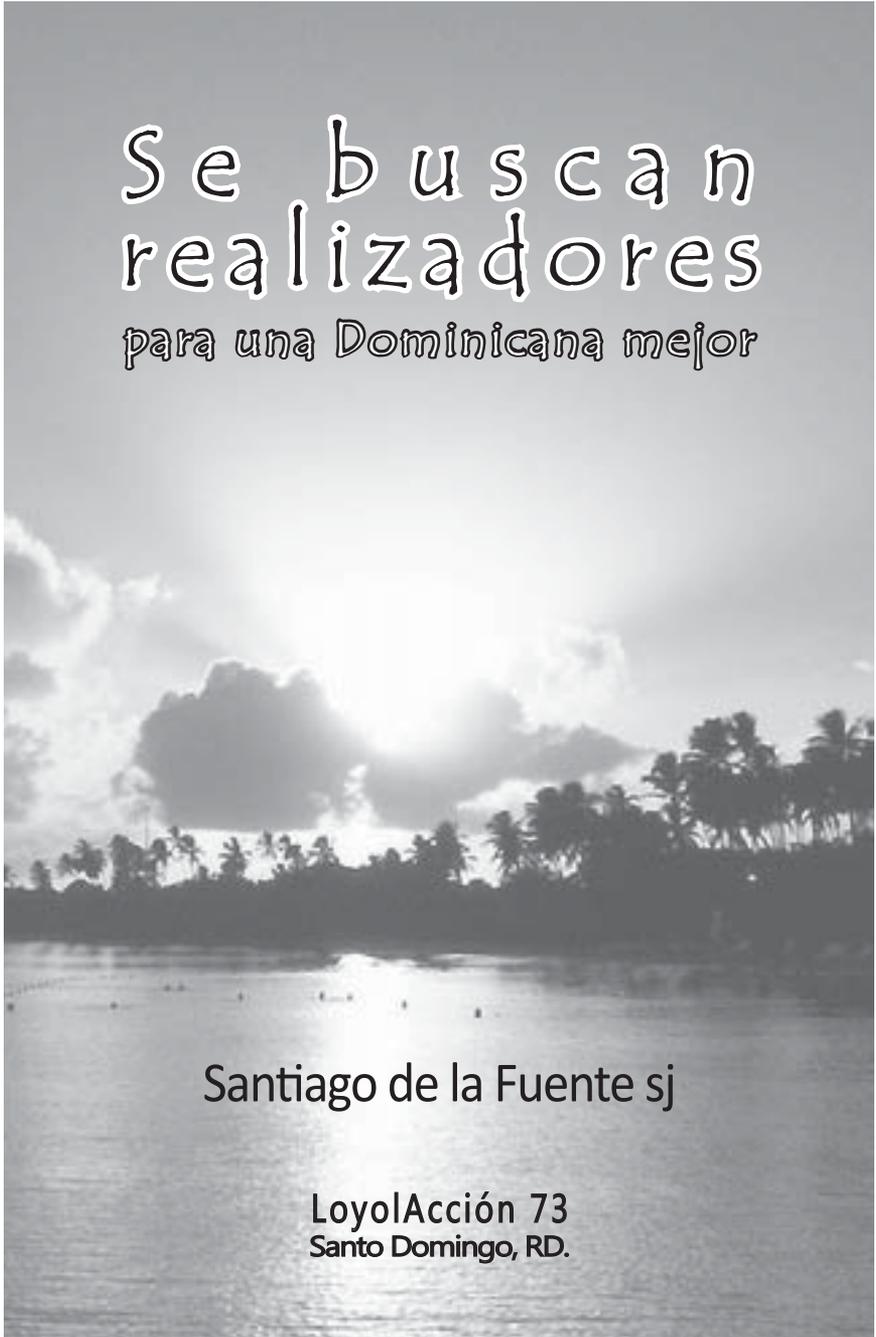
Juan Manuel Prida Busto

LoyalAcción 73
Santo Domingo, RD.

\$14.00
ISBN 978-0-615-39961-4
5 1 4 0 0 >



9 780615 399614



Se buscan
realizadores
para una Dominicana mejor

Santiago de la Fuente sj

LoyolAcción 73
Santo Domingo, RD.

© 2010 Santiago de la Fuente sj
© 2010 LoyolAcción 73

Obra protegida por la LEY 32-86 de Derechos de Autor de 4 de julio de 1986. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje y reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del autor el argumento de la presente obra, derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

Edición: Juan Manuel Prida Busto
Composición y Diagramación: Giuseppe Di Vanna
Diseño de Portada y Mini-Posters: Giuseppe Di Vanna
Fotografía de Portada: Greg Bengtson (derechos de autor)

Nota: Las imágenes y los gráficos utilizados en las ilustraciones han sido descargados electrónicamente de fuentes que las ofrecen libres de derechos de autor.

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN: 978-0-615-39961-4

Dedicado a quienes,
en su actuar,
hacen presente a Dios
en nuestro mundo.

Índice

<i>Santiago de la Fuente, o el sueño de una Dominicana mejor</i>	xi
<i>Presentación</i>	xv
<i>Materia Prima de la Obra</i>	xix

A. EL PRECIO DE UNA CRISIS CONTINUADA

❖ Oración "Heineken"	3
❖ Bendito sea el precio que me da algo más valioso para mí y los demás	6
❖ ¿Aceptamos el precio del proyecto "Rep. Dominicana", de Duarte?	9
❖ El Antiguo Testamento, la Ley de Talión y la Rep. Dominicana	13
❖ La parábola del tesoro escondido, parábola del "sabio comprador"	17
❖ El cristiano y la construcción de una Dominicana mejor, según el Vaticano II: una asignatura pendiente	21
❖ El Dios de la Creación y el Dios de Jesús es el mismo. ¡No lo divorcemos!	25
❖ Un pueblo que no se exige se condena a sí mismo	29
❖ Sólo invierte, se sacrifica, quien tiene confianza en el futuro	33
❖ Los que emigran creen más en los de fuera que en los de dentro y sus instituciones	37
❖ Sí, hay "líderes". Pero, ¿de los que necesita el país?	41
❖ Duarte, en su tumba, se siente frío y traicionado	46
❖ Lo bueno de la crisis: llegó a muchos que la "fabricaron"	51

❖ Quien no es parte de la solución, es parte del problema.....	55
❖ Lo peor no es la crisis, sino el no querer aprender de ella.....	60
❖ ¿Dónde estaban los cristianos en la formación de la crisis?.....	65
❖ La crisis dominicana y el V Centenario de la Evangelización.....	70
❖ A demasiados “cristianos” no les interesan las causas de la pobreza.....	75
❖ Si al pobre puedo darle un pescado, ¿por qué enseñarle a pescar?.....	80
❖ El cristiano dominicano es más “dominicano” que “cristiano”.....	85
❖ Los Documentos de los Obispos: “asignatura pendiente” para muchos fieles y grupos cristianos.....	90

**B. DEL HOMBRE Y DE LO HUMANO:
CONSTRUYENDO AL CIUDADANO**

❖ Amar es ser fiel.....	97
❖ Amor, fidelidad y pudor.....	101
❖ Sabiduría, espontaneidad y prudencia.....	105
❖ La espontaneidad no siempre refleja “personalidad”.....	109
❖ Quien no me corrige no me ayuda.....	113
❖ Verdad y sabiduría.....	117
❖ Dios respeta la complejidad del mundo y del hombre, que Él creó.....	121
❖ “Si encuentras la verdad, máatala, o al menos, ocúltala. Es peligrosa”.....	125
❖ “Padre, santifícalos en la verdad”, no en la ignorancia o la ingenuidad (I).....	128
❖ “Padre, santifícalos en la verdad”, no en la ignorancia o la ingenuidad (II).....	133
❖ Educar es llamar a las cosas por su nombre (I).....	136
❖ Educar es llamar a las cosas por su nombre (II).....	140
❖ La ingenuidad no siempre es tan “ingenua” (I).....	143
❖ La ingenuidad no siempre es tan “ingenua” (II).....	146
❖ Lo más importante.....	149

❖ La sinceridad es una y múltiple (I)	153
❖ La sinceridad es una y múltiple (II)	156
❖ La sinceridad es una y múltiple (III)	159
❖ Elogio de la pregunta.....	163
❖ La vida desborda.....	167

C. LA GERENCIA NACIONAL Y LAS CRISIS DOMINICANAS

❖ Los cristianos y la política, ¿participación o auto- marginación?.....	173
❖ Yo soy yo y la sociedad que construyo.....	177
❖ Responsabilidad, dignidad e importancia de los que aspiran a gobernar.....	182
❖ Cómo se fabrica un presidente y un aspirante a la presidencia.....	185
❖ El buen presidente sabe elegir a sus colaboradores y hacerlos trabajar por el bien del país.....	189
❖ La primera tarea de un presidente es conseguir el mejor equipo para servir al país.....	192
❖ ¿Cuántos hombres, capaces y honrados, necesita el presidente para gobernar bien la Rep. Domini- cana?	195
❖ El presidente y el especialista en injertos de piel.....	200
❖ Parábola del presidente y del director de orquesta.....	203

D. ESTADO, UNIVERSIDADES Y “CULTURA PARA EL DESARROLLO”

❖ La “Cultura para el Desarrollo” de la RD, ¿está se- cuestrada?.....	211
❖ El aporte y riqueza de los estudios “congelados”.....	214
❖ La RD no puede tener desarrollo, y menos sosteni- ble, sin “Cultura para el Desarrollo”.....	218
❖ Tarifas telefónicas, estudios de UN y opinión pública.....	222
❖ El desarrollo de la RD y su cultura, no pueden ser sólo para su crecimiento económico.....	226
❖ Urge crear fondos universitarios de “Cultura para el Desarrollo” de la RD.....	230

❖ ¿Quién estudia y aporta para un crecimiento económico más solidario, en RD?.....	235
❖ Apuesta por el sector privado, solidario con el bien común de los dominicanos	239
❖ No toda Cultura para el Desarrollo, incluido el económico, desarrolla igual a los pueblos y a las personas	243
❖ Sugerencias para potenciar una “Cultura para el Desarrollo” de RD	247

E. AVESTRUCES, CRISTIANOS Y DOLIENTES

❖ Los avestruces, la Navidad y Dominicana	255
❖ Si las cosas pueden hacerse mal, ¿por qué hacerlas bien? (I)	259
❖ Si las cosas pueden hacerse mal, ¿por qué hacerlas bien? (II).....	262
❖ La Carta de los Obispos: “ser cristianos en el mundo dominicano de hoy” (I)	265
❖ La Carta de los Obispos: “ser cristianos en el mundo dominicano de hoy” (II)	270
❖ Si los Obispos y los cristianos no ponen a trabajar la Carta Pastoral le fallan a Dios, a los hombres y a la RD (I).....	273
❖ Si los Obispos y los cristianos no ponen a trabajar la Carta Pastoral le fallan a Dios, a los hombres y a la RD (II).....	277
❖ Tener la “verdad”, identificarse con lo “mejor”, no le autoriza a nadie a ser agresivo o insolidario	282
❖ Encuesta Gallup 1997, Partidos e Iglesia (I).....	285
❖ Encuesta Gallup 1997, Partidos e Iglesia (II).....	289
❖ Encuesta Gallup 1997, Partidos y dolientes (I).....	293
❖ Encuesta Gallup 1997, Partidos y dolientes (II)	297
❖ Es muy bueno, pero tiene “un defecto...”.....	301
❖ “Si el Señor no construye la casa...” es un Salmo incompleto.....	304
❖ Breve diccionario de la caridad	309
❖ Celebración del Jubileo año 2000	313

F. LOS CRISTIANOS Y LAS CRISIS

❖ Abraham intercede ante Yahvé por la crisis de RD.....	321
❖ Los cristianos y la crisis de RD: ¿parte de la solución?, ¿o parte del problema? (I).....	324
❖ Los cristianos y la crisis de RD: ¿parte de la solución?, ¿o parte del problema? (II).....	328
❖ Los cristianos y la crisis de RD: ¿parte de la solución?, ¿o parte del problema? (III).....	332
❖ Lo que los obispos no dijeron en su mensaje (I).....	336
❖ Lo que los obispos no dijeron en su mensaje (II).....	340
❖ Jornada nacional de oración y ayuno: ¿de qué oración y ayuno se trata?.....	345
❖ Realidad, liderazgo y desarrollo.....	350
❖ Verdad, ciudadanos y políticos.....	354
❖ Si quieres hacer algo con otros, a nivel “cívico”, y no quieres frustrarte... ..	359
❖ Actitud de Jesús ante la crisis.....	363
❖ Carta abierta a los grupos eclesiales ante la crisis.....	366
❖ Diálogo de Dios con algunos que le pidieron que “Él” resolviera la crisis.....	370
❖ La Virgen de la Altigracia y la crisis.....	373
❖ De Tony Rafal al Ministro de Cultura.....	376
❖ Justicia e Iglesia: Planteamiento.....	381
❖ Justicia e Iglesia: Sugerencias y seguimiento.....	385
❖ Frases para pensar en este “nuevo” año.....	389
❖ La “oración de intercesión” que quiere Dios.....	392
❖ ¡Celebra la vida!, “a pesar del 16 de mayo...”.....	398
❖ Hay libros y discursos que... ..	402
❖ Dame un pueblo agradecido, y te daré un pueblo solidario.....	406

G. MINI POSTERS CÍVICOS

❖ “El espíritu del Señor está sobre mí”.....	24
❖ Agradecemos, necesitamos.....	349
❖ Entre dos crisis.....	181
❖ Si me retiro.....	124
❖ Quien logre dinamizar a los cristianos.....	369
❖ El que busca causas.....	166

❖ Para hacer el bien no se necesita “permiso”.....	308
❖ Dios nos pide, no que.....	397
❖ Sólo tendremos el país que construyamos	59

X. APÉNDICES

❖ Conferencia del Episcopado Dominicano: Carta Pastoral del 21 de enero de 1997.....	413
❖ La Carta de los Obispos: “ser cristianos en el mundo dominicano de hoy”.....	426
❖ Las Cartas de los Obispos, el Evangelio y la “Parábola del elefante”.....	430
❖ Las Cartas Pastorales de los Obispos: historia de su difusión	434
❖ Mensaje de los Obispos Dominicanos.....	437
❖ El modelo altagraciano vive	442
❖ La incómoda actualidad	444
❖ ¡¡Celebra la Vida!!.....	447
<i>Nota Biográfica</i>	451

Santiago de la Fuente, o el sueño de una Dominicana mejor

Santiago de la Fuente abrió los ojos a la vida en Galicia, España.

Sin embargo, la vida se encargó de abrirle los ojos a una realidad que le cautivó desde el primer momento, llevándole a echar raíces en una tierra que, aunque extraña a sus orígenes, no fue ajena en absoluto para motivarle a poner en práctica su propia condición de infatigable luchador, perfeccionista empedernido y fervoroso creyente y practicante del buen hacer.

Y es que Santiago vio aquí, en la Dominicana que le acogió y que él a su vez acogió sin reservas, un campo fértil para intentar hacer mejor las cosas. No concibe que las cosas se hagan mal, si pueden hacerse bien, a veces sin mayores esfuerzos, sólo poniendo el deseo y la intención de echar a andar algo mejor. Lo habitual en Dominicana, clama Santiago, indica algo diferente, situación que se refleja en uno de sus artículos aquí presentados, *Si puedo hacer mal las cosas, ¿para qué hacerlas bien?*

Santiago no es el clásico cura beato, de rosario y misal en mano, que uno podría esperar en un hombre de la Iglesia que vive con intensidad la fe cristiana. Es pragmático a rabiar. Enarbola en su mano derecha un estandarte que lleva por leyenda *a Dios rogando, y con el mazo dando*. Reniega de la

actitud simplista y acomodaticia de *pedid que se os dará* que adopta la inmensa mayoría, entre ellos los cristianos.

Quiere que esos mismos cristianos cómodos apliquen también aquello de *tocad y se os abrirá*, que muchos no practican, por pensar que la oración sola, el solo hecho de ir a la iglesia en actitud piadosa, remediará todos los males, todos los tormentos de su vida cotidiana.

Desde las aulas, primero en el Colegio Loyola en la década del 70, y luego en varias universidades del país, hasta hace pocos años que se alejó de la docencia, no se limitó a transmitir a sus alumnos conceptos teóricos, abstractos, sino que los llevó a pensar con profundidad, a hacerles asimilar el hecho de que existe la posibilidad de tener una realidad muy distinta a la que vivimos en Dominicana, alejada del favoritismo, del amiguismo, el compadreo, la corrupción, la impunidad y otros males de vieja data.

Pero, también les hizo saber que esa nueva realidad no va a caer del cielo, traída en las alas de los ángeles, sino que tiene obligatoriamente que ser construida con el esfuerzo, el compromiso y la dedicación de todos los que integramos esta sociedad, el Gobierno y sus funcionarios, el ciudadano común y la propia Iglesia junto con sus feligreses, a la que él pertenece, y gran parte de ese alumnado también dice pertenecer.

Santiago de la Fuente lleva años modelando un sueño. El sueño de creer firmemente en una Dominicana mejor.

Es osado en sus ideas, en sus planteamientos, en sus propuestas, en un medio habituado a seguir plácidamente la corriente, a sólo quejarse, a vivir del más o menos, a *cogerlo suave*, a protestar de palabra, pero no presentando soluciones y resolviendo los problemas —*Quien no es parte de la solución, es parte del problema*— que nos agobian con el trabajo decidido y la firme convicción de pintar un horizonte más claro y justo para todos.

Obstinado quijote, Santiago de la Fuente ha puesto su mayor empeño, ha dado sus mejores años en una incansable prédica por transmitir el mensaje de un futuro más diáfano, justo y posible en ésta, su Dominicana y la Dominicana de todos.

Esta recopilación de artículos, escritos a lo largo de casi dos décadas, refleja el pensar y sentir de un hombre de fe, de un sacerdote como Dios manda, que le duele este país, que está plenamente convencido de que somos capaces de construir una Dominicana distinta y mejor, que lo único que tenemos que hacer es modificar los patrones de comportamiento, de convivencia que han venido rigiendo nuestro diario vivir; cambiar de actitud, desaprender muchas cosas, ser justos y mirar por el bien común.

No parece ser tan difícil si todos nos unimos, si nos lo proponemos como nación, no de manera individual o en grupos aislados. Si todos ponemos el empeño de transmutar lo que hasta hoy ha venido frenando el surgimiento de una sociedad más justa, más apegada al bien común. Si todos nos convertimos en alquimistas de nuestro entorno.

Lo aquí expuesto es una invitación, una incitación a ser agentes activos y eficaces de ese cambio, de ese nuevo amanecer que espera por nosotros, si queremos que la luz brille con intensidad en la patria de Duarte.

Sólo nos hace falta la osadía de querer hacerlo, y luego la locura de poner en práctica esa nueva realidad, esa nueva Dominicana que la gran mayoría de la población ansía, pero nadie se atreve a tirar la primera piedra contra los errores o fallas que por comisión u omisión venimos arrastrando de tiempos inmemoriales.

Osadía de sólo pensarlo; osadía mayor por llegar a proponerlo; osadía inconcebible por desearlo.

Locura por intentarlo; locura por romper con esquemas y patrones que han llenado de insatisfacción, frustraciones y penurias al común de los dominicanos. Y mayor y más grave locura aún, por implantar un modelo de vida de mejor calidad para todos en esta tierra.

¿Quién se anima a que le llamen loco?

Juan Manuel Prida Busto
Loyola 73

Presentación

Andar buscando realizadores no es tarea trivial. Un realizador es un líder con conciencia clara de su misión y con voluntad profunda de llegar a la tierra prometida. Atreverse a buscar líderes con conciencia y voluntad de cambiar el destino de una patria, es una tarea para la que muy pocos tienen toda la calidad moral, las agallas y tenacidad suficientes para hacerlo.

Santiago se atrevió.

Sin sectarismos, su llamado al bien es simple, como una parábola, pero profundo y potencialmente transformador de nuestra realidad. Su llamado a perseguir objetivos nobles y emprender pasos prácticos, tiene sus sólidos cimientos en su conocimiento detallado de la idiosincrasia del pueblo dominicano y en la sed por soluciones viables, pero trascendentes para un pueblo con necesidad imperativa de líderes nuevos, con otra actitud, con otros objetivos como nación.

Leer *Se buscan realizadores para una Dominicana mejor* es adentrarse en el alma de su autor y, a la vez, en la médula de la realidad nacional, de sus crisis recurrentes, de sus angustias, sinsabores, y un futuro siempre poco claro o halagador para las grandes masas de sus habitantes.

A lo largo de dos décadas de reflexión y práctica, nuestro querido jesuita, profesor y consejero, Santiago de la Fuente, se

ha convertido en un líder organizativo, ideológico y espiritual.

Esta recopilación de artículos que Santiago de la Fuente ha publicado en la prensa en esas dos últimas décadas son más que un llamado de atención a la conciencia ciudadana de los dominicanos. Es casi el mapa del tesoro perdido.

Siguiendo la ruta de su contenido, Santiago nos va llevando de la mano a conocer y recrearnos —si es posible hacerlo ante tal estado de cosas— en la cara de la cotidianidad pero, a la vez, la cara oculta de esa realidad dominicana que todos vemos y vivimos, pero que todos, paradójicamente, no queremos ver.

Vivimos en un país de quejas y lamentos, de una población inconforme —a pesar de su aparente jovialidad y eterno espíritu festivo— que echa al viento sus penas. Pero, y esto es lo más curioso, nadie, o muy pocos plantean soluciones firmes, viables; y muchos menos son aquellos que llegan a poner en práctica eso que podría ser el amanecer de una nueva Dominicana.

Por eso, Santiago grita a todo pulmón que *Se buscan realizadores*. Realizadores que realicen el milagro (porque así podría llamarse) de hacer de esta tierra, de este pueblo, un entorno más llevadero, más próspero y con cabida para las esperanzas de todos o la gran mayoría.

Llevamos tantos años, tantas décadas, o muy probablemente tantos siglos —y aquí habría que cederle la palabra a los historiadores, que saben contarnos lo que sucedió mucho tiempo atrás— repitiendo el mismo patrón de conductas poco sanas, que ya la piel se nos ha vuelto una coraza, de una insensibilidad absoluta para embarcarnos en la titánica labor de hacer las cosas de otra manera, de hacerlas mejor para todos.

Repíete Santiago, “*si las cosas se pueden hacer mal, ¿por qué hacerlas bien?*”. Chocante esta frase, que parece sacada de un entorno surrealista. Esa, sin embargo, parece ser la identidad criolla, a pesar de que nos quejamos y lloramos penas constantemente en un muro que caería en pedazos con el sonido atronador de las trompetas de aquellos *realizadores* decididos a romper esa malsana tradición de no-hacer y sí lamentar.

Por eso Santiago busca *realizadores*, por estar convencido de que una Dominicana mejor está a la vuelta de la esquina si

dejamos de ser meras plañideras y nos decidimos a coger de manera firme las riendas de esta sociedad en forma responsable y buscando el bien común y no el habitual bienestar de sólo unos cuantos.

Esta obra podría considerarse, si se quiere, un recetario, una guía, o un mapa de ruta que oriente a todos aquellos interesados en una Dominicana mejor, a trabajar de manera decidida y solidaria por echar adelante lo que en uno de sus artículos Santiago llama “el proyecto de Duarte”.

Recetario, mapa de ruta, guía hacia el tesoro escondido, que no es otra cosa este tesoro que una realidad más diáfana.

Santiago de la Fuente anda echando voces, diciendo a los cuatro vientos: “Se buscan realizadores para una Dominicana mejor”.

Se buscan realizadores representa, pues, una plataforma programática para la construcción de una Dominicana mejor. La sabiduría que emana la pluma de su autor no son utopías espirituales o vacíos mandatos éticos, sino, por el contrario, constituyen una obra genial donde se integran una moral universal y una práctica social local.

Sus escritos son un código moral, un estatuto partidario, una proclama ideológica, una propuesta organizativa, un manifiesto político, un programa de gobierno y un manual para gobernar. Su autoridad moral y su pasión por la acción le han permitido integrar a los *bolos* y los *coluses*, a los blancos y a los rojos, a los socialistas y los demócratas, a los cultos y a los incultos, a los de abajo y a los de arriba, a mansos y cimarrones, y a ti y a mí. Todos tenemos cabida en ese universo que ha creado Santiago en busca del esperado amanecer claro y esperanzador. *Se buscan realizadores* es un puente hacia la tierra prometida. Nadie está excluido.

Hace 38 años, unos días después de nuestra graduación del Colegio Loyola, Santiago me escribió una notita corta que he atesorado a lo largo de estas casi cuatro décadas. En ella me decía:

“Edmundo:

Tú eres el principal agente de tu propio desarrollo y a partir de ahora más que nunca. Crece, crece, no te niegues a crecer...

Pule tu voluntad, tu corazón, tu carácter e inteligencia, tu expresividad y toda tu personalidad para que seas un surtidor de alegría, justicia y paz donde quiera que estés”.

Santiago ha trascendido su individualidad para convertirse en un agente de desarrollo de nuestro pueblo. Es hora que te sirvamos de relevo para que en tu nombre seamos todos surtidores de alegría, justicia y paz en esta tierra que tanto amas.

El reto está sobre la mesa. Y alrededor de la mesa faltan los **realizadores** que se acerquen a ella para iniciar el trazado de esa ansiada Dominicana mejor.

Edmundo Manuel Muñiz Patín
Juan Manuel Prida Busto

Materia Prima de la Obra

La mayor parte de los artículos que recoge este libro se publicaron entre el 17 de abril de 1991 y el 4 de febrero de 2009. Algunos no se publicaron en los periódicos Listín Diario y Hoy, por diversas circunstancias, siendo circulados por mi red e-m.

El primer artículo fue *“Oración Heineken”*, que recoge lo que desencadenó en mí la cuña publicitaria de la cerveza Heineken, que oí por radio días antes:

«Quienes toman Heineken saben que es una cerveza “cara”...
Y saben que hay placeres que no tienen precio...
Aquí, como en todo el mundo, “Heineken” es “Heineken”...»

Es decir, “lo importante no es el precio de las cosas, o de las situaciones, sino si lo merecen o no”. El anuncio me ayudó a recordar que hay cosas y situaciones que merecen el precio que tienen y mucho más, y que hay otras que parecen baratas y terminan siendo muy “caras”. El precio, en sí, no es ni bueno ni malo, todo depende de lo que nos da a cambio. Y esto es válido en todo.

También respecto de la calidad de la vida personal, familiar, religiosa, social, nacional e internacional. De ahí la impor-

tancia de “saber comprar”, tomar y dejar, en todos los niveles, también en el cívico y social

La cuña de la cerveza Heineken me provocó escribir una serie de artículos, como: “Bendito sea el precio que me da algo más valioso para mí y los demás” y “¿Aceptamos el precio del Proyecto RD de Duarte?” que en principio agrupé bajo el título de “Oración Heineken”, ocupando la primera sección de este libro. Y que ahora se llama “El precio de una crisis continuada”.

Y desencadenó el deseo de ayudar a despertar el compromiso cívico y la coherencia cristiana en la construcción del país. Y así publiqué otros artículos que se presentan en las otras secciones del libro (Del hombre y de lo humano: construyendo al ciudadano. La gerencia nacional y las crisis dominicanas. Estado, Universidades y la “Cultura para el Desarrollo”. Avestruces, cristianos y dolientes. Los Cristianos y la crisis).

Y varios “*mini posters cívicos*”, que incluí en el libro, como complemento de algunos artículos, con frases o ideas que motiven la acción para construir en Dominicana mejor.

Los *Apéndices* recogen diversos documentos —cartas pastorales de los obispos dominicanos y artículos de otros autores que menciono y comento en artículos—, para poder verificar la oportunidad y validez de mis comentarios.

La primera sección del libro, “El precio de una crisis continuada”, cronológicamente consta de dos partes: 1991, los más cercanos a la intuición despertada por la cuña publicitaria. Y los de 1992, que siguen motivados por la intuición inicial y conectan con el contexto del V Centenario del descubrimiento y evangelización de Dominicana y América. Lo que me invitó a reflexionar en qué se cosecha esto cívicamente hoy, como ciudadanos y cristianos.

La segunda sección, “Del hombre y de lo humano: construyendo al ciudadano” que necesitamos, para construir una patria donde quepamos todos, se publicó básicamente en 1993. Los demás artículos de esta sección nacieron de vivencias personales, como persona y educador en la vida diaria.

La tercera sección, “La gerencia nacional y las crisis dominicanas” se publicó en 1996 a propósito de las elecciones, con la

intención de ayudar a recordar la importancia de elegir un presidente capaz de liderar al pueblo en su ejercicio cívico y constituyente.

La sección *“Estado, universidades y ‘Cultura para el Desarrollo’* surgió en 1997 a raíz de los safaris bibliográficos que tuve que hacer para preparar un libro sobre los puertos de la República Dominicana.

El bloque *“Avestruces, cristianos y dolientes”* se publicó entre 1992 y 1998. Es un compendio de realidades y actitudes del dominicano ante las crisis de convivencia nacional y cómo las enfrentamos.

La sección *“Los cristianos y las crisis”* cívicas dominicanas se publicó prácticamente en 2003 y 2004. Frente a la creencia clásica de que los cristianos son la “reserva moral de la sociedad”, se plantea que el principal problema de Dominicana no son los corruptos y los partidos, sino los honestos, cívicos y cristianos que no hemos producido alternativas.

A propósito de *“Realidad, liderazgo, desarrollo”* y *“Verdad, ciudadanos y políticos”* recuerda que una persona, un pueblo que no tiene memoria —o no la ejerce—, se condena a repetir los mismos errores, empezando siempre desde cero.

Y que los ciudadanos y gobernantes que quieren optimizar el beneficiarse de la realidad, procuran mantenerse abiertos a la verdad de las cosas y las personas —que se despliega continuamente ante uno—, para dejarse guiar y enriquecer por ella. No son ensimismados, ni se reducen a oír a sus gurús, corifeos o a su tribu.

Quien no busca conocer la verdad, quien no sabe leer la realidad, ni relacionar las causas y consecuencias de los males, no puede mejorarla y no merece nuestro respaldo.

El libro que inicialmente se iba a llamar *“Oración Heineken. Los cristianos y las crisis de Rep. Dominicana”* finalmente se titula *“Se buscan realizadores para una Dominicana mejor”*.

Es un libro testimonio, recoge lo que dije y sugerí sobre el reto y la obligación cristiana de participar de manera responsable en la promoción gestión y supervisión del bien común.

El proyecto completo consta de dos volúmenes. El primero sería éste, con los artículos publicados y circulados sobre el tema.

Y el segundo estaría compuesto por las “propuestas”, “proyectos” y “realizaciones” que he venido desarrollando para promover la unión de “fe/caridad, profesión y bien común”, el desarrollo cívico y solidario de la República Dominicana.

Santiago de la Fuente sj



A

EL PRECIO
DE UNA CRISIS
CONTINUADA



Oración “Heineken”

Todas las cosas tienen un precio. El precio es una puerta de acceso a algo que vamos a recibir. Si el precio es barato o caro depende de lo que recibamos a cambio.

Te doy gracias Señor y Padre mío, por la cuña publicitaria de “Heineken”, que oí por radio el otro día.

Sí, ese anuncio, con voz llena de paz y seguridad, convencida de que lleva mucho tiempo disfrutando de un tesoro que no tiene competencia, decía:

«Quienes toman Heineken saben que es una cerveza “cara”...
Y saben que hay placeres que no tienen precio...
Aquí, como en todo el mundo, “Heineken” es “Heineken”...»

**LO MÁS IMPORTANTE
NO ES EL PRECIO DE LAS COSAS,
SINO SI LO MEREcen O NO**

Sí, te doy gracias por este anuncio. Porque me ayudó a recordar, a redescubrir que hay cosas que merecen el precio que tienen, y mucho más.

Me ayudó a recordar que todas las cosas tienen su precio. Y que lo importante no es el precio que tienen, sino si lo merecen o no. Tengo comprados libros “caros”, que han sido “baratos”, todo un regalo para mi vida, desde que los compré hasta hoy. Y tengo comprados libros “baratos”, que me han

resultado “caros”, porque me han hecho perder muchas horas, claridad de ideas y vigor de espíritu, durante mucho tiempo, hasta que salí de ellos.

El precio no es bueno, ni malo, es una puerta de acceso. Todo depende de lo que recibimos a cambio.

Lo que importa es el valor, el aporte y la riqueza de lo que “compramos”: de las cosas que adquirimos, de las personas cuya cercanía, amistad y vida queremos compartir. Si nos enriquecen o nos empobrecen. Si nos dan vida, paz, esperanza y fortaleza, o si nos la quitan. Sólo ellas, las cosas y las personas, con su calidad o no, justifican o desautorizan el precio pagado por conseguirlas.

Aparte de que abundan los especuladores y chantajistas sin alma, entre los vendedores. Y no faltan los ingenuos, los ta-caños y los miopes, los fantasiosos profesionales y los siempre niños, entre los compradores, que prefieren que se les complazca, a que se les beneficie.

AYÚDAME A SABER COMPRAR

Ayúdame, Señor, a aceptar que, en la vida y en la muerte, todo tiene un precio. Ayúdame a descubrir, en toda circunstancia de mi vida, si lo merece.

Ayúdame a no comprar, por muy barato y agradable que sea, lo que me hace egoísta, abusador, prepotente, insensible a las necesidades de las personas que amo y de las que se cruzan en mi camino.

Ayúdame a saber comprar, aunque parezca “caro” —y por ello tenga que ahorrar y desarrollar más personalidad—, educándome en las múltiples facetas de mi ser, incluso en el “Arte de Amar”, como nos recuerda Eric Fromm. Y a veces incluso domesticándonos, para poder conseguir con paso firme, aunque sea a plazos —por falta de recursos suficientes en el presente—, lo que da Paz y Plenitud crecientes. Lo que me las dio ya, o puedo entrever nítidamente que me las pueden dar a mí y a los que amo. Por lo que es una buena, una magnífica inversión.

Sí, ayúdame a comprar, aunque parezca “caro”, lo que sé

que a mí y a otros puede dar verdadera paz, gozo, generosidad, solidaridad, paciencia constructiva —nunca parquéeada ni castradora—. Lo que nos da creatividad, justicia, mansedumbre, misericordia, desarrollo, esperanza y tantas cosas que Tú sabes que nos ayudan a ser más fieles a nosotros mismos, a tu imagen y semejanza. Todo lo que expresa tu rica personalidad, los dones del Espíritu y que son vocación de todo hombre, para su pleno desarrollo, también hoy aquí en RD.

GRACIAS POR LA CALIDAD DEL ANUNCIO DE “HEINEKEN”

Gracias, Señor, por el anuncio de Heineken, por sus diseñadores y realizadores, que no se fijaron como motivo de su anuncio en la bachata, en lo que vende mucho, y en el proceso empobrece a los usuarios y a RD, al satisfacer y relanzar lo que tanto ha debilitado a nuestra sociedad a lo largo de nuestra historia.

Gracias, Señor, por este anuncio, que toma como tema de su cuña la calidad, el saber valorar, saborear la calidad. El saber valorar la calidad, y el precio implicado para conseguirla. Y esto con un texto limpio, transparente, de 27 palabras (27, claras y liberadoras, como el 27 de Febrero). Un anuncio que no usa ni manipula, que no victimiza ni chantajea a nadie, con sus transferencias y otras técnicas que llevan a comprar una cosa, ilusionando con otras, que nos evaden de la realidad y no nos ayudan a afrontarla. Anuncio que tiene un texto que apela a lo mejor y no a lo peor de nosotros, a lo más claro y luminoso, no a lo más oscuro de cada uno.

Este anuncio significó para mí una cátedra de sabiduría del Arte de Cómo Saber Comprar. Y fue un grato pretexto para conversar contigo, mi querido Padre, desde este mundo moderno de 1990, lleno de vida y ambigüedades, sediento de Ti y niño en saber comprar. Preferimos que se nos complazca a que se nos beneficie.



Bendito sea el precio que me da algo más valioso, para mí y los demás

Ojalá no seamos tacaños en pagar el precio para construir una Dominicana mejor.

Señor, ayúdame a no ser tacaño, a no tener miedo de pagar un precio, sea el que sea, por algo más valioso, más enriquecedor y estable para mí, para los demás, para una Dominicana mejor.

Ayúdanos a dar todo lo que sea necesario, sin tacañería ni resentimientos, en el proceso de conseguir lo que realmente nos da “vida”.

Digo ayúdanos a “dar” lo que sea necesario, porque “pagar un precio” es una palabra prostituida por consumidores niños, picoteadores permanentes, que lo quieren todo “dao”, y que por eso no saborean, no valoran lo que consumen. Gente que con su estilo de relevo de placeres y oportunidades prostituyeron nuestra sociedad, con su compraventa continua, impidiendo que llegara a organizarse, a vertebrarse y ser una nación real. Una nación desde la vocación social de todos y cada uno de los ciudadanos, que pagan con gusto el precio de los deberes, de unas obligaciones, facilitadoras de unos derechos y potenciadores de su ejercicio.

Ayúdanos a dar todo lo que se necesite (con tono gozoso, seguro, firmemente esperanzado, con todo nuestro ser, como el anunciador de la cuña publicitaria de “Heineken”), a fin de conseguir lo que realmente nos enriquece y nos ayuda a ser:

FIELES A NOSOTROS MISMOS

Sí, ayúdanos a dar todo lo que se necesite para ser fieles a nosotros mismos. A lo mejor de nosotros mismos, con unidad personal. Integrando pacífica y constructivamente, coherentemente, nuestras múltiples actividades y atracciones.

Superando una espontaneidad y/o haraganería subdesarrolladora y hasta destructiva, por su insolidaridad con nuestro futuro y nuestra vocación de desarrollo.

HERMANOS DE LOS HOMBRES

Ayúdanos a dar todo lo que se necesite para ser cada día más hermanos de todos los hombres.

Y eso no diciéndolo cantando el Himno Nacional, con la mano en el pecho, ante la bandera. Sino poniendo el corazón en las manos, en la cabeza y en los pies. En la inteligencia y en el sentimiento. En la creatividad y en la disciplina. En la memoria y en la previsión.

Haciendo fraternidad. Mandando y obedeciendo, con organización y coordinación. Orando y trabajando, descansando y divirtiéndose. Promoviendo creativamente la igualdad de oportunidades y el ejercicio de los derechos. Y no arrastrando o pisando a unos, o dependiendo como paralíticos de otros.

HIJOS AGRADECIDOS DE DIOS

Ayúdanos a saber relativizar, y hasta renunciar, a todo lo que nos impida sentirnos hijos gozosos y agradecidos de Dios, Padre fiel y lleno de ternura. Modelo de Padre añorado por demasiados dominicanos, víctimas del machismo pre y post matrimonial. Machismo que no es sino la costumbre inmadura de querer “comprar barato” la Felicidad y el Amor. Y no consiguiendo sino empobrecerse a sí mismo y a su familia, insensibilizándose a lo que realmente da paz y felicidad a uno mismo y a los que se dice amar.

Y todo por no saber “leer los precios”, la relación precio-valor recibido, de “hacer el amor” sin amor coherente, ni fidelidad.

Por no ser capaces de sujetarse a las reglas de la optimización de la inversión, que pide apostar con decisión y sin contradicciones, con sabiduría y generosidad, por lo que creemos ser más satisfactorio. Y para ello cortando toda inversión que distraiga los recursos disponibles, o que sea contradictoria con la meta fijada. Y diseñando mecanismos de control y auditoría periódicos, para asegurar la productividad y eficacia de la inversión preferida. Por aquello de que “quien no pone los medios no quiere los fines”.

Y todo por no saber sujetarse a la “disciplina del precio”. De lo que decimos “caro”, pero que sabemos o intuimos que nos da algo “muy valioso” e importante para nosotros y para los que procuramos amar.

Nunca es tarde para clarificar la “jerarquía de valores”, cuya vivencia le dará más paz y felicidad a uno y a los que deseamos amar de verdad. Nunca es tarde para educar y armonizar los intereses diversos que nos atraen, y descoyuntan. Nunca es tarde para renunciar —aunque sea progresivamente, y hasta con retrocesos, en el proceso de avanzar— a los intereses y atracciones que son contradictorios, y que dividen nuestra personalidad. Y siembran dolor, angustias y hasta el disgusto de vivir, entre las personas que amamos y decimos preferir.

UNOS CON TODA LA CREACIÓN

Ayúdanos a pagar, con toda generosidad, el precio que sea necesario para ser unos con toda la Creación, que no es nuestro juguete ni nuestro capricho, sino nuestra hermana y placenta.

Creación que es solidaria en todo con la humanidad. En lo bueno y lo malo, en nuestro desarrollo y subdesarrollo. Creación a la que no podemos contaminar ni mutilar sin contaminarnos ni mutilarnos a nosotros mismos.

Por eso, Señor, ayúdanos a no tener miedo de pagar el precio que se requiera en el proceso de conseguir algo más valioso, más enriquecedor para mí y para mis hermanos los hombres, aquí en Rep. Dominicana.



¿Aceptamos el precio del proyecto “Rep. Dominicana”, de Duarte?

*¿Deseamos superar el modelo empobrecedor
de sociedad que hemos heredado, resolviendo
los propios problemas basándose en
privilegios, y olvidando el bien común?*

Señor, ayúdanos a valorar el Proyecto “Rep. Dominicana”, de Duarte y tantos otros, que dieron lo mejor de sí por él. Y ayúdanos a saber aceptar el precio que implique realizarlo hoy, en nuestras circunstancias concretas, con las reformas que sean necesarias.

EL PATRIOTISMO DEL “POCO MÁS O MENOS”

Ayúdanos a superar el modelo empobrecido y empobrecedor de sociedad que hemos heredado. Fruto de mitificar el “comprar barato”, con el mínimo de precisión y esfuerzo, y con el máximo de parasitismo, picoteo y voracidad. Y todo con el coloquial “poco más o menos”.

“Poco más o menos” en la familia, en la profesión y en la sociedad. Respecto de uno mismo y de los demás.

“Poco más o menos” en el trabajo y el estudio. En la lectura de la realidad y su superación. En la planificación previsorra y en el mantenimiento, que alarga la vida y optimiza lo ya logrado.

“Poco más o menos” en la sabiduría, la solidaridad y la justicia. En la fidelidad, el método y el rigor, sin excluir la pun-

tualidad (que lo digan si no el aumento de costos millonarios por falta de puntualidad, por no cumplir el calendario de la construcción del Puerto de Haina y la Termoeléctrica de Barahona).

“Poco más o menos” en el realismo y la responsabilidad. En el esfuerzo y la calidad, sin “orgullo de lo bien hecho”. Orgullo que, en su tanto, es termómetro y acicate de humanización, y de servicio eficaz al prójimo.

“Poco más o menos” en la producción y comercialización de los bienes y servicios que alimentan nuestra vida diaria con su intercambio mutuo. Y en la producción y distribución de los servicios cívicos que constituyen el Bien Común y hacen crecer como Patria, y con orgullo de ella.

“Poco más o menos” en la producción y distribución de bienes y servicios públicos y privados, que demasiados dominicanos hacen “sin complicarse la vida” en procurar garantizar la calidad de lo producido. Sin asegurar la justicia del precio de lo vendido, ni la no-depredación de los recursos físicos y humanos implicados en el proceso productivo, de comercialización y servicio.

Así se llegó “queriéndolo, aunque sin pretenderlo” —quien pone los medios quiere los fines, aunque proclame lo contrario y pretenda desengancharse de las consecuencias de su estilo de vivir y gobernar—, a la “Crisis Dominicana 90”.

Así se llegó a la portada famosa de “El Nacional” (5 set 90), que reflejando la realidad del país, que se gritaba en la calle, decía: “Poco a poco todo se acaba: Faltan combustibles, comida y transporte”. ¡Cómo disminuyó el “poder adquisitivo” y las “esperanzas” de la mayoría de los dominicanos en los últimos tiempos!

A esto se llegó queriéndolo todos, fabricándolo “todos”. Respaldados y potenciados por los “líderes” de nuestra vida política y social, salvo “honrosas excepciones”. Honrosas excepciones que no lograron vender al resto de los dominicanos un Proyecto de Patria de más calidad, credibilidad y coherencia, suscitando el respaldo popular y operativo que lo hiciese viable.

COSECHAMOS LO QUE SEMBRAMOS

La Crisis Dominicana 90 viene de lejos. Es una escasez y empobrecimiento que venimos fabricando desde hace muchos años. Es la “Crónica de una historia anunciada”.

Cosechamos lo que sembramos y cultivamos desde hace mucho tiempo con toda tenacidad, sin cambiar sensiblemente los ingredientes, la dirigencia y los métodos de trabajo. Fue un largo embarazo, conocido por todos, cantado en los merengues, comentado en las barras y en las esquinas, evadido con el ron, la lotería, el machismo y la prepotencia. Fue un largo proceso favorecido por nuestro reverenciar y envidiar a los abusadores, llamar pendejos a sus víctimas, y dejar solos a los que piden justicia y que se les respete.

Todos somos muy “buenos”, muchos nos decimos cristianos y hasta procuramos serlo sinceramente. Pero a la hora de ser buenos, justos, cívicos y cristianos, en este mundo llamado Dominicana, preferimos vivir cada uno a lo suyo, aislados y hasta jugando al escondite. ¿Qué son sino las calles sin rotular y las casas sin numerar? Un pueblo que no rotula sus calles ni numera sus casas no quiere organizarse, ni coordinarse. ¿Qué es sino ese siempre pedir favores y pocas veces, o nunca, ejercer y reclamar sus derechos?

DE HECHO PREFERIMOS...

Todos somos muy buenos, pero de hecho preferimos hacernos el “chivo loco” ante lo que está mal y corroe nuestra convivencia como sociedad. Resolvemos nuestros problemas de “derechos” por el compadreo y la mordida. Y no intentamos, ni simultáneamente, organizarnos y respaldar creativa y solidariamente un crecer como sociedad. Como sociedad donde el ejercicio de los Derechos y de los Deberes sea algo normal y no papel mojado (por muy “constitucional” que sea el papel), como hasta ahora. ¡No hay Constitución, donde no hay “constituyentes” en la vida diaria!

Preferimos un privilegio —aunque sea a costa de otro, o de muchos, lo que es así en las más de las veces—, que re-

clamar y ejercer nuestros derechos cívicos. Muchos cambian un privilegio por cien derechos, tal es la tasa de cambio de los “derechos humanos”, en RD. Y por eso alguien me dijo un día: “Dominicana es una Asociación de Dejación de Derechos. Es una sociedad de bucaneros”.

Preferimos ser “sociables” a “sociales”. La idea es contradictoria, pero su práctica es abundante. Para ayudar a un compadre no nos importa despojar a cuatro inocentes, saltarnos sus derechos más básicos. Para demasiados dominicanos el “compadrazgo” y la “clientela” política, familiar y profesional son sagrados. Y la “Justicia”, no.

¿Se puede construir así el Proyecto “República Dominicana” de Duarte, la Patria a la que pretenden honrar banderas e himnos de todos los tamaños? No hay Constitución donde no hay constituyentes. No hay “Patria” donde no hay “patriotas” en la vida diaria, que prefieran ejercer un derecho que marotear cien privilegios.



El Antiguo Testamento, la ley de Tali3n y la Rep. Dominicana

La compasi3n criolla es tapadera para no exigir responsabilidades, y dificulta respetarnos y crecer como sociedad con respeto mutuo.

Es triste, pero a veces parece que el Antiguo Testamento, con su fuerte 3nfasis en la Justicia, que valida o no el Culto dado a Dios, con su vivencia de Yahv3 como Defensor y Juez insobornable de las ofensas hechas a los d3biles, a aquellos cuyos derechos son pisoteados por los avivatos de su sociedad, no pas3 por nosotros. O al menos dej3 muy poco "poso" en la personalidad de los cristianos y en la cultura de RD, que por otra parte presume de cristiana.

"As3 dice Yahv3: Practicad el Derecho y la Justicia, Liberad al oprimido de las manos del opresor. Y al forastero, al hu3rfano y a la viuda no atropell3is... porque si no o3s estas palabras, por m3 mismo os juro, or3culo de Yahv3, que en ruinas parar3 esta casa" (Jer 22, 3-5).

"¡Ay de los que absuelven al malo por soborno y quitan a los justos su derecho"! (Is 5, 23).

"¡Ay de los que decretan derechos inicuos, y de los secretarios que escriben vejaciones, excluyendo del juicio a los d3biles, atropellando el derecho de los pobres de mi pueblo, haciendo de las viudas su bot3n y despojando a los hu3rfanos" (Is 10, 1-2).

"Desde el m3s chiquito de ellos, hasta el m3s grande, todos andan buscando su provecho... Han curado el quebranto de

mi pueblo a la ligera, diciendo, ‘¡Paz, paz!’ cuando no había paz,... Por tanto caerán con los que cayeron” (Jer 6, 13-15).

“Hay malhechores en mi pueblo. Preparan redes, como cazadores ponen lazos, y ¡hombres son atrapados! Como jaula llena de aves, así están sus casas llenas de fraudes... Y de esto ¿no pediré cuentas?, oráculo de Yahvé. De una nación así, ¿no se vengará mi alma”? (Jer 5, 26-29).

“A mí qué, tanto sacrificio [culto] vuestro?, dice Yahvé... No sigáis trayendo oblación vana... Aunque menudeéis la plegaria, yo no os oigo. Vuestras manos están de sangre llenas... Aprended a hacer el bien. Buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda” (Is 1, 11-17).

YAHVÉ DEFENSOR Y JUEZ SUPREMO CONTRA LOS ABUSADORES

“¡Ay de los Pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar al rebaño? Vosotros os habéis tomado la leche, os habéis vestido con la lana, habéis sacrificado las ovejas más pingües. No habéis apacentado el rebaño... Y ellas se han dispersado y se han convertido en presa de todas las bestias del campo. Por eso, pastores, escuchad la palabra de Yahvé. Así dice el Señor Yahvé: Aquí estoy yo contra los pastores...

“En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Yahvé: He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío. ¿Os parece poco pacer en buenos pastos para que pisoteéis con los pies el resto de vuestros pastos? ¿Os parece poco beber en agua limpia para que enturbiéis el resto con los pies? ¡Mis ovejas tienen que pastar lo que vuestros pies han pisoteado, y beber lo que vuestros pies enturbiaron!”

“Por eso, así dice el Señor Yahvé: Yo mismo voy a juzgar entre la oveja gorda y la flaca. Puesto que vosotros habéis empujado con el flanco y con el lomo a todas las ovejas más débiles y las habéis topado con los cuernos hasta echarlas fuera. Yo vendré a salvar mis ovejas para que no estén más expuestas al pillaje”.

“Voy a juzgar entre oveja y oveja... Y sabrán que yo soy Yahvé, cuando despedace las coyundas de su yugo, y los libre de la mano de los que los tienen esclavizados... Y sabrán que yo, Yahvé, su Dios, estoy con ellos” (Ez 34, 2-30).

Más de uno cree que la vigencia real de la Ley de Talión —cobrar un ojo y sólo uno, a todo el que quitó un ojo a otro, en vez de cobrarle 4 ojos por 1 como hace frecuentemente parte de nuestra sociedad— sería una revolución social de gran importancia en nuestra sociedad, como lo fue al proclamarse el Código de Hammurabi. Sería un avance en justicia, respecto a la realidad actual, aunque no llegara a la perfección de la Misericordia del Evangelio.

MISERICORDIA

¿O “PATENTE DE CORSO”?

Misericordia evangélica que decimos ser una de las virtudes de nuestra sociedad. Pero la más de las veces no es sino “seudo misericordia”, misericordia prostituída, pues es una tapadera para “perdonar”, para “no exigir responsabilidades”, al que no está convertido ni quiere convertirse, corregirse de su perjudicar a los conciudadanos, a la sociedad dominicana. Conversión que implica, si es verdadera, la decisión de reparar, de compensar por los daños inflingidos a las víctimas de sus agresiones.

El perdón cristiano nunca exonera de responsabilidades a los que hieren o perjudican al prójimo —sería contra la esencia de la justicia, tan defendida por Dios en el Antiguo Testamento—. El perdón cristiano nunca da patente de corso, “nunca victimiza al perjudicado”, no libera de responsabilidades al agresor. Nunca fomenta la indefensión de las víctimas, sino todo lo contrario.

“Seudo misericordia” que es una tapadera para “perdonar” al perjudicador, al agresor que no reparó a la víctima todavía malherida, y sin posibilidades de recuperación, si no se le compensa adecuadamente.

“Seudo misericordia” que se tiene, las más de las veces, no a costa de uno mismo, sino a costa de otros y hasta de toda

la sociedad dominicana, victimizando a sus instituciones y al mismo Estado —que no es un ente sin derechos ni obligaciones, como se creen algunos, sino Gerente responsabilizado del bien común—.

El Dios cristiano, el Dios de Duarte y de la mayoría de los dominicanos, quiere la Misericordia, como expresión privilegiada de la Justicia, y no su contradicción. Pero, la “patente de corso”, ¡No!

“Misericordia” sí, y cuanta más, mejor. Pero la “patente de corso” es regresión personal, “suicidio colectivo” e insulto que duele en las entrañas a nuestro Padre y creador, juez insobornable de la historia personal y social de cada uno. Es lo que quiso recordarnos Duarte al poner la Cruz en nuestra bandera, que tendremos que responder ante Dios de nuestro vivir o no, con respeto y fraternidad, aquí, en República Dominicana.



La parábola del tesoro escondido, parábola del “sabio comprador”

El buen comprador es un buen inversor. Por el gozo que le da el negocio descubierto, va y vende lo que tiene para apostar por el negocio aquel.

Hace 2,000 años Jesús nos regaló la Sabiduría del Buen Comprador bajo la forma de una parábola. Sabiduría que nos empeñamos en ignorar, o que al menos no ponemos a trabajar suficientemente en nuestras vidas. Me refiero a la parábola del “Tesoro escondido en el campo”, que dice así:

“El Reino de los Cielos es semejante a un Tesoro escondido en el campo que, al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder y, por el gozo que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel” (Mt 13, 44).

Tanto gozo le da, tanto valora el Tesoro escondido —el Reino, el participar de la Vida y Felicidad de Dios—, que está dispuesto a venderlo “todo”. Y lo vende, con tal de asegurar su posesión.

LAS PRIORIDADES EXIGEN DECISIONES

Radicalidad que habla bien claro de cómo valora el Tesoro encontrado. Radicalidad de “venderlo todo”, de renunciar a todo lo demás, en que Dios sólo insiste cuando existen “conflictos”, entre nuestros amores secundarios y el que sentimos como

nuestro mayor amor, el más valioso para la paz y plenitud de nuestra vida y de la de los que decimos amar.

Pero “si no hay contradicción”, asegurada nuestra voluntad y decisión de conseguir lo que más vitaliza lo profundo de nuestro ser, “se vende todo y sólo lo que sea necesario”. Y esto no por masoquismo sino para liberar todos los recursos posibles a fin de optimizar la inversión sentida como más satisfactoria, para remover los obstáculos que la harían peligrar.

“Venta” que no es para quedarse sin nada sino para invertir en algo más valioso. “Renuncia” que no es para empobrecerse, para quedarse en la nada, sino para desprenderse de las acciones hipotecantes, amenazadoras, provocadoras de angustias y ansiedades, para “invertir” en las más multiplicadoras de satisfacción, seguridad y confiabilidad personal y social.

No se castra, ni nadifica nada, sino que se plenifica. Pero, superando el deseo infantil, fantasmioso, de querer disfrutar de lo mejor de mundos contradictorios, en la vida de cada día. Vida que si vivimos empeñándonos en querer “conciliar”, lo que de por sí es contradictorio, no hará sino angustiarnos y destruirnos, alejándonos de toda paz y realismo para nosotros y los que queremos amar.

HAY UN DERECHO Y UN DEBER DE SUPERAR LAS PROPIAS CONTRADICCIONES

Todos tenemos “contradicciones” y a veces en cosas importantes, en las que nos va la vida o parte de ella. A veces vivimos con un sentido de la vida subliminalmente suicida, sin sentido de vértigo, sin ese sentido de vértigo que es lo único que puede despertarnos ante lo que terminará destruyéndonos. Sí, es nuestro “derecho y deber” eliminar, o al menos disminuir las contradicciones que amenazan nuestra vida, en la medida de lo posible.

Es nuestro “derecho y deber” eliminar nuestras contradicciones aunque nos cueste “sangre y fuego”. Lo cual es un precio duro, muy duro, pero menor que la muerte. Las contra-

dicciones nos dejan extenuados y desesperanzados en lo más íntimo de nuestra sensibilidad y en lo más profundo de nuestro ser, hambriento de afectividad (coherente, estable y fiel), hambriento de paz.

Es nuestro “derecho y deber” eliminar nuestras contradicciones o al menos disminuirlas a niveles tolerables, respetuosos, con la paz para con nosotros mismos y los demás, si no queremos destruir la calidad y sabor de nuestra vida y la de los otros. Si queremos escuchar la belleza y verdad de la Parábola y que dé fruto en nuestra vida. Si queremos que caliente el sol, y que no amenacen nubes de tormenta sobre nuestro diario vivir.

SÓLO EN LA TIERRA SE PUEDE MERECEER LA PLENITUD DEL CIELO

Padre, te añoro. Ansío ir a Ti y compartir tu plenitud.

Los aperitivos que he probado de tus ricas bodegas (Salmos, Profetas y Evangelios, la Naturaleza, las cosas y las personas), disfrutándolas por lo que son y prometen ser, por sí mismas, no pudieron menos que “transparentarte” a Ti.

Hace falta todo un Dios vivo, de mucho poder, sabiduría, amor y de tantas cosas más, para que existan y yo descubra cada día, personas inspiradoras de vida y esperanza. Personas con una fortaleza, una delicadeza y una bondad, reafirmadas y potenciadas en las crisis. Personas perdonadoras y acogedoras para con sus agresores. Personas con una generosidad y creatividad sin límites, fruto de un amor sin fronteras, optimizando sus cualidades y oportunidades en aras de su amor, sea a los hijos, al esposo/a, a los amigos o a los extraños.

Y hay un contraste tan grande entre ellas, sus padres y hermanos. Hay una disparidad tan grande entre su ambiente, los condicionamientos de su vida, y el gozo y la paz que dan, que su Padre, Educador y Tallador, no puedes ser sino Tú.

Tú, el mismo que hizo que María, siendo virgen, fuera madre y madre no de un ser humano simplemente, sino de un humano que al mismo tiempo era hijo de Dios. Aunque nunca renunciara a ser hijo de *machepa*, esperanza y redentor de todos sus hermanos.

LA PLENITUD PERSONAL Y COLECTIVA PASAN POR ACEPTAR LA REALIDAD

Redención y plenitud que Él nos recordó pasaba por aceptar la realidad, pacífica y constructivamente. Siempre constructor de la Paz, de la Fraternidad, sin nunca parquarse, sino poniendo todas las cualidades y oportunidades de su personalidad de hombre Dios para construir al hombre, persona en sociedad, con su intimidad y su solidaridad. Siempre abierto y generoso para con su Padre Dios y para con sus hermanos los hombres de esta tierra.

Tierra, en donde sólo se puede merecer la plenitud del cielo, acogiendo la gracia, los dones de Dios y poniéndolos a trabajar como alabanza agradecida. Lo que implica trabajar aquí y ahora, generosa y creativamente, por sus hijos y nuestros hermanos los hombres. Sobre todo por los más débiles, hijos de Dios, de ese Dios al que decimos querer tanto y al que rezamos y cantamos el “Padre Nuestro” a boca llena. Al menos, si queremos ser coherentes y acogedores con Su mandato de que nos amemos unos a otros como Él nos ama.



El cristiano y la construcción de una Dominicana mejor según el Vaticano II: una asignatura pendiente

El Evangelio no aparta a los cristianos de construir este mundo. ¡Lo exige!

El trabajo del que quiera construir una Dominicana mejor, si ha de ser sabio, amoroso y eficaz, exige una más intensa identificación y coherencia con nuestras raíces. Con nuestro Padre Dios, a cuya imagen y semejanza fuimos hechos, con sus valores y actitudes. Con nosotros mismos, con nuestra vocación y potencialidad profunda, sintiendo a flor de piel aquello de “no hagas a otro, lo que no quieras que te hagan a ti”.

Trabajo que exige, por otra parte, simultáneamente (no antes, ni después, sino simultáneamente), su Trabajo y Dedicación, incorporando la sabiduría aportada por las ciencias, las artes y técnicas, en todos los ramos del saber, como recordó el Vaticano II, en su documento sobre “*La Iglesia en el Mundo Actual*”:

**EL EVANGELIO NO APARTA A LOS CRISTIANOS
DE CONSTRUIR ESTE MUNDO
¡LO EXIGE!**

“Una cosa hay cierta para los creyentes: La actividad humana individual y colectiva o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la

voluntad de Dios. Creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad...

De donde se sigue que el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo ni los lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que, al contrario les impone como deber el hacerlo" (34).

"La esperanza escatológica¹ no merma la importancia de las tareas temporales, sino más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio" (21).

LA PARTICIPACIÓN CÍVICA Y POLÍTICA INSTRUMENTOS AL SERVICIO DE LA CARIDAD

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (1).

"Los cristianos deben tener conciencia de la vocación particular y propia que tienen en la comunidad política. En virtud de esta vocación están obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común...

Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político. Conságrense con sinceridad y rectitud, más aún, con caridad y fortaleza política, al servicio de todos...

Eviten atribuir a la autoridad política todo poder excesivo y no pidan al Estado de manera inoportuna ventajas o favores excesivos, con riesgo de disminuir la responsabilidad de las personas, de las familias y de las agrupaciones sociales" (75).

"Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz... 'viviendo con sinceridad en la caridad' (Ef 4,15). Y únense con los hombres realmente pacíficos para implorar y

¹ La esperanza "escatológica", la esperanza de la plenitud y la justicia al final de los tiempos, en la otra vida.

establecer la paz” (78).

“El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia, vivificarlo por el amor” (26).

EL CRISTIANO LAS CIENCIAS Y LA TÉCNICA ACTITUDES ANTI CRISTIANAS

“Las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco... No es sólo que lo reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responde a la voluntad del Creador.

Pues por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte. Más aún, quien con perseverancia y humildad se esfuerza por penetrar en los secretos de la realidad, está llevado, aun sin saberlo, como por la mano de Dios, quien, sosteniendo todas las cosas, da a todas ellas el ser.

Son, a este respecto, de deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos, actitudes que, seguidas de agrias polémicas, indujeron a muchos a establecer una oposición entre la ciencia y la fe” (35).

Hasta aquí el Vaticano II, en su documento “*La Iglesia en el Mundo Actual*”.

«El Espíritu del Señor está sobre mí»

*¿Cuál es tu vocación aquí,
en Rep. Dominicana,
y donde quiera que estés?*



«El
Espíritu del Señor
está sobre mí,
porque me ha ungido.

Me ha enviado para dar
la Buena Noticia a los pobres,
para anunciar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos, la vista.

Para dar libertad a los oprimidos,
para anunciar el año de gracia
del Señor”
(Is 61, 1-2)

Hoy se cumple esta Escritura
que acaban de oír»
(Lc 4, 18-21)



El Dios de la creación y el Dios de Jesús es el mismo ¡No los divorciemos!

Divorciar la fe y la vida diaria, uno de los más graves errores de nuestra época.

El Dios de la Creación y el Dios de Jesús es el mismo. Eso es en lo que insiste el Vaticano II, en su documento “*La Iglesia en el Mundo Actual*”, de gran utilidad para pensar sobre “El Cristiano y la construcción de una Dominicana mejor”.

Esta es una “asignatura pendiente” de muchos cristianos y que está ausente en la mística y en el plan de formación y educación religiosa de no pocos movimientos cristianos. Movimientos sólidos y admirables por otros aspectos, pero que insisten reiteradamente en ignorar al Dios Sabio y Creador, y la obra de sus manos. Con todas las consecuencias que esto tiene para nuestra religiosidad, y para nosotros, creados a su imagen y semejanza.

Dios creó todo lo que existe por amor, con generosidad, y lo dotó de unas capacidades y dinamismos para servicio de todos los hombres. Capacidades y dinamismos que el hombre, y mucho más el cristiano, debe descubrir y desarrollar, como instrumentos de la Caridad. La Ciencia, cualquiera que sea, no es algo ajeno a la Creación, al amor y sabiduría de Dios expresada en ella, es su expresión y su lectura. Es la lectura de lo que Dios hizo y sembró en la Creación para beneficio de sus hijos, nuestros hermanos y conciudadanos.

HACE UN MAL SERVICIO A DIOS EL CRISTIANO QUE MARGINA DE SU RELIGIOSIDAD LOS APORTES DE LAS CIENCIAS

Por eso le hacen un mal servicio a Dios, al Evangelio, los que con pretexto de darse “más puramente a Él”, desprecian, ignoran o marginan de su religiosidad y de su vivir el mandato de la caridad, los aportes de las ciencias. Ciencias que descubren las riquezas, sabiduría y bondad que Dios puso en la Creación para beneficio de la Humanidad.

Usan los aportes y frutos de las ciencias y las técnicas para consumo individual, para beneficio de su familia e incluso en alguna parcela muy concreta y ritual de su religiosidad, pero siguen insistiendo en marginarlos, en no usarlos como instrumentos de la Caridad, del mandato del amor.

Prescindiendo de lo que pensemos o hagamos los cristianos, “el Dios de la Creación y el Dios de Jesús es el mismo”, trabaja a una por el hombre, con nuestra o sin nuestra colaboración. Por eso si escuchamos de verdad el dicho de Jesús: “Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”, ¡no los divorciemos! Tenemos que aplicarlo también al Dios creador, el de la creación y al Dios de Jesús. Eso es lo que nos recuerda el Vaticano II en su documento *“La Iglesia en el Mundo Actual”*.

LA IGLESIA SE RECONOCE BENEFICIADA Y NECESITADA DE LA CULTURA Y LAS CIENCIAS EN SU MISIÓN

“La Iglesia reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano. La experiencia del pasado, el progreso científico, los tesoros escondidos en las diversas culturas, permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abren nuevos caminos para la verdad y aprovechan también a la Iglesia...”

La Iglesia necesita de modo muy peculiar la ayuda de quienes por vivir en el mundo, sean o no creyentes, conocen a fondo las diversas instituciones y disciplinas y comprenden con claridad la razón íntima de todas ellas” (44).

“El divorcio entre la fe y la vida diaria debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época. Ya en el Antiguo Testamento, los profetas reprendían con vehemencia semejante escándalo (Is 58, 1-12). Y en el Nuevo Testamento, Jesucristo personalmente conminaba grandes penas contra él (Mt 23, 3-33; Mc 7, 10-13)... El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta sobre todo a sus obligaciones para con Dios.

Cuando [los cristianos] actúan, individual o colectivamente, como ciudadanos del mundo, no sólo deben cumplir las leyes propias de cada disciplina, sino que deben esforzarse por adquirir verdadera competencia... Acometan sin vacilar, cuando sean necesarias, nuevas iniciativas y llévenlas a buen término...” (43).

“La vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética [y religiosidad] individualista. El deber de justicia y caridad se cumple cada vez más contribuyendo cada uno al bien común según la propia capacidad y la necesidad ajena, promoviendo y ayudando a las instituciones, así públicas como privadas, que sirven para mejorar las condiciones de vida del hombre” (30).

“Urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia... recordando las palabras del Señor: ‘Cuántas veces hicisteis esto a uno de mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis’” (27). Texto que se refiere, ni más ni menos, que al Juicio Final (Mt 25, 40 y 45).

DIVORCIAR AL DIOS DE LA CREACIÓN Y AL DIOS DE JESÚS PERJUDICA A DOMINICANA

Padre, te añoro, ansío ir a Ti. Y no puedo menos de verte en esa otra Palabra tuya que es toda la Creación y su creciente desarrollo. Aunque no sea más que un inicio, un aperitivo de la plenitud que Tú nos tienes preparada.

Creación que si no transparenta más tu amor es porque los cristianos, como humanos que somos, seguimos aún saliendo

de la selva, personal y socialmente, con avances y regresiones. Seguimos empeñados en divorciar religiosidad y vida, oración y trabajo. Y, sobre todo, el amor a Dios del amor al prójimo, a pesar de que Jesús recordó una y mil veces que el mandato del amor es un mandato y vocación única, aunque con doble vertiente, en el que se resume toda la Ley y los Profetas.

Gracias, Señor y Padre nuestro, por tu amor al hombre, a Dominicana. A todos y cada uno de nosotros.

Gracias por revelarte como el Dios Único, el Dios de la Creación. Con todo tu Poder, Bondad, Sabiduría y Amor, hasta dar tu vida y tu muerte generosamente por nosotros. Dios de la Creación, con la ciencia y la técnica que ella implica, para desarrollar todo lo que Tú sembraste en ella para beneficio de todos los hombres.

Gracias, Señor y Dios nuestro, por revelarte plenamente en Jesús como el Dios del Amor, la Justicia y la Misericordia, lo único que puede dar sentido pleno a la ciencia, la técnica, la economía y cualquier desarrollo —incluido el religioso— que quiera realmente, comprender al hombre y satisfacer sus necesidades más profundas, ayudándolo a crecer a tu imagen y semejanza.

Por eso, y por mucho más, Gracias Señor.



Un pueblo que no se exige se condena a sí mismo

“Un pueblo que no se exige a sí mismo, que no exige sus derechos ni respeta los de los demás, no se valora. Se condena a sí mismo y degrada a las generaciones futuras”.

LOS “PRECIOS” DE SER PERSONA Y SOCIEDAD

Un pueblo que no se exige no tiene expectativas, ni esperanzas. No tiene jerarquizados sus valores, ni conciencia de su diferente importancia. Y por eso no está dispuesto a pagar “precios” para conseguirlos.

Precios tales como despertar y poner a trabajar nuestra sensibilidad e inteligencia, nuestras capacidades y oportunidades, con creatividad y solidaridad crecientes.

Precios tales como educar el sentido de la observación y de la relación. Darse cuenta de las consecuencias beneficiosas para fomentarlas. Y buscar las causas de lo que es perjudicial para evitarlo.

Precios tales como la funcionalidad, aplicando medios adecuados a los fines pretendidos. Leer con objetividad la realidad respecto de sí y los demás, escuchar y mirar sin prejuicios, fantasías o evasiones y obrar en consecuencia.

Precios tales como el señorío de sí, el auto-control, como planificación de su libertad, superando la espontaneidad suicida. Y la capacidad de sacrificio, de relativizar y hasta renunciar a lo menos importante, en aras de conseguir lo más valioso y

satisfactorio para sí y los demás.

Precios tales como la racionalidad, el esfuerzo y la coherencia. Así como cultivar la organización, la coordinación y la solidaridad. Cuidar el rigor y la previsión. Y buscar la perfección en lo que se es y se hace, en el ámbito personal y social.

Precios tales como mimar la fidelidad a lo real y a la jerarquía de valores. Son coqueteos con lo que complace y agrada pero no beneficia, antes dificulta afrontar constructivamente la vida personal y nacional.

Precios tales como asumir su propia vida, responsabilizarse de sus actos y omisiones, de sus ideas y sentimientos, “sin pretender inocencia” por los males que uno causa.

Precios tales como procurar “aprender” de lo vivido, por uno y por los demás. Sólo aprende el que está despierto, se desarrolla y hace civilización, siendo un regalo para los que se cruzan en su camino.

La calidad no es espontánea, se cultiva. El desarrollo no se improvisa, se mimar. Por eso, mirando a nuestro alrededor a veces se tiene la tentación de gritar: *¡Dominicano, no hay camino, se hace camino al andar!*

UN PUEBLO QUE NO SE EXIGE A SÍ MISMO PREFIERE DEPENDER Y DORMITAR

Un pueblo que no se exige a sí mismo prefiere seguir en el seno materno. Prefiere seguir en el regazo de otros antes de salir a la luz, explorar y descubrir nuevos mundos, caminado por su propio pie. Prefiere depender de alguien, a quien culpar, antes de correr riesgos y pagar “precios” por cosas más valiosas, en el proceso de desarrollarse.

Y eso sería “demasiado”. No le permitiría “continuar”, ser “fiel” a las costumbres y tradiciones de la infancia de cada día. ¡Con el encanto que tiene el ser Persona niña y Pueblo niño! Transfiriendo las propias responsabilidades a los demás. Siempre pidiendo y permanentemente culpando a los demás — Gobierno, los de arriba, los de abajo, los de al lado— de lo que a uno le perjudica y desagrada. Y a lo que negó, una y otra vez, su colaboración para que saliera mejor.

Nos guste o no, les beneficie o no, hay pueblos o parte de pueblos que prefieren dormir. Prefieren arrullarse con el dulce placer de hacer poco o nada, todo poco más o menos, antes de “cansarse” en el proceso de hacer bien las cosas para uno y para el país. Antes que desagradar al compadre, a la clientela familiar o política, que es la placenta de demasiados conciudadanos.

Un pueblo, una persona que no se exige, que no acepta pagar “precios” por cosas más valiosas, renuncia a la calidad, a su capacidad de desarrollo y libertad. Y deja para otros el “orgullo de lo bien hecho”, respecto a su persona, familia y su país.

Alguien dijo, viendo nuestra realidad cotidiana: “Si las cosas pueden hacerse mal, ¿por qué hacerlas bien?”

Cualquier coincidencia con la realidad no es pura casualidad. Es una cosecha, en la que todos participamos. Y algunos son profesionales en fomentarla y practicarla.

UN PUEBLO QUE NO SE EXIGE A SÍ MISMO NO NECESITA BUSCAR A QUIÉN CULPAR

Un pueblo que no se exige, no se valora a sí mismo. No ha descubierto qué hay de valioso en sí y en sus conciudadanos, en su organización social, que justifique los “precios” a pagar para crecer y desarrollarse en su sociedad. No se valora realmente, aunque cante emocionado y con la mano en el pecho el himno nacional.

Un pueblo que no se exige, se condena a sí mismo. No necesita buscar a quién echar la culpa de sus males, o al menos de buena parte de ellos. El enemigo está dentro. Eso explica muchas cosas y a veces demasiadas.

EL DESARROLLO DE DOMINICANA ES UNA “SUMA ALGEBRAICA”

En cambio, el pueblo que reconoce su realidad y procura superarla, pidiendo ayuda sí, pero siendo él “el principal agente de su propio desarrollo”, está en camino de crecer y promover

oportunidades crecientes a sus ciudadanos. Es fiel a sí mismo y a su capacidad de desarrollo.

Un pueblo así, tiene motivos objetivos de esperar. Los descubrió y por eso pone a trabajar cada día las capacidades, dones y oportunidades de que disfruta. Los pone a trabajar no sólo en su familia, sino también en su profesión y en su participación cívica, de la que tanto necesita el país si hemos de lograr una Dominicana mejor.

Dominicana lo somos “todos”, o no lo es “nadie”. Dominicana no es una Bandera, una Constitución o un Himno. Dominicana es una “suma algebraica”.

Sí, el “Desarrollo de Dominicana” no es sino la “suma algebraica” de los desarrollos y subdesarrollos de todos y cada uno de los dominicanos, en los múltiples niveles de su personalidad e interacción social.

Tú y yo, ¿qué somos en el ámbito personal, familiar y nacional: polos de desarrollo o de subdesarrollo? ¿Sumamos o restamos, multiplicamos o dividimos?

¡Dominicano, no hay camino, sólo se hace camino al andar!



Sólo invierte, se sacrifica, quien tiene confianza en el futuro

Un pueblo que no se valora, no se sacrifica, poco espera de sí y de su sociedad. No tiene sentido sacrificarse por algo que no sabe si cosechará.

Un pueblo que no se valora no se sacrifica. No paga “precios”, porque poco espera de sí y de los demás. De sí mismo, de sus amigos y colaboradores, de su sociedad.

Y por eso prefiere seguir igual como hasta ahora, charchando, dormitando y fantaseando. Trabajando “poco más o menos”, lo necesario para sobrevivir. Confiando más en el dao, el picoteo y los privilegios, que en el trabajo de cada día. Salvo que pueda mafiar y jugar con baraja marcada, por encima de las reglas del juego y de las oportunidades que el marco institucional da al resto de sus conciudadanos y competidores.

Un pueblo que no se sacrifica, poco espera de sí, y de su sociedad. No tiene sentido sacrificarse por algo que uno no cree, realísticamente, que pueda disfrutar.

EL ESPÍRITU DE INVERSIÓN

El espíritu de inversión, de arriesgarse y apostar por el futuro, requiere valorar el futuro como algo “más satisfactorio” que el presente. Y, por tanto, realmente “posible”.

Requiere valorar ese futuro como mejor que los goces y satisfacciones que uno puede conseguir ya, al disfrutar de los bienes y oportunidades presentes. Bienes y oportunidades que

prefiere no consumir ya para ponerlos a trabajar para potenciar un futuro mejor. Confía que el sacrificio del gozo presente le permitirá alcanzar algo más rentable para sí y los demás.

La actitud y decisión de inversión requiere tener una “jerarquía de valores” (de lo que es más valioso e importante para uno), clara, nítida, y cuanto más instintiva mejor. Solo así podrá relativizar lo que la contradiga, con eficacia y sin resentimientos perturbadores.

Requiere “capacidad de sacrificarse” (sacrificio: hacer sagrado, preferir lo que se ha elegido), con todas las consecuencias. Aunque ello implique posponer, y hasta renunciar, lo que puede impedir alcanzar y disfrutar de lo preferido.

Le guste a uno, o no, “quien no pone los medios no quiere los fines”. Aunque afirme una y otra vez lo contrario.

SÓLO INVIERTE QUIEN CREE QUE SUS SACRIFICIOS DARÁN COSECHA

El que invierte y se arriesga, antes de hacerlo, tiene que tener claro que las metas deseadas son realmente satisfactorias. Y que el futuro deseado “existe”, es posible en su sociedad y circunstancias concretas.

Futuro que existirá no sólo porque él va a trabajar, esforzada y creativamente. Sino también porque no se lo van a malograr las personas e instituciones que pueden incidir en que goce o no de la cosecha de sus esfuerzos. Personas e instituciones que pueden influir en la rentabilidad de sus sacrificios, dándole significado, valor y sabiduría, o no, a los mismos, para lograr un futuro mejor.

El que invierte y se arriesga necesita tener seguridad de que ni el picoteo, ni el parasitismo de sus familiares y amigos, harán que sus sacrificios sean trabajar para otros, arar en el mar. Necesita tener seguridad que la competencia desleal (frecuentemente permitida y potenciada por quienes debían minimizarla), no harán que su dedicación y sudores sean ingenuos y suicidas. Necesita tener seguridad de que el anacronismo y venalidad de algunas instituciones socioeconómicas y políticas, no le serrucharán el palo a su esfuerzo de cada día.

Necesita intuir realísticamente que la austeridad no se quede sólo en sacrificio y privaciones, sino que el futuro se llama y significa cosecha, en condiciones normales.

De otro modo, uno no invierte aquí en Dominicana, ni en otra parte.

EL PODER NO ES DEL QUE LO TIENE SINO DEL QUE LO EJERCE, DEL QUE SE LO EXIGE A SÍ MISMO Y A LOS DEMÁS

“Dominicana no es una isla, es un archipiélago”. Somos ocho millones de dominicanos. La mayoría incomunicados (cada uno en su conuco) por desorganizados y creer que no necesitamos organizarnos.

Somos un país “inorgánico”. Somos ocho millones de dominicanos. La mayoría sin poner a trabajar nuestros derechos y capacidades, nuestros deberes y necesidades. Sin exigir su respeto cuando se invaden y diezman nuestras oportunidades. Sin aportar demasiado a la superación de nuestros males.

Aislados, incluso cuando estamos apretujados. Somos ocho millones de dominicanos, nunca solos y a veces hasta amontonados. Pero, sin poner en común las necesidades y fuerzas latentes que nos dinamizarían.

La “puesta en común”, más que de las escuelas, es de la sociedad y personas que quieren desarrollarse. Desgraciadamente, está demasiado dentro de nuestra cultura aquello de: “Si uno puede quejarse, ¿para qué organizarse”? Y lo de: “Si puedo picotear, ¿para qué trabajar?” Sin olvidar aquello de que “prefiero un privilegio a cien derechos”.

El poder no es del que lo “tiene”, si no del que lo “ejerce”. Del que se “exige” a sí mismo y a los demás.

Ser pueblo, ser persona, implica leer con realismo la vida y el entramado social y poner a trabajar esa sabiduría, personal y socialmente. Es darse cuenta de cómo en Dominicana se fabrican la pobreza y el subdesarrollo. Es tener conciencia de cómo se cultivan los privilegios y se debilitan los derechos.

Es saber relacionar las causas con los efectos y poner a trabajar esos conocimientos para el bien propio y de nuestra sociedad.

Si el “V Centenario” no significa esto, ¿qué es lo que significa?

Entre nosotros poca gente tiene la capacidad para saber reconocer los “factores comunes” de la convivencia nacional: problemas comunes, insatisfacciones comunes, necesidades comunes, recursos comunes, causas comunes... Y todos ellos para sumar y multiplicar fuerzas, para superar los problemas y potenciar las oportunidades, al ritmo que permita nuestra realidad.

QUIEN NO ES PARTE DE LA SOLUCIÓN, ES PARTE DEL PROBLEMA

Ser pueblo y persona es organizarse, reconocer que “quien no es parte de la solución, es parte del problema” y actuar en consecuencia.

Una sociedad que no es sensible a las necesidades de sus miembros, que no las afronta ¿para qué se quiere? Una sociedad que no respeta y potencia la esperanza de su pueblo, que no viabiliza su realización, ¿para qué sirve? Esa falta de liderazgo es una invitación de regreso a la selva.

Una sociedad en que la mayoría de sus miembros insisten en ser más parte del problema que de la solución (aunque se dice muy adulto para otras cosas), ¿qué esperanza tiene?

Por eso hay grupos y naciones que se llaman sociedades, pero que realmente no lo son. Ser pueblo y sociedad es mirar, pensar y empujar en la misma dirección. Por sus frutos la conoceréis.



Los que emigran creen más en los de fuera que en los de dentro y sus instituciones

*El que emigra va a donde confía que se le respeta
y podrá cosechar el fruto de su trabajo y sacrificios.*

Hay personas que creen tener motivos objetivos para pensar que sus conciudadanos no garantizan adecuadamente la cosecha de sus esfuerzos y sacrificios. Y al creer que no se los respetan y potencian los ciudadanos, el liderazgo y la organización social, política y económica de otros países, “emigran”. En avión o en yola, pero emigran.

Van hacia donde creen que se les respeta y viabilizan mejor sus metas y objetivos de futuro. Aunque para ello tengan que pagar precios duros, sacrificios como el alejarse de sus familiares y amistades, como el desarraigo de la patria. Pero creen que merece la pena, por ser más rentable para sí y su familia. Lo prefieren a quedarse agonizando en el presente y sin esperanzas de futuro, en la “patria”... En la Patria de quién (?), dicen muchos.

Por eso en Dominicana se ha agudizado últimamente un éxodo de gente realmente trabajadora. Así como de profesionales y empresarios que están vendiendo, y hasta malvendiendo sus negocios. Consideran que el aire de confianza en el futuro se espesa en nuestro medio, hipotecando la cosecha de lo que sembraron y cultivaron con dedicación, sacrificios y renunciadas. Por eso hay gente que se “exige” a sí misma y a los demás. Por eso hay gente que “emigra”.

No deja de ser ingenuo, infantil y masoquista el provocar de cuando en cuando “despoblaciones”, emigraciones, en las que se van parte de los mejores. Despoblaciones y emigraciones de los que quieren trabajar, con seriedad y rigor. Aunque no falten avivatos, los aventureros y mafiosos, que más que emigrantes son polizontes, tráfugas de primera o tercera clase.

Hay algunos que cuando se les cierra el horizonte de un futuro mejor al actual, se van en avión. Y otros, a falta de esa posibilidad, se van en yola, a como dé lugar. Pero no quieren quedarse, cualquiera que sea el precio. Nunca mayor que la inseguridad que ven en el país.

OTROS SE QUEDAN Y VAN EN YOLA PATRIA ADENTRO AL INTERIOR DE LA “SELVA DOMINICANA”

Otros, con razón o sin ella, se quedan y van en yola patria adentro. Al interior de la selva dominicana. A las cavernas más oscuras y primitivas de Quisqueya. Y deciden exigir, no a sí mismos (eso sería civilizado y duartiano), sino a otros. Sólo a otros, posesiva y desproporcionadamente.

Se hacen prepotentes, abusadores y mafiosos. Salvajes, con o sin cursos de etiqueta y protocolo, o relaciones humanas. Oliendo a colonia o a sudor, pisando más que dando la mano. Jugando profesionalmente al “trece por uno”, y no hablo del cambio peso/dólar.

Su credo es “¡Abajo la ley del Talión, con su sólo “¡uno por uno”!, y eso posteriori, nunca a priori, después de ser agredido y no antes. Sabiduría lograda hace cuatro mil años por el Código de Hammurabi, celosamente conservada y perfeccionada en los códigos de los países que realmente creen en el hombre. En los países cuya creencia en el hombre es quehacer de todos los días.

Algunos, demasiados, se quedan y van en yola tierra adentro, al interior de la selva dominicana. Prepotentes y abusadores, “lavados” por la aceptación, el temor y la envidia de no pocos de sus conciudadanos. Mafiosos y salvajes.

Eso sí, cantando el Himno Nacional con la mano derecha en el pecho, y la izquierda en el bolsillo o en los derechos de los otros.

No en vano decidieron conscientemente “quedarse” en Dominicana, donde “se les exige menos”. Menos impuestos, esfuerzos y honestidad. Menos productividad, creatividad y solidaridad. Menos espíritu de sacrificio y estilo profesional o empresarial que en los países a donde otros emigran.

“LA VIÑA DE NABOT” CORREGIDA Y AUMENTADA

Es la historia de la Viña de Nabot, historia bíblica que Summer Welles aplicó a la historia dominicana. Y que se puede aplicar todavía hoy a mucha gente de rancio, nuevo y medio abolengo. Con un abolengo que se nutre de la desnutrición, la ignorancia, la miseria y la falta de esperanza de tantos, de antes y de ahora. Dominicanos despojados de las oportunidades que Dios y sus esfuerzos les habían granjeado a lo largo de sus vidas.

¡Qué lejos de la doctrina de la “responsabilidad personal” del Profeta Ezequiel (Ez 18)!

¡Qué lejos de la diatriba de Yahvé contra los malos pastores y ovejas de Israel: “¿Les parece poco beber en agua limpia, para que enturbien el resto con los pies?... Habéis empujado con el flanco y el lomo a las ovejas más débiles y las han acorralado con los cuernos hasta echarlas afuera” (Ez 34).

¡Qué lejos de los profetas, de su estribillo en nombre de Yahvé. Padre de todos los hombres y ¡también de todos los dominicanos!: “Venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias” (Am 2, 6). “¡Ay de los que juntan casa con casa, y campo con campo, hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en medio del país”! (Is 5, 8). “Aprended a hacer el bien, buscando lo justo, de sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano, aboguen por la viuda” (Is 1, 17).

DOMINICANA ¿NO TIENE MEMORIA? ¿O NO LA EJERCE...?

Por eso algunos opinan que por Dominicana nunca pasó la palabra del Antiguo Testamento, a juzgar por el poco peso que dejó en nuestra personalidad y en nuestra cultura. Y que el Nuevo Testamento queda ancho y se le malentiende sistemática y egoístamente, cargándose la Justicia en aras de una “misericordia” acomodaticia.

Justicia a la que renuncian, “perdonando” sin exigir responsabilidades, cuando los perjudicados son los otros. Porque de la compensación de la injusticia hecha a sí o a los suyos se encargan ellos multiplicando el cobro de la factura.

Algunos, ante esa realidad, emigran en avión o en yola, confiando más en los de fuera que en los de dentro y sus instituciones. Otros, demasiados, se quedan e insisten en ir tierra adentro, al interior de la selva dominicana.

Por eso, algunos opinan que Dominicana no tiene “memoria”, o al menos no la “ejerce”. A juzgar por el número de veces que tropezamos con las mismas piedras a lo largo de nuestra historia. Incluso en situaciones en que nos jugamos la vida o la muerte, como personas y como pueblo.

La “Historia es maestra de la vida”. Pero sólo si se le escucha, si se quiere aprender de ella y se sacan consecuencias que se incorporan a la vida.

Dominicana ¿no tiene memoria, o no la ejerce? ¿A quién beneficia? No repitamos más aquello de: “si podemos lamentarnos, ¿para qué organizarnos”?



Sí, hay “líderes”. Pero, ¿de los que necesita el país?

*En el país los líderes no siempre
representan el bien común.*

¿Dónde estaban nuestros “líderes” durante la larga “fabricación” de la crisis? ¿Qué hacían? ¿Cuáles eran sus prioridades? ¿De quién se rodeaban? ¿Qué medidas tomaban y qué recursos humanos promovían?

Y esto tanto desde el gobierno de turno, como desde la oposición. Desde la cúpula de los empresarios, así como de los profesionales y sindicalistas. ¿Dónde estaba el “pueblo” que los respaldaba? ¿Qué hacía?

¿En qué demostraban su liderazgo unos? ¿Y cómo se expresaban y ejercían el respaldo que les daban otros? Sí, hay líderes. Pero, ¿de los que necesita el país?

SÍ, HAY LÍDERES PERO, ¿A QUIÉN SIRVEN?

Me temo que no hay demasiados líderes que nos estén ayudando a salir de la selva donde nos metimos desde hace mucho tiempo. Aunque haya muchas sillas y sillones ocupados, con filas de espera para reemplazarlos y continuarlos, básicamente con el mismo estilo. Me temo que no hay “líderes”, de los que necesita Dominicana.

Hay “líderes”. Pero, ¿humanizan y desarrollan realmen-

te el bien común? ¿Promueven y respaldan de hecho “injertos de recursos humanos” en los puntos neurálgicos de nuestra sociedad? ¿En las instituciones clave de este “quemado de tercer grado” que es la Patria de Duarte, Sánchez y Mella, según algunos?

Hay líderes sí, en todos los niveles y en todas partes, que pagan los precios que hay que pagar para mantenerse en el caballo (llámese puesto, empleo, o lo que sea). Pero, ¿usaron y usan ese mantenerse en el caballo y el pago de los “precios sociales” implicados en ello, para gobernar sirviendo al país, para promover realmente el bien común? ¿Para avanzar un 5% la personalización, socialización e institucionalización que el pueblo dominicano necesita?

Pilar Miró, ex directora de Radio Televisión Española, dijo en una ocasión: “Mi obligación es complacer a los televidentes y mejorar su gusto un 5%”. Frase que está en la mejor tradición de Duarte. Y que debería ser reflexionada por nuestros líderes. Así como por los votantes, para saber a quién debemos respaldar y con quién colaborar.

Sí, “y ayudar a mejorar su gusto un 5%”. No el 10%, o el 15%, que responden a otras etapas del proceso de maduración de los pueblos. Tenemos dominicanos, con su propia historia y condicionamientos, y no japoneses o suizos con la suya.

Pero ese avance del 5% es imprescindible. Y es medida de quien es un buen gobernante. Es la medida de quien pretende civilizar y gobernar ayudando a salir de la selva donde todos, nadie excluido, nos metemos.

Hay líderes. Pero, ¿cuál es el crecimiento de valorización propia y ajena que promueven? ¿Cuál es la mística, organización y promoción de las responsabilidades que desarrollan a su alrededor?

HAY PUEBLOS QUE CAMINAN LENTA Y ERRÁTICAMENTE PORQUE NADIE LES AYUDÓ A VALORARSE Y EXIGIRSE

Hay pueblos, hay parte de pueblos, que no se exigen. No se exigen, no ponen a trabajar sus derechos, cualidades y deberes,

porque no se valorizan.

No se valorizan. Y nadie, o muy pocos, les han ayudado a “valorarse y exigirse”, a pagar los precios que se necesiten para lograr las metas que quieren conseguir. A poner a trabajar esas dos actitudes, clave de su desarrollo como personas y como sociedad.

Y si lo hicieron fue más ocasional que sistemáticamente, con poca continuidad. Sin que los incorporaran a su cultura personal y nacional, potenciando su desarrollo.

Pero, ¿qué hacemos tú y yo, los de arriba y los de abajo, para que haya los líderes que necesitamos?

Todos (a corto, mediano o largo plazo) cosechamos lo que sembramos y cultivamos con nuestra actividad u ociosidad. Con nuestra diaria sabiduría, “ingenuidad” o ignorancia. Con nuestra solidaridad o aislamiento. Con nuestro chico loco y búsqueda de privilegios. Con nuestra participación o evasión, sin excluir el escapismo de tipo religioso.

Nos guste o no, “quien no es parte de la solución es parte del problema”.

POCOS LÍDERES SON MEJORES QUE EL PARTIDO Y EL PUEBLO QUE LOS RESPALDA

En todas partes hay líderes que piensan y trabajan realmente por el bien común. Por el bien de todos y cada uno de sus conciudadanos.

Y demasiadas veces están solos y hasta acosados por muchos de sus “colaboradores y seguidores” que distorsionan su política y hasta le retiran su respaldo y maquinan contra su liderazgo, cuando el líder atiende más al bien común que a los privilegios personales y al tráfico de influencias de sus colaboradores y clientela política.

Ningún líder político es superior, o muy superior, al partido y al pueblo que lo respalda. Todo líder es potenciado o lastrado por la gente que lo encumbró y con la que cuenta para gobernar.

Y esto también pasó y pasa demasiadas veces en Dominicana.

HAY LÍDERES DE VIDA Y LÍDERES DE MUERTE NO HAY LÍDERES EN EL VACÍO

Hay líderes que dan vida y líderes que la quitan. Líderes que despiertan y líderes que adormecen. Líderes que fortalecen y líderes que debilitan. Líderes que complacen y líderes que benefician.

Hay líderes que son servidores del bien común y líderes que gobiernan para que se les sirva. Hay líderes que promueven y desarrollan. Y líderes que estancan, degradan y anulan.

Hay líderes para todos los gustos y hay gustos que están estragados (invaden, contaminan y asfixian). Por eso hay distintos desarrollos de personas y pueblos.

Por lo demás, no hay “líderes” que ejerzan su liderazgo sin gente que crea en ellos, que los respalde y los potencie. Sólo el respaldo de los demás, activo o consentido, permite que uno sea líder o deje de serlo. Nadie es líder en el vacío, sino tanto cuanto otros resuenen, se hagan eco y se impongan a las ondas de los otros liderazgos alternativos.

¿Dónde están los líderes que necesitamos?

¿Dónde está el pueblo que engendra líderes servidores del bien común, que los arropa y cultiva? ¿Dónde está el pueblo que los respalda, corrige y recompensa?

Confío en Dios y en las semillas cívicas que Él sembró en cada uno de nosotros. Pero, ¿dónde están los líderes que necesitamos? ¿Qué hacemos realmente tú y yo para que los haya?

SI LOS LÍDERES NO VAN DELANTE ¿QUIÉN VA A IR?

Dominicana es, y será siempre, la suma algebraica de lo que seamos todos, gobernantes y gobernados, candidatos y el pueblo. Aunque no todos tengan la misma importancia para potenciar o malograr el resultado final.

Si los “líderes” no van delante, ¿quién va a ir? Si los líderes no despiertan, fortalecen y coordinan las capacidades latentes, ¿quién lo va a hacer?

Dime qué líderes (arriba, abajo y en medio) y te diré qué

esperanzas, qué posibilidades realistas de desarrollo puedes tener como grupo o nación.

Nadie da lo que no tiene. Nadie da lo que no le despiertan y cultivan. Y es para eso, no para otra cosa, que queremos y necesitamos a los líderes.

Una vez más hay que decir: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Si se quiere avanzar.



Duarte, en su tumba, se siente frío y traicionado

Lo más importante no es cómo votamos el 16 de mayo, sino, cómo votamos cada día, poniendo a trabajar nuestros dones para el bien común.

Duarte se siente frío y traicionado en la tumba al ver que su Pueblo, que su Proyecto de Dominicana, muere un poco más en la vida de cada día. Y eso mientras tú, yo y tantos otros cantamos emocionados, con la mano al pecho, el Himno Nacional, incluso aquella estrofa que dice:

*“Ningún pueblo ser libre merece
Si es esclavo indolente y servil...
Mas Quisqueya la indómita y brava...”*

QUÉ ES LO MÁS IMPORTANTE

Sí, el himno es muy bonito y emociona. Pero, ¿dónde están los líderes? ¿Dónde están los ciudadanos que realmente quieran que haya “líderes”, realizadores de una Dominicana mejor y por ello están dispuestos a respaldarlos coherentemente más allá del día de las elecciones? Aunque ello les suponga esfuerzos, creatividad y hasta renunciaciones, en aras de promocionar una Dominicana mejor.

Lo más importante no es cómo cantamos el Himno Nacional. Ni cómo votamos el 16 de Mayo de cada cuatro años. Sino, “cómo votamos cada día”.

Lo más importante es si lo hacemos, con el ejercicio generoso de nuestros derechos y el cumplimiento solidario de nuestros deberes. Si integramos nuestra vida individual y familiar con la comunidad nacional, o si las hacemos contradictorias. Si lo hacemos en coherencia con la fe cristiana que decimos profesar (fe que hace del amor al prójimo uno de los dos mandamientos más importantes) o si vivimos según nuestros intereses, por más maquillaje de “civilización y religiosidad” que le echemos.

Por eso alguien me dijo un 27 de Febrero, ante el Panteón Nacional: “En Dominicana nos sobran héroes y nos faltan ciudadanos”.

El futuro de la Patria se decide mucho más después de las elecciones, en los cuatro años que siguen, que el día de las votaciones.

NO LE PIDAMOS A DIOS LO QUE ÉL ESPERA QUE HAGAMOS NOSOTROS

¿Qué hacemos tú y yo, aquí y ahora, para que esto sea posible?

¿Pedirle a Dios que bendiga a nuestro pueblo? Claro que sí, que Dios nos bendiga y cuanto más mejor. Pero no seamos hipócritas o ingenuos. En cristiano, pedir compromete al que pide. Le compromete a colaborar con Dios para que sea posible lo que pide. Y por eso le compromete a desbloquear, a ayudar a remover los obstáculos que impiden tener una patria mejor.

No le pidamos a Dios lo que Él espera que hagamos y resolvamos nosotros. No intentemos traer a Dios a nuestro juego de querer seguir siendo siempre niños pequeños y pseudo-paralíticos. Paralíticos para lo social y lo comunitario, que para lo individual y familiar procuramos correr bien.

El Dios cristiano cree en aquello de “esfuerzo propio y ayuda mutua”, incluida la Suya. Y por eso dijo Jesús en el Evangelio: “Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis...” Además de su recordarnos en la Parábola de los Talentos la obligación de poner a trabajar a todos y cada uno de los dones recibidos, ninguno excluido. Y esto en orden y como expresión del lema

de toda su vida: “Que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que son discípulos míos será que os amáis unos a otros”.

Un Pueblo que pide y no se exige a sí mismo y a los demás, se anaña y se paraliza a sí mismo. Un Pueblo que no afronta, y no ayuda a afrontar los retos de cada día, se condena a sí mismo.

La Crisis Dominicana, la crisis de la mayoría de la población dominicana, aunque algunos la vayan capeando y otros hayan medrado con ella, es la cumbre y el destape de la pudriera que nuestra sociedad llevaba dentro desde hace muchos años. Crisis hija de unas actitudes, de unos hábitos, arriba y abajo, que no podían producir otra cosa.

¿QUÉ CULTURA PROMUEVEN “NUESTROS” LÍDERES, A LOS QUE SEGUIMOS Y RESPALDAMOS?

Todo pueblo y todo grupo humano tienen una cultura. Pero hay culturas que dan vida y culturas que dan muerte. Y entre esos dos polos hay toda una gama.

No todo lo que es costumbre, actitud, cultura, da vida. El hombre sabio, el hombre verdaderamente patriota cultiva y mimba lo que da vida, y ayuda a eliminar lo que da muerte. ¿Dónde están los líderes? ¿Dónde está el pueblo que los engendra y respalda?

Por lo demás, “no es paciencia todo lo que reluce”. Hay demasiada gente que parece que tiene “paciencia”, pero en realidad tienen impotencia somatizada. No tienen esperanza porque no ven lo que Dios sembró en ellos, en sus circunstancias y su sociedad, para que lo cultivaran, lo podaran y lo cosecharan, siendo bendición para sí y los demás. Y esto a pesar de la cizaña de cada día. A esto también se refiere el “no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén”.

Y hay gente que tiene paciencia porque tiene una “esperanza mayor”. Una esperanza que le ayuda a tener paz, optimismo y fortaleza. Una esperanza que le ayuda a relativizar las frustraciones de cada día, el ritmo lento y aparentemente contradictorio de la historia, como le pasa a la madre amorosa al enseñar a caminar a su hijo pequeño.

QUIEN NO PONE LOS MEDIOS NO QUIERE LOS FINES

Duarte nos necesita. Se siente muy solo, poco puede hacer desde la tumba, sin nosotros.

Tú y yo podemos ayudar a Duarte. Pero, ¿queremos? ¿Queremos “aprender” a saber hacerlo generosa, creativa y solidariamente, sin protagonismo, ni intereses egoístas o familiares? Dios, nuestros conciudadanos y la historia, por nuestros frutos nos conocerán.

Mientras, nuestro pueblo agoniza esperando que alguien le reanime y resucite, ayudándole a valorarse, a descubrir esperanzas objetivas. Ayudándole a capacitarse para exigirse y pagar los precios que se necesiten para disfrutar de una patria con oportunidades reales para todos.

¡No nos engañemos! Cada día tenemos que tener más claro que “quien no pone los medios, no quiere los fines”, por muy patriota o cristiano que diga ser. Aunque sea Presidente, Secretario de Estado, empresario, profesional, obrero, sacerdote, Juan Machepa, o don nadie.

DUARTE NO NECESITA OFRENDAS “FLORALES” SINO OFRENDAS PERSONALES

Un pueblo que no se exige a sí y a los demás no tiene un motivo por qué vivir, por qué fajarse y si es necesario por qué morir.

Un pueblo que no se exige se estanca y se degrada, porque ha dejado de esperar. Porque no ha descubierto, o ha dejado de descubrir, lo que es valioso, importante para sí, lo que da significado y sabor a su vida. Y por ello dejará de pagar el precio de su esfuerzo, creatividad, solidaridad, fortaleza, fidelidad y hasta sacrificio por conseguirlo.

Ser “patriota” es mejorar la patria. Sólo quien conoce la realidad y posibilidades de su patria puede mejorarla. Si tiene la generosidad de poner su corazón y su inteligencia en todo lo que es y en todo lo que hace, con una coherencia cada día más eficaz al servicio del bien común, aquí y ahora.

Duarte nos necesita, y sobre todo el pueblo dominicano, que está pagando muy caro el precio de sus actos de inmadurez y contradicciones sociales, económicas, políticas y religiosas a lo largo de toda nuestra vida. Contradicciones colectivas que no son sino la suma algebraica de las contradicciones individuales y de subgrupos de nuestra sociedad.

Duarte no necesita de ofrendas “florales”, sino de ofrendas personales, deshojadas en el bien de cada día. Ser patriota es ayudar a mejorar la patria hoy, aquí, en la Dominicana real.

Quien no suma, resta. Quien no multiplica, divide. Quien no potencia, destruye. Sea quien sea, nadie está excluido. Si ser dominicano no es “mejorar la patria”, ¿qué es?

Alguien me dijo: “aquí, en Dominicana, y en todas partes, quien no es buen ciudadano, es un picoteador o un agresor. Por mucho que lo disimule y aunque algunos se empeñen en no llamar a las cosas por su nombre”.



Lo bueno de la crisis: llegó a muchos que la “fabricaron”

La crisis no surgió sola, vino con los que la “fabricaron”. Y, ahora, sus efectos llegaron a ellos. Queda por ver qué nos enseñó a todos la crisis, si algo hemos aprendido de ella.

Lo bueno de la crisis es que llegó a muchos de los que la “fabricaron”. La crisis no viene en paracaídas, sin padre ni madre, tiene incluso abuelos y tatarabuelos. Y llegó incluso hasta muchos que “crecieron” con ella.

Hubo un tiempo en que algunos de los que la fabricaron se limpiaron de la crisis de la CDE, comprándose una planta de 5, 10 o 50 kilos. De modo que aunque hubiera oscuridad en su barrio, en la ciudad o en todo el país, en “su” casa, no. Pero el apagón llegó también a las plantas y tuvieron que arrodillarse en la bomba para conseguir gasoil.

La crisis llegó a las plantas eléctricas privadas. Llegó a las super lavadoras, a los hornos microondas, a los ascensores, a las telenovelas y a muchas cosas más. Y los Mercedes, los BMW y los Volvos tuvieron que hacer filas en las bombas, como los demás. Así como los carros diplomáticos, por no haber gasolina en la cancillería.

LA CRISIS LLEGÓ CADA VEZ MÁS A SUS RAÍCES

Y llegó cada vez más a los que sembraron y cultivaron con todo mimo. Por aquello de que a ellos no les afectaba tal sementera, a ellos y a los suyos, como piensan también los narcotrafican-

tes. Por eso algunos no ven la diferencia entre los “narcotraficantes” y los “vida-trafficantes”.

La crisis llegó y cada vez más, a muchos de los que la permitieron y la alimentaron con sus decisiones, actitudes y permisividades, con su clientelismo político o su no-participación cívica y política por aquello de que “la política mancha”, prefiriendo embarrarse y sacrificándose por “escalar su éxito” económico individual y familiar, al margen del bienestar básico de sus conciudadanos.

La crisis llegó y cada vez más, a los que pudiendo no respaldaron, o no promovieron alternativas políticas y socioeconómicas mejores, con eficacia y organización creciente.

La crisis llegó a los que no quisieron participar cívicamente y arriesgarse incluso a ser “promesa cívica y política”. Lo que no significa que tuvieran que aspirar a ser “presidentes” ni nada parecido. El país necesita más de “servidores públicos” —capacitados y honestos, identificados con promover nuestro crecer como sociedad en todos los niveles donde quiera que uno esté— que de candidatos a la presidencia. “Candidatos” que sólo generan, en la mayoría de los casos, protagonismo y reparto de privilegios a costa de los derechos de los demás.

LA SABIDURÍA DE LAS CRISIS

Pero la pregunta es, ¿se convertirán los que lideraron y arroparon la crisis, al padecer ellos las consecuencias de lo que ayudaron a fabricar?

¿Darán marcha atrás y rectificarán los valores: actitudes y estilos egoístas, de espaldas al bien común con que alimentaron la crisis y su “fortuna” desde hace años?

Ya no sirve, ni para ellos, aquello de “a río revuelto ganancia de pescadores”. O si me permiten quitarle la ingenuidad y decirlo en cristiano: “A río revuelto, ganancia de pecadores, de perjudicadores”, de arriba, de abajo o del medio.

Cuando Dios permite el mal (nunca lo quiere) es que sabe que podemos reciclarlo, que podemos derivar bienes incluso de él. Y esto si aprendemos de la sabiduría de la clarificación por contraste, que conlleva incluso el mal. Si aprendemos de la

“sabiduría de la crisis”. Es parte del: “¡Oh, feliz culpa!” (¡Oh, culpa feliz!), de San Agustín.

Hasta el mal y la crisis tienen siempre su palabra de sabiduría. Tienen su don de gracia y su oferta de salvación. Invitan a convertirse a una vida más plena, personal y socialmente, todo ello si se escucha y se pone a trabajar la sabiduría que encierra toda crisis.

Ella nos puede ayudar a ser un poco más hermanos y solidarios de todos los dominicanos. Nos puede ayudar a ser hijos agradecidos de Dios y unos con la creación, poniendo a trabajar los dones y dedicación y fraternidad, aquí y ahora en la Dominicana de los 90.

¿QUÉ NOS ENSEÑÓ LA CRISIS?

Pero, siendo sinceros, ¿qué nos “enseñó” la crisis? ¿Qué le está enseñando a los profesionales, empresarios, ejecutivos y políticos que colaboraron a fabricarla y potenciarla porque les ayudaba a “crecer” a costa de otros?

¿En qué cambió su forma de pensar y sentir, sus ideas y actitudes en el manejo de los asuntos privados y públicos, en los asuntos empresariales, profesionales, cívicos y políticos?

¿En qué cambió su respeto a los derechos humanos de los demás, y al cumplimiento de sus deberes (individual y organizadamente), de las normas básicas de la convivencia social aquí y ahora en RD, si vamos a superar algún día nuestra etapa medalaganaria, infantil o adolescente de vivir como sociedad?

¿En qué cambió el estilo individualista e insolidario de ejercer nuestros derechos?

UN PUEBLO ARRODILLADO PORQUE NO SUPO DARSE UN GOBIERNO ADECUADO

Las fotos de la fila de 100 a 200m, con dos y hasta tres carros en fondo (incluyendo Mercedes, BMW, Volvo y similares) ante las bombas de 1990, evidenciaron a un “pueblo arrodillado”. Arrodillado porque no supo darse un gobierno adecuado.

Arrodillado porque no supo colaborar con él, cuando lo tuvo, en algunas etapas de su historia.

Lo bueno de la crisis es que llegó a los que la “fabricaron”. Toda crisis, tarde o temprano, es boomerang. Y, como el sida, deja huellas, contamina, daña y hasta da muerte. No sólo a los otros sino también a uno y a sus seres más queridos.

La persona no es únicamente individuo, individualismo. Es también ser social y solidario. Tanto para lo bueno como para lo malo, para beneficiarse y para perjudicarse.

NUESTRA SOCIEDAD ES UN “JARRO PICHAO”

Nuestra “sociabilidad” es muy curiosa, y frecuentemente a costa de otros. He visto a un carro que iba delante dar marcha atrás veinte metros, cuesta abajo, para recoger gentilmente a una muchacha mientras provoca un taponamiento del tráfico. He visto a dos carros que iban en dirección contraria pararse en medio de la calle, al emparejarse y reconocerse, para celebrar un encuentro y amistad, cortando el tránsito.

He visto a una empleada que estaba atendiendo a uno, olvidarse de él cuando la saludó el último cliente que llegó. Y cuando el primero le recordó que había llegado antes y que le había pedido tal cosa, ella le dijo: “Sí mi amor, espera un poco”. Pero, ¿puede amarse a una persona y no respetarla? A la luz de la experiencia de cada día, parece que “sí”.

He visto un “Honda Civic” parqueado en el paso de cebra en la puerta principal de uno de los colegios preferidos por las familias más “educadas” del país. El carro era Honda, pero ¿“Civic”?

Nuestra “sociabilidad” y “espontaneidad” demasiadas veces es antisocial. Es el jarro pichao que tienen nuestros gobernantes para satisfacer la sed del pueblo y darle vitaminas para hacer entre todos una Dominicana “mejor”.

Por esta y muchas otras situaciones parecidas, que debajo de las anécdotas revelan una radiografía de nuestra sociedad, alguien ha dicho que “Dominicana es una gentil anarquía”.



Quien no es parte de la solución, es parte del problema

*La culpa de la crisis es de todos.
También de quienes no producimos
o respaldamos una alternativa mejor.*

LA CULPA ES DE TODOS NO SÓLO DE LOS LÍDERES

La culpa de la crisis en Dominicana no es sólo de los líderes, sino de todos los que los elegimos sabiendo que no eran capaces de afrontar el reto que suponía la realidad del país, con un diagnóstico lúcido, ideas claras y actitudes firmes.

La culpa es de todos los que no les exigimos y no los respaldamos, pagando el precio que exigía construir una Dominicana mejor.

La culpa es de todos los que no les exigimos que fueran consecuentes con sus “promesas” electorales. No se gobierna prometiendo sino realizando. Y realizando no lo que a uno le gusta, sino lo que necesita el país.

Por eso alguien dijo: “Quien no pone los medios para servir al bien común jamás será un buen gobernante, aunque sepa mantenerse en el caballo”.

La culpa es de todos los que no elegimos, no respaldamos, ni fabricamos ninguna alternativa mejor. La culpa es de todos los que no sembramos con dedicación y creciente eficacia. Esa es la alternativa de un liderazgo mejor. Sea en la familia, grupo

o asociaciones a las que uno pertenece. Pero ayudando a hacer posible que el mañana sea mejor, sin dejarlo todo a Dios...

EL HOMBRE ES LIBRE PERO LA VIDA ES LÓGICA PASA FACTURAS

El “hombre” es libre y puede elegir entre ser sabio o ignorante, previsor o católico, egoísta o solidario, desarrollado o subdesarrollado.

El político, igual que el empresario, el profesional y el simple ciudadano, son “libres”. Todos ellos pueden elegir entre ser sabios que enriquecen o ignorantes que contaminan. Pueden elegir entre ser realistas que construyen o fantasiosos que empobrecen. Pueden ser egoístas de selva, aunque huelan a colonia Pierre Cardín, o solidarios que resuman bien-hacer y humanidad.

“El hombre es libre”. Pero la vida, la historia, la realidad —también en Dominicana— son lógicas, y tarde o temprano sacan consecuencias. Recompensan o pasan facturas, según las causas y dinamismo que hayamos echado a rodar.

El hombre es “libre”. Pero la vida, la realidad es lógica, saca consecuencias y pasa facturas. Podemos jugar pelota con el “home” al lado de un carro parqueado. Alguien puede recordarnos que es muy peligroso y nosotros insistir en que somos “libres”, que para algo cayó Trujillo y jugamos donde nos da la gana.

Como era previsible al “batazo veintisiete” la pelota rompe el parabrisas, el dueño le ve, lo agarra y no lo suelta hasta que le pague el vidrio. El hombre, el pelotero es “libre” y juega donde y como quiera. Pero la vida, la historia es lógica y pasa factura.

El pelotero al que se le cobró el parabrisas en el ejercicio de su libertad, se siente “víctima”. Y cuando se va el dueño, coge uno de los vidrios rotos para rayar el carro. Lo coge con ira, lo aprieta con toda su fuerza, como le da la gana —él es y será siempre libre— y ¡se corta! Sí, el hombre es “libre”, pero la vida, la naturaleza es lógica y pasa factura.

Fuera de sí, pero ¡más “libre” que nunca!, coge tierra del suelo para tirársela a uno que se ríe de él. La coge como le da la gana, una vez más, se la tira y se le infecta la herida. Sí, el hombre es “libre”, pero la vida, la naturaleza es lógica, trae consecuencias y pasa factura.

“YO SOY YO Y MIS CIRCUNSTANCIAS” SOBRE TODO LAS QUE FABRICO...

Golpeados por la crisis que fabricaron, o con la que colaboraron, algunos se fueron para los EE.UU. ¡Lástima que no se hubieran ido antes! Nos habrían librado de la crisis o por lo menos de la parte que ellos fabricaron.

Quien se queda en Dominicana tiene que tener muy claro: “Quien no es parte de la solución, es parte del problema”. Luego que no se queje.

El hombre es “libre”. Pero la vida, la naturaleza, la historia sacan consecuencias y ponen a trabajar hasta las últimas consecuencias a lo que hacemos y omitimos, a lo que decidimos y permitimos. Y esto en el ámbito personal y comunitario, en el ámbito económico, social, religioso y político.

A no ser que se detenga y corrija el “mecanismo desencadenado”, si hay tiempo para ello. Consecuencias que más tarde o más temprano le beneficiarán o perjudicarán también a él y a su familia, y no sólo a los demás.

A esto también se refiere la frase de Ortega y Gasset: “yo soy yo y mis circunstancias”, sobre todo las que fabrico... La sabiduría no es estanca, propia y exclusiva, de una sola faceta de la vida, sino que es aplicable —se comparte— con otros niveles de la realidad, más allá de donde inicialmente se descubrió y formuló.

El que quiera irse de RD, de los que fabricaron la crisis, que se vaya y cuanto antes mejor. Que deje el campo libre, o menos contaminado, para los que quieran quedarse en Dominicana, recuperando el país, trabajando por una patria mejor.

Que se vayan y, por favor, que sean serios y ¡que no regresen cuando esté limpia y mejorada! Y vuelvan a dañarla por aquello de que los dominicanos más que pacientes somos

“consentidores”. Que no abusen de nuestro falso sentido de la misericordia, que llevó a nuestra sociedad a creer que la “impunidad” es un derecho. Impunidad que da lugar a que muchos crean que nuestra sociedad está en estado real de “indefensión”.

Aquí, en Dominicana, y en todas partes: “Quién no es parte de la solución, es parte del problema”.

Los dominicanos tenemos que recordar en nuestra vida diaria: “yo soy yo y mis circunstancias”. Sobre todo, las que fabricamos y permitimos.

SÓLO TENDREMOS EL PAÍS QUE CONSTRUYAMOS ¡entre todos!

Por
la **interacción** de la biodiversidad
humana dominicana

Con
la **suma algebraica**
de los factores de convivencia

racionales,
instintivos,
emocionales
personales,
sociales,
culturales
y económicos
de libertad,
compulsión,
adicción
y señorío de sí
de los individuos
y grupos sociales
que componen la Rep. Dominicana
en cada etapa histórica



Lo peor no es la crisis, sino el no querer aprender de ella

Dijo el Dalai Lama: "Si pierdes algo, no pierdas la lección".

Lo peor no es la crisis, sino el no querer caer en la cuenta de las "causas" que la engendraron y la alimentan. Lo peor es que no nos interesa darnos cuenta de sus causas. No sólo de las ajenas, sino también de las propias. Las que pusimos y seguimos poniendo cada día para fabricarla.

Lo peor no es la crisis, sino que "no nos hacemos responsables" de lo que hicimos y permitimos, un día y otro. Deteriorando la calidad de la vida, para nosotros mismos y para la mayoría de los dominicanos.

Que lo diga sino ese 40% de reprobados en los exámenes de 8º en todo el país. Reprobado que más que a los estudiantes es a nuestra sociedad y sus dirigentes.

"Reprobado" que a los alumnos fue en Lenguaje y Matemáticas. Pero que en realidad es un reprobado a las condiciones socioeconómicas y culturales en que tuvieron que estudiar durante años. Desnutridos o mal alimentados, sin libros de texto y sin luz eléctrica que les permitiera estudiar. Con escuelas en malas condiciones. Con maestros al vapor y varias tandas para poder sobrevivir.

REPROBADOS, SÍ. PERO, ¿QUIÉNES?

¿Los estudiantes de 8º, o nuestra sociedad? No seamos ingenuos. ¡No nos escandalicemos con las consecuencias mientras sembramos alegremente sus causas!

Lo malo no es la crisis, sino que no queremos aprender de ella. Que no nos exigimos cambio y conversión, ni se los exigimos a los demás. Concretamente, respecto a las actitudes y conductas con que fabricamos y seguimos fabricando la crisis. Aunque a usted y a mí no nos afecte demasiado en comparación con otros grupos sociales.

Nos contentamos con hacer chistes sobre la crisis y hablar mal del gobierno, como si no fuera también hija nuestra. Sin procurar sanear nuestras relaciones con los demás, en el ámbito personal y estructural —social, educativo, económico, político sanitario, etc.—, que es tan humano y cristiano como el “personal”. Son expresión multiplicadora de la bondad o maldad, de la sabiduría o ignorancia que sembramos en ellas. Reflejan la calidad de nuestra participación u omisión.

La vocación de las estructuras es ser un multiplicador privilegiado de la interactividad humana, de la caridad, y si no lo son, es culpa nuestra. Falla el “hombre” que decimos llevar dentro.

LO PEOR DE LA CRISIS ES ESPERAR QUE ALGUIEN NOS REGALE UNA SOLUCIÓN

Lo peor no es la crisis, en cualquiera de sus múltiples facetas. Ni las escaseces en espiral que van degradando nuestra sociedad y convivencia.

Lo peor es la actitud que tenemos, de parálisis y menor de edad, de que “alguien nos regale una solución” para la crisis que fabricamos cada día con tanta profesionalidad. Lo peor es que cada día seguimos insistiendo en que alguien “nos regale el milagro”, mientras seguimos casándonos un día y otro con la imprevisión, la irracionalidad y el “no exigir responsabilidades”.

Mientras seguimos entregándonos a la desorganización y la insolidaridad.

SI NOS QUEJAMOS PONGAMOS NUESTRA QUEJA A TRABAJAR Y SI NO, NO NOS QUEJEMOS

Si nos “quejamos”, pongamos nuestra queja a trabajar. Y si no, no nos quejemos.

Pongamos nuestra queja a trabajar usando nuestros cinco sentidos y nuestras capacidades para percibir y comprender la realidad. Para “caer en cuenta” de las causas de los males que nos perjudican y nos asfixian a nosotros mismos y a los demás.

Pongamos a trabajar nuestra inteligencia descubriendo la relación causa-efecto, a propósito de lo que nos molesta y hace agonizar. Lo que es principio de toda sabiduría, al posibilitar optimizar lo beneficioso y eliminar o disminuir lo perjudicial.

Pongamos a trabajar nuestra creatividad, nuestra capacidad de organización y dinamismo. Nuestra capacidad de personalización y socialización. Todas las dimensiones de nuestro ser.

Lo peor de la crisis no es tal o cual expresión de ella. Sino, que no queremos reconocer que es “hija nuestra”. Hija de nuestras actitudes, estilo de vida y jerarquía de valores. Hija de nuestro no querer pagar “precios”, para eliminarla o disminuirla para uno mismo y los demás.

Hija de nuestro respaldar personas o grupos que se especializaron en “aññarnos”, conscientes de que preferimos el bobo al crecimiento personal y social. Y así, a cambio de alimentar nuestros privilegios y fantasías, permitimos hacer “su juego”, muchas veces a costa del bien común.

LO PEOR DEL PASADO ES NUESTRA MEJOR ESPERANZA PARA EL PORVENIR

No estamos bien. Estamos mal, y la mayoría hasta muy mal. Pero como decía Demóstenes: “Lo peor del pasado es nuestra mejor esperanza para el porvenir”.

Pues si estuviéramos en la profundidad de la crisis en que estamos habiendo puesto a trabajar toda nuestra capacidad de inteligencia, creatividad y solidaridad, entonces realmente no

tendríamos remedio. Ni motivo realista para la esperanza.

Pero si la razón principal de la crisis fue el no poner a trabajar nuestra capacidad de darnos cuenta, nuestra inteligencia y responsabilidad, entonces tenemos motivo de esperanza, si usamos a partir de hoy los talentos que tuvimos empaquetados o adormecidos durante años. Talentos que requerirán un tiempo de rehabilitación hasta su pleno desarrollo, por parte nuestra y de los demás.

Recuperación que debe asegurarse para no volver a caer en la crisis. La pregunta de muchos hoy es: ¿Qué pasará con la CDE después que la hayan rehabilitado y se hayan ido el Banco Mundial y los asesores internacionales?

NO HAY PEOR SORDO QUE EL QUE NO QUIERE OÍR

Lo peor que le puede suceder a un pueblo o a una persona no es la “crisis”, sino el “no querer aprender” de ella. Y eso depende de ti, de mí y de los otros. Es decir, de todos y cada uno de los dominicanos, nadie excluido.

Como dije en otra ocasión: “El desarrollo o subdesarrollo de Dominicana es la suma algebraica de todos y cada uno de los dominicanos, potenciado o debilitado por el de sus líderes”.

Como dijo Jesús, más de una vez: “Quien tenga oídos, que oiga”. Sí, que oiga. No a mí, ¡sino a la crisis! Que se dé cuenta “quién” es su madre y su padre, comenzando por uno mismo. Y “cómo” la engendraron y engendramos.

La escucha de la crisis, la percepción transparente de la relación de sus causas y consecuencias, es una condición indispensable para entenderla y poder superarla con inteligencia, esfuerzo y solidaridad crecientes.

El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. Pero el que tenga ojos que mire, el que tenga oídos que oiga. Y dándose cuenta de sus fallos y de los ajenos, procure corregirlos, caminado en verdad y bondad en su relación con la naturaleza de las cosas y de los demás.

Y el que no quiera mirar, ni escuchar, que vuelva al seno materno. Pero, por favor, que no siga fabricando la crisis, al

menos para los demás.

Lo peor de la crisis, para los pueblos y las personas, es no “querer”, es no “saber” aprender de ella.

El “desarrollo” es propio de personas y pueblos que quieren y saben aprender de sus crisis.



¿Dónde estaban los cristianos en la formación de la crisis?

*¿Chivo loco?
¿Cómplices?
¿Desactivándola?*

¿Dónde estaban los cristianos en la formación de crisis? Algunos dicen que estaban: “Orando, en sus reuniones, y ¡fabricando la crisis!”

Y, ¿dónde estaban los cristianos en lo más duro de la crisis? Hay quien dice que: “¡Orando, haciendo fila, pidiendo un milagro que solucionara la crisis, y fabricándola generosamente!”

SEGÚN ALGUNOS ESTABAN FABRICANDO LA CRISIS Y RENEGANDO DEL DIOS CREADOR

Sí, según algunos, los cristianos estaban fabricando la crisis y renegando del Dios de la Creación. No creciendo a su imagen y semejanza, al negarse a poner a trabajar los dones que Él nos dio para beneficio propio y de los demás.

Estaban fabricando la crisis al no poner a trabajar su capacidad de comprender las causas que desencadenan la crisis, la pobreza y el bienestar, en uno mismo y en los demás.

Estaban fabricando la crisis al no poner a trabajar la capacidad de sabiduría y creatividad, de organización y fidelidad para ayudar a superar lo perjudicial, y multiplicar lo beneficioso, para uno mismo y los demás.

Estos y otros dones Dios nos los dio para ponerlos a trabajar. No para ignorarlos y tenerlos empaquetados, como el siervo que escondió el talento que su Señor le había dado (Mt 25, 25). Ni para usarlos exclusivamente para sí y los suyos, con mentalidad familiar o tribal, no cristiana. Sino, para ponerlos a trabajar a favor nuestro y de los demás, con amor creativo y generoso a imagen y semejanza de nuestro Padre Dios.

Muchos, demasiados cristianos, no simplemente colaboraron a “fabricar la crisis” durante años y años. Sino que lo hicieron desde una espiritualidad que creían “fiel” al Evangelio, pero que de hecho renegaba del Dios Creador, que dijo: “Someted la tierra” (Gn 1, 28).

Como si fuera contradictorio el Dios de Jesús con el Dios de la Creación. Como si fuera contradictorio el Dios de la Creación que “dotó a ésta de capacidades y dinamismos que el hombre debe descubrir, emplear y ordenar” (Cfr. Vat II, 34-36) del Dios de la oración y la alabanza, del Siervo de Yahvé, las Mariápolis y las convivencias.

JESÚS NUNCA FUE “AVESTRUZ”. NO HUYÓ DE LAS CRISIS DE SU TIEMPO LAS ASUMIÓ Y AYUDÓ A RESOLVERLAS

Para Jesús el anuncio de la Buena Noticia nunca fue unilateral. Nunca se limitó a anunciar que Dios es Padre y que vivir en plenitud fuera simplemente añorarlo a Él.

Su anuncio de la Buena Noticia siempre incluyó el amor al prójimo, arrimando el hombro al más necesitado. Más que simplemente con oraciones y buenos deseos, dejándose todo a Dios.

Jesús siempre vivió y anunció con la misma intensidad el amor a Dios y el amor al prójimo. Con la misma intensidad, “con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu ser” (Cfr. Mc 12, 30). Con todos los dones recibidos, poniéndolos a trabajar.

Jesús nunca esperó ni pidió que vinieran ángeles para que hicieran lo que Él podía hacer. Nunca se limitó a decir “que Dios te bendiga y te ayude” cuando Él podía ser una bendición

y una ayuda para el otro, de la mano del Padre.

Jesús vivía, ejercía su ser hijo del Padre, creado a su imagen y semejanza, y ponía a trabajar los dones recibidos para sí y los demás. Dones que desarrolló a lo largo de su vida con humilde acción de gracias, en su proceso de amar a Dios y al prójimo, su hermano.

EL CRISTIANISMO ES EVANGELIO MÁS CULTURA

El Evangelio es uno, el de Jesús. Pero el cristianismo es Evangelio más cultura. No se da en el vacío.

Todos somos humanos y en nuestra percepción y comunicación, sin excluir la religiosa, todo está filtrado y matizado por nuestra cultura y sicología. Por la del individuo y por la de los grupos a que pertenecemos.

El Evangelio es uno, el de Jesús. Y su vivencia plena exige una serie de actitudes aparentemente contradictorias, pero que forman parte todas ellas de la verdad y bondad total de Dios. Justicia y misericordia, pobreza y plenitud, conciencia del propio valer y humildad, contemplación y oración, amor a Dios y al hombre, añoranza del cielo y compromiso en la tierra.

El buen cristiano procura descubrir y seguir al Dios de Jesús. Al Dios del Evangelio, con la menor distorsión posible por parte de sus intereses y prejuicios. Incluidos los de su grupo religioso.

Pero no siempre lo logra y a veces se producen visiones y vivencias unilaterales del Evangelio. Y así, al enfatizar ciertos aspectos fundamentales —que son más afines con la cultura y la sicología de uno mismo, o de los fundadores del grupo—, a veces se ignoran y hasta exorcizan otros aspectos. Como si no fueran también parte fundamental del mismo Evangelio.

No bastan las buenas intenciones. Al hombre le cuesta percibir y vivenciar el Evangelio en su totalidad y unidad con “transparencia”, sin prejuicios. Los seres humanos somos limitados y más que “abiertos” tenemos distintas “angulaciones”. Y unas son más ricas y maduras que otras, cuanto más se aproximan a la verdad y bondad total del Evangelio. Pero

percibir y vivir el Evangelio, con toda coherencia y totalidad, sólo en la Resurrección, en la Casa del Padre.

Por eso decimos “El Evangelio es uno, pero el Cristianismo es Evangelio más cultura”. Y en toda espiritualidad se pueden filtrar y permanecer valores no tan evangélicos.

El crecer en la vivencia y seguimiento del Evangelio, en su rica totalidad, al servicio del doble mandato del amor (a Dios y al hombre concreto, aquí y ahora) es la piedra de toque de todo grupo cristiano que quiera ser fiel. Y el caer en la cuenta de que no es así es un continuo motivo de la necesidad de conversión, de la cual ninguno de nosotros está excluido.

DIOS NOS DIO VOCACIÓN DE SER “BENDICIÓN” PARA LOS DEMÁS

Hay espiritualidades y mentalidades de fieles y grupos cristianos, que impulsan el compromiso temporal y la fraternidad usando los medios que la sociedad moderna ofrece. Y otras que apartan de él y lo disuaden llegando a hacer creer que la construcción de un mundo mejor es algo “impuro” y que invade el terreno de lo sagrado, del abandono a la providencia y que solo compete a Dios.

De hecho hay demasiados fieles y grupos cristianos que parecen vivir en contradicción con aspectos importantes del Dios de Jesús, el Dios de la Creación, siempre Creador y Padre. Dios, que nos hizo a su imagen y semejanza, con vocación de ser bendición para los demás, al compartir con ellos aquí y ahora los dones recibidos. Sin excluir el de darnos cuenta de las causas de los problemas, así como la capacidad de organizarnos y ser creativos para resolverlos, solidaria y no sólo familiarmente.

Como si Jesús no le hubiera dicho a los Apóstoles: “Denles ustedes de comer” (Mc 6, 37).

Como si ÉL, para hacer el milagro de la multiplicación de los panes, no hubiera esperado a que le trajeran el fruto de su búsqueda, de encontrar a lo que sí había (Mc 6, 30-44). Es el mismo Jesús que en otra ocasión les había dicho: “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis” (Mt 7, 7).

Como si Él, al tiempo que anunciaba que Dios era Padre, no se hubiera compadecido de las gentes, dándose por entero según sus posibilidades, incluso hasta hacer milagros.

Como si a la vez que enseñaba a orar y llamaba a la conversión, no procurara dar de comer a los hambrientos y curar a los enfermos, sordos y paralíticos. Tan unidos tenía Jesús en su vida el amor de Dios y al prójimo que San Mateo dice: “Recorría toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y dolencia en el pueblo” (Mt 4, 23).

Como si el primer milagro, el de las Bodas de Caná no fuera convertir en vino el “aporte” de agua, “Jesús les dijo: llenen las tinajas de agua. Y ellos las llenaron hasta arriba” (Lc 2, 1-12). Sin tacañería, sin dejárselo “todo” al Padre.

Y ¿qué actitud tienen tantos fieles y grupos “cristianos” hoy ante el hambre y la desnutrición, ante la falta de vivienda, educación y salud de nuestra sociedad, ante tantas otras expresiones de nuestra crisis, hija del pecado de malos y “buenos”?

“Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” (Mt 22, 21).



La crisis dominicana y el V Centenario de la Evangelización

Si vivir el Evangelio no nos ayuda a enfrentar la crisis, ¿para qué celebrar el V Centenario?

La crisis está ahí, fabricada por todos, incluidos los cristianos. Hecha de ayer y de hoy.

Todos la fabricamos, unos más otros menos. Con nuestra baja productividad, en cantidad y calidad. Con nuestra baja competitividad, hija de nuestro poco rigor y nuestro culto al “poco más o menos”.

Con nuestra falta de respeto mutuo. Con nuestro no ejercer nuestros derechos ni respetar los de los demás. Con nuestra búsqueda de privilegios y la evasión de nuestros deberes.

Con nuestro culto al “dao” y al “prestao”. Con nuestro sobrevivir y vegetar. Sin vivir como personas ejerciendo la sensibilidad y la inteligencia, el esfuerzo y la solidaridad en beneficio propio y de los demás.

Con nuestra afabilidad, bondad y paciencia hecha demasiadas veces de claudicaciones. Con nuestro vivir arrodillados y sentados, más que de pie y caminando.

Con nuestro “perdonar” al no arrepentido, al que no pretende compensar por el daño hecho. Y nuestro dejar a la víctima desangrándose, cuando no hacer astillas del árbol caído.

Con nuestra poca “profesionalidad” en el trabajo y el estudio, en el servir y en el mandar. Con nuestro no valorar el tiempo propio ni respetar el ajeno.

Con nuestro “no querer aprender” de las crisis y los fallos, sino preferir seguir tropezando en la misma piedra, a lo largo de toda nuestra historia. Aunque ello nos produzca retrasos, agonías y muerte.

LA CRISIS TIENE MUCHAS CAUSAS

Sí, fabricamos la crisis y la pobreza —personal, familiar y social— con nuestro egoísmo e insolidaridad. Con nuestra avaricia y comodidad. Con nuestra poca sabiduría y generosidad. Con nuestro individualismo y aislamiento. Con nuestra pasividad y permisividad.

Con nuestras acciones y omisiones. Con nuestro no poner a trabajar los dones recibidos de Dios para nuestro bien y el de los demás. Con nuestro ser estatuas de sal ante los males personales y de nuestra sociedad.

Con nuestra apropiación de lo realmente producido y ganado por otros. Viviendo a tope la ley de la selva, y el principio diabólico de: “Quien puede poner el precio, crece y medra”.

Sí, fabricamos la crisis cuando un día y otro, un año y otro, “decidimos o consentimos” que no tuviese nutrición, educación y salud suficientes la mayor parte de nuestra población.

Nos quejamos de la pobreza psicológica y laboral de nuestros recursos humanos. Y nos olvidamos de que también nosotros hemos contribuido a “descerebrar” y “anemizar” a gran parte de ellos con nuestras acciones y omisiones. Con nuestra colaboración, respaldo o permisividad para con los malos líderes, gobernantes o candidatos. Con nuestro no ayudar a crear y respaldar alternativas mejores.

EL “COMPLEJO DE CONUCO” Y NUESTRA ANOMIA SOCIAL

También fabricamos la crisis y nuestras múltiples pobrezas con nuestro complejo de “conuco prehistórico”. De que “todo es de uno, todo es primitivo y su manejo es individual”.

Sí, fabricamos la crisis y las pobrezas con nuestra creencia profunda de que “todo es de uno”, con tal que lo coja y sepa

mantenerlo, a como dé lugar. Nadie tiene derechos, el que pisa más fuerte tiene título de propiedad. Y el que puede poner los precios, comprar privilegios y especular con las necesidades ajenas “crecerá” y será respetado, premiando el “canibalismo social”.

Sí, fabricamos la crisis y las pobreza con nuestra creencia práctica de que todo es medagalanario y fuera de control. De que hay más “casualidades” que “causalidades”. Aprendimos a renunciar a la previsión porque cualquiera, de arriba o de abajo, rompe la lógica y la “impunidad” es un derecho reclamado por todas las clases sociales. La esperanza está penalizada, la previsión desarticulada y el agiotismo estimulado, para compensarse de los sobresaltos e irresponsabilidades de nuestra sociedad.

Sí, fabricamos la crisis y las pobreza al creer que nuestro afrontar la vida y manejarnos en el mundo debe ser “individual” e inmediateista. Al creer que nuestra sociedad, nuestra solidaridad y lealtad deben ser estrictamente familiares. Y a lo máximo de compadres o tribus. Tribus de intereses mutuos, fuera de cuyo territorio todo es zona de nadie, presa o botín para el que pise más fuerte y sepa mantenerlo.

LA CRISIS TIENE ROSTRO: NUESTROS RECURSOS HUMANOS “PICHAOS”

La crisis está ahí. Cristalizada en miles de dominicanos “des-cerebrados” irreversiblemente, por mala nutrición en su infancia. En muchedumbre de enfermos —que van o no a trabajar— y que no pueden curarse, por medicinas artificialmente caras. Cristalizada y somatizada en millones de mal alimentados, anémicos ambulantes, con las defensas bajas. Con bajo rendimiento laboral y de todo tipo.

La crisis está ahí en millones de analfabetos funcionales. Y en una legión de graduados universitarios, supuestos profesionales, que se titularon en “universidades” descafeinadas, que pocas veces intentaron educarlos y elevarlos al nivel que certifican.

La crisis está ahí, en cada esquina, asolando esperanzas y

posibilidades. Y si usted cree que exagero porque usted no se la encontró en su casa o en su barrio, visite las casas y barrios de medio país. Y si no la ve, llámeme para darle un tour. Porque la crisis existe.

LA CRISIS Y LA CELEBRACIÓN DEL V CENTENARIO DE LA “EVANGELIZACIÓN”

Jesús dijo, no hace quinientos años, sino hace dos mil: “Todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). Y, “esto es lo que os mando, que os améis los unos a los otros” (Jn 15, 17). Este es el Evangelio en que decimos fuimos educados y evangelizados y por cuya aceptación, nuestro pueblo y sociedad se dicen “cristianos”.

¿Dónde estaban los cristianos que dicen serlo, o querer serlo, en la lenta y clara gestación de la crisis que retuerce a tantos hijos de Dios en Dominicana?

¿Dónde estaban y estamos los “cristianos” en la fabricación de la crisis de la nutrición y la salud, de la educación y del acceso a tantos servicios como el mundo moderno ofrece desde nuestra profesión u ocupación?

El recordar que este año es el V Centenario del inicio de la Evangelización de Dominicana es ciertamente motivo de celebración y de gozo. Es un momento privilegiado para dar gracias a Dios por habernos revelado, a través de una cadena de evangelizadores, que Él es nuestro Padre. Por habernos enviado a su hijo Jesucristo que tanto nos amó hasta dar su vida por nosotros y por su Evangelio, que nos ayuda a crecer más hermanos e hijos de Dios.

Recordar el V Centenario del inicio de la Evangelización es motivo de celebración y profundo gozo. Y, por otra parte, debe ser ocasión para reflexionar, con no menos profundidad, qué le pasó a la evangelización y a los cristianos de ayer y sobre todo de “hoy” para que, a pesar de los quinientos años de evangelización, haya tantos cristianos hoy, fieles y grupos, fabricando o ayudando a fabricar pobreza.

Por qué estamos tan lejos del Evangelio personalmente y en los grupos e instituciones que creamos y en los que parti-

cipamos. Tan lejos de la vivencia y ejercicio del doble mandamiento del amor, a Dios y al prójimo. Mandamiento que es el resumen de la “vieja” y la “nueva” evangelización si realmente son fieles al Evangelio y no un cambio de lenguaje para que todo quede igual, según nuestra sicología y cultura personal o de grupo.

MONTESINOS, AYER Y HOY

Eso es lo que recordó Montesinos hace quinientos años. Y lo que recuerdan hoy otros Montesinos sin estatua. Sin estatua y no siempre bien vistos por algunos que elogian y ponen flores al de hace cinco siglos.

Por eso la pregunta, eco de la de Montesinos: ¿Dónde estaban, dónde estábamos los cristianos en la larga y clara fabricación de la crisis? ¿Dónde queremos estar? ¿Prolongándola o ayudando a superarla?

Recordar el V Centenario de la Evangelización de Dominicana y la venida del Papa para presidirlo es motivo de celebración y gozo. Pero si no ayudan a mejorar y profundizar nuestro seguimiento de Jesús y su Evangelio, todo se quedará en un espectáculo y un álbum de fotos.

Su fin es ayudarnos a seguir con más coherencia al Señor Jesús, quien ya en su tiempo tuvo que decir: “¿Por qué me llamáis ‘Señor, Señor’ y no hacéis lo que os digo”? (Lc 6, 46). Y: “No todo el que me diga ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial” (Mt 7, 21).

Sólo la conversión al doble mandamiento del amor, a Dios y al prójimo —aquí y ahora, en la Dominicana real— con creciente coherencia, hará válida nuestra conmemoración del V Centenario del inicio de la Evangelización de Dominicana.

Lo demás son ayudas, importantes pero sólo ayudas. No son ellas, sino el doble mandamiento del amor, quien resume la Ley y los Profetas, como nos recordó Jesús (Mt 22, 40).



A demasiados “cristianos” no les interesan las causas de la pobreza

*Quien busca causas, tarde o temprano,
encuentra soluciones.*

Tan generador de conflictos es el que los desencadena y fomenta, como el que se calla cuando debe hablar. Tan generador de pobrezas es el que especula con la crisis, como el que se limita a rezar cuando además debe actuar.

LA CARIDAD EN ESTE MUNDO NO SE HACE EN EL VACÍO

La caridad, en este mundo, no se hace en el vacío. Por eso Jesús, la Palabra y expresión plena del amor de Dios, vino a este mundo a encarnarse. Y no a desencarnarse y huir de él.

El hombre, como Dios lo hizo, no puede ser “espiritual” en esta etapa terrena sino encarnándose. Asumiendo su cuerpo y las estructuras espacio-temporales que de él se derivan, como don del Padre.

El hombre sólo puede percibir y expresar su relación de amor para con Dios y el prójimo, a través de sus sentidos y capacidades corporales. Y a través de lo que crea por medio de ellas.

DEMASIADAS VECES LE PEDIMOS A DIOS LO QUE ÉL ESPERA DE NOSOTROS

La caridad en este mundo no se hace en el vacío. Ni delegándola total, infantilmente en Dios. Como si Él nos hubiera hecho ciegos, sordos y paralíticos. Disminuidos síquicos, físicos y pura incapacidad. ¿"A su imagen y semejanza"?

Hay muchos cristianos que piden a Dios por la conversión de los pecadores, incluidos los que fabrican la crisis. Y tanto piden, con tanta intensidad, que no encuentran tiempo ni fuerzas para aportar las cualidades que Dios les dio para ayudar a desmontar la crisis.

No encuentran tiempo para poner pan donde el egoísmo puso hambre. Para poner salud donde la avaricia puso enfermedad. Para poner esperanza donde otros pusieron dolor. Para poner capacidades donde otros pusieron incapacidad.

Hay muchos cristianos que tanto piden a Dios que no tienen tiempo para colaborar con Él haciendo frente pacífica pero firmemente, a los rentistas y beneficiarios de la crisis. Se niegan a usar para el "bien" los medios y mecanismos que otros usan para el "mal". Medios y mecanismos que Dios puso en el hombre y en la naturaleza al servicio de la fraternidad.

Por eso Jesús, viendo a muchos de sus discípulos de entonces y de los cristianos de ahora, dijo con dolor profundo aquello de: "los hijos de este mundo son más sagaces para sus cosas que los hijos de la luz" (Lc 16, 8).

LOS CRISTIANOS DOMINICANOS: ¿SE SIRVEN DE SUS PROFESIONES, "SIRVEN DESDE ELLAS"?

Vista la crisis y las pobreza de nuestra sociedad, su amplitud y profundidad, me temo que demasiados cristianos "se sirven" de sus profesiones y de las necesidades ajenas. En vez de "servir" desde sus ocupaciones a los demás.

Mucha gente piensa que demasiados cristianos fabrican y engordan con la crisis de otros. Mientras le piden a Dios que la crisis no golpee a los débiles y a los pobres.

Pero, ¿quién colaboró y prolongó la crisis, con sus acciones

y omisiones? Ciertamente, no fue Dios.

A DEMASIADOS “CRISTIANOS” NO LES INTERESAN LAS CAUSAS DE LA POBREZA Y SU SUPERACIÓN

Hay demasiados fieles y grupos cristianos, a los que les interesa muy poco las causas de la pobreza y la desnutrición. De la mala salud y educación, del encarecimiento artificial de las medicinas y otras expresiones de la crisis de nuestra sociedad.

Como si sus causas fueran “extraterrestres”, producidas por mal de ojo y totalmente fuera de control. Como si su solución o disminución cayeran fuera de las capacidades dadas por Dios al hombre, al crearlo “a su imagen y semejanza”. Como si cayeran fuera de los imperativos del mandamiento de la caridad, ya que “no le afectan” en absoluto, al decir de algunos.

Causas que son hijas del “pecado”, las más de las veces, pero que se desarrollan y perjudican con “medios y mecanismos muy concretos”. Medios y mecanismos que son manejados para el egoísmo y no para el bien, por otros seres que no son “ni más ni menos humanos” que los fieles y grupos cristianos, que no intentan usarlos al servicio de la caridad. Por eso dijo Jesús, “los hijos de las tinieblas...”

A demasiados fieles y grupos cristianos les importa muy poco las causas y condicionantes del subdesarrollo de las personas. Todo lo reducen al plano religioso. Como si éste fuera la única dimensión con que Dios dotó al hombre. Como si el amor al prójimo se redujera a ayudar al otro a tener resignación y abandonarse pasivamente en la “providencia” de Dios.

¿En qué parte del Evangelio se dice que el ayudar a descubrir y superar las causas de la pobreza y de los subdesarrollos personales, es ir contra la providencia y el amor de Dios? Como si Él no fuera Padre.

El que “ama” y sólo ataca los efectos de los males del amado, y no también sus causas, no ama o no sabe amar.

LAS CAUSAS Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA INTERESAN A MUCHOS CRISTIANOS. PERO, ¡A DEMASIADOS, NO!

Sí, hay demasiados cristianos, fieles y grupos cristianos, a los que les interesa muy poco las causas de la pobreza en sus múltiples expresiones.

Pero también hay muchos a los que sí les interesa y trabajan generosa y creativamente por superarlas, con su labor de promoción y asistencia social. Así, los Centros de Promoción Campesina de Pontón, Gurabo, Salcedo, El Seibo y Hato Mayor. Los Politécnicos de UTESA en Santo Domingo y el Loyola de San Cristóbal. Las Escuelas Agrícolas de Moca y Dajabón.

Así, la red de escuelas, liceos y politécnicos femeninos dirigidos por religiosas. Radio Santa María con sus Escuelas Radiofónicas y la revista Amigo del Hogar. Los Oratorios y los Clubes Parroquiales, que con su labor de evangelización y promoción humana, siguen siendo motivo de confianza y esperanza para muchas familias y barrios.

Así, muchas parroquias de ambientes populares. Al tiempo que anuncian la buena nueva de Jesús procuran ayudar a realizarla ofreciendo servicios de dispensario, dentistería, laboratorio y oftalmología. La labor del P. Quinn en Ocoa, el P. Cavalotto en la Romana. La del P. Juan Linares con los canillitas de Santo Domingo y la de las Adoratrices con las prostitutas de la capital.

Así, los Hogares de Bebés y los Hogares Escuelas, los Hospitales y los Asilos de Ancianos. Instituciones cuya historia sería muy distinta sin las religiosas que las fundaron, administran y colaboran con ellas.

Sí, hay muchos cristianos a los que les interesan las causas de la pobreza en sus múltiples expresiones y procuran ayudar a superarla. Unos son conocidos a escala nacional y otros son héroes anónimos, sólo conocidos por Dios, los barrios y la gente con que trabajan.

Pero hay “demasiados” cristianos a los que no les interesa la pobreza en sus múltiples expresiones, sus causas y su superación. Hay demasiados que la fabricaron y la siguen

fabricando un día y otro, “destejiendo” lo que otros procuran tejer, angustiando y destruyendo lo que otros procuran pacificar y resucitar.

Sí, hay muchos cristianos a los que les interesa la pobreza, sus causas y superación. Pero su dedicación y generosidad, en muchos casos, no pueden tapar el sol con un dedo: hay demasiados cristianos a los que no les interesa.

Hay “demasiados” cristianos que siguen fabricando la pobreza y dificultando lo que otros hacen, hasta el heroísmo, para superarla. Y lo que es peor, le hacen la vida muy dura y a veces insostenible a muchos hijos de Dios, aquí en Dominicana.

¿QUÉ DIRÁ EL “CELAM”?

En estos días se está celebrando en Santo Domingo la IV Asamblea General del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana). Su tema central es el de la “Nueva Evangelización”, buscando cómo ayudar a una mejor escucha y vivencia del Evangelio.

Muchos esperan con ansia lo que dirán los Obispos sobre la actitud de “demasiados” cristianos ante la fabricación de la pobreza. De lo que digan, y del caso que le hagamos los cristianos, depende para muchos si pueden tener esperanza o no, humanamente hablando.

¿Cuáles serán las sugerencias y recomendaciones prácticas que hará el CELAM para ayudar a madurar a los fieles y grupos cristianos en su vivencia de la caridad, en su actitud ante la fabricación y superación de la pobreza, en coherencia con el doble mandato del amor?



Si al pobre puedo darle un pescado, ¿por qué enseñarle a pescar?

Si puedo multiplicar, ¿por qué sumar?

Muchos cristianos, en su generoso ayudar al necesitado, lo hacen únicamente de un modo asistencial e individual. Como si para el ejercicio del doble mandato de la Caridad, del amor al pobre, no fuera cierto el dicho: “La unión hace la fuerza”.

LOS CRISTIANOS NO SON NO DEBEN SER UN “ARCHIPIÉLAGO” NI EN EL CARIBE

Cuentan que en cierta ocasión unos treinta campesinos iban caminando por el campo cuando de repente fueron atacados por cuatro ladrones que los golpearon y les robaron. Cuando en el pueblo les preguntaron por qué había sucedido eso, ellos respondieron: “Íbamos solos”.

¿“Solos”? Solos no, “aislados”, desunidos. Por eso treinta pudieron ser dominados por cuatro. De ahí el dicho: “Divide y vencerás”. Divide y podrás aprovecharte y abusar de los que unidos podrían hacerte frente y vencerte. Podrían defender sus derechos y crecer.

Esa es la historia de muchas crisis y pobreza. En las que muchos “buenos” y capaces, pero aislados, no saben hacer

frente a la unión y organización de los “malos”, de los hijos de las tinieblas. Y el resultado es la creación de una sociedad injusta y la pobreza múltiple de la mayor parte de la población.

Los cristianos, el Pueblo de Dios no es, no debe ser un “archipiélago”. Ni en el Caribe. Es y debe ser un Cuerpo, el Cuerpo de Cristo.

Y a este respecto dijo San Pablo bien claro: “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común” (1 Co 12, 7). Y el don de sabiduría e inteligencia, el de solidaridad y organización no son menos manifestación del Espíritu de Dios que el don de profecía, discernimiento y curaciones, aunque sean de otro nivel. Pero todos son dados para provecho común.

Y añade San Pablo: “Si sufre un miembro del cuerpo, todos los demás sufren con él. Y si un miembro es honrado, todos los demás toman parte de su gozo” (1 Co 12, 26-27). Y para el apóstol el hacer propio el sufrimiento del otro implica compartir con él los dones y oportunidades con que uno ha sido dotado, para ayudarlo a salir de su necesidad.

Es lo que nos recordó el Papa Juan Pablo II a los dominicanos, hace unos días: “Hay que sentir la pobreza ajena como propia y convencerse de que los pobres no pueden esperar” (Homilía en la Misa del Parque del Este. SD, 11 Oct 1992).

SI PUEDO SUMAR ¿PARA QUÉ MULTIPLICAR?

Si puedo sumar, ¿para qué multiplicar? Si puedo “respetar” al pobre y consolidarlo en su pobreza, ¿para qué promoverlo y enseñarle a salir de su miseria?

Si puedo ayudarlo a tener paz y resignación en su situación, ¿para qué intentar desarrollarlo, creándole desasosiego? Si puedo ser compasivo, dar limosna y pedir por los pobres al Dios Todopoderoso, que sabe sacar bienes de los males, ¿para qué sacarlos del hoyo y robarles su humildad y su paciencia?

Hay cristianos que en su tierna infancia tanto cariño le cogieron a la regla de “sumar”, tanto se identificaron con ella, que al crecer y enseñárseles la regla de “multiplicar”, nunca la

aceptaron. Al menos como instrumento al servicio de la caridad.

¿CRISTIANO EN SU PROFESIÓN?

NO, GRACIAS.

¡“NO MEZCLE” LAS COSAS!

Hay demasiados fieles y grupos cristianos que son piadosos, evangelizadores y caritativos. Fuera de su profesión u ocupación.

Pero, que no han descubierto estas cualidades como instrumento de caridad, desde la esencia y estructura profunda del ejercicio de las mismas. Se limitan al mero “diezmo”, bien medido, de las ganancias que ellas les proporcionan.

Hay demasiados cristianos que no se han descubierto en sus profesiones y ocupaciones como testigos y “colaboradores de la providencia de Dios” en la vida diaria. Como evangelizadores de la buena noticia de que el “desarrollo” del mundo creado por Dios, con todas sus potencialidades, tiene por vocación ser instrumento de plenitud y fraternidad entre los hijos de Dios.

Vocación que se sintetiza en descubrir que producir y comercializar, mandar y gobernar es amar y “servir” a los hermanos como Dios los ama y sirve. Y no “servirse” de sus necesidades para engordar uno y su familia, a costa de los demás.

PRECIO JUSTO

Hay demasiados cristianos que no han sabido transformar el ejercicio de su profesión u ocupación en un servicio creativo y generoso de caridad. No han sabido optimizar su capacidad de ser instrumento multiplicador de la caridad en una de las mil facetas de la vida humana.

Máxime cuando de la calidad de los bienes y servicios ofrecidos, y de su asequibilidad a precios basados en costos reales (y a veces incluso subsidiados por el Estado), depende la vida o la muerte de otros. Depende la calidad de la vida, incluso a nivel mínimo, de muchos compatriotas nuestros de la misma ciudad y barrio en que vivimos, hijos de Dios y hermanos nuestros.

Precio justo de los bienes y servicios ofrecidos de los que depende poder participar de los mismos, de desarrollarse o subdesarrollarse de muchos dominicanos. Del precio justo dependen, para ellos, muchas cosas que usted y yo tenemos aseguradas, como derechos humanos obvios —buena salud, educación, vivienda, etc.—. Derechos humanos cuyo ejercicio por parte de algunos es, a veces, a costa del derecho y el esfuerzo flagrante de los más débiles.

Y de ello depende, además, lo más importante: el que usted y yo seamos reconocidos por Dios, en el Juicio Final, como hijos suyos, por nuestro comportamiento con nuestros hermanos.

LA OPCIÓN DE MUCHOS CRISTIANOS A FAVOR DE LOS POBRES

Desgraciadamente muchos cristianos, de hecho, prefieren darle al pobre un pescado que enseñarle a pescar. Y no digamos ayudarlo a formar una cooperativa, posibilitándole mejorar el nivel económico, cultural, educativo y social de su familia. Pero prefieren darle al pobre un pescado, una limosna un día que otro, o apuntarle a su clientela de “caridad”.

Pero a sus hijos les ponen todas las “vacunas” que encuentran en el mercado. Terminado el kinder y el maternal, la primaria y el bachillerato, los mandan a la universidad, y a hacer postgrado. Y mejor si es en el extranjero.

Les enseñan a hacer alianzas e integrarse en organizaciones y asociaciones que puedan defender sus derechos e intereses. Procuran promocionarlos y desarrollarlos en todos los terrenos. Les ayudan a identificar y aprender a superar todos los factores que puedan perjudicarlos. Y con eso no creen estar entrando en “política” ni estar desconfiando de la “providencia divina”.

Pero al pobre, a los pobres, que son la mayoría del país, prefieren darles un pescado, una limosna, sintiéndose bien con Dios y desentendiéndose de las causas de la pobreza.

Pobreza en la que demasiados “cristianos” tienen mucho que decir y decidir porque son miembros de lo que alguien

ha llamado la “Federación de Asociaciones de Fabricantes de Pobreza”, por acciones y omisiones.

EL QUE AMA DE VERDAD AL POBRE ES COMO UNA MADRE Y COMO EL ESCRIBA DEL EVANGELIO

El que ama de verdad al prójimo, y especialmente al pobre, también aquí en Dominicana, tiene amor generoso y creativo, como nos recuerda Jesús: “Todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo” (Mt 13, 51-52).

Saca todo lo valioso de su sabiduría y experiencia, de su pasado, su presente y su visión de futuro, de la propia vida y de la ajena. Anuda alianzas a fin de ayudar a los que ama, con la mayor eficacia posible. Y procura atacar no sólo los males y carencias que padecen, sino también las causas que las provocaron y pueden volver a provocarlas.

El que “ama” de verdad al pobre, como toda madre y padre que ejercen de tales, como el escriba del Evangelio, no se contenta con atacar los efectos de los males de los que ama sino que ataca también sus causas.

Los quieren en plenitud y no hipotecados. ¡Los aman!



El cristiano dominicano es más “dominicano” que “cristiano”

El cristianismo dominicano también es más hijo de su cultura, acepta y vive más los valores y actitudes de su ambiente, que los del Evangelio.

Cualquier cristiano que se aparte de vivir el “doble mandamiento del amor” —a Dios y al hombre—, con toda su alma y todo su ser (con todos los dones, cualidades y oportunidades recibidas), no está en la mejor tradición evangélica.

Cualquier “grupo o espiritualidad” cristiana que dé pie para que sus miembros se sientan respaldados para no vivir el doble mandato del amor, con toda intensidad y coherencia (Juan Pablo II nos recordó que “el pobre no puede esperar”) tampoco está en la mejor tradición evangélica. Y necesita conversión de mente y corazón, como evangelizado y evangelizador.

NO TODOS LOS CRISTIANOS “VIVEN” EL EVANGELIO

El que en Dominicana la pobreza haya sido desencadenada y fabricada con la colaboración de demasiados cristianos no debe escandalizar a nadie que sepa quién es quién, cuáles son los valores que le mueven, y qué hace.

Es historia diaria y no simplemente de ayer. Y no debe sorprender a quien es consciente de lo que se hace y no se hace

en su ambiente, y llama a las cosas por su nombre. Aunque las hagan o las omitan gente de Iglesia.

Pero, como es obvio, los cristianos que han colaborado con la fabricación de la pobreza y se han aprovechado de ella, lo han hecho por ser “mal cristianos”. Por vivir en contradicción con el Evangelio. Aunque no se les haya dicho en público.

Lo han hecho por ser “fulano de tal”. Con su sicología y cultura, con sus intereses y lealtades, con su marco de valores y relaciones concretas. Y, a veces, a pesar de ellas.

Lo han hecho por su estilo de vivir la vida y la libertad. Por su preferir el egoísmo a la solidaridad, el dinero y las oportunidades consumistas que él ofrece, a la riqueza humanizadora y fraternal del Evangelio.

La historia de la pobreza, de las fuertes desigualdades en países “cristianos”, es la historia del divorcio entre la fe y la caridad. Historia que el otro día me aclaró un poco más un amigo. Regresó al país después de estar quince años fuera y me dijo que notaba en Dominicana “más espiritualidad” y “menos” personalización y socialización.

¿Es eso realmente lo que pedía Jesús? ¿Es eso vivir o divorciar el doble mandamiento del amor? ¿Es eso realmente cristiano? ¿Es eso realmente maduro? Ese concepto de espiritualidad, de “religiosidad” no es el de Jesús, ni el de sus auténticos seguidores.

EL CRISTIANO DOMINICANO COMO EN TODAS PARTES ES MÁS “DOMINICANO” QUE “CRISTIANO”

El cristiano dominicano, como el de todas partes, demasiadas veces es más dominicano que cristiano. Es más hijo de su cultura, acepta y vive más los valores y actitudes de su ambiente que los del Evangelio. Evangelio que conoce y quizás aprecia, pero que realmente no es el valor definidor de su vida.

Muchas veces admira fervientemente a Jesús y su Evangelio, pero lo que realmente mueve y orienta su vida son otros valores. Lo que es importante, valioso y significativo para él, lo que da sentido profundo a su vida —al igual que a la mayoría

de los mortales—, está centrado en sí y no en la vivencia y ejercicio del doble mandato del amor.

Y por eso la verdad de la canción de Raphael: “Costumbres, viejas costumbres... Llegó la hora de ser libres, volar y correr [viviendo el Evangelio, viviendo como cristianos] y nos acordamos de las costumbres y actuamos como ayer”. Actuamos según nuestros intereses, egoísmos e insolidaridades. Regresando a la selva.

No es cristiano todo lo que reluce, aunque vaya a la iglesia, pertenezca a grupos o tenga amigos sacerdotes u obispos. En la fabricación de la pobreza en sus múltiples expresiones, colaboraron y colaboran demasiados “cristianos”. Y más de uno colecciona “memberships” y reconocimientos de instituciones de Iglesia. Eso es parte de la historia de la crisis y del folclore humano.

LA CONFESIÓN NO EXONERA, “NO LIMPIA” DE LAS RESPONSABILIDADES PARA CON LOS PERJUDICADOS

La confesión no exonera, “no limpia”, de las responsabilidades para con los “perjudicados”. Ni aunque uno se confiese con un obispo o el Papa.

Y aunque muchos sacerdotes, grupos y espiritualidades no lo digan —antes pasen un tupido velo—, al que fabricó y fabrica la pobreza, su vida “devota” no le exonera de su responsabilidad para con sus perjudicados. No le exonera su participar en grupos cristianos, la donación del “diezmo” de su pillaje, aunque sea a instituciones de Iglesia. Ni el mismo sacramento de la confesión le exonera.

Responsabilidad para con los perjudicados que es no sólo de “conversión”, dejando de perjudicar y fabricar pobreza. Si no, también, el procurar la “compensación” adecuada a los perjudicados, y no a los que no lo son. Y si no, no hay verdadera conversión según el Evangelio.

Y de no ser posible dar lo defraudado a los perjudicados, debe darse a personas o sectores similares. O a instituciones que les sirvan, y preferentemente en sus necesidades básicas.

Pero, hablando honradamente, no se puede reconocer como “compensación” a los “perjudicados” las donaciones que se hagan a personas o instituciones, al margen de ellos. Aunque sean muy meritorias, e incluso de Iglesia. Las víctimas, los perjudicados, son los que tienen el “derecho” a la compensación, y no otros.

LA CONFESIÓN DEL GITANO

Hay tanto descafeinamiento en el perdón eclesial de los pecados sociales, que más de uno desearía una clarificación de la penitencia, de la “compensación” que se debe exigir en este tipo de casos para poder perdonar. Y muchos piensan que Dios nunca refrendó el perdón que algunos sacerdotes, de todos los niveles, dieron a cristianos que nunca pretendieron compensar a los que perjudicaron. Ni dejar de seguir fabricando crisis y pobreza. Nunca lo pretendieron y más de una vez ni se les pidió.

Cristianos que son como aquel gitano que al confesarse le dijo al sacerdote: “Padre me arrepiento de haber robado tres caballos. Perdón, ponga cinco”. Y el sacerdote le pregunta: “¿Cuántos robó, cinco o tres?”. Y el gitano le responde: “Robar, robar, robé tres. Pero ya le eché el ojo a dos más”.

¿CÓMO LEE UD. LA PALABRA DE DIOS? Y ¿CÓMO LEE EL PERIÓDICO?

Los cristianos demasiadas veces nos empeñamos en “leer” la Palabra de Dios, el periódico y la vida diaria, en compartimentos estancos, comunicados. Sin relacionarlos entre sí ni con los dones, cualidades y oportunidades que Dios nos dio. Como si fueran tres mensajes distintos y no “uno” solo enviado por Dios por esos tres medios o palabras.

Los cristianos demasiadas veces no sabemos descubrir y poner a trabajar la palabra de sabiduría, la invitación de conversión y gracia que ofrece la vida de cada día, con sus misterios de dolor y gozo. Mensajes que son una invitación convergente, expresada e iluminada de distinto modo.

Los cristianos demasiadas veces no sabemos, o no queremos, poner a trabajar los dones de todo tipo que hemos recibido para ayudar a que se realice en nuestros ambientes el “venga a nosotros tu reino”, que pedimos en el Padre Nuestro. Reino que la Iglesia describe como: “Reino eterno y universal, reino de verdad y de vida. Reino de santidad de gracia, reino de justicia amor y paz” (Prefacio de la misa de Cristo Rey).

Los cristianos no supimos leer la Palabra desde el periódico, ni el periódico desde la Palabra. No supimos, o no quisimos, poner a trabajar los dones recibidos para la realización del “venga a nosotros tu reino” usando las oportunidades que ofrecen hoy las ciencias y las técnicas (cuya vocación querida por Dios es ser “instrumento multiplicador de la caridad”).

Por eso se aceleró y se multiplicó la pobreza y las crisis de nuestra sociedad, de Dominicana. Y se reveló el grado de individualismo e insolidaridad, de descomposición social e infantilismo, de inmadurez humana y religiosa, personal y social que todos arrastramos.

Sin excluir a los fieles y grupos “cristianos”. Por nuestros frutos nos conocerán.



Los Documentos de los Obispos: “asignatura pendiente” para muchos fieles y grupos cristianos

Si los cristianos dominicanos viviéramos los documentos de nuestros obispos, otra sería la historia de nuestro país.

Los obispos dominicanos en los momentos de crisis además de rezar, hablar con el gobierno y procurar mediar con las instancias implicadas, escriben Pastorales a sus fieles. Su reflexión y sugerencias, desde el Evangelio, sobre la situación nacional.

Y no son pocos los que se sorprenden de que los obispos escriban Pastorales y no promuevan más su conocimiento y asimilación por los “fieles” a los que las dirigen.

Conocimiento y asimilación que podría tener un lugar privilegiado en las reuniones de formación y oración, en las convivencias y catequesis, en las celebraciones penitenciales y litúrgicas de los distintos grupos cristianos.

Grupos cristianos neo-catecúmenos y carismáticos, cursi-llistas y del MFC, y otros que parecen no haber conocido las Pastorales y documentos que les han dirigido, “también” a ellos, los obispos dominicanos, el CELAM y la Iglesia universal.

Pocos han sido los grupos que los tuvieron en cuenta. Y no faltaron los que, más que “asimilar” los temas de los documentos los “quemaron”. Al descafeinarlos, al no tocarlos según la mente de sus autores, (sino desde sus prejuicios culturales y su reduccionismo religioso), sintiéndose justificados para no volver a tocarlos más.

Muchos desearían que los obispos, al urgir el conocimiento y asimilación de sus Pastorales a los fieles y grupos cristianos les ayudaran a vivir el doble mandamiento del amor “sin ingenuidades, ni angelismos”. Angelismo e ingenuidad que divorcia su vida profesional y cívica de su vida de fe y del amor al prójimo, repercutiendo dolorosamente en la vida de muchos dominicanos.

Divorcio que pagan muy caro demasiados dominicanos y sobre todo los más débiles. Al desertar ellos de la construcción de un mundo más humano, según el corazón y la sabiduría de Dios.

LOS DOCUMENTOS DE LOS OBISPOS “ASIGNATURA PENDIENTE” PARA MUCHOS FIELES CRISTIANOS Y GRUPOS CRISTIANOS

A lo largo de los últimos años los obispos dominicanos, el CELAM y la Iglesia Universal han escrito a los fieles Pastorales, y documentos de singular importancia, en desarrollo y coherencia con el “doble mandamiento del amor”.

Documentos tales como “La Iglesia en el Mundo Actual” (Vaticano II). “La Paz en la Tierra” (Juan XXIII). “El Desarrollo de los Pueblos” (Pablo VI). “Los Fieles Laicos” y “*Centesimus annus*” (Juan Pablo II).

Del CELAM, los documentos sobre “Justicia”, “Paz” y “Pastoral de conjunto” (Medellín). Así como, “¿Qué es evangelizar?” e “Iglesia misionera al servicio de la evangelización de A. L.”. (Puebla).

Y de los obispos dominicanos: “Reflexiones y sugerencias pastorales sobre las Leyes Agrarias” (1974). “Sobre la corrupción” (1975). “Al inicio de un nuevo gobierno” (1982). “Sobre la deuda externa” (1984). “Mensaje el día de la Altagracia sobre el momento nacional presente” (1986). “Relación del hombre con la naturaleza” (1987). “Todos somos causa de nuestros males, busquemos todos su solución” (1988). “Sin sociedad viva, articulada y orgánica no hay nación ni Estado” (1990).

Los documentos de la Conferencia del Episcopado Dominicano (1955-1990) están recogidos en un volumen de 736 pp.

El poso, la asimilación de los mismos por parte de los fieles, y sobre todo de los grupos cristianos, parece escaso, aunque haya sido valioso.

Lo reconozcamos o no hay un gran “bache de comunicación” entre pastores y fieles, entre obispos, grupos y fieles. Por ello, más de uno desearía hacer una propuesta a las universidades católicas y, en último término, al Episcopado Dominicano.

Propuesta que tiene como objetivo comprobar hasta qué punto las ideas principales, los puntos clave que los obispos dominicanos y la Iglesia pretendieron aportar con esos documentos, fueron conocidos, asimilados y hechos vida por los grupos y “fieles” cristianos dominicanos.

PROPUESTA A LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS

Propuesta a las universidades católicas, por ser instituciones que destacan por la seriedad de su compromiso con el Pueblo de Dios en Dominicana, su capacidad de investigación y su supuesto deseo de colaborar con el Episcopado.

Se trataría de hacer un estudio sobre el nivel de lectura y asimilación lograda por algunas Pastorales y documentos de los obispos dominicanos, el CELAM y la Iglesia universal, por parte de los fieles y grupos cristianos dominicanos.

Entre sus objetivos estaría clarificar a qué público quieren dirigirse realmente los obispos y la Iglesia con esos documentos. Por quién desean ser leídos y escuchados. Qué medios ponen para ello. Y constatar hasta qué punto lo consiguen.

Y comprobar qué hicieron los grupos cristianos, en concreto, para ayudar a la asimilación de los mismos, de la mística e incorporación a la vida que ellos implican. Si a través de retiros y convivencias, penitenciales y liturgias, u otras actividades peculiares de cada grupo.

Constatar con cuánta fidelidad, a lo que los obispos y la Iglesia quisieron enseñar, fueron leídos y asimilados. Si fueron acogidos con el espíritu con que fueron escritos, al servicio del doble mandato del amor, en las circunstancias concretas del país. Sin descafeinarlos o angelizarlos con el prejuicio de

la propia cultura, intereses y religiosidad, individual o grupal.

Estudio que se realizaría sobre todo entre los “responsables” nacionales, diocesanos y de grupos de los principales movimientos cristianos de Dominicana. Y esto por el efecto multiplicador, al servicio de la “evangelización de la cultura”, como nos recordó el CELAM.

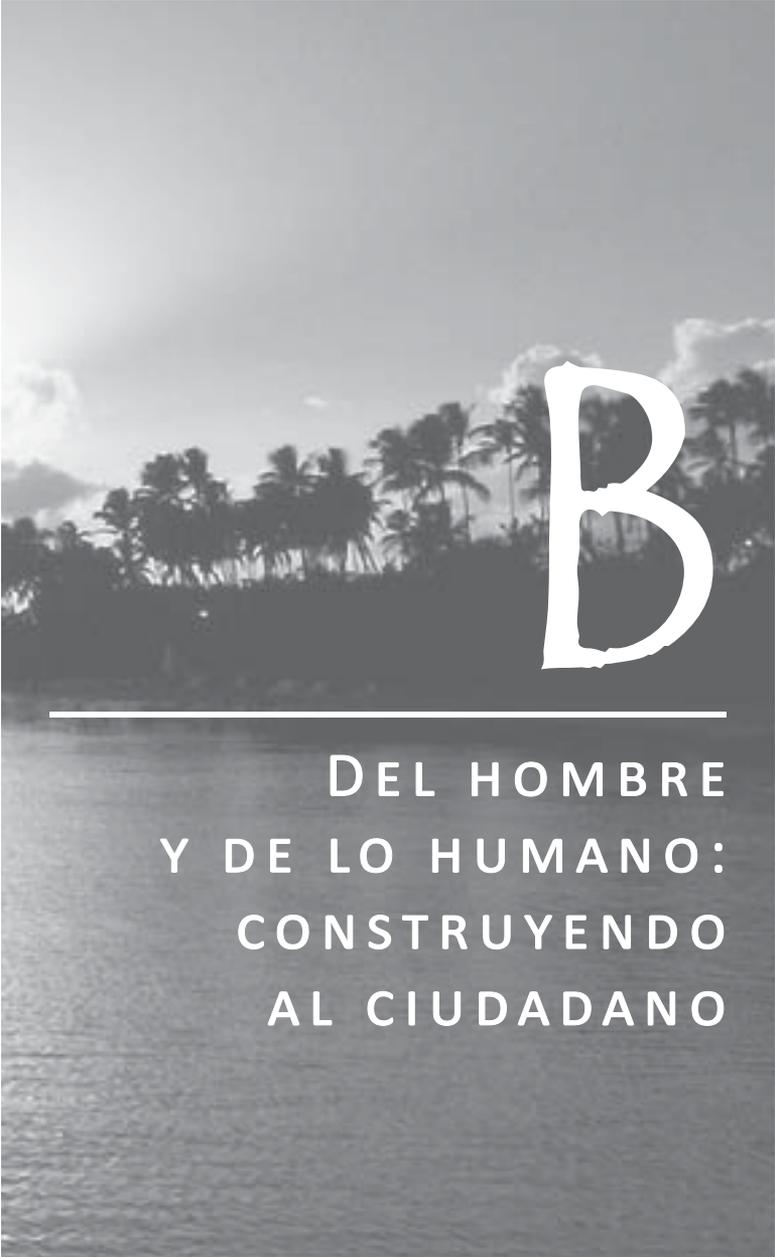
Y todo ello para que las Pastorales y documentos de la Iglesia realmente lleguen a las bases con el espíritu con que fueron escritos. Para revisar el método evangelizador que pretenden ser. Para conseguir que la “nueva evangelización” sea más eficaz, al servicio del Reino.

Propuesta que es de gran importancia, dado que hoy por hoy, las Pastorales y los documentos de los obispos y de la Iglesia universal parecen ser una “asignatura pendiente”, una optativa poco interesante, para muchos fieles y grupos cristianos de Dominicana.

Y, sin embargo, de la escucha e incorporación a la vida de su contenido, dependen muchas cosas importantes. Depende una mayor conversión y maduración de los fieles y grupos cristianos en el vivir su fe. Y la suerte de muchos dominicanos cuyo futuro es influido en gran manera por nuestro vivir, o no, como cristianos. Personalmente y por nuestra participación, o no, en el entramado social con espíritu evangélico.

Integración de la Fe con la Cultura y la Justicia. Fidelidad y coherencia en la vida diaria, de la que dependen tantos dominicanos para dejar de mal sobrevivir y empezar a tener esperanza, pasando unos de la miseria a la pobreza, y otros de la pobreza a una suficiencia digna. Para descubrir a Dios como Padre y a los cristianos como seguidores realmente de Jesús.

Al cristiano no se le pide que huya del mundo y se meta en la iglesia. Si no que sea un “hombre de Iglesia”, que viva el Evangelio en su casa y en el mundo, en su profesión y en donde quiera que esté.



B

DEL HOMBRE
Y DE LO HUMANO:
CONSTRUYENDO
AL CIUDADANO



Amar es ser fiel

*Amar es dar paz, plenitud y seguridad.
Amar es ser fiel, y la fidelidad
tiene muchos rostros.*

EL AMOR Y LA AMISTAD NO SE TIENEN, SE MERECEN

El amor y la amistad no se tienen, se merecen. Y esto, sin proponérselo. Si nadie te descubre y agradece tu amistad, es que tú no te has descubierto a ti mismo. No te amas, no te valoras y no has decidido compartir lo mejor de ti, generosamente, con los demás.

El hecho de que no te hayan descubierto no indica que no valgas, sino simplemente que no te valoras a ti mismo. Y por eso no te ofreces gozosamente a los demás, con todo lo bueno que hay dentro de ti.

No busques fuera lo que está dentro de ti. Busca, siembra lo que quieras. Pero no ignores, no desperdicies lo que realmente eres y constituye tu semilla, tus raíces y la de tu propia felicidad.

Sólo descubriéndolo, disfrutándolo y compartiéndolo tendrás un capital, tu verdadero tesoro para sembrar otras cosechas.

Dios, cuando terminó la creación, “vio que todo era bueno”. Y al verte cada día ve que hay en ti mucho de bueno.

Ámate, sé tu primer y mejor amigo. Y se correrá la voz de tu bondad, calidad y alegría. Y cuando te cruces con la gente tendrás otros amigos si ellos te merecen.

QUIEN NO ES FIEL A SU FUTURO SE HIPOTECA A SÍ MISMO

El presente no es toda nuestra vida, sino sólo parte de ella. Olvidar la "solidaridad" del presente con nuestro futuro, tarde o temprano, nos hace traicionarnos, mutilarnos y hasta morir. Y todo esto por nuestro endiosamiento miope del yo y del presente.

Quien no es fiel a su futuro y a los factores que lo condicionan (hombres, naturaleza, Dios, su propia realidad) se hipoteca a sí mismo. Y esto aunque ahora "disfrute" y crea realizarse con la orgía de su presente.

Se suele cosechar lo que se siembra. No en vano el presente es hijo del pasado y padre del futuro.

Nada es siembra en el vacío. Todo es semilla de su propia imagen y semejanza. Aunque el hombre por su libertad tiene la posibilidad de reenfocar su propia vida y de superar condicionamientos, lo que no siempre hace en la mejor fidelidad a sí mismo. No en vano, demasiadas veces el "hombre" insiste en ser "niño" y prefiere que se le complazca a que se le beneficie.

Por eso, también se puede decir del amor aquello de "por los frutos los conoceréis".

EL HOMBRE FIEL ES UN HOMBRE LIBRE Y LLENO DE AMOR

Amar es llamar a la vida. El que ama ahorra trabajo y sinsabores a la persona amada. Amar es dar paz, plenitud y seguridad. Es ser bueno y fiel con la persona amada, ahora y en el futuro. Con toda la generosidad, con todas las consecuencias y sacrificios que ello pueda implicar. Lo demás son "aproximaciones". Es quedarse a medio camino.

El hombre enamorado y fiel, es un hombre libre y lleno de

amor. Encuentra en el servicio y la fidelidad a lo que ama, el gozo y sentido de su vida. Sin cegueras ni idolatría, pero siempre enamorado.

Y al relativizar, y hasta renunciar a otras personas y cosas, lo hace libre, alegre y generosamente. Si el no hacerlo implicara traicionar, perjudicar o entristecer a la persona amada. Si ello supusiera empañar su preferencia y fidelidad. Si significara preferirse a sí mismo por encima de ella.

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE NI AMOR TODO LO QUE SEDUCE

No es oro todo lo que reluce, ni amor todo lo que seduce. O, al menos, no da el mismo calor y sentido de la vida.

Ese es el mensaje de la canción "Por Amor", de Rafael Solano, al mostrar en su múltiple diversidad y hasta contradicción, las distintas versiones de amor que circulan en nuestro mundo. Versiones que no son sino expresiones y proyecciones de distintas búsquedas, vivencias y hambres de amor en que nos vemos sumergidos los humanos.

Versiones que demasiadas veces son búsqueda de sentirse amado, más que de amor, de amar. Son compensación de orfandades familiares y de amigos, más que de generosidad para con el amado. Son uso del otro más que acogida, y evasión más que encuentro y mutua realización, anclada en la realidad.

No hay "Amor", sin amores. Y no todos tienen la misma madurez.

No todo amor da la misma paz y esperanza. No todo amor inspira la misma confianza y promueve del mismo modo a la persona amada y a uno mismo.

DIOS, MODELO DE AMOR

Los humanos somos hijos de Dios, hechos a su imagen y semejanza. Y nuestro estilo de amor sólo puede hacernos felices a nosotros y a los que decimos amar si se parece al Suyo. No en vano Él es nuestro Padre Dios.

Y por eso le decimos: "Te damos gracias, Padre Fiel y lleno

de ternura. Porque tanto amaste al mundo que le has entregado a tu hijo, para que fuera nuestro Señor y nuestro Hermano. Él manifiesta su amor para con los pobres y los enfermos, para con los pequeños y los pecadores. Él nunca permaneció indiferente ante el sufrimiento humano, sino que su vida y su palabra son para nosotros prueba de tu amor. Como un padre siente ternura por sus hijos, así tú sientes ternura por tus fieles. Por eso, te alabamos y te glorificamos y con los ángeles y los santos cantamos tu bondad y tu fidelidad” (Prefacio de la Ple-garia Eucarística Vc).

EL AMOR Y LA FIDELIDAD NO SE CONSTRUYEN INFLANDO GLOBOS

El Amor y la Fidelidad no se construyen inflando globos o ilusiones, sino construyendo realidades.

No busques fuera de ti lo que llevas dentro. Nada se hará en ti sin ti. Purifica tu amor y fortalece tu fidelidad.

Disminuye tus niñerías y contradicciones e iluminarás tu vida, la de tu pareja, familia. Calentarás y enriquecerás tu mundo y el mundo de los que se cruzan contigo cada día.

El que tú, yo y nuestros amigos amemos con más coherencia, madurez y fidelidad es importante para nosotros y para todos. Ellos y muchos más merecen nuestra mayor generosidad, sabiduría y bondad. Nuestra mayor sensibilidad, ternura y fidelidad, para que nuestro amor no sea un deseo sino una realidad.

El amor y la fidelidad no se construyen inflando globos o ilusiones, sino construyendo realidades.

Sólo merece el nombre de “amor”, de verdadero amor, el que es bueno y fiel. Lo demás son aproximaciones.



Amor, fidelidad y pudor

Tener pudor es mimar la fidelidad a la persona amada, al amor preferido.

EL PUDOR ES EL AMOR HECHO ESTILO

El pudor es el amor, la fidelidad, hecha estilo, concentración, y gesto. Es plenitud y satisfacción con el amado. Sin huesos a rellenar por segundones, aventuras y devaneos.

Es rebosar gozosamente fidelidad y no procurarla. Por eso el pudor “no es” defensa, aislamiento, ni alambrada. Es identificación vital con el amado, como centro gozoso y esperanzado de la propia personalidad. Centro preferido que relativiza, nunca devalúa, lo demás.

El pudor es la vivencia continuada de la Parábola del Buen Comprador. Del hombre que encontró un tesoro en el campo y, por el gozo que le dio, vendió todo lo que fue necesario para comprar el campo aquel. Y luego nunca dejó de mimarlo y defenderlo, siendo ese tesoro su gozo y su descanso, el mejor regalo que se hizo a sí mismo, el mejor negocio que hizo en su vida.

Descubrió y disfrutó de muchas otras cosas, a lo largo de su vida. Pero ese tesoro, su esposa y su familia, eran su gozo y dedicación más amada. Y eso se le notaba en todo lo que hacía, siendo fuente de vida para sus amistades y los que se cruzaban en su camino.

EL PUDOR ES LIBRE, ESPONTÁNEO, GOZADOR DE LA AMISTAD

El pudor que nace de dentro, de un amor verdadero es libre, espontáneo. Es flexible. Es bien humorado, bromista, gozador de la amistad. No es barrera o incomunicación.

El pudor es compartidor de todo lo que se es, como persona y como pareja. Salvo de la realidad íntima y profunda de la misma, por la simple razón de que sino dejaría de serlo. Y eso no se desea, ni hay amistad o confianza bien nacida, que pueda pedirlo.

El pudor es expresión de devoción. Es gesto de intimidad y gozo. Gesto que pide y da respeto para lo más íntimo y gozoso de sí, huyendo de la frivolidad y la chabacanería.

EL PUDOR NO ES ACARTONADO IMPUESTO NI CABIZBAJO

El pudor no es invernadero, ni empobrecedor de la propia personalidad.

Quien para ser fiel tiene que renunciar sustancialmente a su libertad y personalidad, a lo mejor de sí mismo, se equivocó de pareja.

O se emparejó en etapa de inmadurez o idolatría, sin descubrir la vida y el gozo que da el compartir con todos. Compartir con todos la fidelidad y preferencia para el más amado.

Ni el amor de Dios “asfixia” ni excluye de los demás. Es preferente, no exclusivo. Salvo en caso de contradicción. El mismo Jesús dejó bien claro que no se puede amar a Dios si no se ama a los demás. El mandamiento del amor también es doble y uno al mismo tiempo.

EL AMOR Y EL PUDOR SON UNA CONVERGENCIA DE LIBERTADES Y GENEROSIDADES

Un amor, un pudor que sea realmente respetuoso de los dos “implicados”, es, tiene que ser, una convergencia de libertades y generosidades.

Es, tiene que ser, un mirar y caminar juntos en la misma dirección, y no sólo en el presente sino también hacia el futuro. Aunque cada uno lo orqueste, cante y baile con su propio ritmo e idiosincrasia, dentro de la pareja y a veces fuera de ella. Pero siempre en fidelidad a la misma, sin hacer el juego al coqueteo, a la comparación o contradicción con ella.

TENER PUDOR ES MIMAR LA FIDELIDAD

Tener pudor es mimar la fidelidad a la persona amada, al amor preferido. Es tener sensibilidad a su preferencia. Es la fidelidad hecha estilo.

Quien arriesga la fidelidad no ama totalmente. No ama maduramente. Está poco claro sobre su amor, es un niño. Quiere lo mejor de dos “amores” contradictorios, empeñándose una y otra vez en hacer compatible y conciliables (respetuosos y beneficiosos para sí y para las otras personas “amadas”) lo que la vida diaria demuestra que no se puede conciliar.

Nadie puede “amar”, servir con igual intensidad, dedicación o preferencia a dos señores o a dos señoras.

La arbitrariedad y el subjetivismo, por muy espontáneos, creativos o muy nuestros que sean, nunca han sido fomentadores de la paz y la convivencia. Nunca han fomentado sentirse amados en totalidad y fidelidad, con todas sus consecuencias.

Quien arriesga la fidelidad tiene zonas de su persona por enamorar. Por clarificar o por re-enamorar, si hubo realmente una decadencia en la valoración profunda de la persona que dice amar y preferir.

El amor es fiel, o no es amor maduro, en su sazón.

EL PUDOR, COMO EL AMOR Y LA FIDELIDAD, ES “UNO” Y “MÚLTIPLE”

El pudor, como el amor y la fidelidad, es “uno”, en su identidad y realidad profunda. Y es “múltiple” en sus expresiones, según la idiosincrasia y la expresividad de los implicados —el que ama, el amado y los amigos/as— dentro de la mutua fidelidad.

No hay “pudor”, sino “pudores”. No hay ninguna forma de pudor que monopolice la vivencia de fidelidad. Fidelidad a sí mismo y a la persona amada, a los valores que dan sentido profundo a la vida de uno, de la pareja y de la familia.

Lo más importante no es ser “pudoroso” o “descarado”, sino ser “fiel”. Y eso, dejándolo bien claro ante sí mismo, la persona amada y a los demás.

El amor verdadero es fiel. O no es maduro, y en su sazón.



Sabiduría, espontaneidad y prudencia

*Espontaneidad y discernimiento son
la cumbre de la sabiduría personal.*

ESPONTANEIDAD, TIMIDEZ E INGENUIDAD

La espontaneidad es conciencia confiada y gozosa del presente. La timidez es encogimiento, fijación en un pasado frustrante. Es ensimismamiento con la herida abierta que no se acierta a cerrar.

La ingenuidad es apertura confiada con los que no la merecen. Es comunicación desinhibida con los que van a terminar usándola contra uno.

LA SABIDURÍA ES PRUDENCIA CONCIENCIA REALISTA

La sabiduría es prudencia, conciencia realista. Es integradora inteligente del balance previsible de los precios y los gozos, de lo que se puede o no se puede hacer. Es asimiladora de lo bueno y lo malo que incide en el caminar hacia la plenitud, hacia la paz y la felicidad.

Y esto con una actitud acogedora y esperanzada ante las tres grandes dimensiones que enmarcan nuestro desarrollo humano, como persona y sociedad: el pasado, el presente y el futuro.

El sabio no se deja paralizar por las heridas del pasado. Ni hipotecar por los gozos del presente.

Sabe que para el hombre libre todo es semilla, potenciación e inversión. Además de gozo y dolor, precio y esperanza.

El hombre sabio hace de sus gozos y de sus dolores —mientras disfruta unos, y acoge pacíficamente y procura superar los otros— alas y humildad, aperitivo y trampolín. Nunca meta final o desesperanza, fijación, o lastre infantil.

Acepta, asume sin resentimiento, que en todo lo humano se entremezcla el gozo y el dolor, el precio y el disfrute. Y sólo llama “caro” a lo que da un gozo o felicidad inferior al precio o esfuerzo ofrendado.

Y si esto se repite, el sabio no dirá que es “caro”, sino que él es un “mal comprador”.

Y quien no sabe comprar o no quiere pagar los precios que exigen los “verdaderos gozos” de la vida, no es realmente sabio. Por muchos títulos universitarios o cuentas corrientes que tenga. Por muchas muchachas que anden detrás de él.

La paz y la felicidad personal son fruto de la “sabiduría” vivida, puesta a trabajar. Lo que no le exonera de pagar un precio por conseguir y conservar lo que es valioso. El que no lo paga no las disfruta.

EL HOMBRE “SABIO” ANTE EL PASADO EL PRESENTE Y EL FUTURO

La mirada del hombre sabio al pasado no es para “añorarlo”, como una ventosa. Sino para disfrutar y agradecer lo que tuvo de positivo y hacer de él un aliado, una fuente de esperanza para el presente y el futuro. Y al recordar sus fallos, su única preocupación es darse cuenta de lo que motivó sus dolores y lágrimas para aprender a evitar que se repitan para él y los demás. Mira al pasado, no como cepto u obsesión, sino para coger impulso y como aperitivo de lo mejor del futuro.

El hombre sabio mira el presente como el agricultor mira la sementera. Disfruta su día, con su asombro renovado ante la naturaleza, agradecido de la cosecha del ayer.

Disfruta cada día. Pero consciente que de lo que siembre y

cultive hoy depende lo que podrá cosechar y disfrutar mañana, en el futuro. Y por eso aspira a sembrar la semilla mejor y enriquecerla con fertilizantes y un riego que complemente las lluvias, no siempre seguras. Vigila su crecimiento, y no duda en fumigar las malas hierbas y en podar la “espontaneidad” dañina (el crecimiento de unas ramas a costa del crecimiento de otras).

Sabe que el presente hace el relevo entre el pasado y el futuro, teniendo la posibilidad de mejorar la herencia recibida, personal y socialmente, así como el riesgo de deteriorarla. Por eso disfruta y agradece el presente, pero no “juega” con él porque sabe que le van la vida y el futuro en ello.

Su mirada al futuro no es huérfana ni desarraigada. Tiene sus raíces en el presente y el pasado. Y el que mira desde un corazón transparente, sensible y agradecido a lo mejor de lo que se le ofrece, mira con esperanza hacia el futuro. La esperanza es proyección del gozo de lo vivido, de la confianza que la vida le suscitó y a la que él correspondió con generosidad y agradecimiento.

Mira al futuro con “pesimismo” y desesperanza el que no superó el replegarse sobre sí mismo, esperando recibirlo todo a domicilio y sin altibajos. El que vive sin descubrir los valores y potencialidades que uno tiene, así como los demás. Y el que no logra descubrir al Dios Padre que hay detrás de todo ello.

Aunque ello le suponga seguir siendo un niño eterno, pura dependencia sin personalidad “alguna”, añorando el regreso al seno materno.

EL HOMBRE ES HIJO DEL PASADO Y PADRE DEL FUTURO

El hombre es hijo del pasado y padre el futuro.

El hombre sabio es consciente de ello. Y como nadie, lo saborea y lo pone a trabajar con dedicación y mimo. Supera la tentación de la ingenuidad y de la espontaneidad salvaje. El hombre verdaderamente humano no es mero impulso, o abandono ciego. Tiene capacidad de darse cuenta y reaccionar ante lo que se cuece a su alrededor.

“No es sabio el que sabe verdades, sino el que las vive”. Y si esto es verdad de todo tipo de sabiduría, cuánto más en el campo de la sabiduría sobre la paz, la felicidad y la vida personal y de los ambientes en que vive.

¡Felices tú y yo si superando las espontaneidades, timideces e ingenuidades que diezman las posibilidades de nuestras vidas, aprendemos a vivir con “sabiduría”, con consciencia realista, confiando en Dios nuestro Padre y en la vocación y dones que Él nos dio!

Eso sería la mayor bendición, el mejor regalo de Navidad, que podemos hacernos a nosotros mismos y a los demás.



La espontaneidad no siempre refleja “personalidad”

*El buen nadador, nada
y guarda la ropa.*

La espontaneidad es sensibilidad a flor de piel. Es expresividad al aire libre, es ingenuidad hecha mística y rito. Pero no siempre es sabia. No siempre hace futuro. No siempre construye la paz y la justicia. No siempre respeta. No siempre construye el bien posible, ni es camino hacia la plenitud.

EL ESPONTÁNEO

El espontáneo profesional, hechizado según algunos, y obsesionado según otros, por su visión de la realidad, no ve la realidad total. No la ve, “ni le importa”.

El espontáneo muchas veces, más que un hombre libre, es un ser compulsivo, atrapado. Presionado por su historia personal o por su hipersensibilidad hacia ciertas cosas. Muchas veces, más que un hombre “libre”, es una persona que no se domina, no es señor de sí mismo.

El espontáneo frecuentemente, más que un hombre libre, es un idólatra de su sensibilidad y expresividad a cualquier precio. Su tentación es el suicidio exhibicionista con pretexto de afirmar su personalidad y su amor a la verdad.

El espontáneo a tiempo completo muchas veces es un in-

genuo que absolutiza su sensibilidad y espontaneidad. No cae en la cuenta de las consecuencias, de los perjuicios y precios desproporcionados que le puede acarrear.

El espontáneo confunde su sensibilidad con la plenitud y la felicidad.

LA ESPONTANEIDAD ES UNA DIMENSIÓN IMPORTANTE DE LA PERSONALIDAD

La espontaneidad es una dimensión muy importante y enriquecedora de la personalidad humana. Pero, no es la única, ni la principal.

No es el criterio supremo para jerarquizar las diversas dimensiones que componen la realidad humana. Ni es el mejor centro de decisión de lo que el hombre debe hacer, o dejar de hacer, dentro de la mayor fidelidad a sí mismo. A su presente y su futuro, a su ser persona y ser en sociedad.

La espontaneidad es importante. Pero necesita coordinarse con las demás dimensiones de la persona humana. Necesita servir las y expresarlas, si realmente ha de ser beneficiosa para el conjunto y la totalidad de la persona. Si ha de ayudar a uno a crecer fiel a sí mismo. Si ha de ayudar a sentirse y expresarse como hermano de los hombres, hijo agradecido de Dios y uno con la creación.

Y por ello, el espontáneo debe procurar vencer su tentación de suplantarla y darle un golpe de Estado, en nombre de que “ser persona es ser sensible y expresivo, sin restricciones. Caiga quien caiga, aunque sea uno mismo. Aunque no haya razón proporcionada”.

NO ES EL HOMBRE PARA LA ESPONTANEIDAD SINO LA ESPONTANEIDAD PARA EL HOMBRE

La espontaneidad que ayuda a expresar la propia sensibilidad, a comunicarse a flor de piel, no siempre ayuda a convivir. No siempre ayuda a ser fiel a lo mejor de uno mismo.

La persona realmente humana debe combinar respeto y espontaneidad, libertad y sabiduría, inmediatez y continui-

dad, presente y futuro. Esa es la ciencia y el arte de ser humano. Lo demás es infantilismo e inmadurez, palos de ciego y fuegos artificiales que le serruchan el palo a uno mismo y a los demás.

El hombre es ser histórico, y no episódico. El hombre es continuidad, caminando al desarrollo. Y no invitado ocasional de sí mismo y de los demás.

“La espontaneidad es para el hombre, y no el hombre para la espontaneidad”. Y quien diga lo contrario es un adulator infantil.

SÓLO LA ESPONTANEIDAD QUE HUMANIZA ES REALMENTE HUMANA

La espontaneidad es parte del ser hombre, y es una parte muy importante. Pero no es el hombre, ni lo mejor de él.

La espontaneidad es un factor importante de su construcción. De la expresión de su sensibilidad, de los gozos y dolores de su personalidad. Pero no es su madurez, su paz y su plenitud. Sino un factor, una faceta privilegiada del hombre al servicio de su totalidad.

Tan malo es el reprimido e inhibido como el espontáneo incontenible e inoportuno. Ambos frenan, desequilibran y desbaratan el frágil quehacer de la maduración personal y social.

No toda espontaneidad sirve al hombre, como tampoco la sirven todo callar o inhibirse. Por sus frutos los conoceréis.

La espontaneidad, para ser realmente humana, debe “humanizar” al hombre, madurarlo y unificarlo según lo mejor de sí. Y no fraccionarlo, agriarlo y regresarlo a la selva. No debe promover la acracia y la desconexión de las capacidades que hacen al ser humano. Ni boicotear o dificultar su integración, su unificación y potenciación en el ámbito personal y social.

LA ESPONTANEIDAD, EXPRESIÓN DEL CRECIMIENTO CRISTIANO

Y la espontaneidad, para ser realmente cristiana, debe ayudar a cristianizar nuestra personalidad.

Debe ayudarnos a sentir, expresar y compartir gozosamente el hecho de ser hijos de Dios. A descubrir y transparentar nuestro amor y agradecimiento para con Jesús y su Evangelio. Debe ayudarnos a encontrar en Él el camino, la verdad y la vida que brota de lo mejor de uno mismo y llevan al Padre.

Debe ayudarnos a aprender a descubrir y sentir cada vez más al hombre como hijo de Dios y hermano nuestro. La espontaneidad cristiana siente y expresa la identificación de uno con Cristo y su Evangelio a flor de piel.

Por ello, la verdad de la frase: “No es el hombre para la espontaneidad, sino la espontaneidad para el hombre”. Verdad que uno no puede ignorar sin traicionarse a sí mismo y perjudicar a los demás. Reconocerla y trabajar desde ella es crecer y madurar como persona, para beneficio propio y de los demás.

La espontaneidad que no le ayuda a uno a ser una “bendición” para uno mismo y los demás, no es humana. No es propia de los hijos de Dios. Por lo demás, donde no hay espontaneidad, donde no hay espacio para el niño que todos llevamos dentro, difícilmente habrá madurez, vida y personalidad.

La espontaneidad es una de las cualidades a las que aludía Jesús cuando dijo, refiriéndose a los niños: “De los que son como estos es el Reino de los Cielos” (Mt 19, 14).



Quien no me corrige no me ayuda

Corregir ayuda a mejorar, a madurar, a aumentar en riqueza humana.

NO ME AYUDA A RECONOCER MIS ERRORES

Quien no me corrige no me ayuda. No me ayuda a reconocer mis errores. Ni a abrirme a una verdad, bondad y solidaridad mayor, más fiel a la realidad. Más allá de mi buena voluntad y mis limitaciones. No me ayuda a madurar, a encontrarme con lo mejor de mí mismo y de los demás.

No me ayuda a aportar dos sin restar tres. Ni a ser acogido, comprendido, apreciado y querido. No me ayuda a integrarme más positiva y constructivamente a la sociedad. Ni a sentirme con más paz y gozo conmigo mismo, con Dios y los demás.

No sólo no me ayuda, sino que perpetúa y multiplica mis errores, equivocaciones e incomprensiones. No me ahorra malentendidos e indigestiones, resentimientos y mal ambiente. No me ahorra juicios sin oportunidad de explicaciones. No me evita aislamientos innecesarios, desconfianza estéril, irritaciones y desesperanzas propias y ajenas.

NO ME AYUDA A RELACIONARME

A evitar que pueda malexplicarme, confundir, hartar y alarmar. Que me pongan en cuarentena, que me consideren como

“enemigo”, me nieguen el pan y el agua.

Dificulta que otros se beneficien de lo bueno que pueda haber en mis preguntas y sugerencias, en mis comentarios y aportaciones. Contribuye a que yo siga expresándome mal, con mi modo de decir las cosas, al menos con cierto tipo de personas e interlocutores.

Y que ellos se queden bloqueados, con mi forma directa de decir las cosas, u otras barreras que creo con mi modo de expresarme. Con mi estilo personal, que algunos pueden interpretar como criticista, negativo, e incómodo por cuestionador. Cuando estaban muy cómodos y seguros con su forma de entender y afrontar ciertas situaciones y realidades.

Cuando lo que yo pretendo —aunque pueda dar a veces la impresión contraria—, es aprender y aportar de la sabiduría y buena voluntad de los otros en nuestra búsqueda común de una mayor y mejor verdad, bondad y solidaridad. Por más apegada a la realidad de las situaciones concretas, sobre todo cuando hay perjudicados.

A VECES PUEDO DAR LA SEÑAL EQUIVOCADA

Pero siempre que me han acogido, que me han interpelado y brindado o aceptado diálogo de doble dirección, he procurado madurar y enriquecerme con la retroalimentación. Procuré corregir mi visión de la realidad y el modo de afrontarla para hacer el bien y evitar el mal. E integrarme de un modo más constructivo con los demás.

Pero cuando no se acoge la pregunta o comentario sin malicia, o se manipula el diálogo que pudiera suscitarse, entonces hubo épocas en que eso me destruía mucho. Me dolía profundamente, hiriendo la paz, la sabiduría y fortaleza que necesitaba para trabajar de forma realista, por la meta deseada. Quedaba golpeado para poder trabajar con objetivismo en la situación concreta, con los bueyes que había, sin dejarme bloquear por los bueyes que yo echaba de menos.

Eso me pasó durante mucho tiempo. Sobre todo cuando me sucedía con personas e instituciones en las que tenía una

gran esperanza, por la riqueza humana y cristiana que les suponía. Y de las que yo creía que podía recibir una mayor ayuda en mis deseos de trabajar por la bondad desde la verdad, con una solidaridad más creativa, coherente y eficaz que la que circulaba en mis ambientes humanos y religiosos. Y no es que no tuvieran riqueza humana y cristiana, que sí la tenían y la tienen, pero en otros aspectos.

LA INTERACTIVIDAD HUMANA ES COMPLEJA

La verdad, la bondad y la comunicación humana, no son realidades simples, sino unas y múltiples. Se constituyen y expresan por múltiples aspectos y dimensiones complementarias. Y la dimensión que se omite falta, limita y empobrece el aporte real de la verdad y bondad de las otras dimensiones. La mera buena voluntad, generosidad, oración y propio sacrificio no bastan para ello...

Es el problema de la gente de buena voluntad, cristiana o no, “que quiere convertirse a Dios pero no a la realidad”. Que quiere convertirse a la bondad, pero no a la verdad, donde quiera que se halle. Que quiere purificar su conciencia, pero no su conciencia —su darse cuenta de la realidad real— y reconocerla como tal, aunque no coincida con la que le transmiten los ambientes que le arropan y dan “seguridad”.

Quieren convertirse a Dios en el “corazón”, pero no con los ojos, los oídos, la cabeza, la inteligencia, las manos y los pies.

QUIEN NO ME CORRIGE NI SE EXPLICA, NI ME AYUDA

Y dificulta mi maduración personal, mi integración social y mi colaboración a una solidaridad mejor. Y esto por su “no-interpelación amical” ni “corrección fraternal”. Por sus asertos que no explican, por su proclamación de metas e ideales a los que no dan seguimiento, por sus contestaciones que no responden a las preguntas. Por la manipulación de la apertura y del talante “dialogante” de que hacen gala, por la acumulación de golpes y cortocircuitos de relaciones.

BENDITOS LOS QUE ME CORRIGEN INTERPELAN Y CONTRADICEN

Porque ellos me ayudan a crecer como más humano, hijo de Dios, adulto, en desarrollo continuo. Con la ayuda fraterna que supone toda corrección e interpelación.

Las correcciones me han ayudado a crecer. Así como las interpelaciones y contradicciones, en mi peregrinación hacia la verdad, la bondad, el amor y la solidaridad, que desarrollan a todo hombre.

Mi procurado estilo personal es: por la acumulación de golpes y cortocircuitos relacionales, observar, pensar, decir y preguntar, escuchar, rumiar, asimilar e integrar. A imagen y semejanza de María, que conservaba el recuerdo de lo que oía y veía, y lo meditaba en su corazón (Lc 2, 19). Y de Jesús, que crecía en estatura, sabiduría y gracia ante Dios y los hombres (Lc 1, 52), que dijo “la verdad os hará libres” (Jn 8, 32), y que fiel a sí mismo y aceptó el precio que le pusieron por decirla y ponerla a trabajar.



Verdad y sabiduría

*La verdad puede ser unidimensional.
La sabiduría es omnicompreensiva.*

Muchas verdades e ideologías, muchas ciencias y tecnologías, circulan por este mundo. Muchos críticos y comentaristas, muchas opciones y alternativas. Muchos grupos y asociaciones, muchas religiosidades y partidos políticos pululan por Dominicana.

Pero, no todo lo que circula como verdad y ciencia, como amor a la familia y a los demás, como patriotismo y religiosidad, es realmente tal. Por sus frutos los conoceréis.

NO ES “VERDAD” Y “SABIDURÍA” TODO LO QUE “RELUCE”

La verdad puede servir para matar. La sabiduría sólo para dar vida y construir la paz.

La tecnología puede servir para pisar. La sabiduría sólo para ayudar y facilitar.

Las ideologías pueden servir para engañar y poseer. La sabiduría sólo para respetar y prever.

Los partidos políticos pueden servir para escalar y discriminar a costa de los demás. La sabiduría sólo para promocionar y solidarizar.

Las familias, incluso las cristianas, pueden ser guetos y re-

fugio de intereses de grupos y clanes. La sabiduría, al tiempo que cultiva lo mejor de sí mismo y de su ambiente, se abre generosamente a todos los demás.

Las religiones y espiritualidades pueden ser ocasión de evasión y pasividad ante los problemas del mundo. La sabiduría, hija y expresión del Dios verdadero, alaba y bendice al Dios fuente del ser, al tiempo que es bendición para todos los que se dejan iluminar por ella. Y ayuda a hacer el milagro de cada día, a favor de los hombres, siguiendo el ejemplo del padre Dios.

LA REALIDAD ES LA VERDAD

La “realidad” es la “verdad”. Con sus luces y sombras, sus gozos y tristezas, sus esperanzas y frustraciones. La realidad es la verdad, aunque no toda realidad sea expresión de bondad.

La verdad es la lectura de la realidad. Con sus frutos preñados de vida y con sus nubes que ocultan temporalmente al sol. Y la verdad está al servicio de la vida.

La realidad, toda la realidad es verdad. Pero no sirve de igual modo a la vida y a su plenitud. Hay realidades y verdades que amenazan y matan la vida. Y otras que la alegran y potencian.

EL SABIO Y LA VERDAD

El sabio vive la verdad. No se empeña en ignorar la realidad, sino en descubrir sus luces y sombras. Y se vale de todo para caminar hacia la vida y su plenitud.

No reniega de la realidad como el niño y el caprichoso. La acepta y asume, alimentando con ella su diario crecer. Pero siempre caminado hacia la plenitud, sin dejarse llevar por las espontaneidades fantasiosas, ni desanimarse por las nubes y dificultades del camino.

El sabio no retiene ni mitifica todo lo que se le ofrece. Lo suyo es buscar la bondad y la fidelidad permanente que se halla en la vida, en cualquiera de sus manifestaciones. Más allá de las ilusiones de lo fácil, lo placentero y las apariencias.

Y por eso el sabio no asimila indiscriminadamente todo lo que se le ofrece, sino que lo destila y lo refina. Parte lo incorpora a su ser, integrándolo a su capacidad de conocer, amar y actuar. Y parte lo elimina, prescinde de ello, consciente de que su asimilación contaminará y debilitará su vitalidad al retenerlo.

NO TODA REALIDAD Y VERDAD AYUDAN POR IGUAL

Todo es verdad y realidad, al menos bajo algún aspecto. Pero no todo ayuda del mismo modo a la vida, a su plenitud. A ser realmente humano, hijo de Dios, hermano de todos los hombres.

El que ejerce de humano aprende de lo vivido, por él y los demás. Se hace sabio, asimilando y no simplemente “viviendo” experiencias. Y destila vida, cada vez más plena y humanizadora, en medio de la ambigüedad que conlleva nuestro diario vivir.

Por eso Jesús, la sabiduría hecha carne, nos recordó: “La verdad os hará libres” (Jn 8, 32). Por supuesto que no se refiere al mero “conocer” la verdad sobre las cosas y sobre nosotros mismos. Sino a la verdad que buscamos y acogemos agradecidamente, “poniéndola a trabajar” en nuestras vidas. Esa es la única verdad que nos hará libres.

Por lo demás, algunos, corriendo detrás de la “verdad”, no tienen tiempo para ser buenos. Y otros, corriendo detrás de la “bondad”, no tienen tiempo de ser verdaderos.

TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A LA SABIDURÍA

Todos los caminos llevan a la sabiduría para aquellos que sinceramente la buscan y procuran incorporarla a la vida de cada día. El que tiene preguntas y busca, tarde o temprano, encuentra la verdad.

El científico la refina y formula en su sencilla y coherente complejidad.

El técnico la aplica, usándola al servicio de la humanidad.

El historiador la recuerda, recuperándola del ayer.

Y el sabio la “vive”. La vive el sabio, sea pobre o rico, graduado o analfabeto. La sabiduría no es privilegio ni posesión de los que “tienen”. Sino de los que “buscan” la verdad, la acogen con transparencia y la incorporan a su vida, siendo luz y bendición para los demás.



Dios respeta la complejidad del mundo y del hombre, que Él creó

Dios toma en serio al hombre y todo lo que creó, Respeto su interactividad, no da golpes de Estado.

Dios respeta la complejidad del mundo y del hombre que Él creó. Complejidad que revela las múltiples dimensiones físicas y psicológicas, sociales y económicas, entre otras, del hombre y de la realidad. Todas son parte de la revelación y tienen como vocación servir al doble mandato del amor.

Dios quiere que el hombre viva la fe, la esperanza y la caridad en este mundo, desde esa complejidad. Respetando y valiéndose de las potencialidades y limitaciones que ellas le ofrecen, para crecer como hijo del Padre y hermano de los hombres.

Potencialidades y limitaciones que se revelan cada vez más con el desarrollo de las ciencias y el descubrimiento de las leyes de la naturaleza, que Él creó al servicio del hombre.

Leyes y sabiduría que el cristiano que realmente pretende ser tal, procura conocer y aplicar, desde el corazón de Dios, a favor de sus hijos, nuestros hermanos.

¿PUEDE UN CRISTIANO DESPRECIAR LAS CIENCIAS Y DIVORCIARLAS DE LA CARIDAD?

Despreciar la sabiduría de las ciencias, divorciarlas de nuestra caridad, de nuestra fe y esperanza, es despreciar la obra de

Dios. Es despreciar los mecanismos que Él puso en el mundo, a favor de los hombres que Él creó por amor.

Es no querer ser “contemplativo”, no querer leer la bondad de Dios en la Creación. Es empeñarse en una espiritualidad que rechaza la Navidad —aunque la “celebre”—, porque huye de la encarnación en el mundo, con todas las consecuencias, como lo hizo Jesús.

Es empeñarse en una espiritualidad de evasión, al margen de la realidad en que el Padre le creó. Es esperar que Él resuelva todos los problemas de este mundo. O sugerir, cuando no “afirmar” claramente, que su voluntad es que no se resuelvan. Y esto porque nosotros no queremos actuar a imagen y semejanza del Padre, poniendo al servicio de los hombres los dones y oportunidades que nos fueron concedidos.

Dios espera de nosotros no sólo que hagamos oración, y tengamos eucaristías. Sino que también hagamos nuestro “milagro” de cada día a favor de los hombres, como expresión de nuestro amor para con ellos y del amor que Él les tiene.

Y esto potenciando nuestra inteligencia. Acrecentando nuestro conocimiento de la realidad, de lo que puede beneficiar y perjudicar a los hombres, en sus múltiples dimensiones. Usando creativamente y con corazón generoso nuestras cualidades personales y profesionales, al servicio de la fraternidad.

TODOS LOS DÍAS SON NAVIDAD “ENCARNACIÓN” DE JESÚS EN ESTE MUNDO

Y si no, que se lo pregunten a Jesús, el Hijo de Dios, que se encarnó en una Navidad, para compartir su gozo, sus cualidades y oportunidades con los hombres. Para compartir desde su intimidad con el Padre la invitación a una vida humana distinta, con el estilo y espíritu de la familia de Dios.

Que se lo pregunten a Jesús, el hijo predilecto del Padre, que se hizo hombre en todo, menos en pecar, en “perjudicar”. Que quiso encarnarse, hacerse hombre en este mundo, para vivir a tope su doble lealtad, a Dios y a los hombres. Hasta con sus milagros, los extraordinarios y los de cada día, como expresión y mediación del amor y poder del Padre a favor de

los hombres.

Y todo ello desde el corazón, compasivo y generoso, de quien ejercía plenamente su ser hijo de Dios y hermano de todos los hombres.

¿ACERCAMOS O RETRASAMOS LOS CIELOS NUEVOS Y LA TIERRA NUEVA?

Con nuestro estilo de vivir nuestra fe, esperanza y caridad, ¿"acercamos o retrasamos" los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva que Jesús vino a anunciar e inaugurar?

El Dios cristiano es el Dios de la complejidad del hombre, el mundo y la vida, que Él mismo creó, en la unidad y el amor.

No falsifiquemos esa complejidad al simplificarla o ignorarla, bajo pretexto de piedad. Simplificarla, demasiadas veces es "falsificarla", dificultando que sirva de instrumento de caridad y revelación como voluntad del Padre.

EL DIOS DE LA "CARIDAD" ES EL DIOS DE LA "CREACIÓN"

El credo cristiano comienza con: "Creo en Dios Padre, creador del cielo y la tierra".

Y no se puede amar a Dios Creador sin amar a su creación y sentirse agradecido por ella. Sin ponerla a trabajar, colaborando con Él, en su rica complejidad, a favor de los hombres, sus hijos y nuestros hermanos. Sobre todo si uno pertenece a grupos cristianos que procuran madurar en una mayor coherencia de fe y vida.

El Dios de la "caridad" es el Dios de la "creación". No hay otro. Divorciarlos no es cristiano. Promueva quien lo promueva y hágalo quien lo haga. Aquí también se aplica: "Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre". Ni por egoísmo, ignorancia o con pretexto de espiritualidad y humildad.

Divorciar la caridad de la complejidad con que Dios creó al hombre, al mundo y la vida, no respeta a Dios ni ayuda al hombre. Va contra el doble mandamiento del amor.

SI ME RETIRO

ANTE LAS DIFICULTADES

Empobrezco al mundo y Hago el juego a los enemigos

Tal es la riqueza de vida
de que hemos sido dotados,
por Dios, nuestro Padre y Creador.
A pesar de nuestras nubes y desesperanzas
por los que debían ser nuestros aliados.

El Resucitado es la garantía
de nuestra resurrección
en la vida diaria
por una sociedad mejor,
donde todos quepamos.





“Si encuentras la verdad, máatala, o al menos ocúltala. Es peligrosa”

*Vivir la verdad requiere libertad,
ascesis personal.
No se puede servir a dos,
o más señores.*

El “trepa” no es un fenómeno aislado, ni exclusivo de ningún grupo. “Trepa” es todo el que trepa, el que procura subir, escalar, aunque sea pisando, a costa de los demás.

El trepa es un fenómeno tan antiguo como el egoísmo y el individualismo humano. Y se da en todas las profesiones y actividades humanas, ninguna excluida. Los hay arriba y abajo, a la derecha y a la izquierda. Y dentro de uno mismo.

Los hay en todas partes donde se consiente, o se insiste en fomentar el egoísmo y no se respeta a los demás.

Hay trepas que se afanan por subir, para estar encima de los demás en la escalera del dinero. Otros en la del poder. Otros en la de la vanidad. Otros donde quiera que puedan ser una “boa” que engorda y se trague a los demás.

NO BUSQUES LA VERDAD CONTÉNTATE CON LA NUESTRA

Y los trepas se reunieron en asociaciones y federaciones de egoísmos mutuos.

Y un día, estando todos reunidos, cada uno en su escalera, uno de ellos empezó a tener dudas sobre la “bondad” de algunas verdades del grupo. Y empezó a bajar, decidido a buscar y

preguntar qué era realmente la verdad, oyendo otras versiones fuera del círculo de seguros mutuos en que había crecido y medrado.

Y, de pronto, el portavoz de la confederación le conminó, con voz amenazante, y todos asintieron:

“Si encuentras la verdad, máatala. O, al menos, ocúltala”.

“Como viva, alentaré la esperanza de los que domesticamos con nuestro poder y nuestros dogmas, de que nada puede cambiar. De que todo es voluntad de Dios, mientras coincida con nuestros intereses. De que todo seguirá siempre igual. Con nosotros arriba y ellos abajo”.

SI NO TIENES VOCACIÓN DE MÁRTIR O DE DESTERRADO NO BUSQUES LA VERDAD

“No te vamos a permitir que la descubras y la compartas con otros. No te vamos a permitir que desobedezcas nuestros mecanismos de poder y que siembres la duda sobre la bondad y la legitimidad de nuestros intereses”.

“Ya lo dijo un terrorista: “La verdad os hará libres”. Creo que fue Jesús. Y ya ves cómo pagó su elogio a la búsqueda y seguimiento de la “verdad”. Con la muerte en la cruz. No fue el primero y no será el último”.

“Tú, sé prudente, sé dócil. No pienses, escúchanos, cree y cumple todo lo que te digamos. No seas ingenuo y no busques ni difundas la verdad que creas encontrar fuera de nosotros. Deja la búsqueda y seguimiento de la verdad para gente poco realista, que tarde o temprano acabará mal”.

“No busques la verdad, conténtate con la nuestra. Lo que nosotros unimos y dogmatizamos que no lo separe el hombre. No hagas un conflicto entre nuestra amistad e intereses, y la verdad. Ni entre la paz que te brindamos y la verdad que dices haber hallado”.

“Respeto tu vida y tu familia, tus amistades y tus intereses. No desentones de todos los que dicen que tenemos razón, toda la razón. No amenaces el modelo y esperanza de vida que somos para tanta gente”.

NUESTRA VERDAD ES LA ÚNICA QUE PUEDE DAR LUZ Y CALOR, ALIMENTACIÓN Y EDUCACIÓN

“Es la única que puede dar salud y dignidad, esperanza y fraternidad. La única que puede dar bienestar y libertad, justicia y paz. La única que puede inspirar bondad, solidaridad y esperanza a todos los hombres que existen y que en el futuro puedan existir en la Rep. Dominicana y en el resto del mundo. ¡Así es nuestra ‘verdad’! ¡No la amenaces! No seas antipatriota, insolidario con la humanidad e infiel a lo mejor de ti mismo”.

“Por eso, si encuentras la verdad, una verdad que no sea la que te enseñamos, máatala, o al menos ocúltala. Es peligrosa. Si no para otros, sí para nosotros y los de nuestro clan. Y eso la hace claramente mentirosa y peligrosa. Aunque dé esperanza y paz al resto de la humanidad”.

“Por eso te repito yo, y todos los de ‘tu’ clase: “¡Si encuentras la verdad máatala, o al menos ocúltala. ¡Es peligrosa”!



“Padre, santifícalos en la verdad”, no en la ignorancia o la ingenuidad (I)

*Un amor, por grande que sea,
que no respeta la verdad,
está pichao, hipotecado.*

“Padre, santifícalos en la Verdad”, dijo Jesús (Jn 17, 17). No en la ignorancia o la ingenuidad. Santifícalos en la “encarnación”. En la aceptación gozosa de este mundo, vivida desde la alabanza, la creatividad y la caridad. No en la auto-marginación de su ambiente, en desentenderse de su realidad y de la de sus hermanos.

JESUCRISTO SE HIZO HOMBRE, NO ÁNGEL PARA AYUDAR Y SALVAR AL HOMBRE

Jesucristo, siendo Dios, no se apegó a su condición de tal sino que se hizo hombre en todo, menos en el pecado. Y usó de todas sus cualidades y oportunidades no sólo al servicio de revelar a Dios como Padre, sino también de ayudar a los hombres, sus hermanos.

Y, así, desde su amor al hombre y su sensibilidad a los problemas de la gente, puso todo su ser y capacidades al servicio de reconciliarlos con el Padre y que lo descubrieran gozosos como tal.

Las puso al servicio de ayudarles a descubrir que hay más gozo en dar que en recibir. Que hay más alegría en promocionar que en ignorar, en levantar que en pisar. Las puso al

servicio de ayudarles a descubrir el gozo y la plenitud que hay en amar al prójimo como uno se ama a sí mismo. Y mejor, en amar al prójimo como lo ama Dios.

LA VERDAD Y LA BUENA NUEVA DE JESÚS

El Evangelio de Jesús es el anuncio de la buena noticia de que Dios es Padre. Y los hombres, todos los hombres, somos hijos suyos, y hermanos entre nosotros.

Descubrir y vivir esto con plenitud creciente es la vocación de todo ser humano, es la gran verdad y sabiduría de la vida. Y vivirla es el único camino de la felicidad, de la reconciliación con nosotros mismos y la realidad, con el Padre y los demás.

Jesús todo lo que hace y dice, todo lo que siente y comunica, es para expresar y ayudar a descubrir esta doble verdad, fuente de toda vida. Todo lo que hace y dice es para compartir su vivencia de ello, para facilitar y motivar la nuestra. Es para invitarnos al seguimiento y la coherencia, a la fidelidad gozosa, como la de quien descubre un tesoro en el campo y, por el gozo que le da, va y vende todo lo que tiene para comprar el campo aquel.

Jesús, como se nos muestra en el Evangelio, tiene su alegría en ayudarnos a sentirnos como hijos gozosos y agradecidos del Padre. Y en que descubramos al otro como nuestro hermano, como parte indivisible de nuestra paz y bienestar, de nuestras esperanzas y felicidad. Su deseo profundo es que nuestra vida sea expresión gozosa y coherente de fraternidad. Y para que no nos engañemos con humanismos verbalistas nos recuerda: "Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por el amado" (Jn 15, 13).

Ese fue el sentido de su oración y de su actividad, de su alabanza y su acción de gracias. De su peregrinar y su descansar, de su predicar y su escuchar.

Ese fue el sentido de sus milagros y sus padecimientos, de su paciencia y sus enfrentamientos. De su posponerse y su adelantarse.

Ese fue el sentido de su callar y su hablar. De su esperanza y su fortaleza, de su dinamismo y su paz. Todo fue expresión

de su: “Padre, santifícalos en la verdad”. No en la ignorancia o en la ingenuidad.

LA CREACIÓN ES PARTE DE LA VERDAD Y DE LA REVELACIÓN DE DIOS

El amor a Dios que no respeta la verdad y la caridad, que no reconoce y promueve lo que objetivamente construye la fraternidad, es un amor a Dios “inmaduro”, es una caridad “inmadura”.

Un amor a Dios y al prójimo que no ayuda a remover los obstáculos que dificultan la fraternidad, es un amor que fructifica menos de lo posible. Por no ser santificado en la verdad, por no asumir las implicaciones de la realidad, según el corazón de Dios.

Nadie está exceptuado del “Santifícalos en la Verdad”. Ni los niños o los enfermos. Sólo los disminuidos síquicos, y esos sólo tanto cuanto lo sean.

Sí, santifícalos en la Verdad. Tu “Palabra” es verdad. Pero no es menos cierto que la “Creación” también es verdad y que las capacidades y dinamismos que tiene Dios los puso en ella al servicio de la caridad.

“Ignorar”, despreciar ese hecho —que los dinamismos de la Creación son oferta de gracia, medios concretos al servicio de la caridad—, reduce artificialmente el mundo de lo “religioso” al agua bendita, los ritos y el templo. Y le sustrae la Creación, obra del mismo Dios, y los mecanismos que Él puso en ella como expresión de su amor y su atención para con los hombres. Que lo diga sino San Francisco de Asís y su “Cántico de las Criaturas”.

Por lo demás, fue el mismo Jesús quien dijo: “Llegará el día, y ha llegado ya, en que adoraréis en espíritu y verdad en cualquier lugar” (Jn 4, 23-24).

LA CREACIÓN, LA VERDAD Y LA CARIDAD SEGÚN EL VATICANO II

Como nos recordó el Vaticano II, en su documento “La Iglesia actual” (1965), que pocos fieles y grupos cristianos procuraron

incorporar a su espiritualidad:

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (n. 1).

“La actividad humana, individual y colectiva, realizada por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerada en sí misma, responde a la voluntad de Dios. Creado el hombre a imagen de Dios recibió el mandato de desarrollar y gobernar el mundo en justicia y santidad” (n. 34).

“Las cosas creadas y la sociedad misma gozan de sus propias leyes y valores que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar respondiendo a la voluntad del Creador... Por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, ‘verdad’ y bondad propias, y de un orden regulado [por el Creador], que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte” (n. 35).

“Quien se esfuerza por penetrar los secretos de la realidad, está llevado, aun sin saberlo, como por la mano de Dios, quien, sosteniendo todas las cosas da a todas ellas el ser... Son a este respecto de deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, indujeron a establecer una oposición entre la ciencia y la fe” (ídem).

“El mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo, ni los lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que, al contrario les impone como deber el hacerlo (n. 34). Y “la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio” (n. 21).

“Conságrense con sinceridad y rectitud, con caridad y fortaleza política, al servicio de todos” (n. 75). “Es absolutamente necesario respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad con el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz, ‘viviendo con sinceridad en la caridad’ (Ef 4, 15)” (n. 78).

“Urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos

con eficacia, recordando las palabras del Señor: ‘Cuántas veces hicisteis esto a uno de mis hermanos más pequeños a mí me lo hicisteis’ (Mt 25, 40)” (n. 27). “El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la ‘verdad’, edificarlo sobre la justicia y vivificarlo por el amor” (n. 27).

Eso es lo que quiso decir Jesús con su “Padre, santifícalos en la Verdad”. No en la ignorancia o la ingenuidad.



“Padre, santifícalos en la verdad”, no en la ignorancia o la ingenuidad (II)

La oración cristiana compromete al que pide a colaborar para que lo pedido sea posible. Con frecuencia pedimos por los pobres sin mover un dedo.

LA ORACIÓN CRISTIANA COMPROMETE A COLABORAR PARA QUE LO PEDIDO SEA POSIBLE

Nuestra oración por los pobres y los problemas de nuestro ambiente, divorciada de los dones y oportunidades que Él nos dio, puede parecerle un sarcasmo a Dios.

La oración cristiana compromete al que pide a colaborar para que lo pedido sea posible. Y frecuentemente pedimos por los pobres y problemas de nuestro ambiente sin mover un dedo. Sin coherencia, sabiduría y tenacidad para que se superen sus males y las causas de los mismos.

A veces decimos: “Que Dios te ayude, que yo no puedo”. Y más de uno puede decirnos con toda verdad: “Sí, que Dios me ayude, que tú no quieres”. Y al que dice: “Que Dios te ayude, que yo no sé”, no faltará quien pueda decirle: “Sí, que Dios te ayude, que tú no quieres aprender”.

Nuestras oraciones parecen la “oración del paralítico”, cuando Dios nos dio ojos y oídos para ser sensibles, inteligencia para caer en la cuenta de las causas de lo que pasa, de la pobreza y enfermedades de toda índole, que fabricamos o se fabrican a nuestro alrededor. Cuando Dios nos dio capacidad para descubrir medios que superen

o disminuyan lo que causa angustia y dolor, al servicio de la caridad.

LOS HIJOS DE LAS TINIEBLAS SON MÁS SAGACES QUE LOS HIJOS DE LA LUZ

Dios nos dio capacidad creativa para aislar y desmontar lo que contamina y da muerte. Incluso con prolongada investigación, costosa tecnología y recursos humanos altamente preparados y coordinados, si fuere necesario.

Dios nos dio capacidad para conducir por canales de vida, salud y bienestar lo que estaba enfermo, en muchos casos. Con cura y cirugía, con donación de órganos, injertos y marcapasos. Y en otros niveles con reajustes personales y estructurales. Siempre procurando utilizar todo lo que dé vida y ayude a la caridad.

¿Qué fue si no lo que le hicieron al Papa cuando fue herido de muerte en el atentado? Lo operaron y atendieron con todos los recursos que ofrece hoy la medicina moderna. No se limitaron a encomendarlo a Dios y decirle: “Que Dios te bendiga, que nosotros no podemos, ni sabemos”.

Se usó toda la sabiduría de la ciencia y la técnica, todos los medios y recursos disponibles para salvarle la vida, al tiempo que lo encomendaron a Dios.

No se contentaron con pedirle a Dios que lo salvara. Hicieron lo mismo que hacemos nosotros cuando alguno de nuestra familia tiene problemas serios. Usamos todos los medios a nuestro alcance y procuramos hasta los que no lo están, si creemos que pueden ayudar.

DOS CRITERIOS AL SERVICIO DE LA CARIDAD

¿Por qué usamos un “doble criterio” religioso para afrontar el mal a nuestro alrededor?

Cuando el mal afecta a nuestra familia o a nuestro grupo de intereses nos encomendamos a Dios, y ponemos a trabajar todos los recursos y sabiduría a nuestro alcance y procuramos captar la colaboración de otros recursos y sabidurías cuando los nuestros no bastan.

Y cuando ese mismo mal afecta a otros, “ajenos” a nuestra familia o grupo de intereses, al “pobre” en sus múltiples facetas, frecuentemente les decimos: “Que Dios te bendiga, que yo no puedo, que yo no sé”.

¿Qué hacemos por salvar de la pobreza y la enfermedad, en sus múltiples manifestaciones, a los hijos de Dios que conviven con nosotros en RD?

¿Por qué con ellos nos contentamos con “rezar” y cultivamos una espiritualidad divorciada de las oportunidades que hay en la creación y el desarrollo de las ciencias, al servicio de la caridad por voluntad expresa de Dios?

EL REZO HONESTO DEL “CREDO” Y LA ACTITUD ANTE LA CREACIÓN

El cristiano que no quiere conocer los recursos y mecanismos que Dios puso en la naturaleza, que no quiere ponerlos a trabajar al servicio de la caridad, no puede rezar honestamente el Credo “entero”. La confesión gozosa y esperanzadora de lo que es nuestro Dios y de lo que el hombre, creado a su imagen y semejanza, está llamado a ser.

No puede decir, con verdad coherente, aquello de: “Creo en Dios Padre”. El Dios del “Padre nuestro”, y no sólo Padre mío.

Ni puede decir: “Creo en Dios, Creador de cielo y tierra”. En Dios que hizo todo lo creado para bendición y servicio de sus hijos, ninguno excluido. Como expresión de su amor a ellos e instrumento de caridad para nosotros.

Por eso dijo Jesús: “Denles ustedes de comer”, al ver el hambre de la gente (Mt. 14, 16). Y: “Si al ir a presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo que reprocharte, deja tu ofrenda en el altar. Ve primero a reconciliarte con el hermano y vuelve luego a presentar tu ofrenda” (Mt. 8, 23-24).

Por eso dijo Jesús: “Padre, santifícalos en la verdad” (Jn. 17, 17). No en la ignorancia o la ingenuidad. No en las costumbres o el servilismo. No en la evasión de las responsabilidades al servicio de la caridad y la fraternidad en este mundo.

“Padre, santifícalos en la Verdad. ¡Tu Palabra es la Verdad!” (Jn. 17, 17).



Educar es llamar a las cosas por su nombre (I)

*A la promoción "Impetus93" del
Colegio Loyola y a todos los que se
graduaron este año en Dominicana.
Educar es ayudar a comprender y poner
a trabajar el Himno Nacional.*

Educar es llamar a las cosas por su nombre. Bueno al que beneficia. Y malo al que perjudica.

Es llamar justo al que respeta y honra los derechos ajenos. E injusto al que los pisa y roba, incluso "jurídicamente".

Educar es llamar analfabeto al que no sabe leer. E ignorante al que no se da cuenta del significado e importancia de lo que hay detrás de las palabras que dice o escucha.

Es llamar graduado al que aprueba un programa de estudios. Y profesional al que lo domina y sabe aplicarlos con sabiduría en la vida de cada día.

Educar es llamar ovejas a las ovejas. Y cabritos a los cabritos.

Es llamar palomas a las palomas. Y boas a las boas.

Y portarse con todos conforme a lo que son. Pacífica y constructivamente. Sin ingenuidades. Sin hacerles el juego ni caer en gancho. Sin ser quinta columna, que perjudica al que viene detrás.

EDUCAR ES AYUDAR A COMPRENDER Y PONER A TRABAJAR EL HIMNO NACIONAL

Educar es ayudar a comprender y poner a trabajar el Himno Nacional. Sin omitir aquello de: "Ningún pueblo (persona) ser

libre merece si es esclavo, indolente y servil". Estrofa del más acendrado patriotismo, de la más clarividente sicología del desarrollo nacional y personal.

Educación es llamar esclavo al que está bajo el dominio de otro, privado de sus derechos y libertad. Y, sobre todo, al que está bajo el dominio de otro porque no usa sus derechos y su libertad, pudiendo usarlos y ejercerlos, a favor propio y de los demás. Que lo digan Gandhi, Luther King, Duarte y Mandela, libres hasta en la cárcel.

Educación es llamar indolente al que no le duelen, no le motivan, los retos y problemas que presenta la vida. Al insensible ante lo que quita vida y esperanza a su alrededor, sea su familia, barrio o sociedad.

Educación es llamar servil al que tiene ciega adhesión y vil sometimiento a la voluntad de otro, aun a costa de los derechos y vida de los demás. Es el lambón que se arrastra, el que vende su alma, con tal de participar del poder y el dinero amasado en sangre por su "señor".

Por eso, siguiendo a Prud-Homme, educación es llamar mansos a los mansos. Y cimarrones a los cimarrones.

Es llamar seguidores a los seguidores. Clientes a los clientes. Y lambones a los lambones.

Educación es llamar patriotas a los que construyen la Patria. Y traidores a los que hablan de Patria antes de las elecciones y después la usan para servir a sus intereses.

Es llamar líderes a los que guían. Trepadores a los que trepan. Y empleadores a los que "emplean".

Educación es llamar político al que trabaja por el bien común. Y politiquero, marchante de la política, al que lo hace por sus intereses personales y los de su clientela.

Es llamar leyes a las leyes. Y papel mojado al papel mojado.

Educación es llamar empresarios a los que emprenden iniciativas que crean bienes y servicios, a favor de sí mismos y la comunidad. Y filibusteros a los que, amparados en la patente de corso que da nuestra sociedad, asaltan y saquean a los consumidores con precios desorbitados, con productos y servicios de mala calidad.

Educación es llamar sociable al conversador agradable. Y

solidario al que respeta, ayuda y promociona al que se le cruza en su camino, aunque no le diga: “Amor mío”.

Es llamar compadre al que es un padre para uno. Y mafioso al que busca y da privilegios, a costa de los derechos ajenos.

Educación es llamar víctima al que le robaron su sueldo, sus derechos y oportunidades. Y agresor al que arrasó con los derechos de otros, y subió los precios, más allá de lo justo, aunque sea bien visto por la sociedad, vaya a misa o sea autoridad.

Es llamar pobre al pobre y haragán al haragán. Rico al rico y ladrón al ladrón.

Educación es ayudar a vivir lo que dice nuestro Himno Nacional, aunque se cante mucho y se le haga poco caso.

EDUCAR ES AYUDARNOS A SER REALISTAS A RESPONSABILIZARNOS DE UNO MISMO Y DE NUESTRA SOCIEDAD

Educación es llamar a las cosas por su nombre. A las causas, causas. A las consecuencias, consecuencias.

Es llamar previsible a lo que puede anticiparse. E imprevisible a lo que no puede preverse, ni nadie lo previó de hecho.

Educación es llamar responsable al que puede responder y resolver los problemas. E irresponsable al que, pudiendo, no ejerció sus capacidades para solucionarlos.

Educación es “no confundir” la casualidad con la causalidad. La labia con la sabiduría. Ni la seducción con el amor y la fidelidad.

Es no confundir clientelismo político con el liderazgo. La prepotencia con los derechos. Ni el chantaje y la mentira con los derechos y la autoridad.

Educación es ayudar a no confundir la impunidad que pueden dar funcionarios y gobiernos venales, con la inocencia y la legitimidad, ante uno mismo y los demás.

EDUCAR ES LLAMAR A LAS COSAS POR SU NOMBRE AFRONTARLAS DE FORMA INTEGRAL

Educación es llamar a las cosas por su nombre. No sólo desde la palabra, escrita o hablada. Sino también y principalmente, desde el corazón y la inteligencia, desde la imaginación y la creatividad. Desde las manos, los pies y todo el ser. Con transparente y efectiva solidaridad hacia los demás.

Educación es llamar a las cosas desde la observación y sentido crítico, la comunicación y la investigación. Desde la previsión y la continuidad, desde el mantenimiento y la retroalimentación. Desde el amor, la fidelidad y la sabiduría.

Y todo ello pacífica y constructivamente. Sin agresividad, ni mentira. Pero sin esconder debajo de la mesa lo que es un cáncer en nuestra vida como personas y sociedad.

Sino afrontándolo con energía, mansedumbre y fortaleza. Sin falsos pudores, de modo que la esperanza y solidaridad sean posibles. Y que el Himno Nacional pueda cantarse sin atragantarse con ninguna estrofa. Cantarlo no como un rito, sino como expresión y alimento de nuestro diario vivir.



Educación es llamar a las cosas por su nombre (II)

Educación es ayudar a “desaprender” verdades mal aprendidas. Es ayudar a descubrir qué hay de valioso y de perjudicial en las tradiciones y en las costumbres de ayer y de ahora.

EDUCACIÓN ES AYUDAR A “DESAPRENDER” “VERDADES” MAL APRENDIDAS

Educación es llamar a las cosas por su nombre. Y, por eso, desaprender “verdades” mal aprendidas. Educación es recordar que la “pobreza”, de todo tipo, no viene en paracaídas, sino que la fabricamos. Unas veces uno se la fabrica más para sí mismo y los suyos. Y otras veces se la fabricamos a otros.

Educación es *ayudar a no confundir* el “amor” con la posesión, el añoramiento o la dependencia. Es no confundir la “autoridad” con crear vacíos de poder, organización y solidaridad, que le hagan a uno necesario.

Educación es ayudar a no confundir la “libertad” con la irresponsabilidad. La pertenencia a un “grupo” (familiar, cívico o religioso), con la renuncia a la propia personalidad.

Es ayudar a no confundir la “docilidad” con el no pensar. Y las dificultades que presentan los problemas con la impotencia para resolverlas.

Educación es ayudar a descubrir que *sólo se da y persiste* el “paternalismo”, de todo tipo, cuando hay hijos falderos. Hijos absorbidos por sus padres. Hijos que temen la libertad y las

responsabilidades, y prefieren que se las administre otro.

Hijos que tienen miedo de crecer, de ser ellos mismos, de ejercer sus capacidades y derechos. Hijos que no descubrieron, ni se les enseñó, el gozo de vivir su propia personalidad, en libertad y solidaridad.

Educación es *ayudar a descubrir que sólo hay “dictadores” y “manipuladores”*, en los más diversos grupos y niveles, cuando les rendimos nuestra personalidad, nuestra conciencia y libertad.

EDUCAR ES AYUDAR A VALORAR

Educación es ayudar a descubrir qué hay de valioso y de perjudicial en las tradiciones y costumbres. En los gustos e intereses. En las actividades personales y de grupos, familiares y sociales que orientan e impulsan nuestra vida. Y actuar en consecuencia.

Es ayudar a descubrir y a dar la debida importancia a lo que nos contamina y destruye, personal y socialmente, más que el SIDA. Aunque su contagio pueda ser tan o más placentero que el de aquel y sea aceptado socialmente.

Educación es dar más importancia al desarrollo de la observación y al descubrimiento de las relaciones causa-efecto.

Es ayudar a vivenciar, y no meramente conocer, lo que beneficia y lo que perjudica. Lo que da paz y lo que nos la quita.

EDUCAR NO ES SÓLO ESTO PERO ESTO TAMBIÉN LO ES

Esto no es todo lo que es “educar”. Pero sí es una parte importante de lo que el educar implica.

Esto no es todo lo que es educar. Pero si esto falta, si esto no se logra, seremos un pueblo de “alfabetizados”, pero ignorantes. Un pueblo de “graduados”, pero no de profesionales. Un pueblo de “productores”, pero no de personas.

Si esto falta seremos mano de obra de zonas francas o industriales, por muy ejecutivos que seamos, pero un rebaño sin alma. Un pueblo con más ingreso *per capita*, pero una masa

fácil para manipuladores y dictadores. Seremos un corral de seres humanos, pero no la sociedad, la Patria con que soñaron Duarte, Sánchez, Mella y Juan Bosch.

Por eso, Emilio Prud-Homme nos recordó en el Himno Nacional: “Ningún pueblo ser libre merece, si es esclavo indolente y servil”.

Frase retadora, como una herida abierta, que no dejará de ser un grito de dolor hasta que no se le dé una respuesta sanadora.

Frase retadora para todos. Pero sobre todo para los responsables de la educación —familiar y sistemática, formal e informal— de nuestro pueblo. Y para todos los que lo gobiernan y deben rendir Memoria, cada 27 de Febrero, de lo hecho a favor del bienestar y desarrollo de sus conciudadanos.

Esto no es todo lo que es educar. Pero si esto falta me temo que falta algo importante. Algo cuya carencia ha pagado caro nuestra sociedad a lo largo de su historia. Testigo de ello es nuestra historia personal y como nación, que no logra cohesionarse y ser una “sociedad”, en el sentido vivo de la palabra. Más allá de unas elecciones, un himno y una bandera, que a pocos representa.

Por eso la necesidad de que “educar” sea llamar a las cosas por su nombre. De que educar sea capacitar a uno para que las cosas mejoren. De ayudar a poner las cosas a trabajar a favor de la familia, los amigos y la sociedad.

Por eso al promotor y organizador de todo tipo de educación, al educador y educando concreto, le recuerda el Himno Nacional: “Ningún pueblo (o persona) ser libre merece si es esclavo, indolente y servil”.

¡Dominicano, alfabetízate y edúcate de la mano de Emilio Prud-Homme! Comprende y pon a trabajar tu Himno Nacional y tendrás un futuro mejor para ti y tus hijos.



La ingenuidad no siempre es tan “ingenua” (I)

*El ingenuo que nunca se perjudica,
no es ingenuo. Es un listillo.*

EL IGNORANTE Y EL INGENUO

Ignorante es el que no sabe por falta de información. Porque no tuvo oportunidades para aprender o teniéndolas, “no quiso” ejercerlas.

Ingenuo es el que no sabe, el que no se da cuenta de la realidad, cuando los de su edad y ambiente sí se dan.

Ingenuo es el que no sabe leer los datos que tiene delante. El que no se da cuenta de lo que hay detrás de las palabras y gestos que los otros le hacen. Palabras y gestos no siempre hechos con intención amistosa y fiel, sino con intención interesada, manipuladora o chantajista, a pesar de las apariencias.

Intención de la que él no se da cuenta, mientras sí se dan los demás.

EL INGENUO ES UN DALTÓNICO QUE VE LAS COSAS COLOR DE ROSA

El ingenuo, daltónico para la malicia, ve las cosas color de rosa, a pesar de las evidencias en contra. Frecuentemente confunde el amor, la comprensión y la buena voluntad que quisiera encontrar o dar, con la realidad, personas y situaciones que van

por otros caminos.

Su filtro inconsciente no le permite respetar la verdad, la realidad de cada persona y situación. Si no que la “prejuza” desde su rebotar bondad, paz y fraternidad. Y así, sin darse cuenta, llega a “falsificar” lo que ve.

El ingenuo no sabe amar sin colorear y mitificar la realidad. No sabe distinguir entre lo que está delante y lo que quisiera que estuviera.

No sabe disfrutar y alabar lo bueno, al tiempo que también descubre y reconoce lo malo, lo ambiguo y lo que necesita mejorar. Aunque ese constatar el lado menos agradable y positivo de los hombres y la realidad lo haga desde un corazón acogedor y bondadoso, misericordioso y fraternal con el otro. Siempre apostando por él, nunca resentido, huidizo o cotilleador. Nunca innecesariamente distante.

LA INGENUIDAD FALSIFICA LA REALIDAD Y LA BONDAD

El ingenuo es un rígido de la “bondad”, no ve nada fuera de ella. La mitifica y universaliza, a tiempo completo y en todos sus aspectos, respecto a toda persona y situación, deformando la realidad.

Es una persona prejuiciada. Tiene “prejuicios” de bondad, comprensión, paciencia y tolerancia antes y después de toparse con personas y situaciones que rebosan datos e intenciones en su contra.

El ingenuo suele ser muy buena gente. Pero la ingenuidad es una falsificación de la verdad, de la realidad, aunque a veces no sea grave.

En todo caso, la madurez humana y cristiana implican no sólo “vivir la verdad con bondad”. Sino también “vivir la bondad con sabiduría y verdad”, a imagen del Padre.

Por eso dijo Jesús: “Padre, santificalos en la Verdad” (Jn 17, 17). No en la ignorancia, ni en la “ingenuidad”.

EL INGENUO NO ES EGOÍSTA SINO UNA BENDICIÓN MIXTA

Hay ingenuos que se benefician de su ingenuidad. A veces sin perjudicar a nadie, y a veces a costa de otros.

Pero, el ingenuo que nunca se perjudica con su ingenuidad, aunque sí perjudique a otros, ¿hasta qué punto es realmente “ingenuo”?

El ingenuo verdadero no es egoísta, es el primero al que le puede perjudicar su ingenuidad. No la usa al servicio de sus egoísmos —eso sería malicia camuflada—, sino que la vive, la disfruta y padece solidario con los demás. Y si es necesario, a su costa, en su afán de bondad.

El ingenuo verdadero, a pesar de que no se le puede hacer caso en ciertas áreas o situaciones, es una “bendición” para los demás con su bondad a flor de piel.

Es una utopía viviente. Nos ayuda a recordar y vivenciar una de las actitudes más importantes de la vida humana. Que la bondad es posible y gratificante, mejorándonos a todos. No sólo al que la recibe, sino también al que la da.

Y nos recuerda que darla y recibirla pasa por descubrir y disfrutar lo bueno de los demás, aunque no sean perfectos. Pasa por tener la sabiduría y generosidad de relativizar, y hasta “no ver”, sus aspectos menos agradables y positivos. Y en todo derrochando amor, sabiduría y fidelidad. Como Jesús, que en lo peor de su agonía dijo, “Padre, perdónales que no saben lo que hacen”. Y lo primero que dijo al resucitar —después de mostrar las heridas de sus pies y manos, para confirmar que sí era Él— fue: “La Paz sea con ustedes”.



La ingenuidad no siempre es tan “ingenua” (II)

*La ingenuidad que daña a alguien,
hay que procurar superarla.*

EL INGENUO NO SIRVE PARA LEER LA REALIDAD PERO SÍ PARA DARLE VIDA

El ingenuo no sirve para leer la realidad, pero sí para darle vida. No sirve para diagnosticar, prever y buscar soluciones en el campo de su ingenuidad. Pero sí sirve para despertar y resucitar la capacidad de bondad y verdadera vida que hay en los demás.

No sólo en los débiles y anémicos. Sino también en los que tienen gran capacidad para “ver” y buscar soluciones a los problemas personales y sociales de cada día. Pero que no siempre las viven desde la bondad y la fidelidad.

En más de una ocasión no nos vendría mal aprender de los ingenuos. De su bondad y acogida sin fronteras.

LA INGENUIDAD QUE DAÑA A ALGUIEN HAY QUE SUPERARLA

Hay ingenuos “sectoriales”, en un área concreta de su personalidad, respecto de sí mismos, otros, o la realidad. Y ingenuos “todo terreno”.

Todos tenemos en nuestra personalidad algún área de

“ingenuidad” que nos daña y perjudica. Haciendo nuestras vidas, o las de otros, más duras y difíciles de lo necesario.

Y por eso si realmente nos amamos a nosotros mismos y respetamos a los demás —y no digamos si los amamos como nos pide el Evangelio—, debemos procurar desmontar y superar esas “ingenuidades” nuestras que siembran males y prejuicios innecesarios, a nosotros y a los demás.

Por eso, si somos coherentes, como humanos y cristianos, usando la frase de San Pablo, debemos “morir no sólo al pecado”, sino “también a toda ingenuidad” que produce angustia, dolor y muerte, con nuestro estilo de ver y reaccionar ante la vida.

Debemos vivir la realidad, personal y social, desde la verdad y la sabiduría, como lo hace nuestro Padre Dios. Desde la verdad, en todas sus dimensiones, sin reduccionismo. Fieles a la complejidad del hombre y del mundo que Dios creó con sabiduría y amor.

HAY “INGENUIDADES” QUE SE FABRICAN Y SON INTERESADAS

Debemos vivir la realidad desde la verdad, en su complejidad. “Sin reduccionismos” (visión parcial de la realidad, ignorando aspectos importantes de la misma).

Reduccionismos que son parte de las características de ciertos grupos, y que justifican las “ingenuidades” de sus miembros en unos casos. Y en otros pueden llegar a embotarles la sensibilidad, generándoles “ingenuidades” para ver y afrontar situaciones de importancia personal y social. En la fidelidad al Evangelio y a la complejidad de la realidad.

Y esto se posibilita por la credibilidad que le dan a estos grupos otros aspectos muy valiosos de los mismos. Así como por lo bien ideologizada y hasta sacralizada presentación de sus reduccionismos.

Si somos realmente humanos y cristianos debemos procurar vivir la realidad desde la verdad, en su complejidad, lo más abarcadora posible. Sin reduccionismos, y menos el de

una religiosidad alérgica a comprender y poner a trabajar el mundo que Dios creó al servicio de la caridad y la alabanza.

Jesús no nos invitó a ser “hijos de las tinieblas”, sino de la luz.

LA IMPORTANCIA PERSONAL Y SOCIAL DE LAS “INGENUIDADES”

La importancia que nuestras ingenuidades puedan tener para nosotros y la sociedad depende de su impacto positivo o negativo. Del efecto, beneficioso o perjudicial, que nuestras ingenuidades concretas y su área de acción tengan en nosotros mismos y los demás, por acción u omisión.

El que esté libre de ingenuidades que tire la primera piedra. Pero si nuestras “ingenuidades” perjudican a alguien, sea a nosotros mismos o a los demás, tenemos el deber de procurar superarlas.



Lo más importante...

*A la promoción "Homines 92",
del Colegio Loyola, y a todos los
que se gradúan este año en
Dominicana.*

*Lo más importante no es lo que se enseña,
sino lo que se aprende.*

1

Lo más importante no es lo que se enseña, sino lo
que se aprende.

No es lo que se dice, sino lo que se escucha.

No es lo que se memoriza, sino lo que se descubre.

No es lo que se pide, sino lo que se da.

5

Lo más importante no es mandar, sino servir.

No es tener, sino ser.

No es criticar, sino construir.

No es decir la verdad, sino ponerla a trabajar.

No es agradecer y abrazar, sino ser coherente en el
amar.

10

Lo más importante no son los padres que tienes,
sino el hijo que eres.

No son los años que cumples, sino lo maduro que
creces.

No son los panas que te rodean, sino el amigo que
eres.

No es la alegría, fuerza o inspiración que tu amiga o novia te da. Sino la que tú despiertas y alimentas en ella.

No es el nivel económico y social de tus compañeros. Sino que te ayuden a crecer, a aprender, a estudiar y a servir.

15

Lo más importante no es el pasado, sino el presente y el futuro.

No es lo que recibimos, sino lo que aportamos.

No es lo de fuera, incluido el que dirán. Sino lo de dentro, lo que somos y compartimos.

No son nuestros gozos y heridas. Sino nuestra capacidad para afrontarlas con paz, esperanza y fraternidad.

No es el “distanciarse” de los demás. Sino el ser flexible y tolerante, con las diferencias propias y ajenas, dentro de la fidelidad a lo principal.

20

Lo más importante no son las ideas o sentimientos que uno tiene, sino los valores que uno vive.

No son los precios que pagamos, sino lo que con ellos compramos.

No es darse importancia, sino tenerla. Ni es que te la regalen los demás, sino que te la reconozcan. Que seas un valor, un regalo, una bendición.

No es la cultura de las cosas, sino el cultivo de sí mismo y los demás.

No es alfabetizarse o graduarse, sino “saber leer”. Darse cuenta del significado y vida que bulle detrás de las palabras.

25

Lo más importante no es amar, amar, amar. Sino vivir cada día la amistad y la fidelidad acogiendo cada vez a más.

No es exigir, sino motivar.

No es recomendar o sugerir, sino despertar y facilitar.

No es caminar, sino avanzar.

No es ser blanco o negro, alto o bajo, rico o pobre.
Sino ser realmente humano y hermano.

30

Lo más importante no es jugar, fiestar o descansar.
Sino disfrutar y crecer fieles a lo mejor y no a lo peor de uno mismo.

No es ser poderoso, inteligente o rico. Sino ser bendición para uno mismo y los demás.

No es trepar y estar arriba. Sino ayudar a resucitar de muertes y anemias, miopías y sorderas, ingenuidades y parálisis a sí mismo y a nuestra sociedad.

No es dar consejos sino vivirlos, y yo el primero. El verdadero sabio no es el que sabe verdades, sino el que las vive.

35

Lo más importante no es si me gradué. Sino lo que aprendí.

No es el regalo que me hicieron el día de la graduación. Sino el que me hice yo en su preparación.

No es la carrera que voy a estudiar. Sino el estilo de vida con que vivo y procuro vivir.

No son los socios que tendré. Sino la esposa, la familia y los amigos que cultivaré.

No es mi horario de estudio o trabajo. Sino el horario y calor de mi hogar. Mi relación conmigo mismo, Dios y los demás.

40

Lo más importante no es si ya tienes claro todo el camino que quieres caminar. Sino si sabes quiénes eres, qué buscas y a dónde quieres llegar.



¡Caminante, sí hay camino! Pero “tu camino sólo lo harás al andar”.

Los mapas indican rutas y direcciones. La historia de la humanidad y de las culturas, la vida de nuestros antepasados y contemporáneos son puntos de referencia de metas, rutas, logros y dificultades en la búsqueda de la felicidad. Son testimonios y puntos de referencia preciosos, pero “tu camino sólo lo haces tú al andar”.

Si no te diste cuenta ya, un día descubrirás —ojala sea más pronto que tarde— que no todo camino que escojas te llevará a donde dices quieres llegar.

De paso, ¿a dónde realmente quieres llegar? ¿Cuál es el mapa de ruta que tienes para llegar a esa meta? ¿Por qué confías en él?

Digas lo que digas, muchos, viéndote actuar en tu vida diaria, intuirán a donde puedes llegar.

Hay caminos y universidades, profesiones y amistades. Unos te facilitarán y potenciarán el llegar a la meta, otros te parquearán y desviarán.

“Sí, hay Camino. Pero tu Camino, la Paz y Felicidad tuya y de los demás, sólo lo harás al andar. Al andar en la verdad y la fraternidad”.

¡Graduado de Loyola y de Dominicana! Que las cualidades, dones y oportunidades que Dios, tu familia y nuestra sociedad te dieron, y que tú procuraste desarrollar a lo largo de estos años, sean una bendición, ahora y en el futuro para ti, y los que se crucen en tu camino.

Y recuerda que la educación, el desarrollo —tu desarrollo en todos los niveles— sólo termina con la muerte. Terminarlo antes es estancarse y retroceder. Por lo demás, no olvides que el último examen, para la gran graduación de tu vida, es ante Dios, nuestro Padre. El Padre que quiere que todos los hombres nos desarrollemos como hermanos. ¡Sólo es humano quien es hermano!

¡Enhorabuena, Homines 92, Graduados de toda Dominicana!



La sinceridad es una y múltiple (I)

No toda sinceridad hace a uno más humano.

LA SINCERIDAD ES UNA Y MÚLTIPLE

Hay sinceridades que dan vida y otras que dan muerte. Hay sinceridades que alegran y otras que entristecen. Hay sinceridades que iluminan y otras que chantajean. Hay sinceridades que acogen y otras que destruyen.

Hay sinceridades que miman el amor y la fidelidad. Y otras que afilan el odio y el resentimiento.

Hay sinceridades que desahogan y auto-justifican. Y otras que ayudan a crecer, poniendo en el camino de la reconciliación y la pacificación con uno mismo y los demás.

Hay sinceridades que potencian el mejoramiento personal, familiar y grupal. Y otras que invitan al ensimismamiento y la autocomplacencia, al aislamiento agresivo respecto a los demás.

NO TODA SINCERIDAD ES IGUAL

No toda sinceridad es igual. La sinceridad es una y múltiple. Y más de una vez es contradictoria en su inspiración, sus intenciones y consecuencias.

La sinceridad es una y múltiple, expresa y transparenta lo mejor y lo peor de nosotros mismos y de los otros. Sinceridad

que, si es verdadera, exige corregir y mejorar lo que haya en nosotros que pueda perjudicarnos a nosotros mismos y a los demás.

Por eso muchos no quieren ser sinceros, le tienen miedo al precio de coherencia y conversión que implica la sinceridad. Y otros, a pesar de sus alardes de sinceridad (reducida a una sinceridad de “exportación” las más de las veces), no son sinceros en realidad.

No toda sinceridad beneficia y humaniza por igual.

NO TODA SINCERIDAD HACE A UNO MÁS HUMANO

La sinceridad es una dimensión muy importante del hombre, una de las más reveladoras de lo que siente y piensa. Pero, por sí sola, no siempre es la más enriquecedora de la persona humana y de su relación con los demás. No siempre es lo que le da más vida.

La sinceridad es una dimensión humana, un medio clave al servicio del hombre, pero no es su contenido o su fin. “No es el hombre para la sinceridad, sino la sinceridad para el hombre”.

Se puede ser sincero desde la envidia o la generosidad. Desde el amor o desde el odio. Desde la acogida, la comprensión y la misericordia. O desde el prejuicio, el resentimiento y la venganza.

No toda sinceridad es de la misma calidad, beneficia o perjudica por igual al hombre. Tanto al que presume de ser sincero, como al afectado por su desborde salvaje de “sinceridad”.

NO TODA SINCERIDAD ES DE LA MISMA CALIDAD

Todos deseamos la “calidad de la vida”. La calidad del amor, la calidad de amistad y de nuestras relaciones con los demás.

Pero no todos cultivamos para ello la calidad de nuestra “sinceridad” respecto a nosotros mismos y los demás. No

todos mimamos la calidad de nuestra “coherencia” y “sabiduría” con la sinceridad de que presumimos en nuestra búsqueda del amor, la amistad y la paz.

La sinceridad, por sí sola, no es, ni garantiza la calidad de la vida. Pero es el mejor escaparate para conocer cómo sentimos y pensamos, de nosotros mismos y los demás, en lo profundo de nuestra piel. En cuanto a sensibilidad, instinto y asimilación de nuestra historia personal.

Lo que no impide que la sinceridad, abandonada a sí misma, sea objetiva con parte del hombre y de la realidad que le enmarca. Sin embargo, la sinceridad no es el mejor termómetro de lo que somos o podemos ser respecto de nosotros mismos y los demás, si nos decidimos a caminar fieles a lo mejor de nuestra personalidad.

La sinceridad madura no es un puñal que se lanza contra alguien. Ni un grito de rabia o impotencia ante el esfuerzo, sabiduría y paciencia que exige el vivir en paz con uno mismo y los demás.

HAY SINCERIDADES “AGRESIVAS” QUE PIDEN A GRITOS ACOGIDA

La sinceridad transparente lo más profundo de nuestro ser. A veces gozoso y otras dolorido, pidiendo ayuda, incluso cuando parece decir todo lo contrario.

Hay sinceridades agresivas que están pidiendo a gritos acogida y paciencia, amor, luz y sabiduría. Aunque lo digan con un modo contradictorio.

Hay sinceridades que pareciendo antisociales no hacen sino compartir, como pueden, su angustia e impotencia para afrontar y disfrutar positivamente el diario vivir.

Hay sinceridades que, de un modo poco convencional, están pidiendo ayuda para salir de las heridas, dolores y cegueras que les indigestaron a lo largo de su vida. Heridas que llegaron a mitificar, llegando a vivir a tope aquello de: “Soy tanto más grande cuanto menos me entienden. Tengo tanta más personalidad cuánto más resentido y aislado estoy de los demás”.

La sinceridad es una y “múltiple”.



La sinceridad es una y múltiple (II)

*La sinceridad es “maestra de la vida”.
Para los que la ponen a trabajar.*

LA SINCERIDAD, ABANDONADA A SÍ MISMA NO ES UN “PILOTO AUTOMÁTICO”

La sinceridad, abandonada a sí misma, no es un “piloto automático” que lleva con seguridad a la meta deseada. La sinceridad es más bien un “panel de mandos” que refleja las sensibilidades positivas y negativas del ser humano. Y más de una vez necesita de alguien que le ayude a saber leerlas e interpretarlas. Ayudando así a confirmar o rectificar el “mapa de vuelo” que le facilite llegar al puerto deseado. A una vida más feliz consigo mismo y los demás.

La sinceridad, las más de las veces, es sensibilidad más que inteligencia, expresividad más que voluntad de mejorar. Es más pasado y presente que futuro, subjetividad más que objetividad.

La sinceridad, abandonada a sí misma, es constatatadora más que previsoras y mejoradora de uno mismo. Más que sabia es una fuente de datos importantes, muy importantes, para el consejo y la decisión. Pero, sin correctivos, puede ser perjudiciada, injusta y perjudicial.

LA VOCACIÓN PROFUNDA DE LA SINCERIDAD

La sinceridad verdaderamente humana no es meramente estática y quejumbrosa. Sino dinámica y creativa.

No es sólo cristal que transparenta lo que pensamos y sentimos, en todo su dolor o gozo. Sino retroalimentación al servicio de la vida y de un futuro mejor.

La sinceridad verdaderamente humana no es obsesiva. Sino escáner evidenciador de nuestras vivencias y sensibilidades. Evidencia y comparte nuestras heridas y alegrías, nuestras indigestiones y asimilaciones. Nuestras esperanzas y temores, nuestros gozos y vacíos.

Y todo ello al servicio de nuestro crecer. Fieles a lo mejor de nosotros mismos, hermanos de todos los hombres, unos con la naturaleza, hijos agradecidos de Dios.

LA SINCERIDAD INSTRUMENTO PRIVILEGIADO PARA MEJORAR LA VIDA

La sinceridad es una dimensión del ser humano que revela y evidencia nuestra realidad profunda. Sea esta de alegría o tristeza, de vida o muerte, de esperanza o frustración.

Pero, cualquiera que sea la realidad íntima que evidencia, la vocación profunda de la sinceridad es ser un medio. Un instrumento privilegiado, al servicio de mejorar la vida, y no simplemente de expresarla, cantarla o lamentarla.

La sinceridad es un instrumento privilegiado para disfrutar y compartir el sentido de la vida. Una ayuda clave para reconstruirlo, cuando la “indigestión” continuada de nuestra historia personal nos empuja al miedo, la angustia y la agresividad.

Indigestión fabricada por la mala asimilación de nuestra “convivencia” con nosotros mismos, la realidad y los demás.

LA SINCERIDAD TOTAL

La sinceridad total respecto de uno mismo, la propia historia y los demás, es clave para que el “piloto automático” sepa qué

potenciar o neutralizar. Pero, la sinceridad “parcial” —prejuiciada e interesada—, al ocultar o desfigurar parte de los datos, no ayuda adecuadamente al piloto a llevar el avión, el carro o la propia vida al destino deseado.

Una sinceridad que sólo recuerda heridas y no beneficios, no es “sinceridad total”. Una sinceridad que sólo da importancia a los agravios y los perjuicios, que no agradece los gozos y favores recibidos, no es sinceridad transparente, objetiva y leal.

Aquí también es verdad el criterio de los que buscan la objetividad y la verdad: ¿“*Qui prodest*”?, ¿a quién beneficia?

LA SINCERIDAD “MAESTRA DE LA VIDA”

Cuanto más se aproxima nuestra sinceridad a la “sinceridad total” y somos más coherentes con ella, potenciamos su capacidad de ser, como la historia, “maestra de la vida”. Maestra para aquellos que la escuchan.

La sinceridad entonces será nuestra mejor aliada. Y nos humanizará, haciéndonos mejores, beneficiándonos a nosotros y a cuantos se crucen en nuestro camino.

Lo demás es desahogo o impotencia, subjetivismo o derecho al pataleo. Cuando no, masoquismo o sadismo verbal, y a veces más que verbal.

La sinceridad madura siempre ha tenido y tendrá como vocación profunda no sólo transparentar lo que sentimos y pensamos, en todo su dolor o gozo. Sino ser, principalmente, un instrumento privilegiado al servicio de la vida. De mejorar la vida, propia y ajena, y no simplemente cantarla o lamentarla.

A algunos hay que pedirles que sean menos sinceros y “más humanos”. A otros que en su concepto y vivencias de ser humanos, “no omitan la sinceridad” para con ellos mismos, los otros y la verdad.

Sólo el aceptar la verdad, con sinceridad y coherencia, nos hará libres y nos dará paz.



La sinceridad es una y múltiple (III)

*No todos los caminos y sinceridades
llevan al mismo lugar.*

TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A ROMA A LA VERDAD Y A LA PAZ AL QUE REALMENTE LAS BUSCA

Todos los caminos llevan a Roma, a la verdad y a la paz, al que realmente las busca. Pero, ningún camino lleva a la paz y a la verdad al que no las busca, con coherencia y tenacidad. Al que no quiere pagar los “precios” que implica conseguirlos.

Todos los caminos llevan a la verdad y a la paz. Pero, hay algunos “caminos”, actitudes y sinceridades, intereses y amistades, que son obstáculos para llegar a la paz con uno mismo y los demás. Hay costumbres y libertades, ideologías y espiritualidades que dificultan el llegar a la paz, en la justicia y la verdad.

Hay caminos que son autopistas y otros carreteras o veredas. Hay caminos que nos conectan con el ancho mundo y toda la humanidad. Y otros que son provincianos, alicortos, y nos encierran en nuestro mundo siendo un auténtico “cul de sac”, respecto de nosotros mismos y los demás.

Hay caminos bien señalizados, que identifican la ruta, tienen iluminación garantizada y avisan de los problemas que se

pueden presentar. Mientras que otros no tienen letreros, o los tienen confundidos y son como un campo de minas.

Hay caminos que llevan al desierto. Y otros al oasis y a la civilización. Hay caminos que endurecen, llevando al odio y al egoísmo. Y hay caminos que oxigenan llevando a la pacificación, la solidaridad y la comprensión.

Hay caminos que ayudan a vivir y caminos que condenan a morir.

NO TODOS LOS CAMINOS Y SINCERIDADES LLEVAN AL MISMO LUGAR

Todos son caminos. Pero no todos nos llevan al mismo lugar. No todos construyen la persona con la misma plenitud. Ni con la misma facilidad, aunque los elijamos con hambre de vida y desde el más apasionado ejercicio de nuestra libertad.

La mera sensibilidad, el mero desear o creer que tal o cual camino nos lleva al amor y la amistad, a la paz y la felicidad, no garantiza que sea así en realidad.

La realidad, con su objetividad inexorable, con su trabazón de causas y consecuencias, es más poderosa que nuestra ilusionada subjetividad. “La Historia es maestra de la vida”, pero sólo para aquellos que quieran aprender de ella.

Por eso se hacen los mapas, se señalizan las rutas y se seleccionan los guías. Para no equivocarse de camino. Para llegar con menos tropiezos y más plenitud a la meta ansiada.

HAY “CAMINOS” QUE NOS ACERCAN Y OTROS QUE NOS ALEJAN DE LA META DESEADA

Hay caminos que nos acercan y otros que nos apartan de la meta deseada. Sí, hay caminos que nos apartan. Aunque sean cómodos, fáciles y placenteros de caminar. Y se tengan agradables compañeros de ruta. Pero nadie llega a La Romana cogiendo el autobús que va a Puerto Plata.

Hay caminos que nos acercan, potenciando nuestras fuerzas y medios para alcanzarlas. Y nos ayudan a pagar el precio que supone el llegar a la meta deseada.

Y otros que nos debilitan, confunden y distorsionan, apartándonos de la meta ansiada. Y nos devuelven a la etapa infantil de “preferir lo que nos agrada a lo que nos beneficia”, aunque eso nos haga agonizar y morir.

**CAMINANTE, SÍ HAY CAMINO
PERO TU CAMINO LO HACES TÚ AL CAMINAR
FIEL A LA VERDAD**

Caminante hay camino. Pero tu camino sólo lo haces tú al caminar fiel a la verdad, con sinceridad.

La sinceridad es “una y múltiple”. Y no toda sinceridad humaniza y desarrolla, por igual, lo mejor de nosotros mismos, y lo mejor de los demás.

Tú, yo y, cualquiera que camina por esta tierra, sólo llegaremos a la paz si caminamos fieles a lo mejor de nosotros mismos, con coherencia y sinceridad.

**LA SINCERIDAD
VERDADERAMENTE HUMANA
NO ES MERA ESPONTANEIDAD**

La sinceridad verdaderamente humana, no es mera espontaneidad. Es mirada atenta y escucha acogedora de todo lo que percibe sobre sí mismo, los demás y el entorno.

La sinceridad verdaderamente humana es búsqueda de la verdad, donde quiera que se halle, y por eso se deja enseñar. Es voluntad de crecimiento y desarrollo. Es voluntad de coherencia con las verdades descubiertas, aunque contradigan nuestro pensamiento y sentimiento anterior.

La sinceridad verdaderamente humana es voluntad de búsqueda y coherencia con la verdad y la bondad, sin la cual reconoce que la verdad no tiene vida sostenible. Y por eso procura superar sus prejuicios y falsas concepciones que le impiden ver la verdad y ser fiel a ella.

El sincero, verdaderamente humano, en su afán de buscar la verdad no le teme a corregirse de lo que pensó, sintió e hizo en otras etapas de su vida, con una visión menos completa y

profunda de la realidad. Y todo ello por su búsqueda sincera de la verdad, de una mayor fidelidad a la realidad.

La sinceridad verdaderamente humana, no huye de la verdad, sino que la busca y la ansía. No se evade de la realidad, sino que la reconoce y la acoge pacífica y constructivamente, aunque sea desagradable. No se alimenta con la rebeldía y la agresividad, sino con la acogida y el respeto, con la solidaridad y la generosidad.

¡Ay del país donde proliferan los hombres “sinceros”, que ni se mejoran a sí mismos ni ayudan a mejorar a sus familias, grupos o sociedad!

Y ¡ay del país donde escasean los hombres con voluntad de búsqueda y coherencia con la verdad, capaces de reconstruirse a sí mismos y ayudar a reconstruir a su sociedad!

No toda sinceridad humaniza y mejora al hombre. Pero la verdadera sinceridad hace a uno más humano. Y le ayuda a ser una bendición para sí mismo y los demás.

Todos los caminos llevan a Roma y a la verdad. Pero sólo al que realmente las busca con coherencia y fidelidad. Quien no pone los medios, no quiere los fines.



Elogio de la pregunta

*Los inventos son la respuesta
a las preguntas bien hechas.*

LA PREGUNTA ES UN SABER Y UN NO-SABER

Quien ha perdido algo y no sabe lo que lo ha perdido, lo ha perdido completamente. Pues, ¿cómo va a buscarlo si no sabe lo que ha perdido? Y si no lo busca, ¿cómo puede encontrarlo? Pero el que conserva en su memoria lo que ha perdido, no lo ha perdido sin remedio. Está en condiciones de buscarlo. Y el que busca, halla.

De modo semejante, el que ignora algo y no sabe lo que lo ignora, lo ignora completamente. Pues, ¿cómo puede preguntar si no es consciente de su ignorancia? Y si no pregunta, ¿cómo puede escuchar la respuesta? Pero el que ignora algo y sabe que lo ignora, no lo ignora en absoluto. Porque está en condiciones de preguntar, y no lo estaría si no supiera nada en absoluto.

La pregunta es un saber y un no-saber. El que pregunta sabe lo suficiente para poder preguntar. Y, a la vez, ignora lo suficiente para tener que preguntar.

DONDE NO HAY PREGUNTAS LA IGNORANCIA NO TIENE REMEDIO

En la historia del pensamiento y el desarrollo humano han sido de capital importancia las preguntas que se han hecho. Porque con ellas se ha comenzado la investigación, y se ha comenzado a salir de la ignorancia. Pero, donde ni siquiera se plantea la pregunta, la ignorancia y el subdesarrollo no tienen remedio.

El modo de plantearse las preguntas condiciona el tipo de respuestas que se pueden encontrar, reflejan una distinta sensibilidad hacia las situaciones y los problemas.

El que pregunta “qué es” el hombre, está suponiendo que el hombre es un “qué”, una cosa. Y, así, no puede descubrir la peculiaridad del hombre, como sujeto, y no como una cosa más de este mundo. Sólo preguntando “quién” es el hombre, podemos encontrar al hombre como persona.

Los inventos —el encuentro de soluciones— son la respuesta a “preguntas bien hechas”. Sólo el diagnóstico de los problemas, bien hecho, posibilita encontrar la respuesta. Y cuanto mejor sea hecha la pregunta, el diagnóstico, más se facilitará encontrar la solución. Por eso se retrasan descubrimientos como la medicación para el cáncer, el SIDA o el Alzheimer.

DIME QUÉ PREGUNTAS Y TE DIRÉ QUÉ ENCUENTRAS

Las personas y los pueblos que no preguntan, poco encuentran, poco pueden mejorar. Están condenados a repetir conductas y errores. Son personas y pueblos parqueados, estancados, subdesarrollados. Condenados a repetir miméticamente el pasado.

Sólo el que se pregunta se pone en movimiento, encuentra respuestas y posibles soluciones. Dime qué te preguntas, qué buscas, y te diré qué puedes encontrar, tarde o temprano. Dime cuán vivencial es tu pregunta, y te diré cuánto tardarás en encontrarla.

Si te haces verdaderamente preguntas, y no simplemente te las “dices”, agudizarás tu sensibilidad e inteligencia, la ca-

pacidad de asociación de tu memoria, y tus relaciones sociales para buscar aliados que te ayuden a encontrar la respuesta de tu búsqueda y para operacionalizar su sabiduría.

HAY GENTE QUE “DICE” PREGUNTAS Y NO LAS PONE A TRABAJAR

Una persona, un pueblo, que no se pregunta, que “dice” preguntas y no las pone a trabajar, es un niño pequeño condenado a repetir los mismos errores. Está condenado a ser esclavo o cómplice, a entregar su libertad, e ir detrás de los demás, que le pisarán una y otra vez.

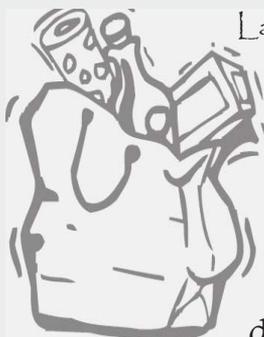
El que busca causas encuentra soluciones

El que se limita a lamentarse
sigue en el hoyo,
y hace que muchos otros caigan en él.

El que no busca conocer las causas de sus males,
no se motoriza para hacerles frente,
y no se organiza con otros para superarlas,
dentro de los plazos que impone la realidad.

No es víctima, es haragán,
y a lo mejor haragán y parásito profesional.
Juega a ser niño de cuatro años,
que necesita que se lo haga todo papá o mamá.
Sigue poniendo debajo de la alfombra,
no 1 talento, sino los 3, 5, 7 o 10 talentos
que Dios le dio.
No es víctima, es haragán.

Y blasfema cuando dice que no puede hacer nada,
ni solo ni organizado,
Que Dios lo hizo discapacitado radical.



La “teología de la fundita”,
para hombres con salud,
cualidades,
capacidad de trabajar,
aprender y organizarse,
no es cristiana.
“Palabra de Dios”.

Ese fue el mensaje
de la Parábola de los Talentos.



La vida desborda...

*La vida desborda la ciencia
y el conocimiento
y crece como misterio.*

La Vida desborda la Ciencia y el conocimiento,
y crece como Misterio.

Misterio que, por la revelación
de Jesucristo,
sabemos que es de amor.
No tenemos que temer,
aunque la vida nos pellizque
y nos depare sorpresas desagradables.

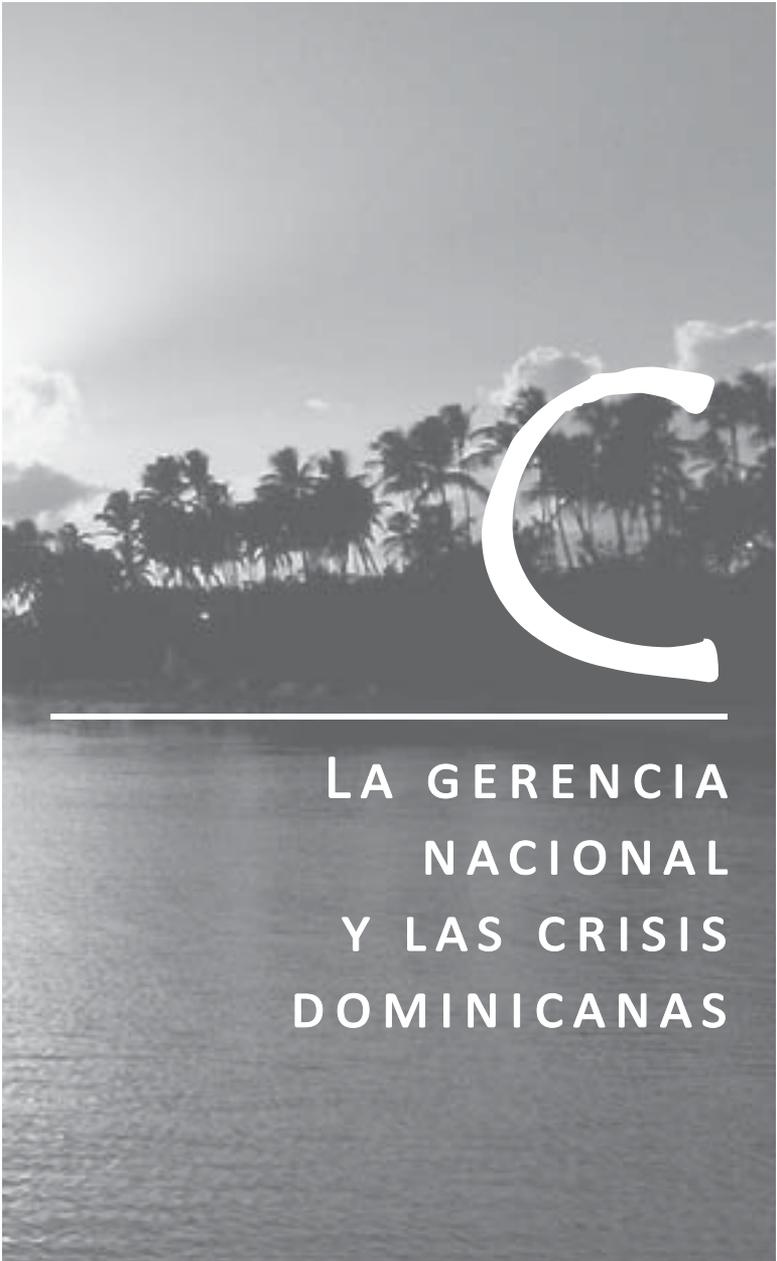
Dios, nuestro Creador y Padre,
el Alfa y el Omega,
¡siempre amoroso y fiel,
aunque sea a costa de su propia piel,
es “siempre más” y mejor.
Resucitó a nuestro hermano mayor
y nos hará “resucitar”,
sanados, a todos nosotros.

Y nosotros,
creados por amor,
¡a su imagen y semejanza!

crecemos y nos desarrollamos,
entre alegrías y dolores de parto,
como un misterio agrídulce
que culminará como amor y plenitud,
sin celajes.
En una tierra nueva y unos cielos nuevos,
de la mano de nuestro Padre.

Nuestro Dios es un Misterio,
pero un misterio de amor y generosidad,
que desborda nuestros conocimientos,
nuestras preguntas e inquietudes,
nuestras insatisfacciones,
nuestras incapacidades y limitaciones,
y nuestras “noches oscuras”.

Dios, siempre Padre, nos invitó a la Vida,
y nos ayuda a vivirla,
con confianza y plenitud.



LA GERENCIA
NACIONAL
Y LAS CRISIS
DOMINICANAS



Los cristianos y la política, ¿participación o automarginación?

*El que se margina de la acción
cívica, se margina de un campo
multiplicador de la caridad.*

El crecer como sociedad exige desarrollar actitudes y estructuras político-jurídicas que ofrezcan a los ciudadanos posibilidades efectivas de tomar parte en el gobierno del bien común, y de elegir y exigir responsabilidades a los gobernantes. De ahí el “derecho” y el “deber” de todos los ciudadanos de votar, de elegir y ser elegidos para promover el bien común.

En ciertos ambientes se tiene la impresión que los cristianos, por su condición de tales, deben renunciar a sus derechos y deberes cívicos de construir la ciudad terrena, el bien común en Dominicana, o donde estén.

A continuación expondremos el pensamiento de la Iglesia sobre la vocación de los cristianos en la comunidad política, y la relación entre la comunidad política y la Iglesia, según el documento “*La Iglesia en el mundo actual*”, del Concilio Vaticano II (1965).

Después de este documento, que no hace sino recoger la enseñanza cristiana a lo largo de los siglos, nadie tiene derecho a responsabilizar al cristianismo de sus fallos y omisiones en construir el bien común, una Dominicana mejor.

VOCACIÓN DE LOS CRISTIANOS EN LA COMUNIDAD POLÍTICA

Todos los ciudadanos deben cultivar el amor a la patria con generosidad y lealtad. Y deben evitar, individual o colectivamente, darle a la autoridad un protagonismo excesivo. Así como pedir al Estado ventajas o favores excesivos, con riesgo de disminuir la responsabilidad de las personas, las familias y las agrupaciones sociales, creando una dependencia y clientelismo político que no ayuda a la sociedad, antes la debilita y corrompe. Deben reconocer la legítima pluralidad de opiniones, y respetar a los ciudadanos y grupos que defienden lealmente su manera de ver.

Y los cristianos, en particular, deben tener conciencia de su vocación en la comunidad política. En virtud de esta vocación están obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y solidaridad, de servicio al bien común. Están llamados a demostrar en sus vidas cómo se puede armonizar la autoridad y la libertad, la iniciativa personal y el trabajo en equipo, las ventajas de la unidad y de los bienes de la diversidad, que nos pide el Evangelio.

La Iglesia alaba y estima la labor de quienes, al servicio del hombre, se consagran al bien común y aceptan las cargas que eso implica. Quienes son o pueden llegar a ser capaces de ejercer ese arte tan difícil y tan noble que es la política, deben prepararse para ella y procurar ejercitarla con toda sabiduría y generosidad, sirviendo al bien común. Deben luchar con honradez y prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político. Y consagrarse con sinceridad y rectitud, con caridad y fortaleza política, al servicio de todos, por encima de todo clientelismo político.

RELACIONES ENTRE LA COMUNIDAD POLÍTICA Y LA IGLESIA

Es de suma importancia tener una idea clara de las relaciones entre la comunidad política y la Iglesia. Y distinguir entre las

acciones que los cristianos, aislada o asociadamente, realizan a título personal, como ciudadanos de acuerdo a su conciencia cristiana y a su idiosincrasia, y las acciones que realizan, en nombre de la Iglesia, en comunión con sus pastores y el Evangelio.

La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas están al servicio de la vocación personal y social del hombre, aunque por diverso título y a escala distinta. Servicio que realizarán con tanta mayor eficacia para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas.

La Iglesia no se confunde, ni se debe confundir en modo alguno con la comunidad política, ni está ligada a sistema político alguno, dada su misión y competencia. El hombre no se limita al solo horizonte temporal, sino que, sujeto de la historia humana, mantiene además íntegramente su vocación eterna.

Y la Iglesia, fundada por Jesucristo, como signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana, proclama con hechos y palabras la buena noticia de Jesús. Y debe contribuir a difundir cada vez más el reino de justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones. Debe iluminar todos los sectores de la actividad humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respetando y promoviendo la responsabilidad y la libertad política del ciudadano, como instrumento al servicio de la caridad.

Las realidades temporales y las realidades sobrenaturales están estrechamente unidas entre sí, y la misma Iglesia se sirve de los medios temporales en cuanto su propia misión lo exige. Pero no debe poner su esperanza en privilegios dados por el poder civil. Y debe renunciar al ejercicio de ciertos derechos legítimamente adquiridos si consta que su uso puede empañar la pureza de su testimonio.

Los cristianos, en su vida diaria, en su convivencia humana y en la participación política, deben apoyarse sobre todo en el poder de Dios, el cual muchas veces manifiesta su fuerza en la debilidad de sus testigos.

Y es preciso que cuantos se consagren al ministerio de

la palabra de Dios utilicen los caminos y medios propios del Evangelio, los cuales se diferencian en muchas cosas de los medios que la ciudad terrena utiliza.

La Iglesia, con su fiel adhesión al Evangelio, debe contribuir a difundir y elevar todo cuanto hay de verdadero, de bueno y de bello en la comunidad humana. Y colaborar a consolidar la paz y la justicia entre todos los hombres, hijos de Dios.

Por lo tanto, los cristianos y la política, ¿participación o automarginación?



Yo soy yo y la sociedad que construyo

*El orden social hay que
desarrollarlo a diario,
fundarlo en la verdad,
edificarlo sobre la justicia.
Participando de su promoción,
gestión y supervisión.*

Una de las principales características del mundo actual es la multiplicación de las relaciones entre los hombres, facilitada por el desarrollo. Relaciones cuya bondad o perjuicio no están en el progreso técnico que las facilita. Sino en el mutuo respeto, sinceridad y solidaridad con que se ejercitan.

Vivir el Evangelio ayuda a fomentar esta comunicación interpersonal positiva. Así como a una más profunda comprensión y vivencia de las leyes que regulan la vida social querida por Dios —uno y trino—, que nos hizo a su imagen y semejanza.

EL HOMBRE, CREADO A IMAGEN DE DIOS, TIENE UNA DIMENSIÓN SOCIAL IRRENUNCIABLE

Dios nos invitó a la vida por amor, y quiere que los hombres construyamos una sola familia y nos tratemos como hermanos. Todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios y somos llamados a un solo e idéntico fin, participar de la felicidad de Dios.

De ahí que “el amor a Dios y al prójimo es el primero y mayor mandamiento”. La Sagrada Escritura nos enseña que el amor a Dios no puede separarse del amor al prójimo, y que

debemos amar al prójimo como a nosotros mismos. Y más aún, cuando Jesús ruega al Padre, en la Última Cena, que “todos sean uno, como nosotros somos uno”, nos revela que la plenitud del hombre está en tener una unión con los otros hombres, semejante a la unión que hay entre las tres personas divinas, en la verdad y la caridad.

Lo que tiene hoy una mayor importancia, dada la creciente interdependencia.

NO ES EL HOMBRE PARA LA SOCIEDAD SINO LA SOCIEDAD PARA EL HOMBRE

La índole social del hombre recuerda que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados.

El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales, es y debe ser la persona humana. La cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social.

La vida social no es algo accidental del hombre, sino una dimensión esencial y privilegiada de su personalidad. A través del trato con los demás, la reciprocidad de servicios, y el diálogo con los hermanos, la vida social ayuda al hombre a desarrollar sus cualidades y le capacita para responder a su vocación.

De los vínculos sociales necesarios para el cultivo del hombre, unos, como la familia y la comunidad política, responden más inmediatamente a su naturaleza profunda. Mientras que otros dependen de su libre voluntad. En nuestra época se multiplican las conexiones mutuas y las interdependencias; naciendo diversas asociaciones e instituciones, de derecho público y privado.

Este fenómeno de la socialización ofrece muchas ventajas para consolidar y desarrollar las cualidades de la persona humana y garantizar sus derechos. La persona humana, en lo tocante al desarrollo de su vocación, incluida la religiosa, recibe mucho de esta vida en sociedad.

Pero no se puede negar que con frecuencia le inducen al mal. Perturbaciones que proceden de las tensiones propias de las estructuras económicas, políticas, culturales y sociales. Y,

sobre todo, de la soberbia y del egoísmo humano, que inciden y trastornan también el ambiente social.

NO ES “BIEN COMÚN” TODO LO QUE SE PROMETE

El bien común es el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones, y a cada uno de sus miembros, el logro más pleno y más fácil de la propia perfección. Lo que implica derechos y obligaciones respecto a los demás. De ahí que todo grupo social deba tener en cuenta las necesidades y las legítimas aspiraciones de los demás, y no sólo las propias y las de su familia.

Crece la conciencia de la dignidad de la persona —su superioridad sobre las cosas—, y de que hay derechos y deberes universales e inviolables. Es, pues, necesario que todos ayudemos a que se facilite a todo hombre lo que éste necesita para llevar una vida verdaderamente humana. El alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su convivencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad, también en materia religiosa.

Ayuda que ha de hacerse personalmente y/o a través de los grupos y asociaciones a las que pertenezcamos, dentro del esquema básico de “esfuerzo propio y ayuda mutua”.

EL ORDEN SOCIAL DEBE SUBORDINARSE AL BIEN DE LA PERSONA Y NO AL CONTRARIO

El orden social, y su progresivo desarrollo, deben servir al bien de la persona, y no al contrario. El propio Señor lo advirtió cuando dijo que el sábado había sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado.

El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundado en la verdad, edificado sobre la justicia, y vivificado por el amor. Para cumplir estos objetivos no basta el mero deseo, hay que

proceder a una renovación de los espíritus y a profundas reformas de la sociedad.

El Espíritu de Dios, que renueva la faz de la tierra, no es ajeno a esta evolución. Antes la inspira y promueve iluminándola con el Evangelio, si tenemos realmente buena voluntad.

Quien no pone los medios, no quiere los fines. Por muy cívico y bien articulado que hable.

ENTRE DOS CRISIS por falta de apoyos

puedo

DAR

VIDA
ALEGRÍA
ESPERANZA
SABIDURÍA
CONFIANZA
FORTALEZA

AYUDAR

A RESUCITAR
A CREER EN LA VIDA
A NO DESESPERAR
A NO RENDIRSE ANTE LO
NEGATIVO
A ESPERAR
A CREER EN EL MISTERIO
PASCUAL (MUERTE Y RE-
SURRECCIÓN DE LA PROPIA
VIDA, EN LA VIDA DIARIA)

ii SER BENDICIÓN !!



Responsabilidad, dignidad e importancia de los que aspiran a gobernar

La vocación de la política es ser un instrumento privilegiado del bien común, de la caridad en sociedad. Promoviendo hombres y mujeres solidarios.

A lo largo de la historia los hombres, las familias y los diversos grupos humanos se dieron cuenta de su insuficiencia para lograr, por sí solos, el tipo de vida que ansiaban. Percibieron la necesidad de una comunidad más amplia, en la cual todos colaboraran para lograr metas comunes.

Y procuraron establecer un orden político-jurídico para proteger, conciliar y promover el ejercicio de los derechos de todos en la vida social. Estaban conscientes de que sólo la garantía de los derechos de la persona permitía que los ciudadanos, como individuos o como miembros de asociaciones, se desarrollaran y participaran activamente en la vida pública y en el gobierno de la sociedad, en sus diversos niveles. Así se formaron, desde antiguo, comunidades políticas con diversas modalidades.

La comunidad política nace para buscar, con el esfuerzo de todos, el bien común. Bien común que abarca el conjunto de condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones, pueden lograr su mayor plenitud.

Sólo cumpliendo eso, ayudando a lograr el bien común, encuentra la comunidad política su legitimidad, su sentido y justificación.

TODA SOCIEDAD NECESITA UN “GERENTE” UNA AUTORIDAD AL SERVICIO DEL BIEN COMÚN

Son muchos los hombres que se encuentran en una comunidad política, y pueden, con todo derecho, inclinarse hacia soluciones diferentes. Por eso, a fin de que, por la pluralidad de pareceres, no perezca la comunidad política, que es una necesidad intrínseca de la persona humana, es indispensable un gerente, una autoridad, que promueva y dirija los esfuerzos de todos hacia el bien común.

No mecánicamente ni despóticamente, sino escuchando e interpretando las verdaderas necesidades de la mayoría de la nación y no simplemente la de su “mayoría” relativa electoral. Basándose en, y promocionando, la libertad y el sentido de responsabilidad de sus conciudadanos.

LA POLÍTICA, INSTRUMENTO PRIVILEGIADO AL SERVICIO DE LA CARIDAD

Hoy, más que nunca, se reprueban las formas políticas que obstaculizan la libertad y el ejercicio de los derechos que desvían el ejercicio de la autoridad a favor del bien común para ponerla al servicio del gobernante y de su grupo.

La mejor manera de lograr una política auténticamente al servicio del hombre, de todo hombre, es fomentar el sentido interior de la justicia y la solidaridad. Y robustecer las convicciones fundamentales respecto a la verdadera naturaleza de la comunidad política, y respecto al fin, recto ejercicio y límites de los poderes políticos.

La verdadera vocación de la política es ser un instrumento privilegiado de bien común, de la caridad en sociedad. Y si no es así es que no hay ciudadanos, cristianos —aunque sea anónimos—, sino solamente avivatos filibusteros.

O hay cristianos tan unidimensionales, que excluyen del doble mandamiento del amor la caridad para con el prójimo, en sociedad. O están tan preocupados de no “mancharse” por el bien común, que prefieren mancharse en sus negocios y profesiones, por su familia y su tribu, ignorando la promoción del

bien común. Promoción del bien común que se la dejan teóricamente toda a Dios, y en la práctica a los “hijos de las tinieblas”.

NO HAY POLÍTICA SIN MORAL, AUNQUE HAYA POLÍTICOS Y CIUDADANOS QUE NO LA TIENEN

La comunidad política y la autoridad pública se fundan en la naturaleza humana. Y, por ello, pertenecen al orden previsto por Dios cuando creó al hombre y la mujer. Aunque la determinación del régimen político y la designación de los gobernantes quede a la libre decisión de los ciudadanos.

De ahí que el ejercicio de la autoridad política, en todos los niveles, deba realizarse siempre dentro del marco del orden moral, si se quiere ser coherente con la promoción del verdadero “bien” común.

“Y SI NO LO CUMPLIERE, QUE DIOS ME LO DEMANDE”

Pero cuando la autoridad pública, rebasando su competencia, oprime a los ciudadanos, éstos no deben rehuir las exigencias objetivas del bien común. Les es lícito, y a veces hasta obligatorio, defender sus derechos y los de sus conciudadanos contra el abuso de tal autoridad, dentro del marco de la ley natural y evangélica. Llegando incluso a someter a juicio revocatorio a las autoridades elegidas según lo aprobado en la Constitución de cada país.

El modo concreto como la comunidad política organiza su estructura fundamental y el equilibrio de los poderes públicos puede ser diferente. Pero, cualquiera que sea la forma que adopte, la comunidad política siempre debe tender a formar hombres y mujeres pacíficos y solidarios. Y a promover y respaldar todo lo que ayude a alcanzar una mayor plenitud en el ámbito personal, familiar y social.

De ahí la responsabilidad, la dignidad y la importancia de los gobernantes. Y de todos los que aspiran a gobernar, a ser servidores y promotores del verdadero bien común. Y no “podertenientes” mafiosos.

Aspirar a menos es engañar, o no dar la talla para gobernar.



Cómo se fabrica un presidente y un aspirante a la presidencia

*Dime cómo es tu vida, tu accionar cívico,
solidario y democrático en la vida diaria, y
sabré qué buen presidente puedes ser.*

Nadie llega a la presidencia, o aspira a la presidencia, como “página en blanco”. Todo el mundo es hijo de su pasado, creador de su presente y padre de su futuro.

Y, si quieren, por sus frutos, más que por sus promesas, los conocerán. Por sus frutos, pasados y presentes, podrán saber lo que se puede esperar de ellos en el futuro.

CÓMO SE FABRICA

Un presidente, o aspirante a la presidencia es hijo de las circunstancias y ambientes que heredó. Y de las circunstancias y ambientes que él cultivó o consintió.

Es hijo de sus hermanos y amigos, para el bien o el mal. Y compadre multiplicador de favores y privilegios, a veces a costa de sí y a veces a costa de los demás.

Es hijo, aliado o cómplice de los que le rodean y por los que se deja rodear. Es miembro de su tribu, fuera de la cual no se siente seguro y respaldado para sus aspiraciones.

Es hijo de su “clientela política”, incluidos los dirigentes de alto nivel, que son un lastre y una hipoteca para servir al bien común. Tiene más de un millón de votos para ganar las elecciones pero no tiene cien (100) miembros de su partido,

suficientemente honrados y sabios, para ayudarle a gobernar. Como le pasó a Abraham en Sodoma (Gen 18, 16-33).

Es hijo de sus intereses y compromisos, de sus predilecciones y resentimientos. De sus solidaridades o sus egoísmos, por muy de grupo que sean.

Es hijo de su fidelidad y justicia, o de sus traiciones y pisar derechos. De su búsqueda de la verdad, o de la hipocresía y el cinismo.

Es hijo de sus privilegios o carencias, de su madurez o inmadurez. Y la madurez de un presidente, o candidato a la presidencia, no se mide por haber llegado a serlo. Como la madurez de un pueblo tampoco se mide por haber votado con más paz que en otras ocasiones. Por los frutos los conoceréis, y ya se conocieron demasiadas veces.

Es hijo de aquello en lo que cree y de aquello por lo que se faja. De aquello en donde pone el corazón y la inteligencia, o de donde pone la discriminación, el resentimiento o la mentira.

Es hijo de su fortaleza o sus debilidades, de su acogida o su turbiedad. De su fraternidad o prepotencia, de su mansedumbre o irascibilidad.

Es hijo de su honradez o de su creer que el puesto político confiado es su propiedad privada, de la que no tiene que dar cuenta a nadie.

Es hijo de los que le dan luz y fortaleza para construir una Dominicana mejor, o de los aduladores aprovechados que le dificultan madurar su vocación y capacidad política.

Es hijo de su señorío y liderazgo sobre sus colaboradores. O de su rendirse a sus presiones, buscando servirse de la mesa del poder en turnos de autoservicio.

Es hijo de sus alianzas, de los colaboradores que elige y mantiene. Y sobre todo de éstos, para bien o para mal.

Y quien dice un presidente, o aspirante a la presidencia, dice lo mismo de un senador, un diputado o un síndico. De un juez de la Suprema Corte o de Primera Instancia. De un miembro del comité central de un partido o de sus dirigentes de barrio. De un militante, un votante o un espectador. De Juan Pueblo, de usted o de mí.

REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN, O ¿REFORMA DE LOS CONSTITUYENTES Y LOS POLÍTICOS?

No se trata de cambiar de presidente o de Constitución, sino de mejorarlos.

Tan importante como la reforma de la Constitución, de tener una nueva y mejor, es tener reforma y mejoría de los candidatos a presidente, senadores, diputados, síndicos y otros líderes políticos con posibilidad de compartir el poder. No es una nueva Constitución la que nos va a salvar, que es necesaria, sino los hombres y mujeres que estén detrás de ella dándole vida y poniéndola a trabajar.

Si hay nueva Constitución, pero no hay mejores candidatos y ejercientes del poder político (y la sequía parece que no es sólo de agua), la nueva Constitución seguirá siendo un pedazo de papel. Aunque fabricado en 1996, con color y letras distintas.

Si llegamos a donde estamos fue por la mayoría de los que componen la clase política actual, no por la que necesitamos, de la que apenas conocemos algunos.

LOS CANDIDATOS LA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN Y EL HIMNO NACIONAL

Nunca es tarde para escuchar y poner a trabajar lo que nos dice Prud-Homme en el Himno Nacional: “Ningún pueblo ser libre merece [y tener buenos gobernantes] si es esclavo, indolente y servil”.

La indolencia y el servilismo, el individualismo, el no ejercer los derechos y obligaciones propias, nunca fueron el mejor modo para tener buenos gobernantes y líderes, en cualquier nivel. Cada pueblo tiene los gobernantes y líderes que produce. Los que produce y los que no sustituye por otros mejores. La indolencia y el servilismo cívico prostituyen al poder.

El reto de Prud-Homme no es sólo para los constituyentes y los que sean elegidos después, sino también para Juan

Pueblo. Hay más poder constituyente y de reforma cívica en las casas, en las calles, en los colmados, en el trabajo, que en el Congreso y el Senado. No en vano nuestros gobernantes, candidatos y líderes políticos son hijos de nuestros hogares, centros educativos, grupos religiosos, organizaciones profesionales y de todo tipo.

LO IMPORTANTE

Lo importante no es ser presidente, sino un buen presidente. De todos y de cada uno de los dominicanos.

Lo importante no es estar cedulaado o votar. Sino ser buen ciudadano dominicano, persona en ejercicio, una bendición para uno mismo y los demás, votar por quien uno cree honradamente que es el mejor y no dejarlo solo después.

Un voto no es un cheque en blanco que se da al candidato. Es una elección con unas condiciones, con unas responsabilidades a cumplir por el elegido. Y a supervisar y exigir por los votantes, día a día, incluso electoralmente en el período siguiente si fuere necesario.

Hacerse el chivo loco ante el candidato que no cumple sus compromisos con el bien común, es suicida para uno y nación. Por eso la frase del Himno Nacional, que a veces parece una asignatura pendiente: "Ningún pueblo ser libre merece si es esclavo, indolente y servil".

Aceptar el reto del Himno, responder solidaria y responsablemente a él, es lo único que nos dará verdaderamente una nueva y mejor Constitución, unos candidatos y votantes que la hagan realidad. Lo demás son palabras y promesas que marchita el tiempo.



El buen presidente sabe elegir a sus colaboradores y hacerlos trabajar por el bien del país

A la promoción "Prominens 96", del Colegio Loyola, que se gradúa en estos días. Y a la "Eminens 95", más unidos que nunca.

Dime quiénes son tus amigos, tus aliados, en quiénes te apoyas y te diré con quiénes gobernarás, quiénes te ayudarán y quiénes te frenarán.

LO QUE SE LE PIDE AL PRESIDENTE

Lo que se pide a un presidente no es que presida todos los actos oficiales. Ni que inaugure todos los puentes, hospitales, escuelas, y viviendas que construya el Estado en el país.

Lo que se le pide a un presidente es que su gobierno (sus secretarios de Estado, directores generales, altos responsables de la administración pública, directores de instituciones autónomas, y similares) haga lo que se le ha confiado, con eficacia, honestidad y justicia. Al presidente se le pide que elija como colaboradores suyos a los mejores hombres y mujeres que haya en el país.

Y que ellos, a su vez, capten para sus equipos a los mejores recursos humanos disponibles, buscándolos donde sea necesario. Y que para sus construcciones y suministros contraten las mejores ofertas, las paguen puntualmente, y les exijan la cantidad y calidad pagada, así como la garantía del mantenimiento de lo inaugurado.

Lo que se le pide a un presidente no es que sea el limosnero del país y reparta cargos como Papá Noel, y que algunos los cobren todos los días 25 hasta en cuatro o cinco instituciones.

Lo que se le pide a un presidente no es que se olvide de las deudas y robos millonarios que algunos han hecho a la Patria, que somos todos nosotros. Sino que, como gerente de la gran empresa familiar que es RD, procure recuperar lo “extraviado”, como si el robo se le hubiera hecho a él y a su propia familia. Y consciente de que tiene hermanos pequeños que necesitan de ese dinero para garantizar su alimentación, vivienda y una buena educación.

Al presidente no se le pide, ni se le autoriza, para que multiplique su clientela política o familiar, a costa de sus conciudadanos. Ni que se siga haciendo de las leyes papel mojado, usándolas arbitrariamente contra los enemigos, o como pretexto de “peaje” para que los funcionarios se mejoren el sueldo, que el gobierno no les quiere mejorar.

A QUIÉNES DEBE ELEGIR EL PRESIDENTE COMO SUS COLABORADORES

Lo que se le pide al presidente no es que trabaje 20 horas diarias ni que gobierne personalmente todas las secretarías de Estado, controlando el 55% del Presupuesto nacional. Sino que nombre y respalde como secretarios de Estado, altos cargos y directores de instituciones autónomas sólo a los hombres y mujeres que a él le conste sean “la mejor opción” para gerentes del bien común.

Y esto porque son reconocidos, en el área que se les confía, como capaces, honestos, y con un largo historial de éxitos profesionales. Porque son disputados por las empresas privadas para puestos de alta gerencia en esa área.

Porque tienen madera de gerentes, saben contratar y mejorar a la gente que invitan a ser parte de su equipo. Saben descubrirla, valorarla, atraerla, respetarla y promocionarla. Saben exigirles, compensarles y retenerlos. Saben y pueden formar equipo real de trabajo con ellos, porque sólo eligen a los mejores y no tienen miedo de ellos.

Son gente segura y capaz de potenciar todo lo que tocan. Son gente que enseñan, y saben aprender de sus colaboradores. Son gente que cuando contratan a alguien esperan poder

contar con su colaboración todo el tiempo que dirijan esa institución. No absorben, no despersonalizan, ni vacían de funciones y medios a sus colaboradores. No les crean inseguridades, para tenerlos arrodillados, ni procuran mancharlos para tenerlos comprados.

EL BUEN GERENTE FORMA RELEVO Y NO LE TIENE MIEDO

Son gente cuyo gozo cuando se jubilan, o cambian de posición, es que dejan para la institución para la que trabajaron tantos años, no un buen equipo sino el mejor de los equipos posibles.

Son gerentes expertos en mejorar empresas prósperas, y en relanzar empresas con problemas, víctimas del descuido e incapacidad de dueños, y la mala gestión de “amigos” de la familia y clientes políticos financiadores, más que gerentes profesionales y hombres con pundonor.

Son gerentes natos que aceptan una posición, incluso pública, sólo si se les permite trabajar profesionalmente, sin compromisos incoherentes con el fin pretendido, servir a la empresa y al público, al que ésta se dirige. Ni se les compra, ni se venden. Honran a quien los contrata.

Lo que se pide al presidente es que nombre para los altos cargos de la administración a auténticos profesionales que en verdad sean gerentes del bien común. A gente que goce de su confianza, y también de la de los 7 millones de accionistas de esa gran empresa que es RD.

Lo que se pide al presidente es que elija para los altos cargos de su gobierno a los mejores, y sólo a los mejores. Aunque no sean de su partido.



La primera tarea de un presidente es conseguir el mejor equipo para servir al país

*Quien no pone los medios
no quiere los fines.*

LOS BUENOS COLABORADORES SE BUSCAN Y SE CONTRATAN NO SE HACEN POR DECRETO

Hablando con propiedad, gobernar es gerenciar el bien común. Y la gerencia de toda la empresa, y de todo el país, si quiere ser eficaz, ha de ser “piramidal”. Se basa en una cadena. En una red de mandos, capacidades y responsabilidades.

Red que cobra su vida y dinamismo con la creatividad de los equipos de “alta gerencia”, múltiples y especializados, a los que se les da la autoridad, los medios y funciones necesarias para que potencien los recursos humanos a su cargo, para que optimicen los bienes y servicios que se quieren producir para servir al país. Equipos de alta gerencia que se caracterizan por su capacidad y honestidad, a nadie le gusta que le roben de lo suyo.

Lo más valioso de toda empresa y de todo gobierno son sus recursos humanos. Recursos que se logran con una buena preparación y se perfeccionan trabajando bajo una gerencia de calidad, nunca por el mero decreto presidencial que lo nombra.

Y en el mundo de hoy, el mercado más valioso es el de los

gerentes, que rescatan, potencian y multiplican lo que tocan. De ahí la competencia entre las grandes empresas, con sus *"management talent scouts"*, para captar a los mejores gerentes.

No en vano detrás de toda gran empresa hay un gran equipo de "alta gerencia". Y detrás de todo buen gobierno hay un equipo de "alta gerencia" al servicio del país.

Dígame qué colaboradores elige y le diré cómo gobernará.

DIGA QUÉ COLABORADORES ELIGE Y LE DIREMOS CÓMO GOBERNARÁ

Pero no nos engañemos, "no hay gerente, sino gerentes", como "no hay gobernante, sino gobernantes". Por sus frutos los conocerán. Por el tipo de colaboradores que eligen, y por lo que les exigen, en coherencia con las metas de la empresa, del bien común.

En esto está la diferencia entre un gerente, o un gobernante y otro. Unos enriquecen a la empresa o al país al que gobiernan, y otros los empobrecen. Unos son una bendición, y otros son una maldición, con toda una gama por medio. Esa es la diferencia, aunque todos dizque son "gerentes" y "gobernantes".

Hace tiempo, las mejores empresas y naciones se dieron cuenta de que no bastaba tener un buen gerente, aunque fuera el mejor, dada la magnitud y complejidad de la tarea empresarial y gubernamental. Y se creó la figura del "presidente", que preside y dirige a su equipo de colaboradores, y nunca lo sustituye.

Y se creó el "gerente general", como el gerente de los gerentes, el centro de inspiración y referencia de todos los otros "gerentes sectoriales o especializados". Quienes, a su vez, deben saber elegir, presidir, coordinar y potenciar a sus inmediatos colaboradores, y al personal de su área, para que realmente haya eficacia en el cumplimiento de las metas de la empresa o del país.

EL PRESIDENTE, O ES “GERENTE GENERAL” DE LA PATRIA, O SU TRIBU AMPLÍA LA SELVA

Hoy en día un gobernante, un presidente, no puede ser realmente tal sino es el “gerente general” de la gran empresa que es la Patria. Lo que se le pide no es que sepa de todo, y que lo resuelva todo. Sino que sea el gerente máximo, el centro de inspiración, referencia y supervisión de todos los otros “gerentes sectoriales, o especializados” (secretarios de Estado, directores generales, directores de instituciones autónomas, altos cargos de la administración).

Se le pide que elija y contrate a los mejores hombres y mujeres disponibles, para ponerlos al frente de la administración pública, en sus diversas facetas, como “cabezas de serie”. Se le pide que se reúna semanal o quincenalmente con su equipo de secretarios de Estado, y acuerden las grandes metas sectoriales, que van al punto neurálgico de las necesidades del país.

Se le pide que vele por su coordinación con otras áreas del gobierno, clarifiquen la jerarquía de propiedades, entre todos los planes y promesas hechas en la campaña. Y que supervise el cumplimiento y realización de lo aprobado en las reuniones de gobierno.

Se le pide que no dude en exigir responsabilidades, si hubiere lugar, a sus colaboradores, en los que él confió de buena fe, consciente de que no administra su patrimonio personal o familiar, sino el de esa gran empresa que es la RD, con sus 7 millones de accionistas, herederos de Duarte, Sánchez, Mella y Juan Bosch.

LA PREGUNTA

La pregunta es, ¿cuántos son los “gerentes sectoriales o especializados”, e “intermediarios”, en todos los niveles, que realmente se necesitan para el buen funcionamiento de una empresa o un país? Depende del tamaño y complejidad de la empresa y del país.



¿Cuántos hombres, capaces y honrados, necesita el presidente para gobernar bien la Rep. Dominicana?

La cantidad está en función de los puestos clave de la administración pública.

Para gobernar bien al país, para gerenciar bien su patrimonio y sus necesidades, hay un mínimo de 60 puestos que son clave, a escala nacional, por ser multiplicadores positivos o negativos, para el desarrollo del país.

Pero, para gobernar bien al país, para gerenciar bien su patrimonio y sus necesidades, no basta tener 60 hombres buenos y capaces, “solos”, aislados, sin cadena de mando que haga eficaz su gerenciar esa parcela del bien común. Los 60 puestos son los más importantes y más multiplicadores, pero son “cabezas de serie” de otros muchos recursos humanos, para servir la misión de cada área del bien común.

Si se necesitaran “5 personas co-responsables” por cada cabeza de serie, o institución —número ridículo para la mayoría de ellas—, para asegurar su buen funcionamiento, se precisarían unas 300 personas buenas y eficaces, a escala nacional, para que funcionara suficientemente bien la RD.

PUESTOS CLAVE Y CABEZAS DE SERIE

La historia de los últimos treinta años deja fuertes dudas de que el país haya contado, y cuente hoy, con ese número mí-

nimo de ciudadanos, capaces y honestos, captadores y multiplicadores de buenos servidores del Estado, a la luz de los resultados producidos por los gobiernos de esos años.

¿Qué institución del Estado contó en estas tres décadas con un verdadero “equipo de recursos humanos”, que lo gerenciara y al que se lo dejaran gerenciar profesionalmente? ¿Cuánto duraron? ¿Los respetó el presidente que nombró su cabeza de serie, en sus cuatro años?

Y el presidente siguiente, ¿los asumió? Y si no los asumió, ¿los sustituyó por un equipo igual o mejor? A esta altura del juego, ¿cuántos equipos de recurso humanos “sobreviven” en las 60 instituciones clave del gobierno de la RD?

PUESTOS CLAVE PARA GOBERNAR LA RD

“Presidencia: Equipo Presidencial inmediato.

“Secretarías de Estado”: Administrativa de la Presidencia. Técnico de la Presidencia. Agricultura. Educación Física y Deportes. Educación, Bellas Artes y Cultos. Finanzas. Fuerzas Armadas. Industria y Comercio. Interior y Policía. Obras Públicas y Comunicaciones. Relaciones Exteriores. Salud Pública y Asistencia Social. Trabajo. Turismo. Secretarios de Estado sin Cartera.

Suprema Corte de Justicia. Procuraduría General de la República. Tribunal de Tierras. Catastro Nacional. Tesorería Nacional. Presupuesto. Impuesto sobre la Renta. Rentas Internas. Bienes Nacionales. Contraloría y Auditoría General de la República. Banco Central. Banco de Reservas. Superintendencia de Bancos. Superintendencia de Seguros.

Ofic. Nac. de Planificación. Ofic. Nac. de Administración y Personal. Junta Central Electoral. Cédula de Identificación Personal. Estadísticas y Censos. Policía Nacional. DNI. Control de Drogas. Aprovisionamiento del Gobierno. Autoridad Portuaria. Dir. Gral. de Aduanas. Consejo Nac. de Zonas Francas. Consejo Nacional de Educación Superior. Patrimonio Cultural. Dirección Nac. de Parques. Lomé.

CDE. INDRHI, CAASD, INAPA. CORDE, CEA, BAGRICOLA, IAD, INESPRES. IDECOOP. INVI, CEDOPEX, CFI, INFOTEP, IDSS. Lotería Nacional.

Se estima que el Presidente de la RD, haciendo un “milagro de 1er. grado”, podría gobernar suficientemente bien a la RD con 60 hombres y mujeres, realmente honestos y capaces, en el área que se les confíe.

Y si el Presidente pudiera hacer un “milagro complementario”, necesitaría un mínimo de 300 hombres y mujeres, realmente honestos y capaces (5 por cada del milagro anterior) para gobernar suficientemente bien las 60 áreas mínimas que implica gobernar la RD.

SEGÚN UNOS, SÍ LOS HABÍA, PERO LOS PRESIDENTES Y LOS PARTIDOS DE TURNO NO LOS USARON

Según unos, sí había ese número de ciudadanos capaces y honestos. Pero los presidentes y partidos que gobernaron se limitaron a nombrar entre los de su partido y, por otra parte, no estaban interesados en buscar y contar con los mejores. Y, así, cuando nombraban unos de ellos, incluso de los mejores, los vaciaban de funciones, autoridad y medios para poder ejercer con eficacia su tarea.

“Te nombro secretario de..., o director de tal institución autónoma. Pero, no muevas a mengaquito y fulanita. No desinflés la clientela política, basta que la sustituyas y la aumentes”.

“Si alguno quiere ser eficaz en su puesto, no se lo impidas, ese es su problema. El presupuesto de tu institución te lo iré dando desde Palacio, cada día”.

“Y si los usuarios no pagan, o desaparece el dinero, no te preocupes, la gente tiene muchos problemas, no se los aumentemos”.

EL PRESIDENTE Y DIÓGENES

Según otros, ni los había, ni los hay. *El problema más que de presidente y partidos, es de pueblo.* Según ellos, nuestra sociedad está *pichá*, nuestra reconocida afabilidad da pocos frutos de justicia y respeto en la convivencia social. Más de uno dice, “si puedo ser amable, ¿por qué ser social”?

La pregunta sigue vigente: ¿tiene algún candidato y partido político los 300 dominicanos mínimos que se necesitan para ponerlos al frente de cada una de las secretarías de Estado, direcciones generales, y otros altos cargos del Estado, y así gobernar suficientemente bien a la RD? ¿Tienen esos 300 hombres y mujeres, buenos profesionales, capaces y honestos, que dominen el área que se les quiere confiar, y que sepan elegir a sus colaboradores más inmediatos, y sepan facilitarles y responsabilizarlos de su función?

¿Los hay realmente en toda la RD, entre todos los parti-

dos y los independientes? Y sobre todo, ¿se quiere usarlos para bien del país?

Creo firmemente que los hay. Pero, las más de las veces, históricamente, no los han llamado o los llamaron y no los respetaron. Pero, haberlos “haylos”, si bien muchos de ellos tienen alergia a la selva de nuestra vida política real, y a la inestabilidad arbitraria de sus puestos.

En todo caso, si Ud. conoce alguno de estos hombres justos, capaz de gerenciar un sector del bien común de Dominicana, no dude en hacérselo saber al presidente electo. Me dicen que está saliendo todos estos días con Diógenes, cada uno con su linterna, a buscar esos hombres justos y capaces para gobernar la RD.



El presidente y el especialista en injertos de piel

Para muchos, RD, cívicamente, es un quemado de "tercer grado". Y el buen presidente, actuando como un buen cirujano, debe tener un diagnóstico real de nuestro cuerpo social, y empezar retejiendo las partes más multiplicadoras.

DOMINICANA: ¿UN QUEMADO DE TERCER GRADO?

La Rep. Dominicana es, según algunos, un quemado de tercer grado, cívica y socialmente hablando. Sí, de tercer grado. Y si no, que lo diga la descapitalización mimada de la CDE y del CEA, que tienen vida artificial. El desprestigio con que se oye hablar a la gente de la Judicatura, los senadores y diputados. La falta de respeto de la presidencia a la Constitución y a las leyes del Estado, y que nada suceda. El funcionamiento de los hospitales, la educación y otras instituciones públicas. El termómetro de los índices de pobreza (52% del país), analfabetismo funcional, desnutrición, etc.

Y, por otra parte, hay "poca piel", limitados recursos humanos y materiales, para hacer los injertos que se necesitan para recuperar la parte quemada.

LOS INJERTOS DEL TEJIDO SOCIAL DOMINICANO Y SUS PRIORIDADES

Por eso, dado que la quemadura es de tercer grado y que hay poca piel para lograr su recuperación, se impone, antes de em-

pezar los injertos de piel sana y fresca, hacer una “jerarquía de prioridades” de los puntos a recuperar en primer lugar. Los que son más importantes para la vida y recuperación del enfermo, para la normalización y desarrollo sostenible del país.

Lo que le interesa al buen presidente, como al buen cirujano, es tener un diagnóstico real de la situación del país, enfermo de tercer grado, en toda su complejidad. Tener un diagnóstico real de las urgencias y prioridades necesarias. Así como de los recursos humanos y materiales disponibles, de su confiabilidad, para acometer el programa de injertos con éxito.

Y si es necesario para ello, completar y mejorar el personal que deba ser responsable de los mismos. Y, si es necesario, prescindir de los que no son capaces ni honestos. Lo que está en juego no es complacer a nadie, sino la vida del enfermo, la recuperación y desarrollo del país.

DÓNDE NOMBRAR A LOS HOMBRES QUE SIRVEN BIEN PARA VARIOS PUESTOS

Dominicana tiene quemaduras graves en muchas partes de su tejido social, y no todas ellas tienen igual importancia. Ni igual capacidad multiplicadora para la recuperación y mejoramiento del país.

Si Ud. fuera Presidente de la RD, y tuviera solamente piel sana y fresca para diez injertos prioritarios y multiplicadores de nuestra sociedad, ¿dónde los aplicaría? ¿En qué funciones de la administración pública los colocaría? ¿A qué personas concretas nombraría para esos puestos?

¿Está Ud. seguro de ellos? ¿No dudaría en apostar la felicidad de Ud. y su familia por la capacidad y honradez “real” de esos diez nombramientos? Y si tuviera 50 personas, ¿en qué áreas de la administración pública las pondría? ¿A quiénes nombraría? ¿Y si tuviera 100 personas? ¿Y si tuviera 300...?

BÚSQUEDA DE TALENTOS GERENCIALES PARTIDOS Y EMPRESAS PRIVADAS

Unos dicen que no hay en la RD los hombres y mujeres, capaces y honestos, que se necesitan para gobernar mejor al país. Y otros dicen sí los hay, pero que no los encuentran.

Entonces, ¿por qué la empresa privada dice que sí los hay, los busca, los contrata, procura retenerlos, y esas empresas crecen y pagan buenos dividendos? ¿Por qué la empresa privada sí los tiene, y la mayor parte de las instituciones del gobierno no?

Algo debe andar mal en los partidos políticos dominicanos cuando no buscan, no encuentran, y no respaldan, como gerentes sectoriales de la administración pública, del bien común, a hombres y mujeres, capaces y honestos, como los que tienen éxito en la empresa privada nacional.

Para muchos, la primera y más importante tarea de uno que quiere ser buen presidente es recuperar a ese tipo de gerentes sectoriales, para servir en la administración pública y servir al país. Profesionales capaces y honestos, que potencian lo que tocan, que saben contratar a sus colaboradores, les pagan bien, los potencian y mejoran.

Es de tanta importancia esto, que el presidente que no aspire a ello, que no lo intente seriamente, no da la talla. Aunque haya ganado las elecciones por una gran mayoría de votos.

Un presidente que prefiere gobernar con la clientela política de su partido, y los financiadores de su campaña, más que con los mejores hombres del país, cualquiera que sea su partido político, con tal que sean capaces y honestos, y sirvan al bien común desde su puesto, no gobierna el país, para todos, sino como finca ajena en beneficio de su tribu.

Y si los partidos de la oposición le niegan la colaboración de algunos de sus miembros para servir al país, dentro del mutuo respeto, me temo que eso no sea demasiado patriótico. La bandera nacional está por encima de todas las otras.



Parábola del presidente y el director de orquesta

*Quien no tiene madera de gerente,
no puede ser un buen gobernante.*

No se le pide que sea como aquel director de orquesta que tocaba tan bien todos los instrumentos que en los conciertos sustituía en su papel a todos sus músicos (violín, contrabajo, saxofón, clarinete, piano, arpa, etc.). Él tocaba todo muy bien, pero el público no lograba oír la sinfonía anunciada, sino un recital de solos sucesivos del “director” con todos los instrumentos. El director tocaba muy bien, pero la sinfonía no se oía, ignoraba o infra-utilizaba la calidad de los músicos que él había contratado. Y ellos, desmoralizados, un día y otro, se dedicaban a hacer sus negocios particulares y otras cosas, mientras cobraban a los días 25.

**SER EL NUEVO PRESIDENTE
NO GARANTIZA
AUTOMÁTICAMENTE QUE...**

Ser el nuevo presidente no garantiza automáticamente que uno va a ser mejor, tan bueno, o menos malo que los anteriores. Eso hay que demostrarlo a lo largo de la temporada de conciertos que dura cuatro años, dirigiendo a toda la Orquesta Nacional, interpretando las diversas partituras que quiere oír nuestra sociedad (Salud, Educación, Agricultura, Turismo,

Obras Públicas, Industria y Comercio, Molinos Dominicanos, CDE, CEA, CORDE, INDRHI, etc.).

Y para eso ensayando con toda la orquesta, todas las semanas o quincenas, en Consejo de Secretarios de Estado, las partituras que hay que tocar. Consciente de que por la interpretación desafinada de algún músico, o la falta de armonía del conjunto, se culpa al director de la orquesta, y a veces se pide su cabeza.

Al director de orquesta, como al presidente, no se le pide que toque todos los instrumentos en el concierto, sino que sepa elegir y contratar a sus músicos. Que sepa ensayarlos, hacerlos actuar en conjunto e inspirarlos con la música de la realidad patria, logrando que cada uno toque su instrumento con plenitud al servicio de la Sinfonía de Duarte, Sánchez y Mella.

QUIEN NO TIENE MADERA DE GERENTE NO PUEDE SER UN BUEN GOBERNANTE

Quien no tiene madera de gerente no puede ser un buen gobernante, aunque ame mucho a su patria, y desee fervientemente servir a su pueblo. Todo eso está muy bien, pero si no tiene madera de gerente, si no sabe contratar, escuchar, dirigir y supervisar a sus colaboradores, cambiándolos y exigiéndoles responsabilidades, no sirve para gobernante.

Ser un buen gerente no basta, pero es absolutamente necesario. Y, por lo demás, se trata no de un gerente de una empresa familiar o SA, cuyo compromiso principal es lograr una buena rentabilidad para ellos, un pequeño o mínimo grupo de la RD. No se trata de un gerente que busca el bien particular de una "familia" o de unos "accionistas", sino un gerente del "bien común" de los dominicanos, nadie excluido, e incluso procurando atender más a los menos privilegiados.

CLIENTELA POLÍTICA FINANCIADORES PACTOS Y JURAMENTOS

Quien tiene demasiadas deudas con su clientela política y “financiadores”, difícilmente será un buen gobernante. Si tiene demasiadas deudas no podrá pagarlas con su capital familiar, y se verá tentado, “tendrá” que pagarlas con el capital nacional. De hecho, más de una vez a lo largo de nuestra historia, ha ocurrido que las deudas con la clientela política y los financiadores fueron “hipotecadas” antes de las elecciones, siendo respaldadas no con inmuebles familiares, o de amigos, sino con la promesa “formal” de que de ganar las elecciones se les entregará un puesto público donde se podrán compensar generosamente por el respaldo dado al candidato a la Presidencia de la “RD”.

A todo esto conviene recordar que esas promesas, pactos o juramentos, “no obligan en conciencia”, como no obligaba el de Herodes a su hija Herodías. Le prometió darle hasta la mitad de su reino por la danza que tanto le agradó, un cheque en blanco donde ella escribió “la cabeza de Juan Bautista”, y Herodes compungido, pero “fiel” a su palabra, le dio no “su” cabeza, sino la de Juan Bautista como ella pedía.

Esa promesa o juramento, por más solemne que sea, no obliga porque nadie puede pagar su deuda entregando la propiedad ajena. Y si no, que lo diga la Biblia con su relato dramático de “la viña de Nabot”, que Sumner Wells retrató en sectores de nuestra sociedad dominicana.

CAMPAÑA Y PROMESAS PRESIDENCIA Y REALIZACIONES

El mejor presidente, el mejor partido gobernante, no es el que hace más promesas, sino el que tiene mejores realizaciones. No es quien gobierna sólo con gente de su partido, sino quien logra los mejores recursos humanos para la administración pública y los hace trabajar para el bien común.

Ningún partido tiene los 300 hombres y mujeres mínimos

que se necesitan para gobernar “suficientemente bien” al país. Todos necesitan de algunos hombres de los otros si quieren servir al país, y no alimentar a la clientela. De ahí que el hecho de que la oposición le niegue sistemáticamente al presidente la participación en el gobierno de algunos de sus mejores hombres para servir al país respetándoles su independencia profesional, es muy dudoso que sea patriótico.

60 hombres solos, aunque capaces y honestos, estarían solos, aislados en sus puestos, comidos por el ambiente, sin la correa transmisora de fidelidad, capacidad, creatividad hacia el bien común. Si no cuentan con unos subsecretarios, directores generales, jefes departamentales y del tren de mando debido, las pérdidas de oportunidad y eficacia a lo largo del camino serán incontables. De ahí el dicho que “una sentencia tardía es una mala sentencia”.

EL PERFIL DE UN PRESIDENTE

En una ocasión le pedí a un amigo que me diera el perfil de un presidente de RD. Y él me contestó, “el perfil de un presidente no te lo puedo dar ahora. Pero sí te puedo adelantar y ofrecer el perfil del director, del gerente de un puesto importante...”

Después de titubear, y pensárselo un poco, decidió dejar el intento de definir al director, y volvió con lo que yo le había pedido.

El perfil de un presidente, claro está, es diferente. Es más rico y complejo, exige más y no menos. Es un puesto para el que debieran ser elegidos solamente los mejores hombres y mujeres de nuestra sociedad. Y todos debiéramos colaborar con ellos, desde nuestra vida profesional y social, trabajando por el bien del país. La Patria no la hace solamente uno, sino que es obra de todos, y de todos los días”.

Hasta aquí lo que me dijo mi amigo cuando le pregunté por el “Perfil de un Presidente”.



D

ESTADO,
UNIVERSIDADES
Y “CULTURA PARA
EL DESARROLLO”



La “Cultura para el Desarrollo” de la RD, ¿está secuestrada ?

Algunos facilitan y promueven la “cultura para el desarrollo” de la RD, y otros la bloquean.

¿POR QUÉ, PARA INVESTIGAR EN LA RD HAY QUE HACER TANTOS “SAFARIS”?

Hace años publiqué una “Geografía Dominicana” para el desarrollo, de unas 400 pp. Y, actualmente, estoy terminando un libro sobre “El Río Bao y su área de influencia”, para el INDRHI. Antes, estuve preparando un libro sobre los “Puertos de la RD”, reuniendo una gran documentación. No pude pasar a la etapa de redacción al no conseguir financiamiento para ello, nacional ni internacional, público ni privado.

Para dichas investigaciones, siempre visité las secretarías de Estado e instituciones autónomas, sus departamentos y bibliotecas, afines al tema de mi investigación. Y, ordinariamente, me encontré con la dificultad de conseguir acceso a los estudios y publicaciones de las mismas, que yo sabía se habían realizado. Y no digamos al catálogo, o listado de estos. No porque me los negaran, sino porque no los tenían, o no sabían quién los había cogido.

Por ello, para poder hacer dichas investigaciones, tuve que hacer múltiples “safaris bibliográficos” por cada una de dichas instituciones y sus departamentos. Y conversando con tres o cuatro funcionarios de cada departamento, al ritmo que me

los presentaban, iba consiguiendo títulos, acceso a los mismos, o pistas de quien pudiera tenerlos. En todos los casos siempre me atendieron con gran amabilidad, y lo poco o mucho que podían conseguir me lo facilitaban con un gran deseo de colaborar.

Los estudios y publicaciones buscados, no pocas veces era menos difícil encontrarlos en la casa de ciertos ex-funcionarios, y profesionales que habían contribuido a su elaboración e implementación, que en las instituciones y departamentos para los que se habían elaborado.

GRATOS RECUERDOS

En mi agenda tengo la dirección de más de 300 personas que colaboraron con mis investigaciones, a las que estoy muy agradecido. Un 90% de la documentación conseguida no está en el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional, ni en las mejores universidades del país. Y buena parte de ella tampoco lo está en las instituciones para las que se elaboró.

En este punto quiero agradecer públicamente, de modo singular, la generosa colaboración de un secretario de Estado que me autorizó a buscar documentación en el departamento que le pedí, lo que hice durante dos meses intensos. Y a dos profesionales, con muy buenas bibliotecas sobre temas dominicanos, que llegaron a decirle al personal de sus oficinas y de su casa: “Cuando llegue el Padre, déjenlo entrar, aunque no estemos nosotros. Y puede llevarse todos los libros que quiera” (textual).

Así como a una importante biblioteca histórica, entonces cerrada por remodelación, que se abría dos veces a la semana para mí. Y a un empresario que, sabiendo que estaba pensando discontinuar la investigación sobre Puertos de RD por falta de financiamiento, me apoyó para fotocopiar la documentación que fuera apareciendo.

UNOS AYUDAN A INVESTIGAR OTROS LO BLOQUEAN Y PENALIZAN

Unos facilitan y promueven la "Cultura para el Desarrollo" de la RD, y otros la bloquean al negar, o dificultar el acceso a los estudios existentes sobre la RD, creando un "cuello de botella", que retrasa la fluidez y calidad de nuestra cultura para el desarrollo. Y el desarrollo mismo, con un efecto multiplicador.

Desde 1965 para acá se han hecho muchos estudios sobre la RD, y de la mayoría de ellos no se conoce ni el título de los mismos. Negar información es uno de los métodos más efectivos para subdesarrollar a un pueblo, o al menos, para dificultar su desarrollo. Nuestras dificultades con la globalización hoy serían menores, y no digamos las dificultades diarias de buena parte de nuestra población, si hubiéramos alimentado más la "cultura viva para el desarrollo" de la RD, y de quienes la componen. Entre otras cosas, dando acceso a la información sobre el país ya disponible.

LOS ESTUDIOS NO SON PROPIEDAD DEL "GOBIERNO"

Por lo demás, la realización de esos estudios, nunca fue pagada por el Gobierno, de su bolsillo, ni por el partido gobernante. Siempre fue pagada por los ciudadanos, por los contribuyentes, salvo los encargados por inversionistas concretos.

Casi siempre fue una inversión que el país hizo en sí mismo, por medio del gobierno (elegido como gerente, y no como propietario de la información elaborada), para servir al bien común. Se hicieron para ponerlos a trabajar para el desarrollo de los ciudadanos. Y esto en todas las potencialidades que cada estudio pudiera ofrecer. Lo que sólo se facilita desbloqueando el acceso a los mismos.

Unos facilitan y promueven la "Cultura para el Desarrollo" de la RD, de los dominicanos, y otros la cierran.



El aporte y riqueza de los estudios “congelados”

Quien no facilita el acceso a la información disponible, “la congela”. Ninguna institución agota el aprovechamiento de los estudios que realiza o contrata.

NINGUNA SECRETARÍA O INSTITUCIÓN AGOTA EL APROVECHAMIENTO DE LOS ESTUDIOS QUE REALIZA O CONTRATA

No hay secretaría de Estado, ni institución autónoma, aquí ni en ninguna parte del mundo, que pueda aprovechar toda la sabiduría y posibilidades de desarrollo que encierra cualquier estudio que se haga sobre el país.

Por eso, reducir el aprovechamiento de los mismos a tomar una decisión sobre un proyecto concreto, restringir su difusión, es negar información a la sociedad, al pueblo que pagó su realización.

Es negar información, y no a un enemigo, a un mafioso, a un competidor o a un ajeno al proyecto, sino a otros socios. A dominicanos, socios inversionistas de ese estudio, como ciudadanos y contribuyentes de esa gran empresa común que es “Rep. Dominicana”. Todos tenemos derecho, y no sólo unos pocos, a participar de sus beneficios y del acceso a los mismos, dentro del bien común.

Ni la mala gerencia, ni la gran capacidad de ésta y de su equipo, para poner a trabajar los estudios, nunca anulan los derechos de los socios al acceso a los mismos. Otra cosa es

abuso, y secuestro. Confundir gerencia con propiedad, ignorar los derechos de los socios, no es el modelo a repetir, ni a consentir.

EL APORTE DE UN ESTUDIO SIEMPRE DESBORDA AL OBJETIVO PRINCIPAL

El aporte de un estudio siempre desborda al objetivo principal e incluso a los objetivos específicos del mismo. Se hace con un fin concreto, pero sus resultados y aportes siempre son múltiples, interdisciplinarios.

Su conocimiento abre más posibilidades al desarrollo de los recursos del país y a la calidad de su desarrollo. Tanto cuando descubre riquezas naturales y ayuda a optimizar su aprovechamiento, como cuando alerta sobre los peligros de su explotación, sin tomar las medidas adecuadas, si se quiere un desarrollo sostenible de ese proyecto, área y del país. Beneficiando no sólo al inversor inmediato, sino también y principalmente al país, a las generaciones presentes y futuras. Medidas que no siempre son posibles a la luz de los conocimientos científicos y técnicos, así como de la rentabilidad de su aplicación, en un momento dado.

Limitar su aprovechamiento a la toma de decisión sobre un proyecto concreto es bloquear el conocimiento, es castrar la sabiduría que encierra y puede aportar dicho estudio. Es negar información a los que, teniendo acceso al mismo, descubrirían otras sabidurías y promesas de desarrollo para bien del país.

NO HAY NADA REALMENTE "MONOGRÁFICO" NI EN LA VIDA, NI EN SU ESTUDIO

Ni en la vida, ni en su estudio, hay nada realmente "monográfico", nada estanco. Todo es plural, polifacético en su realidad, aunque nuestro interés se centre sólo en un aspecto de la misma, en una parte de los resultados del estudio sobre ella.

El crudo del petróleo no es un producto, encierra una constelación de productos y subproductos. Y de ahí que desde el

principio de su desarrollo económico se inventara la Refinería para separar sus múltiples componentes —identificados por la ciencia— y aprovechar y comercializar su rica variedad.

A lo largo de la historia, muchos de los descubrimientos y aprovechamientos de los recursos naturales y humanos, fueron fruto de un mejor conocimiento de estudios anteriores. Fruto de haber podido leer y manejar posteriormente mejor la realidad, los datos, estudios, y facetas de los mismos. Datos y facetas en las que los estudios anteriores no se fijaron, no supieron leer o interpretar, dados los conocimientos e intereses del momento.

Aprovechamientos en el que su clarificación científica y técnica final, su implementación industrial y comercialización, se da en pocos o muchos años, e incluso siglos de investigación (tal es el caso del avión, el helicóptero y el “*sky diving*”, que tuvieron como precursores a Dédalo e Ícaro varios siglos a. C., y sobre todo a Leonardo da Vinci, s. XVI, lográndose finalmente en el s. XX). Renunciar a las potencialidades de un estudio es como si una empresa encarga uno, lo usa para un proyecto, y luego el gerente o su cadena de mando lo pone en el congelador. Y más tarde, cuando se quiere volver a leer dicho estudio, para optimizar algo de lo ya implementado, o para explorar la potencialidad de otras informaciones colaterales, a la luz de nuevos datos y técnicas, nadie sabe donde está el congelador.

APORTE Y RIQUEZA DE LOS ESTUDIOS “CONGELADOS”

El aporte de cada uno de ellos no se limita a iluminar y asesorar al gobierno y sus instituciones sobre implementar un proyecto, o no, y cómo hacerlo.

Todo verdadero estudio para el desarrollo de un proyecto, prescindiendo de si se implementó o no, siempre será un aporte al conocimiento y sabiduría sobre las características de un área del país, la región geográfica que la enmarca, y sus posibilidades de desarrollo. Siempre tendrá una sabiduría interdisciplinaria sobre esa área y región mientras exista un ejemplar del estudio.

El estudio del "proyecto ya en operación", todavía tiene mucho que aportar a la cultura para el desarrollo de la RD. Su sabiduría es interdisciplinaria, y sólo alimentándose con ella el desarrollo de un país es sostenible y creciente.

El estudio del "proyecto descartado", basándose en los datos disponibles cuando se elaboró, también tiene mucho que aportar. Nuevos conocimientos científicos y tecnológicos pueden revalorizar el proyecto abandonado, así como un cambio en su situación frente a los productos alternativos en el mercado. Por otra parte, el valor de sus datos interdisciplinarios seguirá siendo una riqueza, mientras no sean superados por otros mejores.

Todo estudio que merezca el nombre de tal, tiene un conocimiento, una "sabiduría" de la realidad estudiada, así como de las realidades que le enmarcan y condicionan, mayor que el disponible hasta ese momento (matizándola, superándola, y siempre complementándola). Y, ya por eso, es una riqueza, prescindiendo de que se implemente, se posponga, se descarte, o se ignore.

Tal es el caso, entre otros, de los estudios para la construcción de las Presas de Bao y Alto Bao (descartada ésta en los 80). Así como el "Plan de Manejo de la Cuenca de Bao", de la Kokusai-Desagro, desde hace largos años pendiente de decisión y aprovechamiento. Todos ellos, centrados en sus objetivos específicos, aportan una serie de conocimientos y sabiduría interdisciplinaria: climatología, hidrología y geología. Agricultura y ecología, topografía e ingeniería (civil, hidráulica, mecánica, eléctrica). Así como de la comercialización de los productos y subproductos obtenibles. Economía (costos, alternativas de financiamiento, rentabilidad con inversión y sin inversión).

Y todo ello sobre el área del proyecto estudiado y de la región que la enmarca. Datos y análisis de posibilidades que, normalmente, no se encuentran en otra parte.

¿Se debe restringir el acceso a esos dichos estudios?



La RD no puede tener desarrollo, y menos sostenible, sin “Cultura para el Desarrollo”

*Ningún pueblo, gobierno o partido, es mejor
o superior que la cultura que promueve.
Ningún pueblo puede desarrollarse más
que la cultura que promueve.
Cual la semilla, tal la cosecha.*

INVERSIÓN MILLONARIA EN ESTUDIOS DE RD Y DIFÍCIL ACCESO PARA CONOCERLOS

La RD hizo una inversión millonaria, sobre todo desde los 70, en estudios sobre temas de desarrollo e interés nacional. A veces se publicaron, en una edición limitada, y sin aparecer generalmente en ningún catálogo bibliográfico institucional, o nacional. Tal es el caso del “Atlas de Lluvias Máximas en la RD” (con análisis regional de las lluvias máximas y modelo de las frecuencias pluviométricas) y el “Mapa Hidrogeológico Nacional”, publicados en 1993 y que siguen desconocidos por los profesionales que necesitan su información.

Pero, las más de las veces, la circulación de dichos estudios (con sus diagnósticos, alternativas estudiadas, recomendaciones, evaluaciones, seguimiento, etc.) se limitó a una edición muy restringida, incluso de tres o cinco ejemplares. Y su distribución quedó circunscrita a ciertos funcionarios de las secretarías de Estado y de las instituciones autónomas, permaneciendo vedados a los técnicos y profesionales interesados, y a la sociedad en general.

Y a veces algunos funcionarios se llevaron el ejemplar que le dieron por razón de su cargo, como copia personal, cuando

era ejemplar institucional. Sin embargo, más de una persona me lo dijo, agradecida: "Menos mal que Fulanito se llevó ese ejemplar. Él es persona seria, lo valora y lo presta. Si lo hubiera dejado en la institución, a estas alturas no habría ninguna copia en la RD. Estoy seguro que cualquier día se la da a una biblioteca que le inspire confianza para su preservación".

Lamentablemente, un 90% de la documentación que conseguí en mis investigaciones, antes citadas, no existe en las mejores universidades del país, ni en la Biblioteca Nacional. Y me temo que un 60% de la misma no lo hay en la biblioteca de ONAPLAN, ni en la de las secretarías de Estado, instituciones autónomas, ni en los departamentos para los que se elaboraron.

LA RD NO PUEDE TENER DESARROLLO, Y MENOS SOSTENIBLE, SI NO SE FAVORECE LA "CULTURA DEL DESARROLLO"

¿Dónde encontrar el conocimiento y sabiduría de tantos estudios sobre RD, que desbordaban la mera toma de decisión sobre un proyecto concreto? Algunos están accesibles, en los sitios donde es lógico buscarlos. Y el resto, la mayor parte, sigue con acceso restringido, pero se puede lograr llegar a ellos si uno consigue averiguar quién tiene la llave y él quiere abrir. Y de los demás, nadie sabe dónde está el congelador o crematorio donde se los dejó.

Cualquier parecido con nuestra realidad no es mera coincidencia. Es la historia repetida, más o menos, por los distintos gobiernos que hemos elegido como "gerentes" del bien común. Es la historia de nuestro subdesarrollo que, como siempre, empieza siendo cultural.

NINGÚN PUEBLO, GOBIERNO, O PARTIDO ES MEJOR QUE LA CULTURA QUE PROMUEVE

Ningún pueblo, gobierno o partido, es mejor que la cultura que promueve. Sólo ella, arraigada profundamente en la sociedad, puede dar continuidad y desarrollo a sus mejores ideales,

y realizaciones. Y RD para lograr eso tiene que apostar por una “Cultura para el Desarrollo”. Y no por una “cultura” de promesas, clientela política, construcción de obras y creación de instituciones, sin hombres que las animen, las administren y potencien.

Una cultura para el desarrollo en sus diferentes niveles: social, económico, técnico y humano, principalmente. Ninguno primero y “luego” los otros, todos simultáneamente. No unos en la escuela, otros en la casa, otros en el trabajo, y otros en la Iglesia. Todos en todas partes y simultáneamente, aunque no con el mismo modo y proporción.

Los cristianos dominicanos han hecho grandes aportes a la Patria, pero si ellos y sus grupos de Iglesia hubieran vivido más esa integralidad del desarrollo, que es profundamente cristiana, la historia y el presente de la RD hubieran sido mucho mejores.

EL DESARROLLO DEL HOMBRE Y SU CULTURA ES UNO, INDIVISIBLE E INTERDISCIPLINARIO

El desarrollo humano, y de su cultura, es uno, indivisible e interdisciplinario. No todo tiene en él el mismo valor, la misma densidad humana, la misma capacidad humanizadora y multiplicadora. No todo tiene la misma importancia para que la vida tenga calidad y sea realmente humana. Hay en ellos diversos niveles y facetas, con distinta prioridad según las situaciones y los tiempos.

Pero cualquier desarrollo del hombre y su cultura, si son realmente humanos, debe ser siempre en fidelidad y coherencia con la totalidad del hombre, o cuando menos a lo mejor de él, como “persona-en-sociedad”. Y hay en ellos prioridades, como la educación y la salud, que no se pueden “negociar” por politiquería, clientelismo, o baratijas, so pena de hacerse el harakiri para el desarrollo del hombre, y de la cultura que lo promociona.

La vocación de las distintas dimensiones del desarrollo del hombre y su cultura, no es ignorarse, sino ayudarse. No

es combatirse, sino complementarse. No es excluirse, sino enriquecerse mutuamente para servir mejor a "todo el hombre", que hay en cada hombre y en cada dominicano.

El Dios, siempre Padre, que nos reveló Jesucristo, el Dios de la mayoría de los dominicanos, "nos invitó a todos a la vida, con la colaboración de nuestros padres, para que pudiéramos participar de su felicidad". Felicidad que Él nos recuerda que sólo se puede conseguir (plenamente sólo en el cielo), procurando ser "bendición" para los demás, contribuyendo al desarrollo integral no sólo de nuestra familia, sino también de las demás.

Y esto con todos los dones y cualidades, con todas las capacidades y oportunidades que Él nos dio. Y singularmente, con las profesionales. Ninguna excluida, aunque dentro de nuestras limitaciones. Pero, siempre procurando ser bendición.



Tarifas telefónicas, estudios de NU y opinión pública

*Urge "desprivatizar" la información y el uso
de la documentación de interés público.*

SUBIDA DE TARIFAS TELEFÓNICAS Y OCULTAMIENTO DE DATOS "JUSTIFICATIVOS"

Hace unas semanas las empresas telefónicas anunciaron un aumento de sus tarifas para el 1 de julio (de 1997), hasta de un 800% para alguna de ellas, "apoyándose" en un estudio de la UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones, organismo de las Naciones Unidas).

Estudio que recomendó que cada servicio telefónico debía autofinanciarse y ser rentable por sí mismo, para poder operar en un mercado nacional e internacional cada vez más competitivo y desglosado en segmentos. Y propuso para ello un nuevo "Reglamento de Tarifas y Costos de Servicios", ya que el modelo tradicional de subsidio cruzado sólo es factible en mercados monopólicos.

Las empresas telefónicas, al anunciar el alza de las tarifas, no justificaron los aumentos específicos en cada uno de sus servicios, ni transparentaron los datos básicos de los mismos. Usaron esa recomendación del estudio de la UIT, silenciando otras recomendaciones y conclusiones del mismo. Así como los resultados del análisis interdisciplinario de los datos base del mercado telefónico nacional.

Hasta el día de hoy las empresas telefónicas no presentaron a la opinión pública, a sus usuarios, la justificación técnica y económica del alza de ese servicio público, oligopólico de hecho, a escala nacional. No dieron acceso a los estudios que dicen justificarla, ni especificaron el nombre de los mismos y sus autores.

LA DIRECCIÓN DE TELECOMUNICACIONES "EL CONVIDADO DE PIEDRA"

La DGT (Dir. General de Telecomunicaciones), por su parte, no autorizó las tarifas deseadas por las empresas telefónicas y no justificó técnica y económicamente su denegación. No usó para ello los estudios de que dispone sobre el mercado telefónico nacional —con su compleja realidad técnica y económica—, ni sobre la relación legal y de hecho entre el Gobierno de la RD con las empresas telefónicas, ni sobre las alternativas a la situación actual.

Y no dio acceso a dichos estudios, siendo muy pocos los que conocen el título de los mismos y sus autores. Estudios de los que no quedó huella en la biblioteca del Congreso, la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación, ni en las mejores universidades del país.

Entre los estudios más importantes y recientes están los de la UIT. El de 1992 fue encargado por y para el gobierno de la RD, y pagado por los contribuyentes de siempre. Y el de 1996 amplió el estudio anterior, focalizando puntos más específicos, siendo encargado y pagado por las empresas telefónicas que operan en el país (Codetel, AACR y Tricom), vía la Dir. Gral. de Telecomunicaciones, ya que la UIT solo hace estudios para gobiernos, o para empresas privadas a solicitud de los gobiernos.

ESTUDIOS VEDADOS, APAGÓN INFORMATIVO

Y tanto se negó el acceso a éstos que los mejores periódicos y publicaciones del país no lograron tener acceso a ellos para

publicar una síntesis de los mismos, iluminando a la opinión pública sobre la justificación del alza de tarifas. Y sobre hasta qué punto la relación actual entre empresas telefónicas y el gobierno de la RD es la mejor alternativa para servir al país, respetando los legítimos intereses de la empresa, sin lo cual no puede haber un buen servicio en ninguna parte del mundo.

Una vez más la sabiduría de los estudios técnicos realizados a lo largo de los últimos años para el pueblo dominicano, encargados por el gobierno y pagados por los contribuyentes —en este caso sobre “el mercado telefónico nacional y sus alternativas” — no fueron dados a conocer, con la complicidad del gobierno de turno, perjudicando a los usuarios.

No fueron accesibles a la opinión pública, como es norma cuando verdaderamente se respeta el “derecho a la información” de los ciudadanos, y de sus representantes en el Congreso, y la “libertad de prensa”. No fueron incorporados a la cultura de los agentes de nuestro desarrollo, empobreciendo y retrasando el mismo.

Se secuestraron a favor de determinadas personas y grupos, con la colaboración de “funcionarios” que debían servir al país.

“JOINT VENTURE” DE BUSCADORES Y BUSCONES

Todo ello facilitó el uso mediatizado de dichos estudios a la hora de tomar decisiones, que demasiadas veces no fue tanto para al bien común sino para servir intereses particulares. El ocultamiento de información tapaba lo cocinado y permitía continuar con los “*joint-venture*” de ciertos empresarios y funcionarios, mientras que a los ciudadanos se les privaba de su derecho a la información.

¿Seguirá pasando lo mismo con los estudios sobre el “mercado telefónico nacional”? Negar el acceso a los mismos no sólo empobrece la cultura para el desarrollo, sino al desarrollo mismo, encareciendo los servicios recibidos, por falta de información.

La vocación natural de la Dir. Gral. de Telecomunicaciones

y de las empresas telefónicas, en todas partes del mundo, es comunicar, informar, dar acceso a todo lo que contribuya al bien del país. Y no incomunicar y bloquear la información que puede ayudar al desarrollo del mismo.

URGE DESPRIVATIZAR LA INFORMACIÓN DE INTERÉS PÚBLICO

Por ello urge "desprivatizar" la información y el uso de la documentación, incluida la documentación existente sobre el "mercado telefónico nacional" en toda su complejidad. Y tener acceso a ella en las instituciones para las que se realizó, así como en la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación y en las mejores universidades del país.

Lo contrario es privilegiar a personas y grupos concretos, a costa de los derechos de los demás.



El desarrollo de la RD y su cultura no pueden ser sólo para su crecimiento económico

*El desarrollo económico de la RD
¿es a favor de crecientes mayorías?
¿en qué plazos?*

EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA RD ¿A FAVOR DE CRECIENTES MAYORÍAS? ¿EN QUÉ PLAZOS?

Un desarrollo puede ser muy exitoso, técnica y económicamente, con un alto nivel de “crecimiento” anual del PIB (porcentaje estadístico que no se traduce en “igual” crecimiento del ingreso de la población). Pero, si sus beneficios no se reparten a medida que se dan, entre los que pagaron el precio del mismo con sudor, congelación de salarios, e incluso con la pérdida del puesto de trabajo, no se ve fácilmente cómo puede ser un desarrollo humano, solidario y cristiano.

Un desarrollo así concentra los beneficios del “crecimiento” económico, no del desarrollo, en una pequeña parte de la sociedad. Y pasa la factura al resto de la sociedad, con su alto precio de despidos y desempleo, penurias e incertidumbre, agonía personal y familiar. Sin subsidio de desempleo, ni acciones y dividendos (cobrables a medio o largo plazo), como compensación por sus sacrificios presentes, en aras de la “capitalización de la empresa”. Un crecimiento económico así no se ve fácilmente cuán solidario y dominicano sea.

La cuestión no es fácil. Una cosa es describir los efectos del

"crecimiento" económico en el mundo de hoy, incluida la RD, y otra ofrecer alternativas y realizaciones para su superación.

LA SOCIALIZACIÓN REAL DEL "CRECIMIENTO" ECONÓMICO

La falta de acceso a los datos y estudios existentes no ayuda a saber lo que pasa. Desgraciadamente, los que realmente quisieran ofrecer alternativas, no saben los datos. Y la mayoría de los que saben, ni se plantean intentarlo.

Están muy contentos como empresarios, banqueros, altos cargos, ejecutivos, economistas, consultores, con ese tipo de "crecimiento" económico. Tienen un puesto seguro, buenos sueldos y sólidas perspectivas de mejorar. Tienen capital consolidado y multiplicado, en parte por ellos y en parte por su consentida "evasión fiscal". Lo que le pasa, o pase, al resto de los dominicanos no le interesa demasiado a la mayoría, mientras no pierdan clientes, o puedan sustituirlos.

Los mejores hacen donativos, respaldan operativos "asistenciales", y le piden a Dios que Él resuelva el problema que, en parte, muchos de ellos crearon. Pero, de poner sus empresas y talentos profesionales realmente a trabajar, e integrar equipos para ver cómo lograr un desarrollo técnico, y económico más respetuoso con sus consecuencias sociales, se conocen muy pocos casos.

Las iniciativas empresariales, de los que crecen con el crecimiento económico, para crear puestos alternativos de trabajo en favor de los que se ven obligados a despedir, o fondos de ayuda para que puedan re-localizarse por cuenta propia —individualmente o agrupados—, son escasas. Sería interesante y aleccionador, que se publicara lo que de bueno se está haciendo en este sentido.

A veces parece que hay demasiada gente —en todas las clases sociales, políticas y culturales— que prefieren ser "señores en la selva", que humanos fuera de ella. No faltan entre ellos los que se creen buenos ciudadanos, y hasta cristianos, porque separan lo que no se puede separar: economía, religión y solidaridad. Profesión, religión y solidaridad.

EL DESARROLLO DE LA RD Y SU CULTURA, NO PUEDE SER SÓLO PARA SU “CRECIMIENTO” ECONÓMICO

La cultura para el desarrollo del país, si realmente quiere ser humana y dominicana —solidaria con los demás conciudadanos—, tiene que tener en cuenta todo esto. Y, por eso, debe desbloquear los estudios sobre el desarrollo del país, que tuvieron una circulación super restringida, empobreciendo a nuestra cultura. Y facilitarlos al menos a las mejores universidades para que los pongan a trabajar.

Su conocimiento y sabiduría interdisciplinaria ayudarán a conocer mejor nuestros recursos naturales, revalorizando algunos de los proyectos descartados, e identificando otros no considerados. Así como a la formación de universitarios y profesionales —eventuales empresarios, técnicos, asesores, políticos, congresistas, líderes sindicales—, capaces de aprovechar mejor nuestros recursos. Y ayudará a dinamizar un desarrollo nacional, donde lo técnico y económico no sacrifiquen lo social, antes procuren servirlo con la máxima capacidad y honestidad.

EL ACCESO A LOS ESTUDIOS Y LA CALIDAD DE LOS RECURSOS HUMANOS PARA GOBERNAR

Y así, dificultando o negando el acceso a los mismos, esa inversión millonaria no llegó a ser un aporte a la “Cultura para el Desarrollo” de la RD, las más de las veces.

El reiterado dificultar o negar dichos estudios, empobreció y retrasó el desarrollo de la RD y de la “cultura para el desarrollo”. Cultura que es la llave más importante para el desarrollo de cualquier persona o país.

Precisamente, uno de los principales problemas que siempre tuvieron nuestros gobiernos, incluido el actual, fue y es, la calidad real de los recursos humanos con que contaban. Prescindiendo de si a algún gobernante concreto, y su cadena de mando, eso le interesaba o no.

En todos los partidos políticos hay militantes profesionales

y universitarios, que son la cantera clientelista para cubrir los puestos del gobierno, que llegan con la información y formación para colaborar realmente al desarrollo del país. Pero demasiados no tienen los conocimientos, habilidades y honestidad para implementar el programa del partido, prometido en las elecciones. Máxime si se insiste en gobernar sólo con los hombres y mujeres del propio partido.

Siempre será un problema para nuestros gobernantes, por muchos años, la calidad de sus colaboradores, su calidad profesional y la de su cultura para el desarrollo. La calidad de su conocimiento, teórico y práctico, sobre la realidad y potencialidad múltiple e interdisciplinaria de la RD. Su capacidad y honestidad real para afrontarla y para trabajar en equipo. Su competencia para saber captar y retener colaboradores idóneos, para servir al bien común.

Rara vez nuestros presidentes, y sus 200 altos cargos, llegaron al ejercicio del poder con el conocimiento previo debido —técnico, económico y social— sobre la realidad concreta del país, como correspondía a quienes eran una alternativa de gobierno. Y una de las causas de ello, además de que tenemos muchos titulados pero pocos profesionales, es el histórico secuestro de la cultura del desarrollo, y para el desarrollo. A ellos también se les negó demasiadas veces el acceso a los estudios realizados por las secretarías de Estado e instituciones autónomas, a lo largo de su formación universitaria y profesional.

Más de uno dice que todos los partidos, cuando son oposición, reclaman que se levante el secuestro de la información, pero que cuando son gobierno la cosa poco mejora. Esperemos que no sea así esta vez.



Urge crear fondos universitarios de “Cultura para el Desarrollo” de la RD

Es preciso que los estudios sobre RD estén accesibles en las mejores universidades del país, para ponerlos a trabajar y sacarles provecho desde temprano.

SITUACIÓN ACTUAL Y SUGERENCIA

Urge crear “fondos universitarios de Cultura para el Desarrollo” de la RD.

Como dije anteriormente, un 90% de la documentación que conseguí en mis investigaciones tras múltiples safaris —visitando a más de 270 personas e instituciones—, no existe en las mejores universidades del país, en la Biblioteca Nacional, ni en el Archivo General de la Nación. Y, a veces, ni en las mismas instituciones para las que se elaboraron.

Por eso, cuando tengo que visitar a funcionarios cualificados de las instituciones del Estado, a firmas consultoras y agencias internacionales relacionadas con el desarrollo del país (BID, AID, JICA, etc.), por razón de mis investigaciones, siempre les pido que al encargar o realizar algún estudio sobre la RD, incluyan ejemplares para enviar a la Biblioteca Nacional, al Archivo General de la Nación y a las mejores universidades del país. Al menos una vez pasado el “período estratégico” de su manejo, si es que lo hubiere.

E incluso que procuren garantizar dicho envío, incluyendo tales ejemplares en el número total a entregar, según cláusula

del contrato de consultoría. Y dar un "disquete" del estudio a la institución estatal que lo encargó.

VENTAJAS DEL ACCESO UNIVERSITARIO A LOS ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO DOMINICANO

El que dichos estudios estén accesibles, al menos en las mejores universidades, es uno de los mejores medios para ponerlos a trabajar, y arraigarlos en la "Cultura para el Desarrollo" de la RD.

Así, el estudiante universitario tendrá acceso a los últimos datos interdisciplinarios sobre cada proyecto, la zona que le enmarca, y su área de influencia. Y sobre las mejores alternativas técnicas y económicas consideradas para su aprovechamiento, en ese momento, así como las recomendaciones hechas.

La incorporación de dichos estudios a sus trabajos de investigación —monográficos, tesis de licenciatura y doctorado—, ayudará a dar seguimiento a los mismos desde las disciplinas de las carreras universitarias.

Facilitará investigar el posible aprovechamiento hoy, de ciertos proyectos "descartados" a la luz de los nuevos conocimiento científicos y técnicos. Así como su rentabilidad actual al variar el precio en mercado de los productos alternativos.

Y ayudará a descubrir hoy la posibilidad de "aprovechamientos no considerados" en los estudios realizados, dados sus objetivos específicos y el marco científico, técnico y económico de la época en que se realizaron. Pero que se derivan de los datos aportados por los mismos, en una lectura más amplia y actualizada.

RELECTURA DE LOS ESTUDIOS HOY

Lectura más amplia y actualizada por la creciente multiplicación de las "necesidades sentidas" por la humanidad y la RD hoy.

Lo que se traduce en una urgencia de optimizar el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos, de crecer

en sabiduría, tecnología y profesionalidad interdisciplinaria sobre los mismos, creando mercados adicionales.

Mercado que, por otra parte, se orienta demasiadas veces no tanto a la satisfacción de las necesidades básicas y urgentes de los dominicanos, sino prioritariamente a las que dan mayor ganancia y plusvalía en un momento dado, aunque atenten contra el bien de la persona, la familia y el país. Dándole importancia a las necesidades secundarias y marginales, creando necesidades artificiales, con la ayuda de la publicidad, los medios de comunicación y los profesionales que en ellos trabajan.

Esta lectura más abierta y actualizada de los estudios realizados, permitiría tener un mejor conocimiento de su potencialidad y factibilidad, técnica y económica, hoy. Lo que podría dar pistas acerca de sobre cuáles de ellos convendría desarrollar estudios de “viabilidad y prefactibilidad”, por el Estado o inversionistas privados, según sea el caso.

Por otra parte, al tener un mayor acceso a los estudios realizados, nuestros universitarios, futuros profesionales, podrán formarse con un conocimiento más amplio y más sólido, científica, técnica y económicamente de la RD. Más arraigados en el país, y en sus posibilidades reales de desarrollo.

QUIÉN SE BENEFICIA DEL DESARROLLO DE RD

Otra cosa es quién se beneficia del desarrollo del país. Quien se beneficia con el desarrollo de nuestros recursos naturales y humanos lo determinan, principalmente, los empresarios y los gobiernos.

Unos promueven el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos de la RD, con todo lo que eso implica, por solidaridad y “servicio” al país, además de a su familia. Otros, simplemente, por “vender” y ganar, por vender más y ganar más por unidad, aspirando a tener el monopolio de su producción y/o comercialización. O, al menos, a participar en su “mercado libre” (en el mercado controlado por unos pocos, en el ámbito nacional o barrial).

Sin importarles demasiado si satisfacen o no las necesidades reales, sobre todo las más importantes y urgentes de nuestra población, mientras tengan la clientela y el mercado que desean. Sin importarles si el precio y su margen de ganancia facilitan realmente el acceso de las mayorías a los beneficios del "desarrollo", dentro del realismo económico (del realismo económico-social y no del económico-insolidario). Mientras engorden ellos y no se mate a la vaca lechera que son los consumidores.

EMPRESARIOS PROFESIONALES Y BIEN COMÚN

"Entre unos y otros" hay toda una gama dentro de los empresarios, técnicos, profesionales y políticos que incide de forma importante sobre el modelo de desarrollo económico. Y de cómo beneficia realmente a la población, a la mayoría de los dominicanos.

Hay todo un arco iris para los optimistas, y toda una gama de grises, entre el blanco y el negro, para los que no lo son tanto. En todo caso, parece que la vivencia "cívica" y "religiosa" de los mismos no influyen demasiado en su modelo de convivencia y trabajo por el bien común. Hay ciertamente excepciones, pero son eso, excepciones que no influyen demasiado en el conjunto.

A todo esto hay que recordar que los recursos materiales y humanos usados para generar el crecimiento económico en RD, no son realmente propiedad de los empresarios, importadores, comerciantes, y profesionales. Aunque sí son "concesionarios" legales de su uso y aprovechamiento. Así como de las condiciones legales de su contratación (títulos de propiedad, costo de la materia prima y salarios, marco de la libertad empresarial, sindical, jurídica e impositiva).

Si eso sirve realmente, no sólo a particulares concretos, sino también al bien común de la RD, depende de cada caso, y es algo que hay que demostrar y no suponer.

Eso es algo de lo que se podría saber, y mejorar, desconge-

lando los estudios realizados por las instituciones del Estado, e internacionales, como el BID, AID, FMI, entre otras (que no los publican sin “permiso” del gobierno) que no esté interesado en que se conozcan. Y dejando que se pongan a trabajar.

Ahora que parece que se levanta la veda sobre paraísos fiscales, a escala internacional, habría que insistir en este punto a escala nacional.



¿Quién estudia y aporta para un crecimiento económico más solidario en RD?

No hay datos sobre la redistribución del crecimiento económico logrado. Ni sobre quienes la estudian.

APENAS HAY ESTUDIOS SOBRE LOS BENEFICIOS REALES DE LAS DESGRAVACIONES

Ciertamente, no todos los empresarios, importadores, funcionarios, asesores y otros componentes del “crecimiento” económico actual, caben en el mismo saco. Hay todo un arco iris, toda una gama de grises, en su solidaridad o insolidaridad para con el bien común del pueblo dominicano. Y algunos pocos, que pesan demasiado, desequilibran dramáticamente el reparto de los beneficios logrados basándose en los recursos naturales, humanos y el marco de regulación del país.

Hay demasiados que siguen disfrutando de unas concesiones legales que son “anacrónicas” y altamente perjudiciales para el bien común del país. Y un amplio grupo de ellos, además, disfruta de una histórica y millonaria “evasión fiscal consentida”, que no sólo empobrece al país y dificulta su despegue, sino que además es agravio comparativo y competencia desleal para los empresarios que trabajan honesta y esforzadamente por el desarrollo nacional.

LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD, UNA DEFINICIÓN ECONÓMICA

Una definición de la historia de la humanidad, entre otras muchas que tienen también su punto de verdad, es que la historia de la humanidad “es la historia de la evolución de las necesidades humanas y el desarrollo de su satisfacción”.

Unas veces con respeto, ayuda mutua y solidaridad. Y otras con avaricia, usando y abusando del otro, con insensibilidad hacia los demás. Algunos dicen que “lo peor del marxismo caído es que no logró el ideal social que pretendía y frustró la esperanza de conseguirlo, por muchos años. Mientras que el sistema económico ‘vencedor’, en sus diversas variedades, ni lo intenta”.

La excepción, matizada, es la de los países desarrollados, donde una sociedad civil arraigada y unos sindicatos fuertes históricamente, obligó a los empresarios y a los políticos a mejorar la solidaridad nacional. Y así lograron, desde hace años, convenios colectivos de trabajo, con cláusulas de incremento anual de los salarios —amortiguando los efectos de la inflación—, pensiones de jubilación, y un creciente esfuerzo contra el desempleo.

Países que, sin embargo, en sus relaciones económicas con el resto del mundo están forzando una globalización inmediateista y sin matices. Los defensores y beneficiarios del “proteccionismo” hasta ayer —afianzando más su posición privilegiada—, ahora proclaman e imponen como el presente y futuro de la humanidad el “mercado libre” —controlado por unos pocos, a escala mundial, nacional y barrial—, sin alternativa alguna.

Y en el proceso se olvidan, en su brillante presentación “económica”, que los beneficios de ese renovado crecimiento económico serán para ellos, así como para el club de sus contrapartes y concesionarios en el resto del mundo —empresarios, importadores, profesionales, funcionarios, etc.—. Y que el precio, la factura del mismo —con su alto costo de despidos y desempleo, penurias e incertidumbre, agonía personal y familiar—, será pagada principalmente por el 80% de la humanidad, incluida la RD.

¿QUIÉN ESTUDIA Y APORTA PARA UN CRECIMIENTO ECONÓMICO MÁS SOLIDARIO EN RD?

La cuestión no es fácil, pero es mucho más difícil si no se afronta. Y hay pocos signos de que nuestros empresarios, importadores, economistas, profesionales y políticos estén realmente trabajando por un sistema económico más solidario. Apenas hay señales de que las asociaciones empresariales y profesionales, las facultades de economía y empresariales, los equipos de economistas, los partidos y el Congreso piensen, estudien, divulguen, decidan, aprueben e implementen, según sea su competencia, en esa dirección.

Ni hay vestigios conocidos de que los más cívicos y cristianos de nuestros compatriotas aporten sus capacidades empresariales, profesionales, de comunicación social y liderazgo para buscar y encontrar una solución al "crecimiento económico con solidaridad". Con una persistencia, fidelidad y eficacia similar a como lo hacen por sus intereses familiares.

Y, por cierto, los medios de comunicación, el cuarto poder, brillan casi por su ausencia en este punto. En los últimos años los periódicos han multiplicado sus páginas y magazines, y las televisoras sus foros y conversatorios "de interés nacional". Y hasta apareció alguna revista más profesional y sofisticada sobre temas de ese interés nacional. Pero la búsqueda y difusión de alternativas de crecimiento y desarrollo económico más solidario no es precisamente "su tema".

Parece que la economía solidaria no les merece una página semanal. Aunque alguno sí se la da a la divulgación de las bondades y exigencias de la globalización neoliberal, para poder beneficiarse de ella. Ni de una sección generosa dentro de sus páginas económicas, sino sólo alguna noticia ocasional.

Apenas hay reportajes, con garra y profesionalidad, de lo que se ha logrado e intentado al respecto en RD y en otros países, sobre todo similares al nuestro. Ni un análisis crítico de las facultades de economía del país, y de los equipos de economistas. Ni una clarificación del aporte real de los foros y conversatorios de las televisoras, fundaciones y universidades.

Y de las asociaciones empresariales, cívicas y profesionales en búsqueda de un modelo de crecimiento económico más solidario, para un mejor desarrollo del país.

EL NEOLIBERALISMO ES HIJO DE LA MUERTE DEL COMUNISMO

El “neoliberalismo”, en toda su variedad —actualización de los liberalismos individualistas de todas las épocas—, fue presentado en sociedad como la única opción al caer el muro de Berlín. Cuando ya no había alternativas con respaldo popular que pudieran conquistar el poder político.

El neoliberalismo es hijo de la muerte del comunismo, el hijo bastardo, por su insolidaridad con los demás. Cuando cayó el comunismo ya Juan Pablo II, víctima él y su patria de este sistema, alertó del peligro de que se exacerbara el capitalismo individualista (de personas y grupos, nacionales y supranacionales), al desaparecer el reto del marxismo, el ideal de una economía más solidaria.



Apuesta por el sector privado, solidario con el bien común de los dominicanos

Apuesta por el esfuerzo propio, el respeto mutuo, y la búsqueda del bien común.

A estas alturas de la historia nadie duda que un factor clave para el desarrollo de todos, y no sólo de unos cuantos, es el respeto y promoción del sector privado, de la libertad empresarial. Y no menos de la libertad sindical, que es su complemento y factor moderador.

Donde no hubo libertad sindical el capitalismo y el sector privado se desbocaron, y fueron menos solidarios. Y a veces dramáticamente injustos, como reflejan los relatos de Charles Dickens, sobre la naciente industrialización de Inglaterra (siglo XIX), que fue la partera de Marx.

EL APORTE DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS AL DESARROLLO DE LA CIENCIA, LA TÉCNICA Y LA HUMANIDAD

La fiesta obrera del 1 de Mayo no tuvo su origen en Rusia o en el comunismo, como muchos creen. Sino en Chicago, en la cuna del capitalismo más exitoso y sostenido de la historia, como recuerdo de los obreros muertos allí, hacia 1890, al reprimirse una manifestación donde reclamaban una vez más sus derechos. Recuerdo agradecido, y reafirmación de la voluntad de trabajar por su logro, consciente de que unidos es menos

difícil conseguirlos. Fecha histórica, que inmortalizó la película “Sacco y Vanzetti”, y que fue un “*turning point*” de la historia del sindicalismo norteamericano, uno de los más importantes del mundo.

Para muchos, los perjuicios de las manifestaciones y huelgas obreras, en la reivindicación de sus derechos, en su conjunto, fueron perjuicios menos graves para la sociedad —no digo para ciertos patronos—, que los perjuicios infligidos a la humanidad por el desarrollo capitalista insolidario. Las muertes, asesinatos y daños a la propiedad, que les acompañaron, fueron un precio doloroso, pero una inversión valiosa para el reconocimiento y ejercicio de los derechos humanos.

El camino seguido no fue fácil, durante muchos años, en EE.UU. y en todo el mundo, el 1 de Mayo no fue precisamente una “fiesta”. No faltaron agresividades, resentimientos y odios, por las dos partes. Pero, una cosa es crear conflictos y otra tratar de superar los abusos y conflictos creados. Y para que su superación sea pacífica no basta que una de las partes lo quiera.

De hecho, desde hace muchos años, en las universidades de EE.UU. se reconoce y enseña que uno de los factores que más potenciaron el desarrollo científico y técnico norteamericano, y no digamos la mayor igualdad de oportunidades de que disfrutaban, respecto a otros países, ha sido el reiterado ejercicio de sus derechos cívicos y laborales por la población.

La presión de los sindicatos, su reivindicación sostenida de una mayor participación en las ganancias que habían contribuido a generar fue uno de los factores que más urgió al empresariado y capitalismo norteamericanos a patrocinar el desarrollo de las ciencias y de la técnica. Y esto para aprovechar mejor la materia prima comprada y la mano de obra contratada, y poder conservar e incluso mejorar sus ganancias —aunque disminuyera en términos porcentuales respecto al precio de venta—, al tiempo que satisfacían gradualmente las reclamaciones obreras.

Lo que permitía mejorar los ingresos económicos de las familias trabajadoras, aumentando el mercado de las empresas —al haber más compradores—, y conjurar los perjuicios de

una confrontación seria y persistente con los sindicatos.

El "crecimiento" económico, el desarrollo económico y social de la humanidad no lo hizo sólo el capital. También hizo la mano de obra, profesional o no. Y el resto de los factores que contribuyeron a la generación de riqueza, facilitando una mejor calidad de vida a más población.

SOMOS MÁS HOMÍNIDOS Y DOMINICANOS QUE HUMANOS Y CRISTIANOS

No es "grato" decirlo, pero la mejoría económica de las masas, el que tuvieran ingresos familiares más dignos, donde se dio, fue fruto más del tesón y madurez de los movimientos sindicales en la reivindicación de sus derechos, que del vivir los cristianos el mandato evangélico del amor fraterno.

No fue principalmente por la acción de los movimientos eclesiales —salvo los de obreros, como la JOC, las hermandades obreras, y algunos más—. Ni por las Encíclicas Sociales de los papas, que no fueron escuchadas, transmitidas ni implementadas, en la mayoría de los casos, por los cristianos a los que supuestamente iban dirigidas.

Aunque se reconoce que influyeron poderosamente para que una parte de los fieles, de los grupos y movimientos de Iglesia, pasaran de limitarse a una caridad oracional y asistencial a una más promocional, más respetuosa y colaboradora para con los derechos de los demás.

Les ayudó a reconocer, desde el Evangelio que es de gran importancia saber leer la realidad económica y social, tener un realista y honesto análisis crítico de la misma, y de las alternativas para su mejoría, y ponerlo a trabajar. Que la justicia y la caridad exigen ayudar a que los que hasta ahora han tenido menos oportunidades sociales, económicas, y culturales que uno, no sigan privados del disfrute de sus derechos humanos y laborales más básicos. Son tan humanos e hijos de Dios como cualquiera.

Les ayudó a tener conciencia, y conciencia de esa realidad, desde el espíritu del Evangelio. Y a ponerla a trabajar con la eficacia que pueden aportar las ciencias y técnicas sociales de hoy —caridad cívica y promocional—.

LA CLAVE DEL DESARROLLO DE LOS EE.UU.

Como decíamos antes, uno de los factores más importantes del desarrollo científico y técnico de los EE.UU., y de su mayor igualdad de oportunidades, respecto otros países, ha sido el reiterado ejercicio de sus derechos cívicos y laborales por la población.

No en vano nacieron y se desarrollaron los EE.UU. como fruto de oleadas de inmigrantes. Emigrantes que, doliéndoles dejar su familia y su patria, se fueron a tierras extrañas buscando mejores oportunidades para sí y los suyos. Huyendo de falta de oportunidades en su país, buscando ambientes de mayor respeto y libertad, donde sus capacidades, su trabajo y esfuerzo fuera reconocido y mejor retribuido.

Para muchos, los EE.UU. son una “democracia” dentro de su territorio (no en vano dan seguimiento, exigen, premian y castigan a sus líderes y conciudadanos con su voto activo y acción cívica). Son una democracia participativa, más que muchas otras sociedades. Y son “imperialistas” en el exterior, cuando no hay quien reclame y haga valer sus derechos, antes se venda a sí mismo y a la patria al mejor postor.

La clave del desarrollo de los EE.UU., la fórmula del desarrollo donde quiera que lo hay es: trabajo, ciencia, técnica, organización, responsabilidad, ejercicio de sus derechos, cumplimiento de sus deberes, con un gobierno cada vez más al servicio de todos, y no sólo de unos pocos. Y esto por una mayor participación en la gestión y supervisión del bien común, cívica y políticamente organizados.

Reivindicación del respeto a los derechos laborales, y a cualquier tipo de “derechos” que sean verdaderamente humanos, que será tanto más beneficiosa para la humanidad, más madura humana y cristianamente, cuanto más se hace desde el respeto y la solidaridad, desde el amor y el conocimiento de la verdadera realidad de la situación.



No toda cultura para el desarrollo, incluido el económico, desarrolla igual a los pueblos y a las personas

*Sólo se desarrolla quien sabe darse cuenta
de lo que le pasa a sí mismo, a su familia,
y a su entorno. Y lo pone a "trabajar".*

NUESTRO SUBDESARROLLO ES HIJO DEL SUBDESARROLLO HISTÓRICO DE NUESTRA AGRICULTURA

Nuestro subdesarrollo, cultural y económico, es hijo del subdesarrollo histórico de nuestra agricultura. Uno de los factores más importantes de nuestro subdesarrollo es la lentitud y retraso de la aparición de la propiedad privada, como fenómeno creciente. La lenta organización e institucionalización de la sociedad, como asunción de derechos y deberes, al servicio del bien común. La tardía facilidad del transporte y formalización de los mercados. Así como la lenta aparición de las actitudes y habilidades técnicas, y de su espíritu científico y empresarial. Factores todos que, entre otros, son los valores, actitudes, prácticas, mediaciones y resultados de la cultura del desarrollo.

Y todo ello comenzando por el sector agrícola, cuna de todo desarrollo en la historia de la humanidad. En 1950 había muy pocos arados en la RD, cuando se habían inventado hacía más de dos mil años. Y, todavía hoy la distribución de la propiedad de la tierra agrícola, entre nosotros, deja mucho que desear. El que hoy haya menos presión social en el campo que

hace 20 años no significa que se haya resuelto sino que, a falta de esperanzas en el campo, se ha emigrado a las ciudades, llevándose su “bomba de tiempo” a los barrios marginados de las mismas.

Un “desarrollo industrial y urbano” sin la preparación que supone el desarrollo agrario y campesino, es un desarrollo minado. Históricamente hemos tenido mucha población viviendo en los campos, pero muy pocos “agricultores”, cultivadores del campo y no sus maroteadores. La cultura de nuestros campesinos ha sido históricamente, mayoritariamente nómada, que es la primera etapa a superar para todo desarrollo.

IMPORTANCIA Y LIMITACIONES DE LA PROPIEDAD PRIVADA

Donde no hay propiedad privada se dificulta el desarrollo cultural, como persona y sociedad. La cuna del desarrollo se basa en “aprender” de lo vivido en el cuidado de uno mismo, de los que ama, de lo propio.

Y cuando no hay cuidado de lo que es propio de uno, de su propiedad, porque no existe o no hay condiciones mínimas para su conservación, mantenimiento y mejora, el cuidado de uno mismo y de los que ama, se anemiza y agoniza. Sus esperanzas y esfuerzos, cuna y motor de todo desarrollo se debilitan y casi desaparecen, reduciéndose a la supervivencia del momento concreto, verlas pasar y no morir. Y, por lo tanto, sin la previsión, organización y capacidad de esfuerzo sostenido que presupone todo desarrollo auténtico.

Pero, el “derecho de propiedad”, como cualquier otro derecho no es absoluto, sin condiciones, como recordaron los papas y muchos más. Todo derecho verdaderamente humano, que merezca el nombre de tal, debe ejercerse con solidaridad, respetándola y promoviéndola. Digan lo que digan las concesiones y leyes formales, más de una vez compradas a la presidencia o al Congreso de turno. Concesiones y leyes formales que son “legales”, pero no legítimas. No hay derechos, y menos absolutos, donde no se respeta la solidaridad.

NO TODA CULTURA DEL DESARROLLO, INCLUIDO EL ECONÓMICO, DESARROLLA IGUAL A LOS PUEBLOS

La "cultura" de un pueblo, y de una persona, es el conjunto de valores, actitudes, técnicas, costumbres, etc., que ha asimilado y ejerce como propias. Es lo que vive y motiva al hombre y a la sociedad, es lo que realmente vive, su forma de pensar, de sentir y actuar, cuando se ha "olvidado" todo. En tiempos de Trujillo ni los borrachos hablaban mal de él.

La base real de la cultura es la "experiencia", lo que uno ha aprendido de lo vivido. De lo que uno vio y sintió, de lo que pensó y realizó, de sus éxitos y fracasos. Del precio que pagó por las cosas y de lo que consiguió de ellas.

Sólo tiene experiencia, sabiduría, cultura humana y de calidad, quien sabe leer y descodificar sus vivencias, sus mejores y peores momentos. Todas, pero sobre todo las más íntimas, las que más afectan a su paz consigo mismo, con los demás y con su Creador. Todas y todos los factores que las condicionan y determinan, prescindiendo de si dependen sólo de sí, o también de otros.

Para que haya males en el mundo no se necesita que haya pecado, mala voluntad consciente. Pero si una cosa me daña a mí y a los que amo, prescindiendo de si es pecado o no, consciente o no, la persona que realmente es tal — agente de su propio desarrollo, persona en sociedad — debe evitárselo a sí mismo y a los demás.

TENER "CULTURA PARA EL DESARROLLO" ES SABER DARSE CUENTA, DESCODIFICAR, Y PONER A TRABAJAR

Solamente tiene sabiduría, cultura humana y de calidad, quien sabe descodificar — discernir, distinguir, filtrar, cribar —. Quien es capaz de darse cuenta de lo que le pasa a sí mismo y a su alrededor, y lo pone a "trabajar". Quien sabe reconocer qué le da paz y lo fomenta, qué le da guerra y lo evita.

Quien sabe percibir qué es lo que le hace sentirse amado

y agradecido, o ignorado y abusado. Qué y quién le ayuda a amar y ser fiel a su pareja, a su familia. Y qué y quiénes le ayudan a ignorarlos, y hasta sacrificarlos. Qué y quiénes le ayudan a ser amigo solidario de los demás, y quiénes lo empujan a ser caracol y torre de marfil.

Quién sabe cómo y quiénes le desarrollan, o subdesarrollan. Quiénes le ayudan a descubrir el gozo de aportar sus dones humanos, profesionales y empresariales por un desarrollo para todos. Y quiénes le ayudan a poner su gozo en el aislamiento, aunque sea arrojado por un grupo. Y qué y quiénes le contaminan con el SIDA de vivir insensibles con la suerte de los demás. El sabio, el culto no es el que conoce y sabe la sabiduría, sino el que la vive. El que la vive y la pone a trabajar, compartiendo el gozo de su cultivo.

LA CULTURA PARA EL DESARROLLO DEL HOMBRE Y LA SOCIEDAD TAMBIÉN ES UNA Y MÚLTIPLE

La cultura y el desarrollo también son una y múltiple. Todos tenemos nuestra cultura, arraigada e incorporada a nuestra personalidad, a nuestra manera de ver e interpretar la vida, y de actuar. Pero no todas tienen la misma calidad, el mismo aporte para nuestro crecimiento y paz personal. Para nuestro amor y fidelidad a la familia, y para con la sociedad en que vivimos. Amor y fidelidad que, si es tal, procura ser eficaz.

La “asistencia social” y los operativos de emergencia siempre serán necesarios. Pero no son el mejor modo de ayudar, amar y servir a los demás. Como nos recordó el Papa Pablo VI: “El Desarrollo es el nombre de la Paz”. Frase que dijo en su famosa encíclica “El Desarrollo de los Pueblos”, que sigue siendo una asignatura pendiente, no sólo para muchos empresarios y profesionales cristianos, sino también para los responsables nacionales, diocesanos y parroquiales de muchos grupos y movimientos de Iglesia.



Sugerencias para potenciar una “cultura para el Desarrollo” de RD

*Publicación anual de los estudios realizados,
por y para las instituciones públicas, para
darlos a conocer y ponerlos a trabajar.*

A LA SECRETARÍA TÉCNICA DE LA PRESIDENCIA (STP)

Por ello me permito solicitar a la STP que, como coordinadora de las diversas secretarías de Estado e instituciones autónomas, publique anualmente el catálogo de los estudios y publicaciones realizados por las mismas, en el año anterior, salvo los que estén en período estratégico, que normalmente debe ser corto. Y la publicación, en un próximo futuro, de la bibliografía acumulativa, conjunta o institucional, de los títulos anteriores.

Y que procure garantizar el envío de un ejemplar de dichos estudios a la Biblioteca Nacional, al Archivo General de la Nación y a las mejores universidades del país, de ahora en adelante, por parte de dichas instituciones. Y no estaría de más que se les facilitase un ejemplar, aunque sea fotocopiado, de los estudios y publicaciones más importantes del pasado.

Así como procurar que las bibliotecas de las diversas secretarías de Estado e instituciones autónomas tengan realmente todo el fondo de los estudios y publicaciones de su institución. Y que esté disponible al público, al menos al universitario y similar, en un horario adecuado al mismo.

Y la publicación periódica de un catálogo de las ofertas de becas para postgrado, nacionales e internacionales, abiertas o en conexión con las secretarías e instituciones del Estado. Y su distribución a las distintas universidades, y a los estudiantes de término que lo soliciten.

Y en coordinación con el CONES, publicar anualmente los temas de investigación deseables para el desarrollo del país, en el ámbito de tesis de licenciatura y doctorado. E indicar las instituciones públicas y privadas que estén dispuestas a financiar su realización, total o parcialmente.

AL CONSEJO NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES (CONES)

Facilitar el conocimiento de las tesis elaboradas en las universidades del país, supuestamente sus frutos más maduros, y facilitar el acceso a las mismas. Sería un gran aporte para promover la formación de más calidad profesional y realismo dominicano de los propios estudiantes, y un estímulo para la superación de la calidad de las propias universidades. Ayudando a descubrir talentos para las empresas, equipos profesionales y oficinas públicas. Y facilitaría el conocimiento y colaboración entre los que apuesten por la calidad profesional y el servicio al país, desde la universidad.

Por eso sería deseable que el CONES, en su calidad de Consejo Nacional de las Universidades de la RD, promoviese la publicación anual de la bibliografía conjunta de las tesis universitarias de licenciatura y doctorado, defendidas en el país el año anterior. Y creo que sería un reconocimiento a las mejores, y un estímulo a la calidad de las mismas, que en el listado bibliográfico se hiciera constar la calificación de las mejores.

Y para facilitar más el acceso a las mismas, convendría que, al menos, la Biblioteca Nacional tuviera un ejemplar de las tesis defendidas en las universidades del país, desde este año. Consiguiendo su financiamiento, o exigiendo copia de la misma con este fin, para reconocer el título. Y procurar que las mejores tesis de cada universidad, —*summa cum laude*, o no—, estuviesen en las bibliotecas de las otras universidades del país

(por intercambio intra universitario, financiamiento propio o ajeno, conseguido globalmente o por cada universidad).

Y en coordinación con la STP, como se dijo antes, la publicación anual de los temas de investigación deseables para el desarrollo del país, al nivel de tesis, y posibilidad de su financiamiento. Y el catálogo de las ofertas de becas para postgrado, nacionales e internacionales.

Y, finalmente, pero de la mayor importancia, velar por la calidad de las tesis, sobre todo las de tema dominicano. Y exigir esa calidad para la revalidación del reconocimiento de las universidades o facultades.

En las tesis que manejé, por razón de mis investigaciones —76 tesis, concentradas en dos universidades—, demasiadas veces no había ni una sola cita a pie de página. Ni la fuente de los cuadros estadísticos, gráficos, dibujos, y mapas —muchos de los cuales yo conocía en sus fuentes originales— como si todo fuese realmente trabajo y creación del firmante de la tesis. Lo que no creo que sea honesto ni profesional, ni educa en esas dos actitudes básicas, tan necesarias para el desarrollo del país.

Y, por otra parte, al secuestrar la fuente del texto original, se impide el acceso a los mismos para verlos con más amplitud y contexto, en su propio autor, y desde ahí descubrir otros temas conexos con la cita que no se hizo. También en las tesis universitarias hay "secuestro", suplantación de autoría, y asesores que lo permiten y premian, al validarlas.

Difícilmente habrá tesis de calidad sin asesores con calidad para ese cometido. Hay mucho que hacer para facilitar que los que tienen esa calidad puedan dedicarse realmente a ello. Y uno de los medios, al menos para reconocer a los mejores, pudiera ser la creación de un Premio Nacional al Mejor Asesor de Tesis Universitaria, en cada una de las principales áreas del quehacer universitario, y al mejor en su conjunto.

Ojalá que cada universidad de la RD haga algo parecido, ayudando a la consolidación de la figura del asesor y su aporte a la calidad de las tesis universitarias. Lo importante no es que el premio sea anual, sino que se dé realmente a los mejores, y no a los amigos.

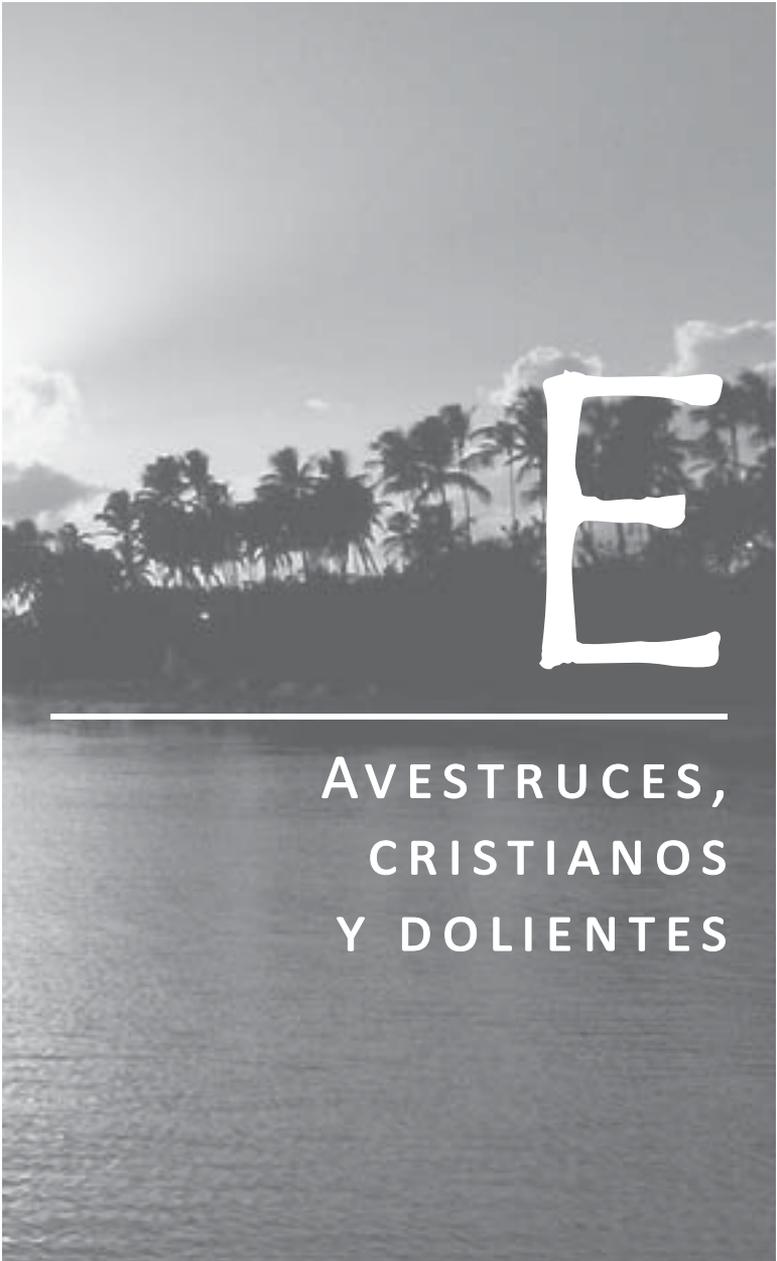
AL SR. PRESIDENTE DE LA RD

Antes de nada quiero felicitar al Sr. Presidente por su apuesta por la educación y su modernización, como se evidencia en el aumento anunciado para el presupuesto del año 1997. Y en el plan de educación informática en 1,000 escuelas del país.

En varias secretarías de Estado, e instituciones autónomas, me han hablado de la intención del Sr. Presidente de realizar la interconexión de las redes informáticas de todas las instituciones del Estado. No se sabe en qué fase y etapa de desarrollo está. Pero de implementarse, será muy buena noticia para el desarrollo de la RD.

Y creo que su importancia será todavía mayor si se hace la interconexión de la eventual red informática de las instituciones del Estado con las universidades del país, esperando que sea con criterios similares a los estándares en los países desarrollados. Sería un aporte de gran importancia para la cultura para el desarrollo, sin la cual no puede haber un verdadero desarrollo nacional. Ojalá pronto tengamos buenas noticias al respecto.

Creo que la realización de estas sugerencias y otras parecidas, que Ud. puede mejorar, sería un aporte importante para la creación de un mayor fondo bibliográfico y humano de cultura para el desarrollo, que el país tanto necesita.

A black and white photograph of a tropical beach scene. In the foreground, there is a body of water with gentle ripples. The middle ground shows a dense line of palm trees silhouetted against a bright sky with scattered clouds. A large, white, serif capital letter 'E' is superimposed on the right side of the image, partially overlapping the palm trees and the sky.

E

AVESTRUCES,
CRISTIANOS
Y DOLIENTES



Los avestruces, la Navidad y Dominicana

Hay gente que es como el avestruz. No asumen su realidad y las circunstancias que le condicionan. Son la antítesis de la Navidad.

EL ESTILO DEL "AVESTRUZ"

El esconder la cabeza, el corazón y todas nuestras cualidades ante la realidad y hacerlas emerger en un mundo voluntarista y de fantasía. El juego, el estilo del "avestruz", es muy popular, tiene mucha fanaticada.

Cuando uno se niega a reconocer y respetar los derechos de los otros, pisándolos como niño malcriado e hijo de papá, tiene el estilo del "avestruz". No es realista, juega al "avestruz".

Cuando uno por real decreto se hace una cirugía fantástica para borrar el "ombligo" de su cuerpo, pretendiendo eliminar sus orígenes, la huella de su carrera de relevos humanos, no reconociéndose hijo de Dios, tiene el síndrome del "avestruz".

El perjuicio mayor que se hace el hombre, su miopía más radical, respecto de sí mismo, los otros, la naturaleza y Dios, es negarse a asumir la propia realidad y la de las circunstancias que lo condicionan. Es no aceptar la realidad, "su realidad" agradable o desagradable, pacífica y constructivamente. Es su actitud la del "avestruz".

Es esconder la cabeza, el corazón y todas nuestras cualidades ante la realidad y emergerlas en un mundo voluntarista y de fantasía. Un mundo donde nos sintamos como dioses, sin

ataduras ni condicionamientos, centro de una realidad fantástica a nuestra “medida”, aunque no lo sea a la de los otros y a la de la “realidad” real.

LA NAVIDAD ANTÍTESIS DEL AVESTRUZ

La Navidad, el hecho de que Jesús se hiciera hombre en todo menos en el perjudicar, sin desmarcarse de ninguno de los “peros” que nosotros le ponemos a nuestra realidad humana, es la antítesis de la actitud del “avestruz”.

Y nos viene a recordar que la realidad humana, nuestra realidad, con sus alegrías y sus penas, sus cualidades y limitaciones, sus caídas y sus resurrecciones, es a pesar de todo “camino, verdad y vida” de salvación. La única salvación posible.

No es el ser “ángeles”, que Dios nunca quiso que lo fuéramos. Sino el ser seres humanos que viven su realidad pacífica y constructivamente, sintiéndose en su corazón y en todas sus potencialidades hijos de un Dios, “siempre Padre”, a pesar de que no siempre nos complazca.

El camino de la salvación no es la huida de la condición humana, de la realidad. Ni actuar como avestruces escandalizados, metiendo devotamente la cabeza, el corazón y todas nuestras cualidades bajo tierra para proyectarlas en un mundo de fantasía o de ángeles, donde todo sea perfecto, sacral, sin mezcla de mal alguno.

No fue ese el camino que eligió Dios en Jesús, y menos el día de la primera Navidad, cuando se hizo hombre y puso su tienda entre nosotros.

Sólo aceptando nuestra realidad humana y sus inmensas posibilidades, como lo hizo Jesús a lo largo de toda su vida, podremos celebrar y hacer la Navidad, caminando hacia la Casa del Padre.

NO ES NAVIDAD TODO LO QUE SUENA NI TODO LO QUE SE REGALA

La primera Navidad, la encarnación de Jesús en la realidad, no fue individualista. Ni familista, para un grupo, club o clase social. No fue una evasión, una diversión o una distracción, sino

una “encarnación” en la realidad humana, con todo lo que ella implica, excepto el perjudicar a otros.

Lejos Él de esconder su sensibilidad y sus talentos ante los problemas, angustias y dolores de los hombres. No se evadió. No emigró de su ambiente para poner a rendir sus cualidades y oportunidades, su condición de Dios, en situaciones de mayor rentabilidad para sus intereses individuales, familiares o de clan. Y esto aunque fuera olvidando al que hubiera que olvidar, o pisando al que hubiera que pisar, en el proceso de “medrar” Él y los suyos.

La Navidad, y toda Navidad que quiera ser fiel a la Primera Navidad, a la de Jesús —a la salvación que vino a traer, al estilo de liberación y plenitud que vino a compartir— no tiene nada de egoísta o individualista. Sino que implica el camino de la “solidaridad activa”, especialmente con los más humildes hermanos.

El espíritu y la plenitud de la Navidad que Jesús vino a traer al hacerse humano es: “un reino, un ambiente de verdad y vida, de santidad y gracia, de justicia, amor y paz”. Como nos lo recuerda la Iglesia en el Prefacio de la fiesta de Cristo Rey, rey del Universo.

El único camino de la salvación es vivir nuestra propia realidad, agradable o desagradable, pacífica y constructivamente, desde todas nuestras cualidades y oportunidades, con fraternidad creciente. Y esto sintiéndonos cada vez más, en nuestro corazón y en todos los recovecos de nuestra personalidad, hijos de un Dios “siempre Padre”. Como nos lo vino a expresar Jesús, nuestro hermano mayor, en la primera Navidad.

No es otro el sentido de la Navidad.

NAVIDAD ES ENCARNARSE SER REALISTA SINTIÉNDOSE HIJO DE DIOS “SIEMPRE PADRE”

Que el Buen Dios nos ayude a afrontar nuestra realidad, viviendo con esperanza creativa en este mundo que Él creó por amor, miró y “vio que era bueno” para nosotros sus hijos, a pesar de las piedras del camino.

Que el Buen Dios nos ayude a seguir encarnándonos y florecer en nuestra realidad pacífica y constructivamente, hijos gozosos de Dios. Y como hermanos que ejercen realmente de tales, con todos los hombres y especialmente con los dominicanos.

¡FELIZ NAVIDAD! Y que los que queremos ser cristianos, nos decidamos a colaborar en la construcción de una patria mejor para los hijos de Dios, aquí en Quisqueya.

Es el mejor regalo que le podemos hacer en esta Navidad a Jesús. Sin ese esfuerzo serio usaremos “la Navidad” para nuestros fines, pero honradamente no podremos “celebrar” la Navidad, la vida que Él vino a traer hace dos mil años.

¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a todos los hombres que aman a sus hermanos como lo hace Dios!



Si las cosas pueden hacerse mal, ¿por qué hacerlas bien? (I)

*A la promoción Nexus 94 del Colegio Loyola,
y a todos los que se graduarán este año
en Rep. Dominicana*

*Si puedo ser subdesarrollado,
¿por qué “desarrollarme”?*

1

Si las cosas pueden hacerse “mal”, ¿para qué hacerlas bien?

Si puedo ser “subdesarrollado”, ¿para qué desarrollarme?

Si puedo quedarme en la “selva”, ¿por qué salir de ella?

Si puedo “hacer la guerra” y la miseria, ¿por qué construir yo la paz?

5

Si puedo ser “niño”, ¿por qué ser maduro?

Si puedo “ignorar mis responsabilidades”, ¿por qué aceptarlas y afrontarlas?

Si puedo “barajar”, ¿para qué trabajar o estudiar?

Si puedo ser “pasivo”, ¿para qué ser activo?

Si puedo “disfrutar y figurear”, ¿para qué aportar?

10

- Si puedo conseguir “privilegios”, personales o de tribu, ¿por qué defender los derechos propios y los ajenos, expresión de nuestro verdadero vivir en sociedad?
- Si puedo conseguir que se hagan “chivo loco” ante mis obligaciones, ¿por qué afrontarlas?
- Si puedo ser “agresivo y prepotente”, ¿por qué respetar los derechos de los demás?
- Si puedo hacerme “el ingenuo”, el que no sabe y no quiere dañar, ¿por qué asumir la realidad?
- Si puedo “deforestar”, ¿por qué sembrar?

15

- Si puedo “pelear”, ¿por qué comprender y dialogar?
- Si puedo “marotear” el fruto del trabajo de otros, impunemente, un día y otro, ¿por qué cultivar, fertilizar, regar y poder compartir los dones y oportunidades que Dios me dio?
- Si puedo “consumir”, ¿por qué producir?
- Si puedo pasar por la vida sin poner a trabajar mis mejores “cualidades”, mi aporte a la sociedad, ¿por qué ese masoquismo de cultivarlas?
- Si puedo ser un “discolado”, ¿por qué ser un integrado en nuestra sociedad?

20

- Si puedo ser “ignorante”, ¿por qué ser sabio?
- Si puedo ser “plebe”, ¿por qué ser educado y civilizado?
- Si puedo cobrar, ¿por qué, además, “trabajar”?
- Si puedo “estar encima” y pisar a los de abajo, ¿por qué estar al lado y tratarlos como humanos?
- Si las cosas pueden hacerse mal, ¿por qué hacerlas bien?

25

- Si puedo “prometer”, ¿para qué cumplir?
- Si puedo ser “fantasioso y complaciente”, ¿por qué ser esperanza realista?
- Si puedo tener “clientela política”, ¿para qué tener un plan de gobierno de cara a las necesidades del país, y un equipo humano capaz de realizarlo?
- Si puedo promover el “emigrar” a los EEUU, ¿por qué ayudar a que tengan fe en la construcción de una Dominicana mejor?
- Si puedo “entretener y distraer”, ¿por qué educar, promover y gobernar?

30

- Si puedo ser un buen “animal”, ¿por qué ser cristiano y hasta humano?
- Si puedo “estar arriba”, ¿por qué ayudar a progresar a los de al lado y los de abajo?
- Si puedo “confundir”, ¿por qué aclarar e iluminar?
- Si puedo “picotear”, ¿por qué colaborar?
- Si puedo ser “egoísta”, ¿por qué ser generoso?

35

- Si puedo “dormir”, ¿por qué despertar?
- Si puedo “soñar” y evadirme de la realidad, ¿para qué pisar yo tierra a que la afronten los demás?
- Si puedo contentarme con “criticar”, ¿para qué aportar y comprometerme?
- Si puedo “calumniar” y negar la verdad, ¿para qué reconocerla cuando deshace mi juego?
- Sí, si las cosas pueden hacerse mal, ¿por qué hacerlas bien?



Si las cosas pueden hacerse mal, ¿por qué hacerlas bien? (II)

*Si puedo restar,
¿por qué sumar?*

40

- Si puedo “restar”, ¿por qué sumar?
- Si puedo fomentar la “ignorancia” y la ingenuidad de los otros, ¿por qué promover el saber y darse cuenta?
- Si puedo “subdesarrollar”, ¿por qué ayudar a crecer?
- Si puedo “aislar” e incomunicar a unos de otros, ¿por qué ayudar a su unión y asociación?
- Si “me enriquecen” los privilegios, el fraude y el amiguismo, ¿por qué no defenderlos en vez de ser respetuoso de los derechos de los otros?

45

- Si puedo ser espectador complacido de la TV, o del líder del grupo, ¿por qué ser protagonista de mi realidad, en la vida de cada día?
- Si puedo seguir siendo “paralítico”, ¿por qué esforzarme en rehabilitarme?

Si puedo soñar con vivir “otros mundos”, donde todo será distinto, ¿por qué no empezar aceptando mi propio ritmo y el de nuestra sociedad, y ayudar a mejorarlo?

Si puedo decir simplemente “lo siento”, ¿por qué trabajar para evitar el mal, o al menos para disminuirlo, en la próxima vez?

Si vivo a gusto “a costa de otros”, ¿por qué trabajar y pagar yo mis propios gastos?

50

Si puedo ser “instintivo”, ¿por qué ser respetuoso y educado?

Si puedo hacer las cosas “poco más o menos”, ¿por qué tener el orgullo de hacerlas bien?

Si puedo hacer lo que “me da la gana”, y como me da la gana, ¿por qué hacer lo que se necesita?

Si puedo “creer una cosa y hacer otra”, ¿por qué ser fiel y coherente con uno mismo y los demás?

Si puedo ser un “problema”, para mí y los otros, ¿por qué ser parte de la solución?

55

Si puedo tener “primos”, ¿por qué tener hermanos?

Si puedo ser “mujeriego”, ¿por qué ser fiel?

Si puedo ser “envidioso”, ¿por qué disfrutar con el bien de los demás?

Si puedo ser “soberbio” y orgulloso, ¿por qué ser sencillo y normal?

Si puedo ser “perezoso”, ¿por qué ser activo y diligente, cuando da cáncer?

60

- Si puedo frenar mi “desarrollo” personal, el de mi familia y el de nuestra sociedad, ¿por qué desbloquearlos, cuando no se necesitan?
- Si puedo dejarme “domesticar” y aññar, ¿por qué salir del ambiente que me da privilegios con tal que sea complaciente y renuncie a la verdad?
- Si puedo “exportar responsabilidades” y facturas a los demás, ¿por qué reconocer y asumir las mías y de mi familia, las de mis amigos y grupos a que pertenezco, en la parte que nos corresponda?
- Si “mis cualidades” son mías y para mí, aunque dadas por Dios y desarrolladas en la sociedad, ¿por qué compartirlas y beneficiar con ellas a los demás?

65

- Si puedo “contradecirme”, ¿por qué ser coherente?
- Si puedo “eximir” de las leyes, ¿por qué hacerlas cumplir?
- Si puedo ser “sociable”, ¿por qué ser solidario y eficaz?
- Si puedo “dislocar” los puntos de referencia de nuestro ser sociedad, ¿por qué injertar recursos humanos en nuestras instituciones principales, y ayudar a redescubrir que el vivir como sociedad es posible y que se están dando importantes pasos ya?
- Si las cosas pueden hacerse mal, ¿por qué hacerlas bien?



La Carta de los Obispos: “ser cristianos en el mundo dominicano de hoy” (I)

En la persona y vida de Cristo, su obra y doctrina, está la solución radical de nuestros males nacionales. Él es capaz de darnos las actitudes personales y sociales que solos no tenemos, y que nos impidieron construir una Rep. Dominicana mejor.

La Carta Pastoral de los Obispos de la RD, del 21 de enero de 1997, es una invitación a la reflexión sobre “ser cristianos en el mundo dominicano de hoy”.

LAS CARTAS PASTORALES

En el lenguaje de la Iglesia, una “carta pastoral” es una carta que los obispos de un lugar o territorio, dirigen a los creyentes, a sus fieles y, en su tanto, a todos los hombres de buena voluntad. Pueden ser individuales —de obispos concretos— o colectivas, de los obispos de una región eclesiástica o de un país, como es ésta.

Los apóstoles, muerto Jesús y resucitado, procuraron cumplir su mandato de “vayan a todos pueblos anunciando la buena nueva del Reino. Y, al no poder acompañar personalmente a las comunidades que habían fundado, algunos de ellos les empezaron a escribir cartas de acompañamiento a su crecer en la fe, y a su deseo de vivir con sinceridad y coherencia el doble mandato del amor —a Dios y al prójimo—, desde sus necesidades y circunstancias concretas. Es lo que llamamos cartas pastorales.

Las más conocidas e importantes son las de San Pablo, que

se recogen en la Biblia, e iluminan y animan a los cristianos de todos los tiempos desde su lectura y comentario en las liturgias de la Iglesia.

Procuran compartir con fidelidad el Evangelio de Jesús, “ayer, hoy y siempre” en las circunstancias concretas de cada momento. Y, en nuestro caso, compartiéndolas con el hombre que vive en la RD de 1997, con sus gozos, aspiraciones y esperanzas, con sus dolores, angustias y necesidades, con sus generosidades e insolidaridades, con sus virtudes, sus pecados y limitaciones.

Y, así, los obispos de todos los tiempos, y también los dominicanos hoy, fieles a su misión, les escriben de vez en cuando cartas y mensajes de acompañamiento cristiano en sus situaciones concretas. La carta pastoral que hace unos días nos ofrecieron los obispos de la RD, es el último eslabón del “relevó de la antorcha” del Evangelio a los hombres de hoy en nuestro país.

LA CARTA DEL 21 DE ENERO DE 1997

A continuación daremos un resumen textual de la carta. Los números entre paréntesis, al final de párrafos, indican los números de la carta de donde está tomada esa parte del resumen. A veces ponemos algunos textos entre comillas para recalcar que son citas textuales.

Nos permitimos algunas libertades, en fidelidad, para facilitar su lectura. Así omitimos las citas bíblicas que pueden verse en la versión original (Apéndice X-1).

INTRODUCCIÓN

El tema escogido para esta carta fue “Jesucristo, Salvador y Evangelizador”, acogiendo el tema propuesto por el Papa, para la preparación de la conmemoración y revivir el 2000 aniversario de su venida al mundo para ofrecer plenitud a la humanidad. Ofrecimiento prolongado en la historia por la Iglesia, continuadora de su obra (1).

LUCES Y SOMBRAS DE 1997

Entre nubarrones y claridades nos vamos acercando al nuevo milenio. No faltan motivos para la esperanza, pero a todos nos sobrecogen los graves problemas que la gran familia humana y nosotros los dominicanos deberemos afrontar. Problemas que no son fundamentalmente de la ciencia y de la técnica, cuyos avances encierran fascinantes posibilidades para la humanidad. Son problemas claramente humanos (2).

El progreso científico y técnico alcanzado no produjo un ser humano, y dominicano, más justo y abierto a los demás, sobre todo a los más necesitados y débiles (3). De la mayor abundancia de bienes no ha surgido un mayor equilibrio social. Al revés, ha crecido la brecha entre ricos y pobres (4).

Algunos de los problemas nacionales pendientes son “la pobreza y su mayor causa, el desempleo y subempleo. La oposición a la inaplazable institucionalización por intereses bastardos. El aplazamiento arrastrado de impostergables leyes fundamentales.

La insuficiente productividad, la injusta distribución de los bienes, las excesivas y escandalosas desigualdades. La resistencia a contribuir eficazmente al bien común, de acuerdo a nuestras posibilidades.

El escándalo de la situación judicial. La situación carcelaria. La precaria atención pública a la salud, sobre todo a los sectores pobres. La educación. La emergente especulación. La carencia de solidaridad, el individualismo, el olvido de los deberes, etc.” (30).

IMPORTANCIA DEL TEMA DE LA CARTA

Y es aquí precisamente donde surge la importancia del tema de esta carta pastoral. En Cristo, en su persona y vida, en su obra y doctrina, es donde ayer como hoy, está la solución radical —en la raíz— de todos nuestros males.

Celebramos un nuevo milenio de que Cristo, Hijo de Dios y Dios mismo, asumió nuestra naturaleza humana y vino al mundo para salvarnos. Para ofrecernos la plenitud de vida que

nos falta y anhelamos.

Los problemas nacionales enumerados —y cuya solución en buena parte está en nuestras manos—, nos indican a cuantos creemos en Cristo, la necesidad y urgencia de una nueva evangelización, que nos ayudaría a vivir con más solidaridad cívica. Evangelización que debe comenzar por nosotros mismos.

Por eso la Iglesia, comunidad de los que procuran seguir a Cristo y continuar su obra, al contemplar la situación actual de Dominicana, quiere proclamar como el Ángel del Señor a los pastores, que el nacido un día en Belén es el único Salvador (6-7).

JESUCRISTO ES NUESTRO SALVADOR

Decir que Jesucristo es nuestro salvador quiere decir que es capaz de regenerarnos, de hacernos partícipes de su vida divina, de fortalecernos, de darnos las capacidades y actitudes personales y sociales que solos no tenemos y que nos impidieron construir una Dominicana mejor (Cfr. 10-11).

Jesucristo es el primero de los que su vida humana está vivificada por la vida divina. Tanto así que es Dios mismo, hecho hombre, y vivifica divinamente a todos cuantos creen en Él.

Jesús convierte en vida la verdad, y la vida en verdad. Pone en práctica cuanto enseña, y proclama lo que antes vive. Rati-fica el Decálogo, como ley natural —exigencia de la razón—, y lo radicaliza y ensancha, al reducir la ley a dos preceptos ilimitados —“amarás a Dios con todo tu ser y al prójimo como a ti mismo”.

Acoge cálidamente a los necesitados, pobres y margi-nados, y hace suya su causa. Cura a los enfermos. Perdona generosamente y convierte a los pecadores. Honra y defiende a las mujeres. Defiende a los pequeños y débiles. Enseña y exige perdonar y amar a los enemigos.

Revela a Dios como Padre, rico en misericordia. Practi-ca y enseña a orar, a comunicarse con su Padre. Proclama y extiende el Reino de Dios. Afronta generosamente su pasión y muerte para dar plenitud. Resucita e inicia su vida gloriosa y promete la vida eterna y gloriosa a cuantos crean en Él (18-20).

Su persona, su vida, sus enseñanzas, su obra, dan plenitud. Son contenido y norma para sus seguidores. De ahí la importancia de vivir como cristianos para construir una Rep. Dominicana mejor.



La Carta de los Obispos: “ser cristianos en el mundo dominicano de hoy” (II)

Seguimiento y anuncio, que debe comenzar por nosotros mismos, los cristianos. “Uds. deben ser la sal de la tierra” y “la luz del mundo”, dijo Jesús. No sólo anunciando su mensaje de palabra, sino también dando testimonio de vida, ayudando a transformar la conciencia personal y social.

NOSOTROS Y LA SALVACIÓN

El conocimiento maduro que el cristiano adquiere de Jesús, tiene que convertirse en una existencia espiritual en Él y con Él. Su vivir debe ser como Cristo. Implica vivir la vida según los criterios de Jesús y no según los criterios del mundo. En el bautismo fuimos llamados a ser cuerpo de Cristo, comunidad de sus seguidores (Iglesia) (21-22).

Y nuestra vivencia personal y eclesial como seguidores de Cristo debe ser vital. “Debe tornarse acción, testimonio, misión y diálogo. Historia y cultura, lenguaje y actitud, tradición y desarrollo. Y, así, a través de la vida y testimonio de los cristianos, se logra que el misterio de Cristo llegue a ser realmente —como lo es en sí—, don de plenitud creciente para todos” con los que conviven.

Es cierto que hay mucho motivo de desesperanza en nuestra sociedad (ausencia de solidaridad, consumismo insaciable, desconfianza en el futuro, desprecio de la vida, pobreza económica, crisis de la familia, relajamiento moral, confusiones en los criterios valorativos etc.).

Pero ante todo ello los cristianos no podemos olvidar las palabras de Jesús a sus discípulos: “Ustedes son la sal de la

tierra... Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad asentada sobre un monte. Ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemín sino sobre en el candelero para que alumbre a cuantos hay en la casa. Así ha de lucir su luz ante los hombres". Y no tengan miedo, "Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo" (23).

EN CRISTO ESTÁ LA SOLUCIÓN RADICAL A NUESTROS PROBLEMAS

Decíamos al comienzo de esta Carta Pastoral que era en el ser humano donde estaba el origen de nuestros problemas. Después de cuanto hemos expuesto, debemos ahora proclamar que es en Cristo, precisamente, donde Dominicana debe buscar la solución de sus problemas, sin desatender otros factores. Ya que en Cristo es donde el ser humano puede encontrar su sanación y restauración, su potenciación y transfiguración, su genuina realización temporal (24).

JESUCRISTO EL PRIMER Y MAYOR EVANGELIZADOR

Jesús se define a sí mismo como evangelizador, "para esto he sido enviado. E iba predicando por las sinagogas de Judea". Y es modelo eminente de evangelización, de anunciar y posibilitar la buena noticia de la plenitud ofrecida por Dios a los hombres (25).

Identifica la plenitud humana, la salvación, con el Reino de Dios (Dios reinando en el corazón del ser humano). Proclama la llegada del Reino de Dios, sus exigencias y Carta Magna. La vigilancia y fidelidad de los ciudadanos de ese Reino, es don gratuito y misericordia del Padre. Y, al mismo tiempo, es solamente para los que se esfuerzan en conseguirlo. Es vocación universal y exige conversión. Se inicia en la tierra y culmina en el más allá.

Jesús evangeliza con su persona. Con palabras y obras, con señales y milagros, con su muerte y resurrección. Con lenguaje total. Y enviando al Espíritu Santo.

LA EVANGELIZACIÓN NO ES SIMPLEMENTE ANUNCIAR, HABLAR DE CRISTO Y SU OBRA

“Es necesario que recordemos frecuentemente la complejidad de nuestra acción evangelizadora. De nuestro ayudar a la plenificación de la vida humana, por la participación en la vida divina, para que sea realmente fiel a Dios y a los hombres, para que sea eficaz.

Evangelizar no es simplemente proclamar la buena nueva de Cristo: su nombre, doctrina, vida y promesas, reino y misterio de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre. Sino que partiendo de esto, debe llegar a todos los espacios del ser humano y transformarlos desde dentro: conciencia personal y colectiva, actividad humana y la vida toda. Es alcanzar y transformar criterios, valores y puntos de interés.

Es penetrar la cultura y subculturas de los pueblos. Es dar testimonio de vida. Es exigir adhesión de corazón y vida. Es introducir al evangelizado en una comunidad eclesial y evangelizadora” (28).

Siguiendo el ejemplo de Cristo Evangelizador, para servir al hombre total —cuerpo y espíritu, temporal y trascendente—, en nuestra acción evangelizadora, jamás deben faltar las siguientes realidades:

El Dios revelado por Cristo. La plenitud, la salvación ofrecida por Cristo a todos los seres humanos como don de gracia y de la misericordia divina, salvación inminente y temporal, trascendente y eterna.

El más allá, vocación profunda y definitiva en continuidad y discontinuidad con la situación presente. La oración como encuentro del ser humano con Dios. La Iglesia y los sacramentos como realidades y signos visibles del encuentro de Dios con el ser humano y de su acción sobre Él.

La mutua interpelación y dependencia del Evangelio con la vida personal y social del ser humano (Derechos y deberes. Familia, sociedad e internacionalidad. La paz, la justicia y el desarrollo integral), la santidad, vocación y finalidad de la vida (29).



Si los Obispos y los cristianos no ponen a trabajar la Carta Pastoral, le fallan a Dios, a los hombres y a la RD (I)

La Carta del 21 de enero me produjo un gran impacto. Intuí el reto que le supondría a la Iglesia ponerla a trabajar y temí que le desbordara. No todo bautizado es cristiano en la vida diaria. Y esta carta se dirige a creyentes y no bautizados o inscritos.

No la comenté entonces como quería, sino con tres "artículos contextuales", dejando el artículo para más adelante y con circulación restringida. Es el que recogemos aquí.

LA CARTA ME PRODUJO UN GRAN IMPACTO

Me temía que les sobrepasara ponerla a trabajar, dada la calidad real de los cristianos que tenemos, y a la luz de en qué quedaron cartas pastorales similares. Y, sin embargo, es necesario ponerla a trabajar, despertar a la "reserva moral de la RD", y que no quede simplemente como una "coartada" de los cristianos en las bibliotecas del país. A este propósito me comentaron que a los tres tomos publicados por alguien con el título "Algo de lo que he dicho" le faltaba un folleto, "qué he hecho con lo que he dicho", en que se recogiera cómo procuro promocionar y supervisar la implementación de lo más importante de lo que dije.

Pero, prisionero de mi ambiente y temiendo reacciones peligrosas, no publiqué el comentario que quería. Sino que amparado en que se había leído un resumen de la misma en las misas del domingo siguiente al día de la Virgen de la Altagracia, me limité a hacerme eco en tres artículos contextuales, sin

meterme en terrenos “peligrosos”.¹

Sin embargo, creí que era conveniente publicar un comentario a fondo sobre la Carta pastoral, aunque fuera en otro momento. Y escribí el título del artículo: “Si la Iglesia no pone a trabajar la Carta Pastoral le falla a Dios, a los hombres y a la RD”. Pensé el contenido pero no llegué a redactarlo, por instinto de conservación.

Soy de los que piensan “Amigo de Platón, sí, pero más amigo de la verdad” (Aristóteles). Creo que se ha perjudicado mucho al país y a la Iglesia con confundir lealtad a los amigos, complicidad y alcahuetería.

LA CARTA PASTORAL DEL 21 DE ENERO DE 1997

La Carta Pastoral de los Obispos de la RD, del 21 de enero de 1997, recogida en los dos artículos anteriores, es una invitación a la reflexión seria y profunda sobre “ser cristianos en el mundo dominicano de hoy”.

El tema no puede ser más evangélico, “Jesucristo, Salvador y Evangelizador. Y ante la situación del país, recuerdan que “los problemas nacionales enumerados —y cuya solución en buena parte está en nuestras manos—, nos indican a cuantos creemos en Cristo, la necesidad y urgencia de una nueva evangelización, que nos ayudaría a vivir con más solidaridad cívica. Evangelización que debe comenzar por nosotros mismos.

¡DOMINICANOS, JESUCRISTO ES NUESTRO SALVADOR AQUÍ Y AHORA!

Jesucristo es capaz de regenerarnos, de darnos las capacidades y actitudes personales y sociales que solos no tenemos, y que nos impidieron construir una Rep. Dominicana mejor. Por eso debemos proclamar que es en Cristo precisamente donde debe-

¹ Pueden verse en los Apéndices X-2, X-3, y X-4. Los dos artículos anteriores, “La Carta de los Obispos: Ser cristianos en el mundo dominicano de hoy (I y II)” no se publicaron en 1997 tal como salen en este libro, por lo dicho antes.

mos buscar la solución de nuestros problemas, sin desatender otros factores. Ya que en Cristo es donde el ser humano puede encontrar su sanación y restauración, su potenciación y su genuina realización temporal (Cfr. 10-11 y 24), como personas, base de todas sus capacidades específicas.

Jesucristo convierte en vida la verdad, y la vida en verdad. Pone en práctica cuanto enseña, y proclama lo que antes vive. Ratifica el Decálogo, base de toda convivencia, y lo radicaliza y ensancha, al reducir la ley a dos preceptos ilimitados, “amarás a Dios con todo tu ser y al prójimo como a ti mismo”.

Acoge cálidamente a los necesitados, pobres y marginados y hace suya su causa. Cura a los enfermos. Perdona generosamente y convierte a los pecadores. Honra y defiende a las mujeres. Defiende a los pequeños y débiles. Enseña y exige perdonar y amar a los enemigos.

Revela a Dios como Padre, rico en misericordia. Practica y enseña a orar, a comunicarse con su Padre. Proclama y extiende el reino de Dios. Afronta generosamente su pasión y muerte para dar plenitud. Resucita e inicia su vida gloriosa y promete la vida eterna y gloriosa a cuantos crean en Él.

Su vida es reveladora y realizadora del misterio de la plenificación humana. Ejemplo y modelo para todos los renacidos en Él. Él es el Camino, la Verdad y la Vida (18-20).

Y deja bien claro que Jesucristo hizo lo que hizo porque su vida humana estaba vivificada por la vida divina. Era Dios mismo, hecho hombre, y por eso vivificaba divinamente a todos cuantos creían en Él.

Jesús evangeliza con toda su persona. Con palabras y obras, con señales y milagros, “con su muerte y resurrección” en la vida diaria, y finalmente en la cruz. Con lenguaje total, y pidiendo refuerzos, enviando al Espíritu Santo.

LAS CARTAS PASTORALES SE DIRIGEN A CREYENTES Y NO A BAUTIZADOS, O INSCRITOS

Las cartas pastorales, y sobre todo las cartas como ésta, se dirigen a creyentes y no a bautizados. No a meros inscritos en grupos “eclesiales”, sino a quienes procuran vivificarse por la

vida divina, de la que es canal privilegiado el cristianismo.

El cristiano, en un cristianismo de masas o sociológico, no puede suponerse. Hay que comprobarlo en cada caso (“por los frutos los conoceréis”). Y si no queremos frustrarnos en nuestras expectativas, con los aliados que contamos.

NO TODO BAUTIZADO ES CRISTIANO EN LA VIDA DIARIA

En la vida diaria, no es cristiano todo lo que se moja en la pila bautismal, aunque lo haya bautizado un obispo o cardenal. El bautizado tiene que madurar como persona en la fe, responsabilizarse de la semilla que se sembró. El conocimiento que adquiere de Jesús por familia, catequesis o cultura, tiene que convertirse en una existencia espiritual, coherente en Él y con Él. Su vivir debe ser según los criterios de Jesús y no según los criterios del mundo o de su grupo.

Y esa es la dificultad clave para poner a trabajar esta carta pastoral y que dé cosecha de buenas obras entre nosotros, que sea acogida por cristianos así y no de otro tipo.

La Iglesia nació de la acción evangelizadora de Jesús y de los Apóstoles y se le encomendó la evangelización, compartir la oferta plenificadora de Jesús, con el mundo entero. Consciente de ello, la Iglesia en la RD está empeñada en un plan nacional de Evangelización. Y una vez más exhorta a todos sus “fieles” a que se involucren en él y hagan realidad cuanto en él se contiene (27).



Si los Obispos y los cristianos no ponen a trabajar la Carta Pastoral, le fallan a Dios, a los hombres y a la RD (II)

La evangelización no es simplemente anunciar, “hablar” de Cristo y su obra. Retos, no fáciles, que supone esta carta. Retos que conlleva poner en práctica la vida y obra de Jesús.

¿Nos consideran a los cristianos “la reserva moral pichada por no haber exigido más, por no haber dado más nosotros mismos? ¿Somos “tigres de papel”, con garras e impulsos teóricos únicamente?

LA EVANGELIZACIÓN NO ES SIMPLEMENTE ANUNCIAR, “HABLAR” DE CRISTO Y SU OBRA

Evangelizar no es simplemente “proclamar” la buena nueva de Cristo: su doctrina, vida y promesas, el reino y misterio de Jesús. Sino que, partiendo de esto, debe llegar a todos los espacios del ser humano y transformarlos desde dentro. Es penetrar la cultura de los pueblos. Es dar testimonio de vida, y exigir adhesión de corazón y vida (28).

Y siguiendo el ejemplo de Cristo Evangelizador, para servir al hombre total, jamás deben faltar las siguientes realidades: El Dios revelado por Cristo. La salvación ofrecida por Cristo a todos, como don de gracia, salvación inminente y temporal, trascendente y eterna.

El más allá, vocación profunda y definitiva en continuidad y discontinuidad con el presente. La oración como encuentro del ser humano con Dios. La Iglesia, la mutua interpelación y dependencia del Evangelio con la vida personal y social del

ser humano (Derechos y deberes. Familia, sociedad e internacionalidad. La paz, la justicia y el desarrollo integral). La santidad, vocación y finalidad de la vida (29).

Y esto es verdad tanto de la evangelización de los cristianos de a pie, como de los obispos, los pastores y los líderes de los movimientos eclesiales.

RETOS NO FÁCILES QUE SUPONE ESTA CARTA

La Carta tiene como tema “Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América”, que es el tema del Sínodo de los Obispos para América, que se celebrará próximamente (34).

El reto es que un mejor encuentro con Jesucristo vivo sea camino para la conversión de los que decimos que queremos ser cristianos. Y eso nos motive y posibilite la comunión y solidaridad en la vida diaria, en el ámbito personal y cívico, en América. Comenzando por nuestros barrios, profesiones, y ciudades de Dominicana.

La persona de Cristo, su vida y sus enseñanzas, su obra son salvadoras, plenificadoras. Son, deben ser, contenido y norma de fe y conducta para sus seguidores en la vida diaria. De ahí la importancia de contemplar y asimilar la vida de Cristo mediante el crecimiento espiritual.

El ser cristiano implica adquirir una nueva vida —la vida divina—, que nos fortalece, ennoblece, engrandece y eleva. Y Jesús nos dice: “Yo soy la vida... He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. El “venga a nosotros tu reino” que pedimos en el Padre Nuestro significa que Dios reine en nuestros corazones, como motor y guía de nuestras vidas. Don gratuito que se inicia en la tierra y culmina en el más allá (12-14).

Vida divina, infundida al ser humano, que debe manifestarse en todas sus expresiones vitales (17). Debe tornarse acción, testimonio, historia y cultura, lenguaje y actitud, tradición y desarrollo. Y así se logrará a través de la vida y testimonio de los

cristianos que el misterio de Cristo llegue a ser realmente don de plenitud para todos con los que ellos convivan.

Jesús nos dice bien claro a los que decimos que queremos ser cristianos: “Ustedes son (deben ser) la sal de la tierra... la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad asentada sobre un monte. Ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el candelero sino sobre en el candelero para que alumbré a cuantos hay en la casa. Así ha de lucir su luz [en sus actividades y en su sociedad]”. “No tengan miedo, Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (23).

Para Rahner “el cristiano del siglo XXI o es místico, o no es”. Lo que sí es cierto es que el cristiano dominicano de hoy, o vive la mística de lo que dice creer, o no es creíble, es irrelevante en nuestra sociedad.

Mucho de lo que dice la Carta, por el modo de decirlo, puede parecer un *fly*, una “utopía” una *boutade*, condenada al fracaso. Así, “en el bautismo se realiza en nosotros el misterio de la salvación”. “Nos incorporamos a Cristo”. Pasamos a ser “miembros vivos” de la Iglesia. Y el don de la vida nueva (divina) recibida “se torna compromiso”, con ella y “con el misterio salvífico universal” (16). “Cristo vivifica divinamente” a cuantos creen en Él. Y “nos ha liberado del pecado”, “del poder del mal” y “de la muerte”. Convirtiéndonos de criaturas en “verdaderos hijos de Dios”.

Si bien es cierto que en la misma Carta se clarifica que solos no podemos. La Carta no es mágica, no es abracadabra. Si no nos abrimos al Espíritu de Dios, y nos dejamos regenerar por Él, la mera Carta nos deja tan impotentes como lo éramos antes.

Y así dice que la adquisición de la vida divina (la salvación) es “solamente para los que se esfuerzan en conseguirla”, mediante la adhesión a ella. Es vocación universal, pero es “gracia” y misericordia del Padre —no un derecho—. Y “exige conversión”, cambio de actitudes, valores y conducta. Se inicia en la tierra “y culmina en el más allá” (26).

LOS CRISTIANOS ¿“RESERVA MORAL PICHADA”? ¿“TIGRES DE PAPEL”?

Esto quiere decir que, o vivimos y ponemos a trabajar la Carta procurando ser “creíbles”. O quedamos como la reserva moral “pichada” de Dominicana. Como “tigres de papel”. Como los del cuento del “lobo”.

Y en ese caso le fallaríamos a Dios, dejándolo mal, como el espíritu fallido. Le fallaríamos a los hombres y a Dominicana, no siendo los aliados que pudiéramos ser para construir una sociedad mejor.

SUGERENCIAS

Hoy, más que nunca, no basta escribir o mandar Cartas Pastorales, mensajes o consignas. Hay que ponerlas a trabajar, para que las semillas se conviertan en cosecha. No basta que sean evangélicas, patriotas, coherentes y motivadoras. Si se quiere ser eficaz, tiene que prever los pasos para que la pongan a trabajar, hasta el cristiano de a pie, previendo y asegurando la supervisión, *feed-back* y seguimiento. Por aquello de que “quien no pone los medios no quiere los fines”.

Convendría que cuando se lance una Carta Pastoral, como la de enero de 1997, se prepare su recepción convocando a los líderes nacionales y diocesanos de los grupos eclesiales a un “Retiro-Taller” sobre la misma, a celebrarse en varias fechas alternativas. Para descubrir y orar la mística de la misma, al tiempo que se trabaja en forma personalizada cómo pasarla a los grupos de base.

En todo caso, su lenguaje debe ser comprensible para el lector cristiano promedio, aunque no sea el más rico eclesiásticamente. Y no estaría de más hacer un estudio de la inteligibilidad y asimilación de esta Carta por nuestro pueblo a cargo de las universidades católicas, Seminario Santo Tomás, o similares.

Las Cartas Pastorales deben afrontar, de una vez por todas, las fallas de nuestro cristianismo y sus grupos, llamando a las

cosas por su nombre. Con respeto y caridad, pero sin tapujos.

Está por clarificar en qué consiste, en la práctica, la cacareada “nueva evangelización”. Las Semanas y Jornadas Cristológicas, Mariológicas y Bíblicas vinculadas a la Carta, por lo que pudimos percibir, fueron “más de lo mismo”.



Tener la “verdad”, identificarse con lo “mejor”, no autoriza a nadie a ser agresivo o insolidario

*Ni la verdad, ni lo mejor autoriza
a nadie a irrespetar a los demás.*

El Concilio Vaticano II insiste en la obligación de respetar al hombre, a todo hombre, considerándolo como otro yo. Recuerda el deber de ayudar al hombre a que tenga los medios necesarios para que pueda vivir dignamente. Urge la obligación de servirlo con eficacia.

Todo cuanto atenta contra la vida o la integridad de la persona, cuando ofende su dignidad y amarga innecesariamente su existencia, deshonra la civilización humana y envilece a sus autores, más que a sus víctimas.

“Cuantas veces hicisteis eso a uno de éstos, mis hermanos, a mí me lo hicisteis”.

NO ES BUEN MILITANTE POLÍTICO QUIEN INSULTA, AGREDE O MATA

Quienes sienten u obran de modo distinto al nuestro, en materia social, política e incluso religiosa, merecen también nuestro amor y respeto. Cuanto más abierta sea nuestra actitud, y más deseosa de comprender la manera de sentir y de vivir del otro, mayor será la posibilidad de convivir pacíficamente con los demás.

Esta actitud de acogida y comprensión para con los otros

no tiene, ni debe convertirse en indiferencia ante la verdad, el bien y lo mejor. El error siempre debe ser rechazado, no aceptado como verdad, pacíficamente, con firmeza, pero sin provocar. Pero el hombre que yerra conserva su dignidad de persona incluso cuando está equivocado, aunque sea en materia religiosa. El “tener” uno la Verdad y la Bondad no le autoriza a nadie a ser agresivo y maleducado con el otro.

Jesús dijo: “Han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que les odian y oren por los que les persiguen y calumnian” (Mt 5, 43-44). Este es su mandamiento “nuevo”, su mandato de amor incluye a los enemigos.

Y si para ser personas, con la plenitud del Evangelio, debemos amar a nuestros enemigos, ¿por qué insultar, matar y quemar a los que simplemente piensan distinto a nosotros?

TODOS SOMOS “IGUALES” PERO UNOS MÁS QUE OTROS...

Todos somos “iguales”, pero unos más que otros... De hecho, no todos tienen el mismo acceso a un desarrollo pleno de sus capacidades personales y sociales, al ejercicio de sus derechos fundamentales. Unos porque se les niega el acceso, y otros porque lo tienen y no lo ejercen.

Todos los hombres fuimos creados a imagen de Dios, tenemos el mismo origen y la misma naturaleza. Todos fuimos redimidos por Cristo, y disfrutamos de la misma vocación y de idéntico destino. Todos nacimos y vivimos en la RD, cantamos el mismo himno nacional y veneramos la misma bandera, que dizque representan y protegen a todos los dominicanos.

Sin embargo, en la práctica, la igualdad fundamental entre todos los dominicanos tiene todavía un largo camino que recorrer.

Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a su capacidad física y a sus cualidades intelectuales y morales. Pero, siempre será verdad que toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona “por motivos de” sexo, raza, color, condición social, lengua o religión,

debe ser eliminada por ser contraria a los principios patrios, a la humanidad y al plan de Dios, Padre y Señor de todos.

LOS DERECHOS FUNDAMENTALES DE LA PERSONA “ASIGNATURA PENDIENTE” DE GOBERNANTES Y GOBERNADOS DE TODOS LOS COLORES

Los derechos fundamentales de la persona no están todavía protegidos en la forma debida entre nosotros. Por eso hay demasiada gente sin acceso a una adecuada alimentación, salud, educación, trabajo y a tantas otras cosas básicas que cada uno procura garantizar para sus hijos.

Desgraciadamente, hay demasiados ciudadanos, profesionales, empresarios, políticos y cristianos, que aseguran “oportunidades extra” para sus hijos a costa de las “oportunidades básicas” de los hijos de los demás.

Es ley de vida que siempre existan desigualdades inevitables entre los hombres. Pero, la igual dignidad de la persona y la fidelidad al Evangelio, exigen que se procure una sociedad más humana y más justa, con menos diferencias.

Resultan escandalosas las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan en nuestra sociedad. Son contrarias al Evangelio, a la justicia social, a la dignidad de la persona y a la paz social e internacional, aunque ahora parezca que el volcán está apagado o al menos domesticado.

Las personas e instituciones, privadas y públicas, que creen en el hombre deben trabajar contra cualquier esclavitud social o política, con sabiduría y energía, con paz y amor eficaz. Todos saben respetar los derechos fundamentales del hombre, bajo cualquier régimen político, social o económico.

Y si todos, no digamos los ciudadanos e instituciones cristianas, en el ámbito de Iglesia general y de las múltiples comunidades que la conforman.



Encuesta Gallup 1997, Partidos e Iglesia (I)

Confiabilidad de las instituciones nacionales. Baja de los partidos políticos y alta de la Iglesia. Falso consuelo. Mejores, pero no "buenos".

La poca confianza en los políticos no sólo acusa a éstos, también al resto de los sectores cívicos, incluyendo a los cristianos

CONFIABILIDAD DE LAS INSTITUCIONES NACIONALES

En la "Encuesta Gallup" sobre la realidad dominicana, publicada por el periódico HOY el 2 de julio de 1997, hubo una pregunta sobre la "confiabilidad de las instituciones nacionales". La pregunta concreta fue: "Según lo que Ud. conoce de los distintos tipos de asociaciones, grupos y organizaciones, ¿cuál cree que mejor representa los intereses de gente como Ud.?"

VARAPALO A LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La respuesta, a escala nacional, fue la siguiente. La institución que mejor representa los intereses de gente como yo, son: 1) la Iglesia Católica (33%). 2) las Juntas de Vecinos (20.5%). 3) Ninguna (10%). 4) 6.7% los Clubes Deportivos. 5) 6.3% la Iglesia Evangélica. 6) los Clubes Sociales. Y en 10º lugar, los Partidos políticos, con sólo un 2.3 %.

Muchos que han leído estos datos se han sonreído satisfe-

chos, incluidos muchos cristianos, confirmándose en su “mala opinión” de los partidos políticos. Y en que hay que construir a la RD al margen de ellos, dedicándose cada cual a su vida familiar con la honradez con que vienen haciéndolo.

Y confirmándose no pocos cristianos que si amáramos más a Dios, viviéramos más dados a los grupos de Iglesia, y dejáramos que cada uno arreglara “su problema”, el país, todo el país, andaría mucho mejor.

EL FALSO CONSUELO DE LA ENCUESTA GALLUP

El hecho de que la Encuesta Gallup diga que la Iglesia es la institución dominicana más confiable para la población (un 33% a nivel nacional), es muy consolador para la Iglesia.

Pero este consuelo dura poco al recordar que sólo un 2.3% de los dominicanos confía en los gobernantes y políticos del país, sin que se haya desarrollado una alternativa mejor, a pesar de que nos gloriamos de ser un país cristiano y que la Iglesia es la institución más confiable del país.

El hecho de ser el “mejor”, el más confiable, no garantiza automáticamente, no le hace a uno bueno, suficientemente bueno, ni como ciudadano ni como cristiano. Todo depende de con quien te comparen, con quien compitas. Todos conocemos “alumnos mejores” de ciertos colegios y universidades que no son buenos en otros.

Por lo demás, “la formulación de esta pregunta” de la encuesta fue muy general, y se presta a la ambigüedad. Sus resultados necesitan una ulterior clarificación, si se quiere tener un conocimiento válido y más real de nuestras instituciones.

Tanto para no caer en el pesimismo, confundiendo el rechazo abrumador de los partidos por una pregunta tan general, ignorando el reconocimiento a los hombres y grupos válidos, que los hay en todos ellos. Aunque estén descafeinados sus logros y potencial por sus compañeros de viaje.

Y para no dejarse llevar, por otra parte, por falsos triunfalismos, gloriándose por una lectura ingenua, simplista, de los resultados de la encuesta Gallup. Como decíamos antes, todos

conocemos “alumnos mejores” de ciertos colegios y universidades, que no son buenos en otros.

El hecho de que la Encuesta Gallup reconozca a la Iglesia como la institución en la que más confía nuestra población, eso no la declara automáticamente simple víctima, inocente, limpia de culpa, ante los males arrastrados y reiteradamente lamentados de la nación Ni a ella ni a la mayoría de los cristianos que la componen.

QUIÉN ES “LA IGLESIA” PARA LOS ENCUESTADOS

Y otra cosa que está por definirse en la encuesta es qué se suponía que significaba para el encuestado “la palabra Iglesia”. Esa palabra, dentro de la misma Iglesia, tiene diversos significados, más o menos inclusivos, y según el momento en que se usen.

En la vida real la palabra Iglesia no es un concepto unívoco, sino una constelación de significados, con matices muy diferentes en cada uno, los sepa identificar o no. La palabra Iglesia, en el sentido de la calle (sea cual sea su significado preponderante) engloba, entre otros: Dios, el Evangelio, el Papa, los obispos, los curas, las monjas, los cristianos en general.

Y más concretamente mi obispo, el cura de mi parroquia, los curas y obispos que salen en los periódicos y en la TV. El obispo que visita y se entremezcla, o no, con la gente de mi barrio. Los curas, monjas y movimientos seculares que se fajan, o no, en el barrio y en los problemas comunitarios.

Y no caben todos en el mismo saco de la confianza de la gente, ni en la misma medida.

LA ENCUESTA BIEN LEÍDA NO ACUSA SÓLO A LOS POLÍTICOS

El hecho de que la población tenga una muy baja valoración de los políticos en ejercicio —tanto de los que gobiernan, como de los que son oposición, o meros candidatos—, no sólo indica

que no merecen ellos su confianza.

Sino también que los distintos grupos sociales y sus líderes, incluyendo los cristianos, hemos hecho muy poco a lo largo de las últimas décadas, para respaldar o ser una mejor alternativa que sustituyera a los “malos políticos” —gobiernos, oposición y candidatos—, que tanto decimos lamentar.

Acusa también a todos los sectores de nuestra sociedad, incluidos los cristianos. Y acusa también a las Iglesias, tanto cuanto cultiven, fomenten y se hagan chivo loco ante el ausentismo de sus fieles de la construcción de la sociedad política y de la sociedad civil. Desconsiderándolo como factor multiplicador de la caridad en la vida diaria, personal y colectiva.



Encuesta Gallup 1997, Partidos e Iglesia (II)

*El bien común y la justicia, en este mundo, dependen de la
"interactividad humana".
Los movimientos seculares de la Iglesia no son levadura
"en la masa". Parecen ser poco "laicales" y poco "adultos".*

QUIEN NO PARTICIPA NO INFLUYE

La paz, el bien común y la justicia, en este mundo, dependen de la "interactividad humana", y no de los buenos deseos, oraciones y sacrificios, al margen de esa interactividad. O se es levadura "en la masa", o no se es levadura, no se influye.

No todo lo que ocurre es voluntad mecánica de Dios, como algunas espiritualidades parecen decir. Dios creó al hombre libre, a su imagen y semejanza. Y se toma la libertad humana muy en serio. Confía el desarrollo del bien común y de la justicia, en este mundo, a la "interactividad humana". No sustituye al hombre, ni lo infantiliza, no le gusta dar golpes de Estado.

Dios no se presenta como candidato en nuestras elecciones. Ni es el que va a votar. Ni va a exigir a los candidatos cuentas del cumplimiento de las promesas de campaña en este mundo.

CÓMO PARTICIPA DIOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE NUESTRA SOCIEDAD

Dios siempre impulsa, motiva y potencia a hacer el bien. Ilumina, asesora la mente y el corazón de los que buscan su consejo

con sinceridad, para ayudarles a construir su reino ya desde ahora, donde ellos estén. Usando la mejor sabiduría y oportunidades de su tiempo.

Pero poco puede hacer por los que se empeñan en declararse “sordos”, “paralíticos”, “menores de edad”, no ser “levadura en la masa” del bien común, desde el Evangelio. Y se contentan con rezar e ir a sus grupos de Iglesia para que Papi Dios arregle lo que ellos malearon, siguen maleando y no quieren arreglar, por acción u omisión.

Sin ayudar a construir una sociedad civil y una sociedad política desde lo mejor de sus cualidades y oportunidades, de su caridad, cualidades y carismas con que Dios les dotó para servicio común. Cuando en nuestra vida lo evidente es algo a lo que nos resistimos, y las preguntas algo que evitamos, “Dios no tiene voz con que llamarnos”.

Y ante los peligros personales y sociales activa su sistema de alarmas, y envía sus mensajeros para sensibilizar a los que quieren escuchar, y a los que se consideran espectadores de desgracias “ajenas”. Y procura hacer entrar en razón a los agresores de la paz de los individuos y de la sociedad.

Pero una vez materializado el peligro, Dios, como padre solidario y misericordioso, acompaña a sus hijos para afrontar la situación creada. Trabaja en todos los frentes con ellos para superarla y, en todo caso, sacar bienes de ella. Eso sí, respetando siempre la libertad que dio a todos ellos —tanto la de las víctimas, como la de los espectadores y los agresores—, procurando ayudar a su superación.

Pero no ayuda con magia paternalista, infantilizando, sino respetando la interactividad de la realidad y los procesos de la libertad humana. Ayudando a crecer como persona, como agente responsable y solidario de su propio desarrollo y del de los demás.

LOS MOVIMIENTOS SEGLARES DE LA IGLESIA PARECEN SER POCO “LAICALES” Y POCO “ADULTOS”

Pero los grupos o movimientos seglares de la Iglesia demasiadas veces parecen ser poco “laicales”. Parecen copias de la espi-

ritualidad y actividad del clero. Enfatizan la sacralidad pura, al margen de su contexto temporal, con desmedro de vivir la sacralidad en su realidad laical, secular, “profana” (familiar, profesional, cívica).

Y parecen “poco a adultos”, poco responsabilizados con las situaciones de su ambiente. También ellos piden a Dios que haga en Dominicana lo que le compete a ellos, como individuos y como socios corresponsables de la sociedad. Y cabe preguntarse si el “contenido” de la temática de los grupos seculares ayuda, es coherente y potencia la ética y la mística de la realidad laical, desde el Evangelio. Y si su “dinámica” educa, respalda lo que se necesita hacer hoy para aterrizar el “venga a nosotros tu reino”, en el mundo en que viven.

El cristiano que es tal, debe seguir a Jesucristo, verdadero “Dios” y verdadero “hombre”. Las dos cosas y no una sola. Él vivió su divinidad en todo su ser humano, vivió su sacralidad actuando como un hombre más, sin fisuras ni contraposición. Dando a Dios lo que es de Dios, y a lo humano lo que es humano.

Nunca redujo al hombre solamente a su dimensión religiosa, la oración y la liturgia y a la vida del grupo de Iglesia, por bueno que sea. Ni a su dimensión individual. Antes recordó que toda la Ley y los Profetas se reducían, debían expresar el “amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como lo ama Dios”. Simultáneamente y no a uno primero, y al otro después.

Siempre quiso y promovió que sus discípulos fueran “bendición”, que ayudaran al “venga a nosotros tu reino” en todo lo que respiraran o hicieran. E insistió en que “Uds. son, deben ser, la luz de la tierra, y la sal del mundo” y si no lo son, ¿quien la iluminará y la salará?. “No se enciende la luz, para ponerla debajo del celemín”.

EL BUEN LÍDER DE GRUPO CRISTIANO

El buen líder de grupo religioso cristiano no sólo lleva a Dios, sino también al hermano, a construir la convivencia. No sólo lleva a la conversión y reconciliación con Dios, sino también a la conversión y reconciliación con los hermanos, en el ámbito

individual y colectivo. Y para eso usa todas las cualidades y oportunidades que Dios le brinda en el mundo de hoy, enfatizando las habilidades y técnicas que multiplican la caridad, la solidaridad y la promoción de los valores evangélicos.

Su visión, y la visión que comunica del mundo no es de huida y regresión (patriarcal, científica, social y cultural). Reconoce e incorpora a su vivencia del Evangelio que el hombre que Dios creó no es individuo en el vacío, ni entre meros ángeles, sino persona en sociedad, social e interactivo, que influye y es influido, en todos los niveles y no sólo en el religioso.

Y el desarrollo de la vocación cristiana lleva a la creación e inserción en grupos (intermedios, profesionales, sociales y de todo tipo). Y a la creación de grupos más amplios, para ayudar a promover, gerenciar y supervisar mejor el bien del hombre y de la sociedad. Sirviendo al hombre, hijo de Dios, en todas las dimensiones con que él los dotó (“Venga a nosotros tu reino”).

Si esto se consigue o no, más que de Dios y del Evangelio, depende de los que decimos que queremos ser buenos cristianos, y pertenecemos a grupos de Iglesia. Máxime en países como el nuestro, donde un 60% dice ser cristiano, y un 33% dice que la institución en la que más confía es la Iglesia. Y donde un número significativo pertenece a grupos de conversión y crecimiento como hijos de Dios y “hermanos de los hombres”.

Repetimos, el hecho de que los dominicanos tengamos poca confianza en los políticos activos, no solamente acusa a éstos, sino también al resto de los sectores cívicos, incluyendo a los cristianos que queremos ser buenos. Y a las Iglesias a que pertenecen, tanto cuanto cultiven, fomenten y se hagan chivo loco ante el ausentismo de sus “fieles” en la construcción de la sociedad política y de la sociedad civil.



Encuesta Gallup 1997 Partidos y dolientes (I)

Dedicados a su «Dominicana paralela» miran el desastre nacional como incendio en “casa ajena”. Parte de la educación humana y de la maduración cívica y cristiana, es “desaprender verdades y dogmas mal aprendidos” (sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos).

Como ya dijimos, en la “Encuesta Gallup” sobre la realidad dominicana, publicada por el periódico HOY del 2 de julio de 1997, hubo una pregunta sobre la “confiabilidad de las instituciones nacionales”.

La respuesta, a escala nacional, fue la siguiente. La institución que mejor representa los intereses de gente como yo, son: 1) la Iglesia Católica (33%)... 3) Ninguna (10%), y en 10º lugar los Partidos Políticos, con sólo un 2.3 %.

INCENDIO EN CASA AJENA

Esto me recuerda que hace tiempo vi un incendio por TV. Y uno de los que estaban viéndolo, no dejaba de decir: “Jo, qué malos son los bomberos, no dan una...” Y los ciudadanos que estaban presenciando el incendio en vivo lo comentaban y hacían declaraciones a la prensa, pero no ayudaban a contenerlo.

Y los que lo estaban viendo por la TV como yo, decían, entre molestos y divertidos: “Los bomberos son lentos, se atropellan unos a otros. Los hidrantes no funcionan y usan mangueras pinchadas”. Y uno se preguntó, todo cabreado: “¿Quién los contrató y los mantuvo en el puesto por tanto tiempo?”.

Y de repente llega uno corriendo y dice: “Fulano, qué haces

ahí, frente a la TV, viendo esas llamas. Despierta, la casa que hay detrás de esas llamas es tu casa, y las de nuestros socios y amigos, es nuestro barrio". Se creía un "espectador" del incendio, y era una "víctima" más.

DOS VARAS DE MEDIR

Hay muchos ciudadanos que, para la construcción de su casa y la educación de sus hijos, para ejercer su profesión, o llevar su negocio familiar, buscan a las personas, grupos e instituciones que creen que mejor le puedan ayudar a ello. Y, así, se unen en grupos, asociaciones, y federaciones de intereses personales y familiares, culturales, sociales, económicos y de Iglesia.

Pero no hacen lo mismo para mejorar la calidad de la gerencia del país, marco clave para el desarrollo de los distintos grupos de la sociedad. Para desarrollar mejor sus derechos y supervisar el cumplimiento de los deberes.

Y, hablando en cristiano —no en vano somos la mayoría de la población— para vivir responsablemente la solidaridad y caridad que pide el Evangelio. Y en especial con los más pobres, y necesitados del país.

Tienen ciudadanía y pasaporte dominicano, viven en Dominicana. Y se benefician de la ecología selvática cultural, jurídica, social y económica de nuestra sociedad. Pero porque la patria no es de ellos solos, porque no tienen su título de propiedad, y sus acciones no se cotizan en el Dow Jones no la consideran "su casa, su empresa, su presente y su futuro".

DEDICADOS A SU "DOMINICANA PARALELA"

Y se han hecho una Dominicana paralela. Unos disfrutando de los privilegios heredados y de los que les da la carrera hecha, el poder "poner el precio" en el mercado de nuestra sociedad, y los enllaves de turno. Olvidándose de sus deberes con los conciudadanos, y confiando en el Dios del más allá, que ellos ya se aseguran el más acá.

Eso sí, cantando el himno nacional con la mano en el pecho,

rezando el Padre “nuestro” con las manos unidas, y dándose efusivamente el abrazo de paz en las celebraciones religiosas y cuando se encuentran por la calle.

Y mientras, ven el incendio “ajeno” por la TV. Comentan el desastre del manejo de “nuestra” sociedad política y de la sociedad civil, en la comida familiar, en la tertulia con los amigos, en las reuniones sociales, y de Iglesia. Preguntándose, medio molestos y divertidos, “¿quién contrató, cómo se reclutaron los gerentes del país? Como si fueran espectadores y no “víctimas” de la situación. Como si fueran víctimas inocentes e indefensas y no “co-responsables” de su perpetuación, y demasiadas veces beneficiarios de la misma.

Algunos, refugiados en una paciencia somatizada, con la esperanza reducida al instinto de conservación y al “Dios del más allá”. Desesperanzados de los hombres, salvo de los que les compran su libertad y complicidad por un favor clientelista. Confirmados en su sensación de impotencia radical por la conducta de muchos ciudadanos “buenos”, cívicos y cristianos, con una cultura y espiritualidad que a ellos les da “paz”, y a otros se la quita hundiéndoles en muerte y desesperanza.

Y otros, viviendo con precariedad profunda en la vida personal y social de cada día, por obra de los hombres, sus vecinos y conciudadanos. No basta que “Dios nos dé los buenos días”. Si los hijos de Dios no nos dan los buenos días con obras de respeto, justicia y solidaridad, estamos fuñidos.

PARTICIPACIÓN CÍVICA Y POLÍTICA

Muchos dicen que no participan cívicamente porque opinan que se conocen muy bien. Y, en fidelidad a su conciencia, han optado por hacer lo único que les permite sus “limitaciones personales y sociales”. Ser ciudadanos honrados, contentándose con “sumar”, ya que no pueden multiplicar su vocación de solidaridad y caridad.

Se dedican a su familia, a sus negocios y a los grupos de Iglesia, mimando la familia y su religiosidad. Creen firmemente que las parábolas de la levadura y los talentos no son aplicables a su pequeñez. Lo que no les impide dar lo mejor,

y más complejo de sí, a favor de sus intereses profesionales y empresariales. Por su grupo, pero por el país los estresaría demasiado.

Y parte de los fuñidos viviendo con “paciencia activa” ante lo inevitable, que no depende de ellos. No devolviendo mal por mal, ni renegando por eso ni de Dios ni de la sociedad. Sino concentrando su dolor y sus fuerzas en ayudar al herido y al agraviado a recuperar la paz, las fuerzas y oportunidades, arrebatadas por los depredadores y agresores. De fuera o de dentro, de arriba, de abajo, de al lado o de la misma casa.

Ayudando a aprender de lo sucedido y a organizarse, poniendo a contribución sus cualidades y así colaborar con Dios para que venga, cada día un poco más a nosotros su reino. “Reino de verdad y vida, reino de santidad y gracia, reino de justicia, amor y paz”, según el prefacio de la misa de Cristo Rey.

“DESAPRENDER” VERDADES Y DOGMAS MAL APRENDIDOS

Parte de la educación humana y de la maduración cívica, y también religiosa y cristiana, es “desaprender verdades y dogmas mal aprendidos” (sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos). Y sustituirlos por verdades, dogmas y aplicaciones más coherentes con una mejor lectura de la realidad —la que existe debajo de la realidad aparente— y con el bien común.

Sabiduría convergente con la Palabra de Dios —fiel al Evangelio— y clave para que nuestra religiosidad y caridad no sean ingenuas perjudicando a otros. Cuando la ingenuidad no le perjudica a uno, sino que siempre o casi siempre es a los otros, ya no es “ingenuidad” sino egoísmo.

Hay muchos, demasiados ciudadanos y cristianos, que se pasaron y pasan la vida lamentándose de la situación y tirando piedras a los malos políticos, como si ellos estuvieran libres de pecado, y responsabilidades. Como si fueran víctimas inocentes e indefensas y no beneficiados y “co-responsables” de su perpetuación.



Encuesta Gallup 1997, Partidos y dolientes (II)

Los "malos políticos", partidos y candidatos tienen padre y madre. Y los "buenos políticos" y sus partidos, también.

O las familias y grupos de la sociedad, honestos, cívicos y cristianos, despiertan y mejoran la oferta actual, o tendremos que chuparnos durante muchos años las malas direcciones que generamos y sustentamos.

40 CAMPESINOS FUERON ASALTADOS PORQUE IBAN "SOLOS"

El lamento dominicano ante los malos gerentes nacionales me recuerda el cuento de los 40 campesinos que fueron asaltados por cuatro bandidos, que los robaron, hirieron y maltrataron. Y cuando les preguntaron, al llegar al pueblo, cómo había podido suceder eso, ellos respondieron, todos convencidos: "Es que íbamos solos".

¿Solos? No, impreparados, desorganizados. No es agradable decirlo, pero no nos ayuda negarlo, ocultarlo y no ponerlo a trabajar.

Nos gloriamos de que somos hijos de Duarte, Sánchez, Mella y Juan Bosch, y de que somos cristianos. Y privamos de todas las "primacías" del aporte europeo. Y, sin embargo, sólo un 2.3% de los dominicanos confía en las personas y grupos que "gerencian" el bien común (los políticos en ejercicio, sus organizaciones y partidos).

Parece que en el país, después de cinco siglos de que se fundara el primer ayuntamiento, la primera universidad, y la primera Catedral de América, no hay gente "honesto", buenos

cristianos y competentes en quien confiar, y con quien aliarse para gerenciar mejor el bien común.

LOS MALOS PARTIDOS Y POLÍTICOS SON SÓLO LA “PUNTA DEL ICEBERG”

No nos engañemos. Los malos partidos y políticos son sólo la “punta del iceberg”, la punta. Si ellos no estuvieran sustentados cómodamente por una base profunda y mucho mayor, a la que expresan y que los estabiliza, no pudieran congelar el ambiente y todo lo que tocan como se dice que hacen.

Si el iceberg se redujera a la punta, se disolvería en poco tiempo y el ambiente sería más cálido, y generaría vida y no muerte. Si no es así, es que la base que lo alimenta, lo estabiliza y sustenta es mucho mayor. No nos engañemos, los partidos políticos son sólo la punta del iceberg.

O las familias y grupos de la sociedad, honestos, cívicos y cristianos, despiertan y mejoran la oferta actual, o tendremos que chuparnos durante muchos años las malas dirigencias que generamos y sustentamos. Al menos, por no haber querido y sabido producir mejores alternativas.

El hecho de que la Encuesta Gallup diga que en los Partidos Políticos sólo confía un 2.3% de la población, y que sus candidatos son los gerentes de nuestra sociedad, a los que elegimos a falta de una alternativa mejor, no sólo nos hace víctimas. Nos acusa a todos también.

También a los “honestos, cívicos, y cristianos”. Aunque la Iglesia sea la institución más confiable de nuestra sociedad.

LA ENCUESTA SÓLO ACUSA A LOS PARTIDOS

Como decíamos en otro artículo (“Encuesta Gallup, Partidos e Iglesia: I’”), los resultados de la encuesta Gallup, en una lectura *naive*, ingenua, sólo parecen acusar a los Partidos de no servir al bien común. Pero quien no es simplemente un “alfabetizado” formal, sino que además sabe leer entre líneas, y “relacionar” los diversos datos e informaciones disponibles, descubre que la encuesta no sólo denuncia y acusa a los partidos políticos de

no servir al bien común.

Acusa también a la mayoría de los ciudadanos, a la “sociedad civil” y a los diversos grupos que la componen —dolientes en ejercicio, o no—, incluidos también los cristianos. Y acusa a las culturas y espiritualidades que los arropan —aunque muy meritorias por otros conceptos—, de desentenderse del bien común de nuestra sociedad.

POLÍTICOS SOMOS TODOS

Políticos somos todos, como ya recordó Aristóteles hace 2,400 años. También los dominicanos y cristianos, por muy tropicales y “espirituales” que queramos ser. El hombre no es sólo individuo, persona en el vacío, sino “persona en sociedad”.

Todos influimos y somos influidos, aunque no todos en el mismo nivel ni con la misma intensidad y conciencia. Todos somos políticos: unos como candidatos y elegidos, y otros como votantes o electores. No sólo en la tertulia, en la esquina caliente y orando, sino también actuando, permitiendo y consintiendo, premiando y castigando a los candidatos que no cumplen con el bien común.

Pocos gobiernos, partidos o candidatos son mejores que las sociedades, y subculturas —incluidas las religiosas—, que de hecho los generan, los aupan, los respaldan y los mantienen en el poder. Sobre todo en países como el nuestro, donde la mayoría de la población dice ser cristiana —religión que tradicionalmente es una reserva moral y de calidad de la sociedad—, y en que muchos son sinceros con su integración a grupos de Iglesia.

El problema es cuando la sociedad y sus “subculturas” son cívicamente de medio pelo, no habiendo cuajado todavía como sociedades que trabajan por un bien común.

LOS MALOS Y LOS BUENOS POLÍTICOS TIENEN PADRE Y MADRE

Los “malos políticos”, partidos y candidatos tienen padre y madre, tienen una placenta social que los engendra, los da a luz, los alimenta, los mimas y malcría, que los hace crecer,

vencer y permanecer. Y los “buenos políticos”, con sus partidos y candidatos, también.

Cuando la madre y el padre no paren, no inspiran, no educan, no alimentan y respaldan la civilidad y los valores, pocos hijos pueden salir a las calles de la selva y mejorarla. Y quien quiera educar a su hijo tiene que ayudar también a educar a sus amigos. En los tiempos actuales los amigos, el ambiente en que se mueven, generalmente influye más que la propia familia.

Salvo excepciones, cada pueblo, en cada tiempo histórico, tiene los “políticos” —gobierno, oposición y candidatos— que producen sus familias y subculturas. Sólo se pueden cosechar “políticos buenos” de pueblos, familias y subculturas cívicamente buenos.

Líder es el que arrastra. Al líder se le supone mayor capacidad y sensibilidad para influir en la masa. Y se confía que las use para “mejorar” la calidad de ésta y de sus condiciones de vida.

El líder bueno, en el ámbito político o en cualquier otro, es el que ayuda a tejer confianza, colaboración, respeto y fidelidad con los que construir sociedad. Es el que lleva, guía, conduce, pastorea, hacia lo bueno y lo mejor. Y el líder malo lo hará a lo que complace a lo inmediato pero perjudica a la larga. Aumenta la selva a su alrededor y da patente de corso a sus cómplices y alcahuetes.

La calidad, buena o mala, del líder no le viene de ser líder. Sino de lo que mamó y asimiló en los ambientes que constituyeron y constituyen su vida y su historia cívica y política.

Y también en política quien no es “corregido” cuando se lo merece se puede salir de madre. Y luego todos lo pagamos.



Es muy bueno pero tiene “un defecto...”

*¿Qué es Ud., además de ser “bueno”?
¿Cuál es el apellido que especifica su bondad?*

- Pedro: Don Antonio es un hombre bueno, muy bueno.
- Pablo: Sí, don Antonio es un hombre bueno, muy bueno. Pero tiene “un defecto”.
- Pedro: ¿Un defecto?
- Pablo: Sí, un defecto, un solo defecto.
- Pedro: ¿Cuál es ese defecto que tú, que lo aprecias y le quieres, le ves. Y que yo y otros no le vemos?
- Pablo: Sí, tiene un defecto, y muy grande. Aunque no es culpa suya, eso creo yo. Él es un buenazo, quiere mucho a la gente y da la vida por ella.
- Pedro: Sí, pero, ¿cuál es ese defecto que tú le ves?
- Pablo: Don Antonio es bueno, muy bueno, pero es “sólo” bueno.

**HAY COMPASIVOS,
SE MULTIPLICAN
Y ORGANIZAN**

Pablo: Ama a los niños y le duele profundamente que no tengan leche que tomar y que, por eso, mueran o se queden anémicos. Él, con la ayuda de sus amistades, consigue cien litros de leche.

Pero, ¿qué es eso para tantos niños? Y llevado de su amor a los niños le echa toda el agua que puede a la leche para que haya más leche para todos. Eso sí, agua bendita, haciendo la señal de la cruz sobre ella. Y todo contento da gracias a Dios, al ver cómo la leche es repartida a tantos niños todos los días. Y todos tienen su ración generosa de leche diaria, el único alimento que reciben muchos de ellos, gracias al “hombre bueno” que es don Antonio.

Pero, un virus que dicen que anda por ahí hizo que murieran una serie de niños y que otros vieran mermadas sus facultades para el futuro. Aunque hay un malicioso que dice que fue por desnutrición, por la leche...

Y las madres y los padres lloran a sus hijos muertos o debilitados, al tiempo que le dan gracias emocionados a don Antonio, que hizo tanto por ellos, con tanta generosidad y sacrificio, aunque a pesar de ello murieran o sigan quebrantados.

TODO DOMINICANO POR SERLO TIENE DERECHO A GRADUARSE UNIVERSITARIO

Hay otros “hombres y mujeres buenos”, que les duele profundamente que haya tanta gente que no tenga acceso a la educación. ¿Acaso no tiene derecho a ser universitario cualquier ciudadano de este país, por el mero hecho de ser dominicano e hijo de Dios, que no hace distinción entre judíos y gentiles, y que hace salir su sol para mansos y cimarrones?

Y llevados por su fe en la educación y su deseo de no hacer difíciles las cosas a la gente de escasos recursos, multiplican escuelas y universidades, acercando la educación al pueblo. Y con un pupitre, una mascota y un lápiz son capaces de preparar para la vida y graduar como todo un universitario a todo el que se le presente pidiendo el pan de la educación.

Aunque luego se encuentren con que empresarios poco comprensivos y solidarios, no los empleen, y que si los emplean “los botan” a los cuatro días porque no tienen “calidad técnica y académica”. Como si para Dios sólo hubiera “calidad” y no “necesidades”.

Y aunque, por otra parte, haya pacientes que no vuelven a médicos titulados en las universidades de ciertos “hombres buenos”. Y clientes que no vuelven a pisar las oficinas de ciertos técnicos, abogados y otros “profesionales” graduados en esos centros educativos creados con tanto amor y sacrificio, con pènsun y programas diseñados para facilitar la educación a los analfabetos funcionales.

Don Antonio es un hombre bueno, muy bueno, todo corazón. Y, desgraciadamente, sólo corazón. En su querer amar y ayudar demasiadas veces enreda las cosas y deja tollos mayores que los que con tanta generosidad y esfuerzo pretendía remediar.

**HAY GENTE QUE ES BUENA, MUY BUENA,
TODO CORAZÓN Y, A VECES,
POCO MÁS QUE CORAZÓN**

Cualquier parecido con la realidad no es pura coincidencia. Es el pan de cada día en toda cultura que insiste en divorciar la bondad del sentido común y de la sabiduría, que la humanidad ha ido logrando. Como si a esto no se aplicara también lo que dijo Jesús: “Lo que Dios unió que no lo separe el hombre”.

Es el pan de cada día, fruto demasiadas veces de un subdesarrollo cultural, mimado incluso por grupos muy cívicos y muy cristianos. Usted también conoce casos parecidos.

Quien quiera ser verdaderamente humano y cristiano, no debe contentarse con ser “solamente bueno”, tener buena voluntad. Sino que debe procurar también ser “sabio”, bendición de verdad, y no de buenas intenciones *pichadas*.



“Si el Señor no construye la casa...” es un Salmo incompleto

*La importancia de Dios
no anula la del hombre.*

EL QUE DIOS SEA LO MÁS IMPORTANTE NO ANULA LA IMPORTANCIA DE LOS HOMBRES

En un momento de crecimiento humano y religioso el hombre descubre y canta con gozo, con todo su corazón, con toda su mente y con todo su ser: “Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas” (Sal 126, 1).

Pero, ese momento de crecimiento humano y religioso trascendente no llega a ser maduro, cristiano en plenitud —como el mismo Dios lo ha previsto—, si al mismo tiempo y en estrofas simultáneas, más que alternadas, no dice, reconoce y canta también: “*Si los hombres no construyen la casa, colaborando con Dios, en vano se cansa Él*”. Dios dota a los hombres, y a la naturaleza, de cualidades y recursos de toda índole para construir la casa de sus hijos, su salud, educación y todo lo demás.

Estrofa no escrita en el Salmo 126, pero desarrollada a lo largo y ancho del Evangelio y de toda la Palabra de Dios. Y que tiene sus momentos culminantes en los pasajes siguientes.

“LA GLORIA DE MI PADRE ESTÁ EN QUE DEN MUCHO FRUTO”

Cuando Dios creó el mundo dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Domine en los peces del mar, en las aves del cielo y en todo animal que hay sobre la tierra” (Gen 1 26-31).

E invitándoles a la solidaridad, “dijo Yahvé a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? ¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde la tierra” (Gen 4, 9-10).

Y, cuando un día los discípulos dijeron a Jesús: “Despide a la gente para que vayan a comprar comida”. Él les respondió: ‘No tienen por qué marcharse, denle Uds. de comer’ (Mt 14, 15-16).

Para Jesús el reino de los cielos, el Dios creador, es como un hombre que llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda. A uno le dio 5 talentos, a otro 2 y a otro 1, a cada cual según su capacidad. El que recibió cinco talentos negoció con ellos y ganó otros cinco, e igual hizo el que recibió dos. En cambio el que recibió uno se fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Cuando regresó el señor ajustó cuentas con ellos y dijo al que había dado cinco talentos: “¡Bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de lo mucho, entra en el gozo de tu señor...” (Mt 25, 14-29).

Y, en la última cena, recordó Jesús a sus discípulos: “Este es mi mandamiento, que se amen unos a otros como yo les he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida [la pone a trabajar] por sus amigos... La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto” (Jn 15, 5-13).

YAHVÉ, EL DIOS CREADOR Y PADRE, NO SE CELA NO ES COMPETIDOR, SINO ALIADO DE SUS HIJOS

Es cierto que “si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles”.

Pero no es menos cierto que “si los hombres no colaboran con Dios a construir la casa, en vano se cansa Él”, creando a los hombres y mujeres a su imagen y semejanza. Con dones, cuali-

dades y oportunidades, con creatividad y capacidad de trabajo al servicio de uno mismo, la familia y los demás.

A veces “uno mismo es el que se hace pobre y miserable” en cuanto a comida, salud, educación, trabajo, vivienda, etc., para sí y su familia. Con su no poner a trabajar los talentos y oportunidades recibidas.

Y otras veces son otros los que al poner a trabajar los dones, las cualidades y oportunidades recibidas, lo hacen desde el egoísmo, el abuso y la insolidaridad, empobreciendo, bloqueando y dificultando el camino a los demás. Y sobre todo a los más débiles, como ya recordaba el profeta Ezequiel a los hombres de su tiempo.

Y por eso en el Juicio Final, cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, dirá: “Vengan, benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber... En verdad os digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicieron”.

Y dirá, también: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber... En verdad os digo que cuanto dejaron de hacer por uno de estos más pequeños, también conmigo dejaron de hacerlo” (Mt 25, 31-46).

SOMOS ADMINISTRADORES Y NO “PODERTENIENTES” DE LOS DONES RECIBIDOS

Juicio sobre lo que hicimos o no con nuestros dones, cualidades y oportunidades al servicio de la fraternidad, al servicio de los hijos de Dios, que expresa con todo dramatismo el profeta Ezequiel, reflejando todo el dolor del Padre Dios, herido por el maltrato de sus hijos, en su queja contra “los malos pastores de Israel” (Ez 34, 1-31).

Es cierto que “si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles”. Pero no es menos cierto que si los

hombres no colaboramos a construir la casa, a producir y distribuir bien los alimentos, las oportunidades de educación, salud, vivienda, y trabajo, etc., para los hijos de Dios, en vano se cansa Él.

En vano se cansa creando a los hombres y mujeres a su imagen y semejanza, dotándolos de dones, cualidades y oportunidades, haciéndoles capaces de multiplicar las mismas, al servicio del amor y la fraternidad. Y luego se encuentra con que no trabajan por la familia, sino sólo para sí, e incluso a costa de los demás.

No basta que Dios nos dé los buenos días, al levantarnos. Si Dios nos da buenos días, pero “sus hijos no”, tendremos serios problemas a lo largo del día. Dios siempre provee, pero los mensajeros fallamos demasiado, aunque seamos hijos suyos y hermanos de los demás.

LAS DOS ESTROFAS SON VERDADERAS NINGUNA ANULA A LA OTRA

Las dos estrofas son verdaderas: “Si el Señor no construye la casa” y “si sus hijos no colaboran”. Si sus hijos no colaboran la casa no tendrá pan y sobrarán goteras.

Ninguna anula a la otra. También en este caso “lo que Dios unió que no lo separe el hombre”. No las divorciemos.

NOTICIA DE ÚLTIMO MINUTO

PARA HACER EL BIEN
NO SE NECESITA
“PERMISO”



Sólo es necesario

querer hacerlo
y poner los medios para ello

Si encuentras ayuda y aliados

podrás llegar a más,
tendrás más sabiduría y cometerás menos errores,
te cansarás menos y tendrás apoyos

Pero en todo caso

para hacer el bien no se necesita permiso.
Basta querer hacerlo y poner los medios.

Si no encuentras ayuda sino frenos

no sentirás el apoyo y la colaboración de otros.
Irás más lento y llegarás a menos, inicialmente.
Necesitarás más sabiduría, paciencia y fortaleza
para no enredarte con las ausencias,
para no dificultar hacer el bien que puedes hacer
sin ello.

En todo caso, sigue siendo cierto

que para hacer el bien no se necesita permiso.
Basta querer hacerlo y poner los medios.

Y ESO ES VERDAD HOY,
MAÑANA, PASADO, TODO ESTE AÑO
Y TODA LA VIDA



Breve diccionario de la caridad

El amor, la solidaridad, la caridad, tienen muchos nombres/rostros y matices.

RIQUEZA Y LIMITACIONES DE LA PALABRA DE DIOS

Hace unos días me encontré en una librería con un “Breve diccionario de la Caridad”, de unas 120 pp. Fue una grata sorpresa, pues hace tiempo que estoy buscando libros que traten en forma interdisciplinaria los grandes temas, valores y actitudes del Evangelio: fe/confianza, esperanza, caridad/amor, paz, justicia, misericordia, etc. Y esta obra está en esa línea.

El Evangelio y la Palabra de Dios son muy ricos al hablar de esos temas, valores y actitudes desde el punto de vista religioso y espiritual, que es su campo. Pero, poco o nada dicen de los factores culturales, psicológicos y sociales que facilitan o dificultan la percepción de su bondad y su vivenciación. Así como su ejercicio, desde la madurez que supone el Evangelio, y sin anular o relativizar otros valores evangélicos importantes, y aparentemente antitéticos, como es el caso de justicia y misericordia.

NO TODA PAZ, PACIENCIA Y CARIDAD ES SEGÚN EL EVANGELIO

Por lo demás, no toda “paz y paciencia” de los humanos y los cristianos, es según el Evangelio. No pocas veces es insensibilidad ante los problemas, o impotencia somatizada, cultura castradora y hasta patológica, que yendo más allá del saber acoger lo malo, no intenta hacer el bien según el Evangelio.

Por otra parte, una cosa es qué es el “amor o la caridad”, que san Pablo caracterizó muy bien (1 Cor 13). Y otra cosa es cómo se vive y se puede vivir con mayor eficacia y plenitud hoy (en continuidad y a diferencia de otras épocas históricas).

Desde el espíritu del Evangelio y las oportunidades para amar al prójimo que supone el aporte de las ciencias, las técnicas, los sistemas de organización y métodos, disponibles en el mundo actual, y no en el de ayer. Y esto para prevenir y superar las situaciones que atentan hoy contra la caridad. Hambre, salud, educación, vivienda, injusticias, etc.

La no-utilización de estas oportunidades al servicio de la caridad ha hecho decir a más de uno que “la sabiduría, al servicio del Evangelio, es ‘asignatura pendiente’ de muchos fieles y grupos cristianos”.

La palabra “caridad” es una de las palabras del Evangelio que han quedado desfiguradas o caricaturizadas, en muchos ambientes, a lo largo de períodos recientes de nuestra historia. En parte por la labor de ideologías que combatieron a la fe cristiana y a la acción de la Iglesia. Y, en parte, por la incoherencia de los cristianos, así como por sus limitaciones e ingenuidad, insistiendo en dar calmantes, más que en afrontar las causas de los males que afectaban a la sociedad. Y esto no sólo el cristiano de a pie, sino también no pocas veces su dirigencia.

Hoy en día la caridad es de nuevo un valor en alza en nuestra sociedad. El dinamismo de las asociaciones caritativas y humanitarias ha contribuido a este cambio de imagen.

LA CARIDAD CRISTIANA ABARCA TRES ASPECTOS INSEPARABLES

Como cristianos, no podemos contribuir a la devaluación de esta palabra, ni de otras palabras y actitudes clave del Evangelio, porque está en juego la autenticidad de nuestra fe y el servicio al hombre. Tenemos que recuperar el sentido profundo de la caridad, que no tiene nada que ver con el pequeño gesto condescendiente que sugiera este término a muchos de nuestros contemporáneos.

La caridad se encuentra en el centro mismo de nuestra misión como Iglesia: dar testimonio con hechos y con palabras del amor de Dios por el hombre. Y supera el problema de la ayuda humanitaria o el auxilio mutuo, e implica una relación interpersonal abierta a la amistad recíproca.

El sentido cristiano de la caridad comprende tres aspectos inseparables: ayuda de urgencia, compromiso a favor del desarrollo y comunión en la Buena Noticia. Este nuevo concepto en el vocabulario cristiano destaca lo que siempre ha estado presente dentro del mensaje de la Iglesia: el vínculo indisoluble que une a la caridad con la justicia.

CONTENIDO DE ESTE DICCIONARIO DE LA CARIDAD

Este diccionario de la caridad recoge 60 palabras que expresan la sensibilidad, enfoques y medios para vivir la caridad en el mundo de hoy, llevados de la mano de Dios. Y, siempre que es posible, estudia cada palabra en relación con la tradición bíblica y la tradición de la Iglesia.

Desde la acción social a la justicia, desde el amor hasta la solidaridad, este pequeño diccionario despliega todas las facetas de una palabra que tiene dos mil años de historia. Por eso este diccionario puede ser un valioso instrumento de formación en el discernimiento para el ejercicio de la caridad en el mundo de hoy.

Las palabras recogidas en el mismo son: Bondad, caridad, amor. Justicia, equidad, misericordia, Prójimo, dignidad,

tolerancia. Pobreza, precariedad, miseria. Igualdad, inserción, exclusión. Generosidad, hospitalidad, humanitario. Compartir, compasión, diaconía. Don, entrega, militante, voluntario. Solidaridad, subsidiariedad, limosna. Fractura social, cuestión social, derechos sociales.

Ayuda, asistencia, socorro. Fraternalidad, altruismo, filantropía. Acogida, acción social, apostolado. Asociación, vínculo social, comunidad. Desarrollo, autonomía, beneficencia. Valores, virtudes teológicas, doctrina social de la Iglesia. Providencia, santos caritativos, pastoral social. Estado Providencia, política, protección social. Opción preferencial por los pobres, instituciones caritativas, Cáritas Internacional.

Fue elaborado por un equipo de especialistas bajo la dirección de Jean-Claude Lavigne op, y explica con claridad y exactitud los muchos nombres que la caridad recibe en nuestros días. Está prologado por monseñor Joseph Duval, presidente de la Conferencia Episcopal Francesa. Fue publicado por ediciones Mensajero (España) y se puede conseguir en la "Librería de Colores", de Casa San Pablo, sede de los Cursillos de Cristiandad, entre otras librerías.

Su lectura y asimilación puede ayudarnos a madurar nuestra vocación de caridad/amor, como ciudadanos y cristianos, y a implicarnos en la participación ciudadana desde el espíritu del Evangelio.



Celebración del Jubileo año 2000

Dios se hizo hombre hace 2000 años para ayudarnos/enseñarnos a ser humanos, ¿y no vamos a celebrarlo?

CELEBRACIÓN

“**C**elebrar” es recordar algo. Y “jubileo” —de la palabra júbilo— significa recordar con regocijo, con viva alegría, ciertos aniversarios de acontecimientos, personales o sociales. Alegría que no es sólo interior, sino también exterior, expresándose con fiesta y liberando a otros de ciertas deudas, penas y obligaciones, por el gozo que da lo que se celebra.

Los aniversarios más significativos, en el ámbito personal, son normalmente los del nacimiento y matrimonio. Todos estos jubileos personales o comunitarios suelen tener un papel importante y significativo en la vida de los individuos y de las comunidades.

Y en la visión cristiana cada jubileo constituye un “año de gracia especial” para quien lo celebra, y su entorno.

CELEBRACIONES Y JUBILEOS EN LA BIBLIA

El hombre que descubre la presencia de Dios en la historia de su vida, dedica a Dios determinados tiempos, días o semanas.

El “año sabático” en el Antiguo Testamento era un tiem-

po dedicado de modo particular a Dios y se celebraba cada siete años. Según la Ley de Moisés, incluía dejar descansar la tierra, libertar los esclavos, e idealmente la remisión de todas las deudas, de acuerdo a las normas contenidas en los libros del Éxodo, el Levítico y el Deuteronomio. Y todo esto debía hacerse en honor a Dios.

Mientras que el “año jubilar”, cada cincuenta años, ampliaba las prácticas del año sabático y las celebraba con mayor solemnidad. Una de las consecuencias más significativas del año jubilar era la “emancipación” de todos los israelitas empobrecidos recuperando la posesión de la tierra de sus padres, si la habían vendido o perdido al caer en esclavitud.

Y esto porque no podía privárseles definitivamente de la tierra, que pertenecía a Dios. Ni podían los israelitas permanecer para siempre en una situación de esclavitud, dado que Dios los había “rescatado” para sí como propiedad exclusiva, liberándolos de la esclavitud en Egipto.

BASE TEOLÓGICA DEL JUBILEO BÍBLICO

Los presupuestos de estas tradiciones eran estrictamente teológicos, relacionados con la teología de la Creación y de la divina Providencia.

Sólo a Dios, como creador, correspondía el señorío radical (el “*dominium eminens*”) sobre todo lo creado, y en particular, sobre la tierra. Y si Dios en su Providencia había dado la tierra a los hombres, esto significaba que la había dado a todos. Y, por lo tanto, las riquezas de la creación debían considerarse como un bien común a toda la humanidad.

Y quienes poseían estos bienes como “propiedad” suya eran, en realidad, administradores, encargados de actuar en nombre de Dios, siendo su voluntad que los bienes creados sirvieran a todos de un modo justo.

EL JUBILEO DEL AÑO 2000 DEL NACIMIENTO DE CRISTO

El hecho de que Jesús, el hijo de Dios, se hiciera hombre, naciendo de María, confiere a lo acontecido en Belén, hace dos mil años, un singular valor universal, y da mucho que celebrar.

En la historia de la Iglesia, en cada año jubilar se mira con sentido de agradecimiento y de responsabilidad cuanto ha sucedido en la historia de la humanidad a partir del nacimiento de Cristo. Y de un modo muy particular dirige su mirada de fe a este siglo.

Por otra parte, en Jesús se cumplió el pasaje de Isaías: “El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí. Él me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres, para vendar los corazones rotos, para pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad. Para pregonar el año de gracias de Yahvé” (Lc 4, 21).

Él es el Mesías anunciado por los Profetas, comienzo de la nueva creación. En Él converge, es acogido y restituido al Creador, de quien procede. Y cada año, cada día y cada momento, son abarcados por su Encarnación y Resurrección.

Por eso, la Iglesia, al aproximarse la celebración del “Gran Jubileo del año 2000”, recuerda con gran gozo el nacimiento de Jesús, nuestro redentor. E invita a todos a celebrar con alegría el dos mil aniversario de su encarnación, procurando que todos se den cuenta de la bendición que eso supone para todos, incluso los no creyentes.

Y con este espíritu la Iglesia se alegra, da gracias y pide perdón, presentando súplicas al Señor de la historia y de las conciencias humanas.

EL CRISTIANISMO COMIENZA CON EL “NACIMIENTO” DE JESÚS

El cristianismo comienza con la Encarnación del Verbo. No es sólo el hombre quien busca a Dios. El mismo Dios viene en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino de la verdadera paz y felicidad.

El Verbo Encarnado es, pues, el cumplimiento del anhelo presente de todas las religiones de la humanidad, yendo más allá de toda expectativa humana. Y así, a través de su “misterio pascual” (su encarnación, muerte generosa y resurrección) el hombre Jesús rescata la deuda del pecado de los hombres, y facilita la reconciliación con Dios.

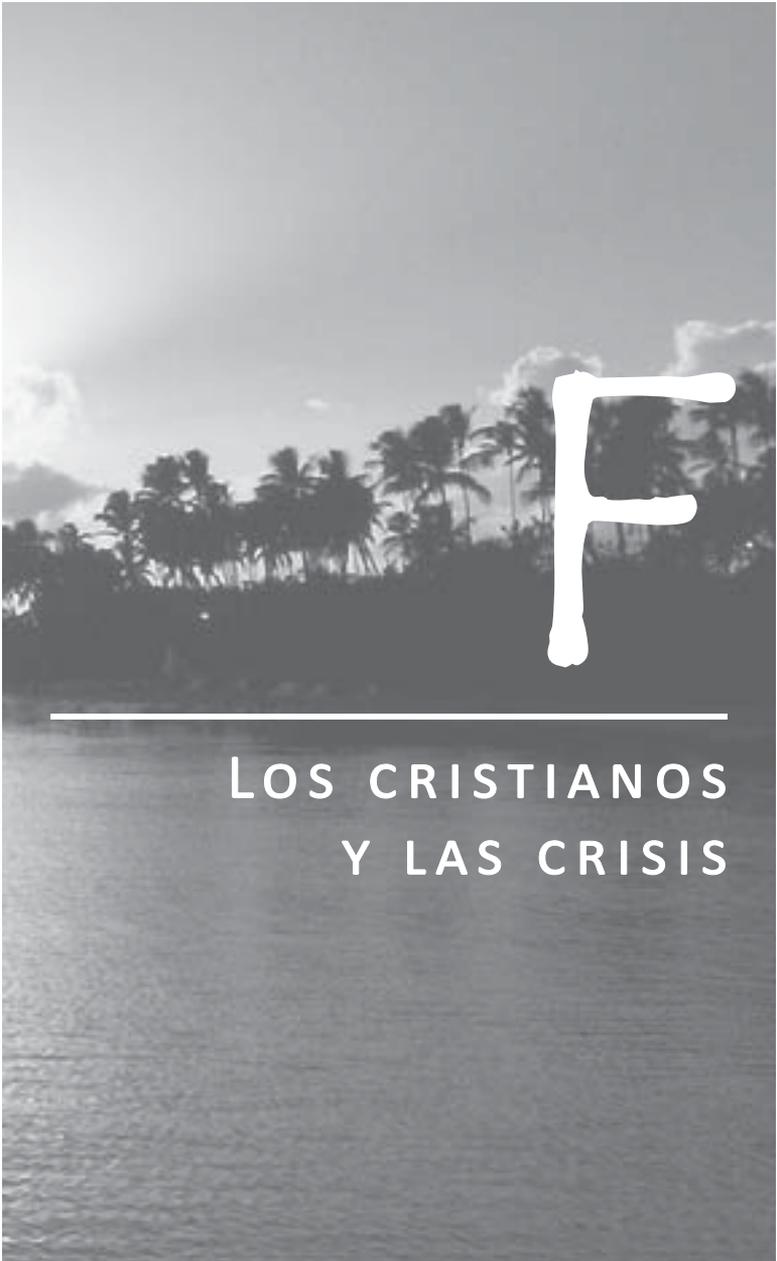
Para la Iglesia, los años jubilares son un “año de gracia” especial. Un año de perdón de los pecados y de las penas por los pecados. Año de reconciliación entre los adversarios, de profundización en la conversión y de penitencia purificadora.

Así, pues, la tradición de los años jubilares está ligada a la concesión de indulgencias de un modo más generoso que otros años. Y por eso la Iglesia proclama “un año de gracia del Señor”, y se afana para que todos los fieles puedan gozar más ampliamente de ella.

Bajo este aspecto, los dos mil años del nacimiento de Cristo —prescindiendo de la exactitud del cálculo cronológico—, representan un Gran Jubileo, no sólo para los cristianos sino también para toda la humanidad, dado el papel primordial que el cristianismo ha jugado en estos dos milenios.

Es significativo que el cómputo del transcurso de los años se haga en casi todas partes del planeta a partir de la venida de Cristo al mundo, que se convierte así en el centro del calendario hasta hoy.

¿Acaso no es también esto un signo de la incomparable aportación que para la historia universal ha significado el nacimiento de Jesús de Nazaret?



F

LOS CRISTIANOS
Y LAS CRISIS



Abraham intercede ante Yahvé por la crisis de RD

*Yahvé no encontró un mínimo de hombres
justos para evitar castigarlos.
¿Existe en Dominicana un mínimo de
personas capaces de trabajar en equipo
para evitar que las crisis se repitan?*

El otro día leí en la Biblia el relato de la intercesión ante Yahvé para que no fueran destruidas Sodoma y Gomorra (Gen 18, 20-33). Esa noche tuve un sueño donde el relato de la Biblia no se refería a Sodoma y Gomorra, sino a Rep. Dominicana, y decía así:

DIOS CONOCE BIEN EL DESASTRE DOMINICANO

Dijo Yahvé: “El clamor de Rep. Dominicana es grande; y su pecado gravísimo. Su crisis es una cosecha muy bien cultivada, donde a río revuelto ganancia de abusadores de arriba y de abajo.

Durante años sus dirigentes hicieron un maipiolaje de lo que debería ser la gerencia del bien común. Y demasiado pueblo prefirió ser cliente servil a ser ciudadano que se respeta, y se hace respetar, aunque sin la limosna del amo de turno. Y ahora tuvieron que recurrir al FMI —nadie les obligó—, por no querer disciplinar su economía por ellos mismos, a su tiempo”.

El Congreso no tramita leyes urgentes si no hay mordida, como pasó con la ley de energía, provocando el tolo de la privatización del sector eléctrico. Inventaron el 2 x 4 para com-

placer las apetencias de los que querían ser diputados, no para servir al pueblo, sino para lucrarse con privilegios.

Ayantando de que luchan contra la corrupción, pero sus procesos no avanzan. No levantan la inmunidad del tráfico con chinos en la frontera. Y, ante la arbitrariedad de las autoridades y la justicia, la gente se siente más segura con un compadre que con cien derechos. El pueblo no tiene esperanza, como quien desde hace tiempo no tiene pastor.

“Voy a bajar personalmente, a ver si es verdad el clamor que llega hasta mí, todos los días”. Y salió Yahvé hacia la República Dominicana.

“¿VA A MORIR TANTO EL JUSTO COMO EL MALVADO? TAL VEZ HAYA CINCUENTA JUSTOS EN EL PAÍS”

Abraham iba con Yahvé, y le dijo: “¿Así que va a morir tanto el justo como el malvado? Tal vez haya cincuenta justos en el país. ¿Es que van a desaparecer todos, y no se salvará la patria de Duarte, Sánchez y Mella, por los cincuenta justos que hubiere en sus fronteras? Tú no puedes hacer tal cosa: dejar morir al justo con el malvado, y que corran parejos el uno con el otro. Tú no puedes. El juez de toda la tierra, ¿va a fallar una injusticia”?

Dijo Yahvé: “Si encuentro en República Dominicana cincuenta justos en la ciudad, perdonaré a todos por amor a aquellos”.

Replicó Abraham: “¡Mira que soy atrevido de interpelar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza! Supón que falten cinco justos. ¿Perecerá por esos cinco todo el país”?. Dijo Yahvé: “No perecerá si realmente encuentro allí a cuarenta y cinco justos”.

Insistió todavía Abraham: “Supón que se encuentran allí cuarenta”. Respondió Yahvé: “Tampoco desaparecería, en atención de esos cuarenta”.

Volvió a insistir Abraham: “No se enfade mi Señor si le digo: ‘Tal vez se encuentren allí treinta.’” Respondió Yahvé: «No perecerán si hay allí esos treinta”.

Díjole de nuevo Abraham, “¡Cuidado que soy atrevido de interpelar a mi Señor! ¿Y si se hallaren allí veinte”?. Respondió Yahvé: Tampoco desaparecerían en gracia a los veinte”.

“¿Y SI SE ENCUENTRAN ALLÍ DIEZ?”

Insistió una vez más Abraham: “Vaya, no se enfade mi Señor, que ya sólo hablaré esta vez: ‘¿Y si se encuentran allí diez?’” Y dijo Yahvé: “Tampoco habrá destrucción, en gracia de los diez”.

Y se paró Yahvé y le dijo a Abraham: “¿Dónde están esos diez hombres justos? Dices que son justos y buenos, y crees que son capaces. ¿Son capaces de aprender a trabajar en equipo para sacar adelante el bien común, y no sólo el de su familia, y el de sus socios y amigos...?”



Los cristianos y la crisis de RD: ¿parte de la solución?, ¿o parte del problema? (I)

Ante las crisis recurrentes en RD, ¿hemos hecho los cristianos un examen de conciencia individual y colectivo, de nuestras actitudes y modos cívicos de proceder?

La crisis de 2003 es mucho más que la crisis de Baninter. El tribalismo de los partidos políticos, la inoperancia y la discriminación de la justicia, la devaluación del peso en un 50% en sólo diez meses, la manipulación de la Constitución y la legislación vigente por los podertenientes de turno, son otros exponentes de nuestra descomposición social.

Lo de Baninter fue lo más aparatoso, fue la gota de agua que puso más al desnudo nuestra descomposición social. Fue el aldabonazo que hizo que se hablara y se pidiera que se reclamen responsabilidades, con más fuerza que nunca.

UNA CRISIS DE CÚPULAS Y DE PUEBLO

La crisis de RD es una crisis de cúpulas —políticas, económicas y de todo tipo—, y también de bases, de pueblo. Lo que siempre se supo pero se insiste en no querer reconocer, por más cómodo y dizque porque no es patriótico.

El mensaje del Episcopado, de junio de 2003, dijo con muy buena voluntad —pero me temo que con poca verdad—, que “la mayoría de los dominicanos quiere y está decidida a encauzar seriamente el destino patrio y no está dispuesta a aceptar

que los menos se impongan a los más y malogren, una y otra vez, los empeños de los buenos ciudadanos”. Seamos serios, ¿en qué lo demuestran?

Hay grupos concretos que sí, sobre todo en barrios y parroquias populares. Pero “la mayoría”, y sobre todo los grupos que pudieran tener mayor incidencia social para conseguirlo, está por demostrarse. Creer lo contrario, a falta de pruebas, falsifica el diagnóstico de la realidad, nos hace creer aliados a los que realmente son enemigos —o al menos obstáculos— para la reconstrucción nacional, complicando la estrategia para lograrlo.

Entre nosotros hay demasiados que se lamentan y resienten lo que pasa, pero que no son dolientes, buscadores activos de la solución. Hay demasiados que rezan a Dios para que solucione los problemas, pero que no colaboran con Él, para que eso sea posible. Hay demasiados entre nosotros a quienes no les interesa tener, para empezar, un diagnóstico realista del problema y sus causas.

Hay demasiados entre nosotros que dicen “fuera todos los políticos, y todos los corruptos”. Pero que no ponen los medios para que eso pueda ser verdad, a corto, mediano o largo plazo. Hacen comunicados de protesta, y ruegan una y mil veces a Dios, pero no dan los pasos necesarios para crear alternativas viables para sustituirlos por otros mejores, a corto, mediano o largo plazo.

SE NECESITA UNA REFLEXIÓN PERSONAL Y COLECTIVA SOBRE LA CRISIS

Para superar la crisis se necesita, para empezar, una reflexión personal y colectiva sobre la misma y sus causas, llamando a las cosas por su nombre. Superando nuestros estribillos evasivos y victimistas: “Ah, yo no sé, no”. “La culpa es de los otros” (y sólo de los otros). “Yo no puedo hacer nada”. “La solución deben regalármela” (como el ron, las funditas de turno y el maroteo).

La ropa sucia se lava. En casa o donde la laven, aunque haya que pagar por ello. Pero si el lavado se demora puede que

se pierda parte de la ropa —por putrefacción—, como ocurre con la amputación de la pierna, gangrenada por retrasarse en ir al médico o por no seguir sus indicaciones. Como nos ocurre ahora con la dieta más fuerte que nos exige el FMI para ayudar a recuperarnos de nuestros desarreglos avisados, y que no quisimos corregir a tiempo.

Por no lavar durante años nuestra ropa sucia, nuestros usos y costumbres cívicos, que llevaban oliendo mal demasiado tiempo, hemos llegado a la arrabalización de nuestra sociedad, al pandillerismo de nuestra dirigencia, a la abdicación sistemática de nuestros derechos y al incumplimiento de nuestros deberes. Al regreso creciente a las tribus protectoras y a los compadres, que dan privilegios e inmunidades —a costa de los demás—, apropiándose de la selva que, entre todos, hemos construido durante años.

Se necesita un examen de conciencia individual y grupal. Una conversión personal y grupal: de valores, ideas, costumbres y modos de proceder. Una reingeniería de la calidad humana y convivencial de nuestra sociedad, si realmente queremos ser tal.

SE NECESITA UNA REFLEXIÓN DE TODOS TAMBIÉN DE LOS CIUDADANOS “HONESTOS” Y CRISTIANOS

En nuestro caso se aplica también lo que dijo Jesús: “El que esté libre de pecado que tire la primera piedra”. Aquí también se necesita una reflexión y conversión sincera, y real de todos.

También de los ciudadanos honestos y cristianos, si realmente queremos tener un país, una sociedad mejor, donde quepamos todos. Y no sólo los que cobran y pagan mordidas, los prepotentes y avivatos, los miembros de los clubes de compadres y mafiosos, de todos los niveles.

La Iglesia, al empezar cada eucaristía, consciente de que todos somos mansos y cimarrones, trigo y cizaña, nos invita a reconocer ante Dios, concretamente, que “he(mos) pecado de pensamiento, palabra obra y omisión”. Y a pedirle ayuda para nuestra conversión.

Unos han provocado la crisis por acción, ésta y la de todos los días. Con sus abusos y agresiones sociales, con obras, pensamientos y palabras concretas. Planeando, apoyando, exigiendo y ejecutando acciones y/o políticas estatales, judiciales, empresariales, sociales, públicas y privadas —arriba, abajo, y en el medio—, perjudicadoras de los demás.

Otros la posibilitaron y arroparon con sus "omisiones". No la hicieron directamente, no fueron ejecutores materiales de lo mal hecho. Pero con sus omisiones, graves, dejaron el campo libre, demasiado libre a los malos y ahora repudiados. Y se convirtieron en cómplices indirectos.

Y el estribillo de sus omisiones perjudicadoras fue, entre otros: "Hacerse chivo loco", ante lo mal hecho. "No meterse en problemas". "Con el amigo y el compadre con razón, y sin razón". "Dar a Dios la oración y el templo" (y dejar la calle al prepotente y abusador). "Ser pacífico" (renunciando a sus derechos y no cumpliendo sus obligaciones". "Madurar primero mi religiosidad individual y familiar" (y sólo después, aunque sea en la vejez, poner a trabajar mi amor al prójimo participando en las actividades y organizaciones donde se juega la gestión y desarrollo del bien común de la sociedad, de los muy queridos hijos de Dios).

Demasiados conciudadanos honrados, piadosos y cristianos, de buena educación y "buenas costumbres", le hicieron el juego a los "malos", dejándoles el campo libre durante todos estos años.



Los cristianos y la crisis de RD: ¿parte de la solución?, ¿o parte del problema? (II)

*Si los cristianos somos la mayoría
de los dominicanos, como cacareamos,
¿quiénes ponen las crisis?*

Nadie duda de la labor civilizadora y social de la Iglesia en la RD. No es una casualidad que la Iglesia católica sea la institución en que más confía la gente en el país. El hecho de que las encuestas lo repitan una y otra vez es muy consolador para la Iglesia y para los cristianos.

Pero ser mejores no siempre significa ser “buenos” cívicamente, como ciudadanos. Todos conocemos “alumnos mejores” de ciertos colegios y universidades, que no son buenos en otros. Y demasiadas veces es cierto que “en el mundo de los ciegos, el tuerto es el rey”.

LA BAJA ESTIMA DE LA CLASE POLÍTICA ACUSA A TODOS, TAMBIÉN A LOS CÍVICOS, HONESTOS, Y A LOS CRISTIANOS

El hecho de que la población siga teniendo una muy baja valoración de los políticos acusa a éstos en primer lugar. Pero acusa, también, al conjunto de la población y a los líderes de los distintos grupos sociales, por lo poco que hicimos para crear una alternativa mejor después de 40 años de ejercicio libre de la participación cívica y política.

Acusa no sólo a la “sociedad civil”, a los simples ciudada-

nos. Sino que acusa también, en su tanto, a la “sociedad cristiana”, a los cristianos y a las culturas y espiritualidades que los alimentan, por desentenderse de participar en actividades y organizaciones cívicas y políticas, y hasta por promover el afuerearse de ellas.

Actividades y organizaciones donde se decide, y en forma multiplicadora, el bien común de la sociedad. Renunciar a participar es renunciar a ser levadura en la masa, es renunciar a incidir e influir positivamente donde se juega tanto la vivencia práctica del mandato cristiano del amor.

Demasiadas veces los cristianos prefieren hacer el “vía crucis” en el templo, y la penitencia en la casa, que asumir la penitencia y el vía crucis que pueda suponer vivir el mandato de la caridad participando donde se juega el bien común de los hijos de Dios, aquí en RD. Si Jesucristo se hubiera llevado del consejo de “no meterse en problemas”, hubiera muerto en la cama.

Hay cristianos que se consideran buenos ciudadanos porque les duele lo mal hecho, votan aunque con repugnancia — por las malas alternativas—, les duele cada día lo que se hace mal, y rezan para que Dios resuelva los problemas. Pero participar... lo dejan para su próxima reencarnación, en la que no creen.

LOS CIUDADANOS HONRADOS Y CRISTIANOS DE RD TENEMOS MUCHO QUE MADURAR CÍVICAMENTE

Parece que los ciudadanos honestos y cristianos de nuestro país, en su conjunto, tenemos mucho que madurar cívicamente para que seamos realmente “buenos ciudadanos”. No nos ha bastado tener muchos ciudadanos “buenos y honrados” y que el país sea mayoritariamente “cristiano” para evitar caer en la crisis en que estamos, fruto de la insolidaridad sistemática de nuestras cúpulas y nuestras bases.

La presencia, la participación e influencia de los ciudadanos “honrados y cristianos” en la vida pública, en la gestión honesta y competente de la vida pública, es muy pequeña, a juzgar por los resultados.

Demasiados ciudadanos confunden la amabilidad con la

solidaridad, que entre nosotros están demasiadas veces disociadas. Demasiados cristianos no han descubierto que la caridad verdadera no es solamente orante sino que también es —y simultáneamente— activa, procura ser eficaz y multiplicadora, yendo a la raíz de los males para superarlos. Y demasiados no reconocen que el don de participación, organización y creatividad son también dones del Espíritu Santo y aliados privilegiados de la caridad, aunque no lo haya dicho explícitamente San Pablo.

Demasiados ciudadanos honestos y buenos cristianos quieren ser levadura “fuera de la masa”, dizque para no mancharse. Como si el cirujano no se manchara al operar y la madre al cocinar o limpiar al niño. Como si ellos no se “mancharan” por sus intereses familiares y profesionales. Como si “el principio del mal menor” y “del bien posible”, no fuesen parte de la mejor tradición cristiana.

“Lo malo no es que no participen todos” los ciudadanos honestos y cristianos, en actividades y organizaciones cívicas y políticas. Sino que “participan demasiados pocos”. Y como consecuencia se penaliza a los que participan dejándolos solos —sin el apoyo moral, intelectual, logístico y de todo tipo que necesitan— para construir una sociedad mejor, saliendo de la selva, que entre todos hemos construido. Y, en el proceso, se contribuye a deteriorar el país, poniéndolo en circunstancias límites como las que tenemos, muy lejos del mandato evangélico de la justicia y la solidaridad (caridad).

Los cristianos comprometidos con actividades cívicas tienen mucho que decir a la Iglesia, y a los cristianos, de sus dificultades y apreturas por nuestra automarginación cívica, y nuestro modo de vivir la religión y nuestra relación con la sociedad en el mundo de hoy.

Los cristianos son, ciertamente, de los grupos mejores de RD. Pero ellos también tienen mucho que madurar “cívicamente”.

¿QUEREMOS APRENDER DE LA CRISIS PARA NO REPETIRLA?

O aprendemos de las crisis o seguiremos repitiéndolas, para

nosotros y para los demás. Como dice el Dalai Lama, “si pierdes algo, no pierdas la lección”.

Nuestra crisis como sociedad y como personas, es una cosecha amarga cultivada durante años, con mimo y desidia. A ritmo de “hacerse chivo loco” y “poco más o menos”. Cultivada por los “malos” y por los consentidores de los malos, en mayor o menor grado. Cultivada por casi todos nosotros, por acción u omisión. Por abdicar, un día y otro, de ejercer nuestros derechos y cumplir nuestros deberes.

Esta cosecha amarga es fruto no del diablo, sino de unas semillas acunadas o consentidas en el patio de nuestras casas. De una “cultura” nuestra (costumbres, valores, actitudes), que le sirvió de placenta, la alimentó y la aupó. Una cultura tan “nuestra”, tan pegada a nuestro paladar, que mientras renegamos de la cosecha, insistimos en seguir cultivando las semillas de la discordia, y nos negamos a fumigar y podar nuestra convivencia social.

Si no identificamos las semillas de la cosecha amarga, si no reconocemos concretamente el manejo pernicioso que hicimos de la “convivencia” nacional, sin evasivas, y actuamos en consecuencia, volveremos a repetir una y otra vez la crisis que hoy decimos nos duele.

No nos engañemos. Como dice Mons. Arnáiz, “quien no pone los medios, no quiere los fines”.



Los cristianos y la crisis de RD: ¿parte de la solución?, ¿o parte del problema? (III)

*Pongamos nuestro lamento y cabreo
a trabajar, o callémonos.*

Como decía en el último artículo, “o aprendemos de las crisis, o seguiremos repitiéndolas, para nosotros y para los demás”.

Nuestras crisis son una cosecha amarga cultivada durante años, con mimo y desidia, por todos o casi todos, por acción, u omisión. Y necesitamos descubrir las “semillas” que produjeron esta amarga cosecha, para no sembrarlas en la nueva sementera. Necesitamos descubrir en qué fallamos, en nuestro modo de vivir personal, grupal y cívico. En qué le hicimos el juego a los que ahora repudiamos, y quisiéramos que no nos vuelvan a gobernar (arriba, abajo o en medio).

Todos necesitamos reflexionar sobre las causas de la crisis, para no quedarnos en el mero enfado. Necesitamos transformarlo en sabiduría, estrategias y acciones concretas que nos ayuden a superar la crisis, la descomposición social que la ha generado, aunque sea a mediano o largo plazo. La rabia y los desahogos por la crisis, los chistes sobre la misma —hijos de la impotencia, o de la pasividad complaciente—, los meros comunicados de “denunciamos y exigimos”, pueden ser una catarsis.

Pero ellos solos, aunque alimenten nuestro ego, no ayudan a salir de la situación. No ayudan a asumir nuestra cuota de

responsabilidad, a iluminar y dinamizar el camino que necesitamos recorrer.

SUGERENCIAS PARA UNA REFLEXIÓN

Para ayudar a esa reflexión, buscando un diagnóstico objetivo, sin evasivas, asumiendo nuestra propia cuota de responsabilidad, les ofrezco unas sugerencias, unas preguntas para estimular la reflexión sobre la crisis. Uds. quizás conocen otras, y en todo caso pueden mejorarlas para sus grupos concretos.

Las que les presento las usé con mis alumnos de la PUCMM y la UCSD. Hice tres tipos de preguntas distintas, para que se reflexionara sobre la situación desde tres marcos sociológicos específicos. Se pidió a cada alumno que las contestara primero personalmente, y por escrito. Luego hubo una puesta en común de los tres grupos, que tenían el mismo tipo de preguntas. Y, finalmente, hubo la puesta en común general. Las preguntas que se dieron a cada alumno tenían dos bloques.

El primer bloque era común a todos los grupos:

1. *“La Crisis actual de la RD”:*

- a) Enumere cinco hechos o situaciones que la caracterizan;
- b) Identifique las dos que le parezcan más importantes.
¿Cómo se llegó a esta situación? Actitudes básicas que la facilitaron: por los de arriba y por los de abajo.

El segundo bloque era distinto para cada grupo, desde un marco diferente.

2A. *¿Qué costumbres, valores, actitudes, o ideas “de nuestra cultura” cree Ud. que han contribuido a nuestra crisis como sociedad:*

- a) Enumere cinco;
- b) Identifique las dos que crea más importantes, las que si se superaran sería un avance notable para retejernos como sociedad. Motive su punto de vista.

2B. ¿Qué costumbres, ideas, valores, actitudes “de nuestro modo de vivir el cristianismo” cree que han contribuido a nuestra crisis como sociedad?

- a) Enumere cinco;
- b) Identifique las dos que crea más importantes, las que si se superaran sería un avance notable para retejernos como sociedad. Motive su punto de vista.

2C. Nuestra participación en el desarrollo y gestión del bien común, a nuestro nivel (familiar, grupo de amigos, universitario, religioso, cultural, deportivo,...):

- a) En qué puede ser;
- b) ¿Cuál es de hecho (grupos, asociaciones o instituciones a que pertenecemos)?;
- c) La dinámica de los mismos: ¿nos involucra realmente en el desarrollo y gestión de sus metas? ¿Nos inserta y educa para participar cívicamente, ahora y en el futuro, en la gestión y desarrollo del bien común de la sociedad? Concretice;
- d) ¿O nos margina de ello y, hasta lo dificulta, aunque sea involuntariamente? Explique;
- e) Nuestra actitud, y estilo personal de participación en las mismas: ¿facilita nuestra participación activa en el desarrollo y gestión de sus metas? ¿Nos inserta y educa para participar cívicamente ahora, y en el futuro, en la gestión y desarrollo del bien común de la sociedad? Concretice;
- f) ¿O nos margina y, hasta lo dificulta, aunque haya sido sin darnos cuenta hasta ahora?

QUIEN LOGRE DINAMIZAR CÍVICAMENTE A LOS CRISTIANOS HARÁ UN GRAN BIEN A RD

Los cristianos, los grupos cristianos son la mayor reserva moral y ética de nuestra sociedad. Creen en la necesidad de la “conversión”, de mejorar su relación consigo mismo, con Dios

y con los demás. La promueven y la impulsan. Su ética no se basa en la ley del más fuerte, ni en el simple consenso, sino en el reconocimiento de Dios, como Padre de todos los hombres, y Señor de la historia.

El Dios de la Biblia siempre promovió y respaldó la justicia, siendo el garante último de la misma, y velando por los más débiles. La Doctrina Social de la Iglesia, en los últimos cien años, ha iluminado las exigencias del mandato del amor al prójimo, en la complejidad, social, económica, y política del mundo moderno. Y ha urgido el compromiso cívico y político de los creyentes, recordando que dicha participación es un medio privilegiado para vivir el mandato de la caridad, dado su efecto multiplicador.

Los cristianos son el grupo con más capacidad para contribuir a la reconstrucción humana y social de RD, si se deciden a participar de la gestión y supervisión del bien común. Si se deciden a vivir sus deberes cívicos y sus derechos ciudadanos, con creciente competencia, en fidelidad a las líneas maestras del Evangelio.

Quien logre dinamizar cívicamente a los ciudadanos honestos, a la Iglesia, a los cristianos, ayudará a dar un salto cualitativo a la maduración de la RD como sociedad, como lugar de convivencia y solidaridad de todos los dominicanos, que también son hijos de Dios.

Una vez más es cierto aquello de que *“Quien no pone los medios, no quiere los fines”*.



Lo que los obispos no dijeron en su mensaje (I)

Es más fácil exportar responsabilidades que importarlas, reconocerlas y afrontarlas.

UNA SEGUNDA LECTURA DEL MENSAJE DE LOS OBISPOS

El pasado 25 de noviembre los obispos dominicanos dieron a conocer un mensaje, que tuvo un gran eco en la opinión pública. No en vano recogía lo que la mayoría del pueblo dominicano piensa y siente sobre la situación nacional. Lo que dijeron y pidieron, es consenso nacional y amerita ser tenido en cuenta, si se quiere salir de la crisis.

Esto no impide que en lo que han dicho hay cosas que tienen una segunda lectura, complementaria, cuya explicitación creemos de gran importancia si realmente no se quiere perpetuar la crisis en el futuro.

Hay en el mensaje enfoques, frases concretas, tanto en lo que se dice, como en lo que se pide y exige, que son aplicables no solo al Gobierno y a los causantes inmediatos de la crisis actual, sino también, en otro nivel a muchos otros sectores de la población.

Sectores que se dicen víctimas inocentes de la crisis, pero que en su momento abdicaron reiteradamente de sus obligaciones cívicas, y que tienen una gran responsabilidad para generar alternativas mejores en los años futuros.

QUIÉN ES EL DESTINATARIO DEL MENSAJE

El mensaje no tiene explícitamente un destinatario concreto. Pero es obvio, por su contenido, que su reflexión, peticiones y exigencias están dirigidas casi exclusivamente al Gobierno, y a las dirigencias políticas más ligadas a su modo de “gerenciar” al país. Y al final invitan a todo el pueblo dominicano a unirse en oración por la superación de la crisis.

Para un lector superficial ellos son los malos y el resto somos buenos, víctimas indefensas, exonerados de toda responsabilidad. Pero, si somos objetivos, la responsabilidad de la crisis actual está ciertamente en el gobierno y en las cúpulas fácticas en un 80%. No más, y en la sociedad civil, en Juan Pueblo el 20% restante.

Pero la responsabilidad de lo que pase en RD dentro de 5, 10 o 20 años recaerá en un 80% de los que ahora nos lamentamos. De que produzcamos, o no, alternativas mejores a lo que ahora rechazamos. Y el 20% restante será responsabilidad del gobierno y de los grupos dirigentes de turno.

LAS LAMENTACIONES Y LAS EXPLICACIONES ESTÁN AGOTADAS

El mensaje empieza con un reconocimiento dolorido: *“De nada sirven ya ni las lamentaciones, ni las explicaciones. Ambas prácticas están agotadas”*. Por eso, quede bien claro, no es hora de limitarse a “meros” comunicados y mensajes. En repetir cosas a los que han demostrado una y otra vez que no tienen voluntad ni capacidad de escuchar.

Y dicen: *“No podemos permitir que el país se hunda. Estamos a tiempo”*.

A la corta, para el futuro inmediato, los ciudadanos de a pie poco podemos hacer. Pero para el futuro, a medio y largo plazo, sí podemos hacer mucho, y ciertamente más que los que nos gobiernan ahora. Por eso, para ese futuro, si realmente lo queremos mejor, tenemos que empezar ya a “producir”, a sembrar alternativas de mejores ciudadanos y relevos cívicos y políticos más confiables, que nos permitan, a medio y largo

plazo, evitar que la crisis continúe y se prolongue en el futuro.

Pero para eso hay que hacer caso al que decía el otro día a un grupo de desahogo patriótico, “lamentadores dominicanos, dejen de lamentarse. Organícense y empiecen a crear hoy alternativas, para que dentro de unos años tengan mejores gerentes del país, si realmente desean tenerlos. Y si no, cállense”.

SE IMPONEN ACCIONES INAPLAZABLES EFICACES Y DRÁSTICAS

Afirman que “lo que se impone son acciones inaplazables, eficaces y drásticas para salir del hoyo en que estamos metidos. No esperemos que las causas externas desaparezcan o mejoren y enfrentémoslas creativamente y eliminemos las causas internas, las nuestras”.

El mensaje está firmado por los obispos dominicanos, en su calidad de tales, y no como simples ciudadanos.

La reflexión y exigencias están dirigidas prácticamente sólo al gobierno. Y en el mensaje no hay una invitación a los responsables nacionales y diocesanos de los grupos eclesiales —que son el cuerpo de élite de la Iglesia— para que reflexionen sobre la situación nacional. Sobre la inserción de su vida cristiana en la vida pública nacional.

Para que reflexionen sobre cómo ayudar a mejorarla, sobre cómo participar mejor en la promoción y gestión del bien común de la sociedad, que es una dimensión de la caridad que pide el Evangelio. Nos consta que en ciertas diócesis, parroquias y grupos eclesiales concretos de la periferia vienen haciendo esta reflexión desde mucho antes de la publicación del mensaje.

Sólo al final le piden a los cristianos —que son la reserva moral del país— que mediten en ambiente de oración sobre lo dicho y que recen para que podamos salir de nuestras dificultades.

LA RAÍZ DE NUESTROS PROBLEMAS ESTÁ EN EL DETERIORO ECONÓMICO

En el mensaje se dice: *“Analizando a fondo la situación, es evidente que la raíz de nuestros problemas mayores está en el deterioro econó-*

mico, agudizado progresivamente”.

Puedo estar equivocado, pero el deterioro económico no es la raíz de la crisis profunda de RD, sino “una de las consecuencias” de la misma. La raíz es la irracionalidad y la complicidad de muchos dirigentes y su impunidad judicial. Matriz arrastrada de nuestra cultura, en todos los niveles, y llevada ahora a la máxima expresión.

Si no hay reingeniería de nuestra cultura, de los valores, actitudes, costumbres, modos de relación con uno mismo y los demás, así como con la gestión del bien común, además de la conversión del corazón, nuestras crisis continuarán. Conversión y reingeniería que hay que promover en los ciudadanos de a pie y en las cúpulas “dirigentes”.

Y también en los que se consideran víctimas inocentes. Y en los adictos a las catarsis, que no van más allá de comunicados y lamentaciones “autocomplacientes”.

Reingeniería y conversión en la que la Iglesia y los grupos eclesiales tienen mucho que aportar si alguna vez se deciden a hacerla. No en vano el Evangelio, la vivencia cristiana, es el mejor aliado para promover la fraternidad si se vive como levedura en la masa, y no fuera de ella.



Lo que los obispos no dijeron en su mensaje (II)

*Los dominicanos, y especialmente los cristianos, tenemos
que revisar nuestra actitud ante las causas de la crisis,
y nuestra participación en la promoción, gestión
y supervisión del bien común.*

“PIDEN” QUE EL GOBIERNO ATAJE...

Los obispos, en su mensaje, piden que el gobierno “ataje la dilapidación y que se castigue con severidad al que busque enriquecerse con los bienes del Estado”.

Pero, lamentablemente en nuestra cultura, la sociedad civil, la opinión pública y la religiosa no ayudan demasiado a ello. Se lamenta pero no es doliente, compadece pero no apoya, es afable pero no es solidaria. Es permisiva, se hace chivo loco, prefiere los ajos de Egipto que caminar hacia la libertad.

Salvo casos aislados, los colegios profesionales, y las mejores universidades del país —incluidas las católicas—, ayudan poco a crear una opinión pública con más memoria y sentido crítico continuado.

Ayudan poco a desarrollar grupos de reflexión y acción sobre las realidades que gangrenan nuestra sociedad. Poco se sabe sobre el manejo real de los préstamos internacionales que hoy gravan nuestra deuda pública. Ni sobre la historia real de los contratos leoninos o mal administrados del sector eléctrico desde los 90 para acá.

Ni sobre la hoja de ruta crítica —técnica, económica y judicial— del caso Baninter y similares. Ni sobre en qué tejado

está la pelota de los juicios contra la corrupción. Ni la historia tortuosa de leyes importantes y urgentes, a su paso por el Congreso. Ni hubo identificación ni clarificación de los dilemas éticos de la crisis.

Mientras no se promueva de verdad un cambio de cultura, no solo pidiéndolo o “exigiéndolo” verbalmente o por comunicados, sino en la vida diaria, con todas las consecuencias, no habrá en esto ni en otras cosas una mejoría sostenible de la vida nacional.

Hace un año la Secretaría de Cultura anunció la realización de un estudio de la cultura de RD en orden a promover su reingeniería al servicio de una mejor convivencia nacional, con la participación inicial de unos 15 sociólogos. Y a las pocas semanas fue discontinuado, para concentrarse en proyectos folklóricos y burocráticos de más “trascendencia” nacional. Y hasta el presente ninguna institución privada recogió el proyecto.

“PIDEN” LA PRESENCIA DE FIGURAS CUALIFICADAS Y COMPROMETIDAS

Piden la “presencia refrescante de nuevas figuras, altamente cualificadas, comprometidas a enderezar el rumbo de la nación y si es necesario recurrir a gente extra-partido o apolítica, dotada de conocimientos, experiencia, sensibilidad social y amor patrio”.

Pero la gobernabilidad honesta y competente no depende de unos cuantos “individuos” altamente cualificados y comprometidos, incrustados en una administración con cáncer, sino de equipos y equipos amplios, con respaldo en las bases.

¿Dónde están esos hombres, o los viveros de esos 500 hombres mínimos que necesita un presidente para gobernar? Cohesionados, con capacidad de trabajo en equipo, y por metas, sin lastres excesivos de clientelismo o financiamientos de campaña. Y con el suficiente respaldo popular, como para ser opción de gobierno, o de una oposición inteligente y eficaz.

No existen ni en los partidos, ni fuera de ellos. Ni en las Iglesias, ni en los grupos eclesiales. Hay que crearlos, respaldarlos y supervisarlos día a día. Y no hay signos de que

se haya hecho la siembra de ellos.

Para ser bien gobernado no basta pedirlo ni exigirlo (aunque sea con comunicados, marchas o ayunos). Y menos cuando uno tira, un día y otro, en dirección contraria. Hay que desarrollar alternativas cívicas y políticas sociológicamente viables, y no simplemente desearlas o exigir las. Hay que desarrollar múltiples viveros de nuevas semillas de ciudadanos y liderazgos cívicos, incluso dentro de las Iglesias al servicio de la caridad cívica.

Y para eso hay que procurar desarrollar una dinámica participativa, de sentido crítico y trabajo en equipo —real, interactivo y no de mera ejecución— en los diversos grupos sociales, cívicos y también en los religiosos.

“LAMENTAN” LOS CAPITALS FUGADOS...

Lamentan *“el monto actual de los capitales fugados —pequeños, medianos y grandes—, una de las causas de nuestra situación”*. Y dicen que *“la repatriación de esos capitales cambiaría notablemente nuestra situación, que sólo espera capital disponible, valentía y creatividad empresarial”*.

No está de más recordar que los capitales fugados no son sólo financieros. También ha habido una gran fuga durante años de capitales humanos, de las cualidades de muchos dominicanos “honestos y cristianos” evadidas del compromiso solidario, creativo y organizado por una mejor sociedad dominicana, y no pocas veces con una peculiar teología del laicado. Y su “repatriación” también ayudará a cambiar notablemente nuestra situación.

Hay cristianos que le dan el diezmo económico a la Iglesia y a las organizaciones de caridad —y está muy bien—, pero que le niegan el diezmo de las cualidades profesionales al pueblo de Dios y al país. Las cualidades y la sabiduría profesional las reservan para los clientes, no las ponen al servicio del bien común y la caridad.

Y TERMINAN INVITANDO A LA ORACIÓN

Y terminan el mensaje del 25 de noviembre de 2003 *“invitando a todo el pueblo dominicano a unirse en oración. “Yo les digo: Pidán y*

se les dará. Busquen y hallarán. Llamen y se les abrirá (Lc 11, 9)''.

Los obispos no desarrollaron lo dicho por Jesús. Y la inmensa mayoría que se le invitaba a orar, a rezar, como la respuesta cristiana a la crisis.

Y es importante dejar muy claro, al menos a los cristianos, que Jesús dijo las tres cosas, las tres, y no sólo la primera. Hay demasiados cristianos que encuentran larga la frase de san Lucas y la reducen a "pidan y recibirán", sobre todo cuando se refiere al prójimo y al bien común.

La oración de petición no agota la respuesta que Dios espera de nosotros ante las crisis, sea personal, de los amigos o del país. A Dios nunca le gustó quien guarda su talento debajo del colchón, quien pone la luz debajo de la mesa, la sal fuera de la comida, y se empeña en ser levadura fuera de la masa.

Jesús se dio una gran gozada cuando estando dentro de una casa se encontró con que los amigos de un enfermo, al ver que no podían acercárselo a él, por el gentío, lo subieron a la azotea de la casa, quitaron unas losetas del piso y descendieron al enfermo hasta donde estaba Jesús para que lo curara. Querían a su amigo, querían realmente verlo sano, y por eso no se contentaron con rezar, con pedir por él, sino que además pusieron los medios para que la curación fuera posible.

SI QUEREMOS EMPEZAR BIEN EL AÑO 2004

Si queremos realmente empezar bien este nuevo año, los dominicanos, y especialmente los cristianos tenemos que revisar seriamente nuestra actitud ante las causas de la crisis, y sobre nuestra participación en el futuro para la promoción y la gestión del bien común.

Tenemos que colaborar a sembrar nuevas actitudes ciudadanas y nuevos liderazgos cívicos y políticos que permitan que dentro de 5, 10 o 20 años tengamos una mejor gerencia social y nacional. Y esto tenemos que hacerlo tanto en el ámbito personal, como familiar, y en nuestros ambientes, profesionales, sociales y religiosos.

No es serio ni responsable —humana, ni cristianamente—, lamentarse de la situación del país, y no mejorar las semillas,

ni preparar mejores cultivadores y contratar mejores gerentes del bien común —que no sean hermanos ni primos de los actuales—, para poder cosechar un mejor futuro.

Como dijo Platón, “el precio que los buenos tienen que pagar por su indiferencia ante la gerencia del bien común es ser gobernados por los malos”.

Nos guste o no, “sólo tendremos el país que construiremos... entre todos”.



Jornada nacional de oración y ayuno: ¿de qué oración y ayuno se trata?

*El ayuno de lechuga, ¿es la dieta
para curar el colesterol?*

EL MODELO ALTAGRACIANO VIVE

El pasado día 19, Frederic Emam-Zade publicó un interesante artículo titulado “El modelo altagraciano vive”, haciéndose eco de un artículo de título similar, “El modelo altagraciano y las tres falacias”, del economista dominicano Ramón E. Mena, publicado en 1988. Tema que es de gran actualidad, y tiene relación con la Jornada de Oración y Ayuno que los Obispos convocaron para el próximo día 24, para pedir a Dios por la situación nacional.

Según Emam-Zade: “El planteamiento básico del modelo altagraciano es que la Virgen de La Altagracia (de enero a septiembre) y la Virgen de Las Mercedes (de septiembre a diciembre) proveen un manto protector que nos libera del pago de las consecuencias de nuestros errores... y que la Providencia nos ayudará a salir bien de los tollos creados por nosotros... y que los problemas se solucionarán como por arte de magia, sin que nos cueste ningún sacrificio ni cambios de conducta”.

Según él, el modelo altagraciano vive hoy día, junto con otros supuestos complementarios, siendo parte importante del esquema con que afrontan la vida, sobre todo la nacional, muchos dominicanos. Les recomiendo leer dicho artículo.

LA JORNADA DE ORACIÓN Y AYUNO CONVOCADA POR EL EPISCOPADO DOMINICANO

Días antes de leerlo, y ante la próxima celebración de la Jornada nacional de oración y ayuno por la situación nacional, me había asaltado la pregunta: “¿de qué oración y ayuno se trata?” Y así se lo había expresado a algunos amigos, y en algún círculo más amplio. La lectura del artículo de Emam-Zade me empujó a compartir con Uds. esta inquietud, e intentar ayudar a su mejor celebración.

El Episcopado dominicano ha convocado a una jornada de oración y ayuno por la situación nacional, el próximo día 24. Y a falta de información previa, teniendo en cuenta experiencias pasadas, y pensando sobre todo en los que harán dicha jornada por su cuenta, sin ayuda para su mejor realización, surge la pregunta: “¿Cómo se celebrará? ¿Cómo debería orientarse, enfocarse, esa jornada de oración y ayuno, para que rinda sus mejores frutos? ¿Toda oración y ayuno ayudan por igual a superar la situación nacional?”

LA DIETA, EL AYUNO QUE RECOMIENDAN LOS MÉDICOS

Todos los que se sienten mal del corazón, del riñón o de lo que sea, cuando no pueden solucionar por sí mismos su problema, van al médico. Todos le “piden ayuda” (le ‘oran,’ valga la palabra), cada uno para su enfermedad. Y le dicen sus males, en qué consisten, con el mayor detalle que pueden, para que les pueda ayudar mejor.

Y el médico, a su vez, les hace una serie de preguntas para tener una idea más cabal de los males que les aquejan. Y les pregunta por sus hábitos de vida, y en qué circunstancias le suceden y repiten sus males. Los suyos, no los del vecino, ni los de un pariente o un enemigo.

Y el médico les receta unas medicinas específicas, para su enfermedad. Y les da unos consejos, unas normas de sabiduría para corregir su enfermedad y no recaer. Y procura ayudarles a caer en la cuenta de la relación que hay entre dichos ma-

les, y ciertas costumbres que tienen, o algunos ambientes que frecuentan, y que de ahora en adelante deben evitar, o regular, si realmente quieren sanar y no volver a recaer, e incluso agravarse.

Y así, el ayuno, la dieta recomendada para el enfermo de colesterol es específica, “relacionada” con su enfermedad. No es no comer lechuga, sino no comer grasas. Y la medicación que se le recomienda también es “relacionada” con el colesterol, y no la que le recomendaron a un primo para el riñón, aunque esté certificada por la FDA.

Al médico no se va simplemente para “decirle” mis males, mi dolor, y “pedirle” que me cure, sin nuestra colaboración. Sino que se va a “escucharle”, para recibir su sabiduría y “saber qué debo hacer” en la vida diaria (qué medicinas tomar, qué rehabilitación hacer) y cómo comportarme en el futuro para recuperar la salud, y no recaer en los males para los que pido ayuda.

Y el seguimiento de las medicinas y las indicaciones no se reduce a una “jornada”, sino una serie de días, hasta que realmente se mejore uno y se normalice. Y para ciertos males, toda la vida.

Esto que es el camino, la verdad y la vida para recuperar la salud corporal, y potenciarla, lo es también para recuperarnos de los males de la personalidad (sicológicos) y sociales, no menos que para los espirituales. A eso va la “dirección” y el “acompañamiento espiritual”.

QUÉ ORACIÓN Y AYUNO TENER

Por eso es importante que los que dirijan las celebraciones comunitarias, o grupales en la jornada de oración y ayuno, ayuden realmente a que las mismas sean coherentes con el motivo por el que se convoca: petición de ayuda a Dios, sí, y simultáneamente crecimiento en nuestra conversión personal respecto a las actitudes con que todos colaboramos a la situación del país que ahora lamentamos.

Sí, todos estamos contaminados más o menos. Unos poco, como simples víctimas. Y la mayoría, como portadores pasivos

o activos, de algunos de los virus que producen el mal nacional. El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

Una oración y ayuno que no afronte las raíces personales del mal que nos aqueja no ayudaría demasiado, dejaría las causas del mal intactas. Y dejaría a la oración y a la religión malparadas, en un "limbo", ante cualquier observador imparcial.

Quien quiera acogerse bajo el manto protector de la Virgen de la Altagracia o de las Mercedes, debe hacerle caso a ella, a la Madre, que dijo "Hagan lo que él (Jesús) les diga". Y Él nos dijo, no sólo pidan y reciban, sino también: "Busquen y hallarán, llamen y se les abrirá". "Conviértanse", no se contenten con arrepentirse. "Amen al prójimo", de verdad. "Sean fermento en la masa".

LA ORACIÓN Y EL AYUNO CRISTIANO NO SON MÁGICOS DESCONECTADOS DE LA REALIDAD

La oración y el ayuno cristiano verdadero no dejan a uno parqueado, al margen de la solución de los problemas. Sino que implica que el que lo hace colaborará en la vida diaria para que sea posible eso que pide. Dios nos ayuda, pero no nos sustituye.

Por fidelidad a nosotros mismos, a Dominicana y a Dios, tenemos que procurar que esta jornada de oración y ayuno sea coherente con la situación del país. No sólo en ese día, sino también a lo largo de todo el año. Sólo así tendremos una patria donde todos quepamos a gusto, nadie excluido, como buenos hijos de nuestro Padre Dios.

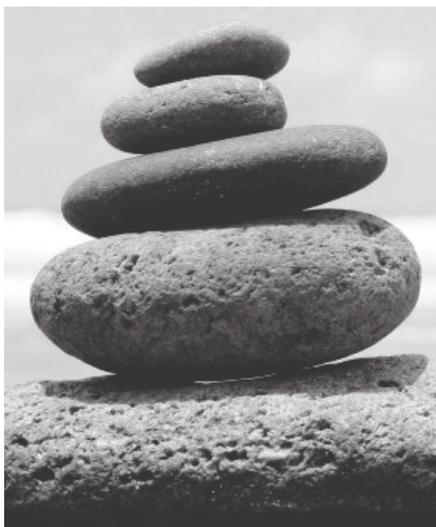
Agradecemos



IDEAS
SUGERENCIAS
APOYOS
SACRIFICIOS
Y
ORACIONES

Necesítamos

RE
A
LI
ZA
DO
RES





Realidad, liderazgo y desarrollo

*O el líder ayuda a mejorar la realidad,
o no es el "líder" que necesitamos.*

El mundo y la RD están ahí, delante de nosotros, con sus recursos humanos y naturales concretos, antes de que nos asomemos a ellos.

Están ahí como un horizonte general, previo y condicionante, con el que hay necesariamente que contar. Ignorarlo impedirá beneficiarnos de sus bondades, y estrellarnos con sus limitaciones. Y luego decimos que "nos frustramos".

¿QUIÉN FRUSTRA A QUIÉN?

Si somos honrados, tenemos que reconocer que a veces nos frustran los otros, porque no nos dan lo que nos prometieron, y realmente nos pueden dar. Pero, demasiadas veces nos frustramos porque esperamos de las cosas o las personas lo que ellas, realmente, no nos pueden dar. A pesar de sus promesas, hijas de su fantasía y manipulación, o de nuestras presiones.

Realidad es todo lo que existe, aunque no sea conocido, o reconocido, como tal. Prescindiendo de que sea agradable o no, beneficioso o perjudicial, de que lo aceptemos como existente, o no. Ignorar la realidad, taparla, negarla, nunca la invalida. "Lo que es", es, y "lo que no es", no es. El hecho de que uno conozca la existencia del VIH en la sangre que usan para

hacerle una transfusión no impide que le transmita SIDA. Con todas sus duras consecuencias.

La “realidad objetiva” es lo que son las cosas o personas, en sí. Y la “realidad subjetiva” es como uno las percibe, lo que no anula su realidad real. Pero, en todo caso, realidad es todo lo que existe.

LO QUE EXISTE PUEDE INFLUIRME PARA BIEN O PARA MAL

Y si existe puede influirme. Puede influir en mí, en las personas que amo, y en mis diversos ambientes, cuando se ponga en contacto con nosotros. Tarde o temprano, a corto, medio o largo plazo. Influyendo en nuestro bienestar y posibilidades de desarrollo, y de todo lo que me rodea, para bien o para mal.

El que yo ignore, o quiera ignorar lo que realmente existe no impide que influya en el presente y en el futuro, para bien o para mal. En nuestra vida y en la de los demás.

Que lo digan sino los niños que, por mala alimentación en sus primeros cuatro años su cerebro —base para el pensar— sólo se desarrolló como máximo un 60% de su capacidad original. Su alimentación en el pasado condicionó las oportunidades y capacidades que tienen ahora. A veces por mera ignorancia, y en otras porque, aunque se conocía, no se le tuvo en cuenta, en la práctica, por nuestros antepasados y sus dirigentes.

A veces, la realidad no fue tan bendición como hubiera podido serlo. Y esto porque nosotros o más de cuatro, de las generaciones que nos precedieron (sobre todo de los mejor dotados cultural, social, política y económicamente), no quisieron poner, o aprender a poner, los medios disponibles en su época para mejor aprovechar las oportunidades de la realidad que les enmarcaba.

Ignorar, tapar, negar la realidad y su interactividad, no ayuda. Sino que complica nuestra relación con ella, con nosotros mismos y los demás.

PODEMOS INFLUIR EN LA REALIDAD QUE NOS ENMARCA Y CONDICIONA

Y, por otra parte, nosotros también podemos influir sobre la realidad que nos rodea, sea la del mundo en general, o la de RD. Poco o mucho, tarde o temprano, pero podemos. Podemos beneficiarnos más de sus bondades y acelerar y multiplicar su aprovechamiento. Y podemos disminuir, y hasta neutralizar, su influencia negativa, tal es el caso de las medicinas y las vacunas.

Y esto por un “mejor conocimiento” de la realidad de nuestros condicionamientos y de nosotros mismos, manejándola “con coherencia” en nuestra propia vida y la de nuestros ambientes. Y para ello desarrollando progresivamente nuevos conocimientos, y asimilando nuevas técnicas, incluidas las de organización y métodos, para poder aplicar dichos conocimientos a la praxis de la vida.

Lo que implica, por otra parte, aprender a posponer o renunciar a lo placentero a la corta, por lo que es más beneficioso, por lo menos, a la larga. Y desaprender verdades, “valores” y costumbres mal aprendidas.

NO HAY MADUREZ NI DESARROLLO SIN ACEPTAR Y MEJORAR LA REALIDAD

La realidad —nuestra realidad personal, grupal, nacional y mundial— con sus puntos positivos y negativos, conocidos o “ignorados”, nos condiciona y marca nuestras posibilidades de bienestar y desarrollo. Y esto que es válido para todo hombre, lo es también para el hombre dominicano.

Y aquí está la diferencia entre un ciudadano y otro, entre un líder —cívico, político, o económico— y otro. Unos se encuentran a gusto en la selva en que vivimos, y no procuran salir de ella. Sino que amplían su espacio en la misma, selvatiizando todo lo que hallan en su camino y tribu (“yo sólo busco lo mío”), renegando de los ideales de Duarte, Sánchez y Mella.

Mientras que otros pagan el precio de sobrevivir en la selva. Y, al tiempo, procuran desarrollar sabiduría, alianzas y or-

ganización para salir de la selva a un mundo de mayor racionalidad y solidaridad.

Todos, todos los hombres, incluidos los ciudadanos y dirigentes —cívicos, políticos, económicos y religiosos— son tanto más maduros, sabios y bendición cuanto más conocen y aceptan la realidad, al tiempo que procuran mejorarla.

La realidad real de nuestros recursos humanos y naturales. Superando la ingenuidad y la fantasía romántica, voluntarista o demagógica. Por más patriótica y cristiana que parezca ser.

LOS QUE INVENTAN LA REALIDAD SON UN PELIGRO PÚBLICO

Sólo la verdad, la fidelidad a la realidad, nos dan el mapa de ruta para mejorarla, al servicio del hombre y de toda la creación. Pero hay personas y grupos que tienen voluntad de ideas, o de poder, más que voluntad de realidad y son un peligro público para sus sociedades, a las que subdesarrollan y selvatan.

El conocimiento creciente de la realidad, y su ponerlo a trabajar de un modo coherente y solidario, distingue a la persona humana de los homínidos. Y distingue a los pueblos desarrollados de los que no lo son. De ahí la importancia del conocimiento de la realidad “real”, la que realmente existe por debajo de las apariencias. Y por encima de nuestras percepciones, ignorancias, cegueras, y verdades culturales interesadas.

Solamente donde hay ciudadanos y líderes que conocen la realidad real, y tienen voluntad política, organizada, y coherente pueden mejorarla con eficacia creciente. Sólo entonces pueden mejorar a sus pueblos.

Lo demás son palabras, de buena o mala voluntad.



Verdad, ciudadanos y políticos

La verdad es la lectura fiel de la realidad. El político y el ciudadano que la inventa o la ignora no puede desarrollar a su pueblo, ni darse un buen gobernante.

La verdad es el conocimiento, la lectura fiel, de la realidad. Por lo que uno tendrá tanta más verdad cuanto más realidad refleje en su pensar o decir.

Sólo la fidelidad a la verdad nos hace libres, nos libera de nuestros subjetivismos, fantasías y voluntarismos, permitiéndonos construir sobre roca firme nuestro propio bienestar y desarrollo. Y el de los demás.

Sólo la verdad nos hace libres al darnos el mapa de la realidad para construir nuestro bienestar, y el de los demás, desde ella.

VERDAD Y VOLUNTAD DE FANTASÍA DE PODER MEDALAGANARIO

Pero no faltan personas y grupos que tienen voluntad de fantasía, de poder medalaganario, más que voluntad de realidad. También entre nosotros.

Se creen el ombligo y los dueños del mundo y quieren decidir, inventar, continuamente qué es lo bueno y qué es lo malo, acomodándolo a sus intereses, aunque sea modificando la Constitución, o las normas de convivencia cívica dos veces en seis meses.

Llaman “esperanza” a sus promesas clientelistas. Prometen a su tribu lo que ellos mismo saben que no pueden cumplir. Dicen evitar cirugías con aspirinas y, para suavizar la vida que destruyen, reparten pompas de jabón y enseñan a volar chichiguas.

El hombre no inventa la verdad, la encuentra. Pero para reconocerla y asimilarla se necesitan ojos limpios y una actitud de absoluta sinceridad, superando voluntarismos, desbordes interiores, por muy sutiles y sofisticados que sean. Así como superar presiones y complicidades exteriores.

PARA ACEPTAR LA VERDAD HAY QUE TENER LIBERTAD INTERIOR

Vivir en la verdad implica aceptar como reales las características de las cosas y de las personas. Incluidas las de uno mismo, y actuar en consecuencia. Es darse cuenta de sus riquezas y limitaciones, saber “qué son” y lo que “no son”. Cómo benefician o perjudican a uno mismo y a los demás, y cómo lo hacen.

De ello depende nuestra mayor o menor sabiduría, para relacionarnos satisfactoriamente con nosotros mismos y los demás.

Por sanidad mental y sabiduría elemental, todos debemos prepararnos para poder dar por verdadero lo que es real, no dar por verdadero lo que no lo es, y a no dar por cierto lo que es sólo probable, o posible. Y todos necesitamos cultivar libertad interior para poder cambiar de opinión, sin rompernos, cuando un mejor conocimiento de la realidad lo exija.

“La realidad”, tanto la de las personas como la de las cosas —y, de nosotros mismos—, tienen una profundidad que no nos viene dada en el primer momento en que las conocemos, sino que se va desplegando ante nosotros poco a poco, al ritmo de las circunstancias de la vida. Y, por eso, su conocimiento, la “verdad” conocida sobre los mismos, también es evolutiva.

NUESTRO CONOCIMIENTO DE LA “VERDAD” ES EVOLUTIVO NUNCA ES ALGO TERMINADO

“Nuestro conocer” es limitado. En cada momento sólo captamos parte de la realidad, no sus 360°. Y, a veces, nuestro conocimiento es emocional e interesado, distorsionando la realidad de las cosas, las personas y de nosotros mismos.

Depende de nuestra capacidad natural de darnos cuenta de lo que tenemos delante, y de su desarrollo por la educación. Así como de nuestra memoria, y de nuestra capacidad de entender, y saber relacionar los datos que ella nos ofrece (la realidad de las cosas y las personas, de los grupos y la sociedad a la que pertenecemos, y de nosotros mismos). Una persona, un pueblo que no tiene memoria, o no la ejerce — que no sabe relacionar —, se condena a no aprender de su pasado, empezando siempre desde “cero”.

Nuestro conocimiento de la realidad nunca es algo terminado, sólo Dios conoce la verdad total de las personas y las cosas. Siempre es posible descubrir nuevos datos de una realidad ya “conocida”. Y, por eso, el hombre que quiere vivir en la realidad, optimizando su beneficiarse de ella, procura mantenerse abierto a la verdad — personal y ajena, de las cosas y las personas — que se despliega continuamente ante uno, para dejarse guiar y enriquecer por ella. No es un ensimismado, ni se reduce a oír a su tribu.

“NUESTRAS VERDADES” SON UNA APROXIMACIÓN, MAYOR O MENOR, A LA REALIDAD

Lo que llamamos verdad, “nuestras verdades”, son sólo una aproximación, mayor o menor, a la realidad, y esto tanto en el plano, familiar, grupal y nacional. Y, por supuesto, en el ámbito económico y político.

Y, por eso, nuestras verdades pueden enriquecerse y purificarse con las verdades descubiertas por otros. Unas y otras serán tanto más “verdad”, cuanto más se aproximen a la realidad total de las cosas y de la personas. Nadie tiene asegurado

el “monopolio” de la verdad, aunque quisiera tenerlo. El “dogmático” congelado es un ensimismado autosuficiente, que si es autoridad puede ser un peligro público.

Se tiene más verdad cuanto más se conoce de uno mismo, de las cosas y de las personas. Cuanto más se conocen sus características, las que tiene y las que no tiene, y como se comportan en diversas circunstancias, y su capacidad de evolución.

Cuando uno le pregunta a un enamorado qué es lo que más le gusta de su novio/a, es frecuente que se sonría y diga “todo”. Y si se le pregunta “en qué quisiera que mejorara dicen, “en nada”. Ciertamente están enamorados, pero, por lo que dicen, conocen poco a su novio/a. El árbol tapa el bosque, el abanico de sus cualidades y limitaciones, su belleza y su cizaña. Está asfixiado y gozoso, no quiere que se le despierte, aunque sea para que su gozo sea más realista, más estable y mayor.

Y algo parecido ocurre cuando se le pregunta a mucha gente por las cualidades de sus líderes, a los que admiran o siguen (políticos, cívicos, artísticos e incluso religiosos).

Hay muchos “enamorados”, seducidos o asfixiados en la vida real. No ven más allá de su bienestar inmediato.

EL NOVIAZGO, LA AMISTAD, EL PARTIDISMO Y EL FESTIVAL DE LAS SONRISAS Y LAS PROMESAS

Cuando una cosa o persona —sea conocido, novia, socio, vecino, líder político, cívico, o de cualquier tipo— tiene 10 características y conozco dos, conozco algo de esa persona o cosa. Cuando conozco 4 o 7 de sus características, la conozco más, y mi conocimiento será más confiable, me ayudará más a desarrollar una relación más constructiva, fructífera y estable.

Estar abierto a la realidad más total del otro ayudará a que el noviazgo, no sea sólo el festival de la sonrisa. Sino también una ocasión para aprender los dos a ser más regalo para la persona amada, procurando superar lo que pueda dificultarlo.

Y ayudará a que los políticos y los ciudadanos no se limiten a un festival de “las promesas y sonrisas”, en la pre-campaña. Sino que ambos se ayuden a garantizar la competencia y honestidad del equipo con que los candidatos quieren gober-

nar. Si realmente respetan su querer “servir” al bien común (promesa que muchos candidatos, nuevos y que se reeligen, cacarean sin dar huevos).

Y ayudará a purificar el respaldo y civismo de los electores, para que el bien común no se reduzca al de los activistas partidarios, o de su tribu. Sino que quepan en él todos los dominicanos.

QUIEN NO TIENE VOLUNTAD DE VERDAD, NO ES, NI SERÁ FIEL A LA REALIDAD

Nos guste o no, quien no tiene voluntad de verdad, quien no es fiel a la realidad, sino que prefiere seguir con el “chivo loco”, “ahí no me meto yo”, “no, yo no sé, no”, y otras complicidades, no es, ni puede ser buen ciudadano.

Quien no sabe leer la realidad, ni relacionar las causas y consecuencias de los males que dice que le duelen. Ni quiere aprender a ello, no es, ni puede ser buen ciudadano. Y menos, un buen dirigente, ni un cristiano con caridad aterrizada.

Aunque cante muy bien el himno nacional, y nade en agua bendita.



Si quieres hacer algo con otros, a nivel “cívico”, y no quieres frustrarte...

*Si no quieres frustrarte una vez más,
“no hagas más de lo mismo”.*

Ante la crisis nacional que estamos atravesando, y a la que todos —en mayor o menor grado— hemos contribuido, hay gente que despertó y quiere hacer algo para ayudar a superar sus efectos negativos en el corto plazo. O, al menos, para que no se repita en el futuro. Saben que solos no pueden y desean sumar fuerzas, incorporándose a algún grupo de los que existen, o van surgiendo. Y si es necesario desean ayudar a crear uno nuevo, más confiable, activo y coherente que los que conoce.

Por eso, si eres uno de los que quieren ayudar a sembrar semillas de mejores ciudadanos, grupos y dirigentes cívicos y políticos, para que en el futuro realmente podamos tener la cosecha de una mejor sociedad y país, me permito recordarte unas cuantas cosas de sentido común, que no suelen tenerse en cuenta, y luego pasan cosas.

MEJORAR EL MODO DE RECLUTAR A LOS ALIADOS O VOLVEREMOS A LAS ANDADAS

Si quieres hacer algo con otros —sobre todo en el ámbito cívico y político, y similares— y no quieres frustrarte, ni frustrar a otros, es importante que sepas quiénes son los “convergentes”.

Y dentro de ellos: quién es quién, su capacidad, honestidad, y coherencia real, su nivel de tolerancia y velocidad. Y realmente para qué sirven, y en qué lo han demostrado, respecto a proyectos similares al que tú propones, o en el que te deseas integrar.

Es importante que sepas quiénes de ellos, de los que parecen converger con tu proyecto, en realidad se limitan a hablar, y a desahogarse. O a desear, exigir, pedir y demandar que “se haga”, y “ya”. Quiénes ayudan realmente a pensar las causas del problema, y posibles soluciones. Y quiénes ayudan a realizar.

No confundas a unos con otros. No todos los realizadores son “equipables”, ni tienen los mismos intereses, el mismo ritmo y dedicación. Algunos son realizadores tangenciales, ocasionales, temperamentales, rígidos, por la libre. Otros son todo terreno, incondicionales, estables, flexibles, sincrónicos.

Algunos tienen un “liderazgo” autoritario. Realizan, integran y son muy eficaces para proyectos de línea empresarial, donde los colaboradores son fichas. No se integran a los proyectos de otros. Son ombligo, absorben y monopolizan las decisiones, o se van. No es su carisma la promoción de proyectos de participación democrática real.

Mientras que otros forman y promueven realmente equipo de decisión y comunidad de realización.

No se hacen centro, punto de referencia obligado del proyecto. Su meta es el proyecto o programa, no su liderazgo. Aportan a lo que se haya consensuado, ayudando a realizarlo y mejorarlo. Todos los líderes son valiosos y aprovechables, pero para distintos tipos de proyectos. ¿Cuál es el tuyo?

TEN BIEN “AMARRADA” LA CHIVA, O NO EMPIECES TODAVÍA

Por eso, si quieres desarrollar un proyecto, no frustrarte ni frustrar a otros, ni quemar o dificultar el desarrollo del proyecto en otro momento, no tengas prisa por iniciarlo. No lo empieces en serio hasta que tengas bien “amarrada la chiva”, hasta que estés suficientemente claro de la capacidad y confiabilidad

de los que dicen que van a participar.

Apóyate en cada uno, sólo para lo que realmente pueden dar. Y las cosas se harán al ritmo de la realidad. No te frustrarás tú, y no frustrarás a otros. Pero, para eso es necesario, como dijimos, descubrir a los “convergentes”. Y entre ellos a los “aliados”, a los que realmente “ayuden a pensar y a realizar”, a los que sean realmente equipables y no protagonistas o clientes impenitentes. A los que promuevan, integren y no aislen, o afuereen demasiado a los realmente válidos.

Y, si no se puede evitar la participación de los cimarrones, al menos hay que tener mucho cuidado en qué puestos y nivel de participación se les pone, para que no contaminen y conviertan en motivo de maldición y desesperanza el proyecto que se inició para hacer posible la esperanza y la bendición. Lo que requerirá una fuerte supervisión para controlar o, al menos, disminuir el gran daño que pueden hacer, como nos recuerda la historia de nuestros partidos.

Con líderes autoritarios regresaríamos a los caudillos —y eventualmente a los dictadores y dogmáticos— y perpetuaríamos el clientelismo, que es una de las principales causas de la crisis que decimos querer superar. Y con líderes ahogados por sus compromisos de campaña, con los sargentos políticos y los financiadores, permaneceríamos con la mafia tribal de la que queremos salir. No se lograría lo pretendido, al menos en los proyectos cívicos y políticos que necesitamos: integrar en la promoción y gestión del bien común, educando en y para la participación en la misma.

HABRÁ QUE ARAR CON LOS BUEYES QUE HAY, PERO CON META CLARA Y SUPERVISIÓN COHERENTE

En todo caso, es cierto, habrá que arar con los bueyes que hay. Pero, eso sí, teniendo muy clara la meta que se quiere lograr, y usando sólo las estrategias y métodos “coherentes” con ella. Habrá que pagar “precios” no deseados, pero para salir realmente de la selva. No para perpetuarla o profundizarla, como han hecho más de dos líderes recientes, “feliz recordación” para los que no tienen memoria, o no quieren ejercerla. Aun-

que ese ayudar a salir de la “selva” no nos prolongue nuestro liderazgo ni nos garantice un *penthouse* en la misma.

Es importante empezar ya a sembrar y generar relevos cívicos y políticos — y en otros niveles de nuestra sociedad — que realmente merezcan la pena, que ayude a que todos quepamos en RD, con otros o en solitario, mientras no aparezcan aliados que realmente merezcan ese nombre.

Pero, lo más importante no es la fecha de la cosecha, sino si tenemos las metas claras y los recursos humanos adecuados para lograrla. Y esto es clave si realmente no queremos frustrarnos, ni frustrar a los otros —colaboradores esperanzados y dominicanos que esperan redención. Lo demás es basura de recambio, de distinto color y membresía, pero “basura”. Y ya tenemos demasiada, huele muy mal, y hasta ahora no hemos sabido salir de ella.

Lo más importante no es la fecha de la cosecha. Sino tener metas claras y poner los medios adecuados, al mejor ritmo que nuestra realidad, de selva sociopolítica, permita.



Actitud de Jesús ante la crisis

*Dime qué Jesús tienes, y te diré
cómo reaccionas ante las crisis.*

El evangelio de san Marcos relata “la crisis del pan”, y lo que hizo Jesús al darse cuenta de ella. Al leerlo de nuevo, en el contexto de nuestra crisis dominicana, sorprende la distinta actitud de Jesús y lo que nos recomendaron algunos dirigentes religiosos para afrontar la nuestra.

Descubrir la actitud de Jesús ante las crisis es de la mayor importancia aquí, en nuestra situación actual. La idea que los cristianos tengan de cómo actuaba Cristo ante las crisis, y cómo enseñó a sus discípulos a reaccionar ante ellas —fueran propias o del prójimo—, es de gran importancia. No en vano los cristianos somos, según algunos, la principal reserva moral del país, su mayor esperanza.

Por eso me voy a permitir reproducir primero el evangelio de san Marcos tal como aparece en la Biblia, literalmente, como lo entienden la mayoría de los cristianos y otros lectores. Y, a continuación, indicaré las actitudes de Jesús y los discípulos que yo vi, por debajo de lo que hicieron y dijeron.

Veamos primeramente el texto.

JESÚS Y LA CRISIS DEL PAN SEGÚN SAN MARCOS (8, 1-10)

«Uno de aquellos días, como había mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de esta gente. Llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y si los despido a sus casas, en ayunas, se van a desmayar por el camino. Algunos han venido desde lejos”.»

«Le replicaron sus discípulos: “Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en este despoblado, para que se queden satisfechos”? Él les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis”? Y ellos contestaron, “siete”. Jesús mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomó los siete panes, pronunció la Acción de Gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Y ellos se los sirvieron a la gente”.

«Tenían también unos cuantos peces. Jesús los bendijo, y mandó que los sirvieran también. La gente comió hasta quedar satisfecha, y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas. Eran unos cuatro mil”.

LAS ACTITUDES DE JESÚS SEGÚN EL RELATO

Veamos ahora las “actitudes” de Jesús y sus discípulos, por debajo de lo que dijeron e hicieron. Jesús, ante la crisis que vio, puso en juego todas sus facultades personales, y no sólo oración al Padre.

Jesús, viendo a la gente, “se dio cuenta”, leyó lo que pasaba y las consecuencias que iba a tener. Ante ello, “se le conmovió el corazón”. Y “pidió ayuda” a sus discípulos para que le ayudaran a “buscar soluciones, y ponerlas en práctica”. No quiere despedirlos en ayunas, porque se van a desmayar por el camino. “Les recordó” que la gente llevaba ya tres días con él.

“Relaciona” todos los datos que tiene ante sus ojos — presente, pasado y futuro—. Recordando que algunos vinieron de lejos, se da cuenta de la situación, antes de que otros se lo digan. Y “prevé”, anticipa las consecuencias, lo que pasará en

el futuro, a la luz de su “experiencia”, de lo que aprendió de situaciones similares del pasado.

Su compasión “quiere ser eficaz”, y por eso, pregunta a los discípulos cuántos panes tienen. “Averigua, busca los medios y los aliados necesarios”, para poder ayudar. Y los “organiza”, manda que la gente se siente en el suelo. En otra ocasión similar dice san Marcos que mandó que se acomodaran en grupos de cien y de cincuenta (6, 40). Su amor es “creativo”.

Tomó los siete panes y pronuncia la Acción de Gracias. “Ora”, pide a Dios, “al tiempo que pone todos los medios a su alcance”. Los partió y los dio a sus discípulos para que los sirvieran. “Promueve, supervisa y da seguimiento” al “trabajo en equipo”.

Y los discípulos los sirvieron a la gente, colaboraron, no fueron meramente escuchadores o adoradores. Y, al aparecer unos cuantos peces, Jesús los bendijo también, y mandó que los sirvieran. Su amor fue “generoso y creativo”, multiplicó todo lo que le aportaron. Y “ahorrador y previsor”, manda recoger lo que sobró.

PIDIÓ AYUDA A DIOS, PERO NO LO DEJÓ SOLO PARA AFRONTAR LA CRISIS

Así actuó Jesús ante la crisis. Procuró darle respuesta y buscó aliados en el cielo y en la tierra.

Se dio cuenta de la situación, y puso manos a la obra. Pidió ayuda a sus amigos y ayuda a organizarlos. Y le pidió ayuda también a Dios, pero no lo dejó solo para afrontar la crisis, limitándose a pedirle, una y otra vez, que la solucionase Él solo.

Y nosotros...



Carta abierta a los grupos eclesiales ante la crisis

*Las cartas pastorales o son operacionalizadas
por los fieles, o la Iglesia queda como "bla, bla".*

QUÉ HICIMOS CON LOS DOCUMENTOS DE LOS OBISPOS SOBRE LA CRISIS NACIONAL

En los últimos meses los obispos dominicanos publicaron cinco documentos calientes sobre la situación nacional, desde el Evangelio. Cinco, en sólo cuatro meses (nov 2003 - feb 2004).

Estos documentos, cuyos títulos expresaban el dolor del pueblo, como Uds. recordarán, fueron: "De nada sirven ya ni las lamentaciones ni las explicaciones. No podemos permitir que el país se hunda. Estamos a tiempo" (25 nov 03). "Es tiempo de darnos la mano. Es tiempo de esperanza" (21 ene 04). "Jornada arquidiocesana de oración, día 24 de enero de 2004" (16 ene 04). "Por favor digan algo" (27 ene 04). Y "Dios, patria y libertad" (27 feb 04).

El primero fue hace ocho meses y el último hace cinco meses. Creo que ya es tiempo de que los cristianos hagamos balance sobre lo que hemos hecho con dichos documentos, cartas pastorales y mensajes. Y si queda algo por hacer.

Por eso esta carta abierta a los grupos eclesiales, la parte más fiel y activa de la Iglesia, pidiéndoles que piensen ante Dios y su conciencia, si no debieran incluir en su agenda para

este próximo curso, una “reflexión sobre la respuesta de su grupo eclesial a los documentos y a la petición del episcopado dominicano, ante la crisis nacional”.

ALGUNOS PUNTOS A CONSIDERAR

Reflexión que sugerimos se haga en varios niveles: Como responsables nacionales, diocesanos y locales, de grupos eclesiales. Y como grupos o comunidades eclesiales concretas, a los que pertenecemos. Reflexión que, creemos, debería incluir, entre otros puntos:

1^o *Qué hicimos* “con los documentos de los obispos” (cartas pastorales, mensajes): Qué decían. Qué pedían. Qué hicimos.

Y qué hicimos “con la jornada de oración”: Cuál fue su contenido (el que sugerimos a los grupos y comunidades que dependían de nosotros, y el que desarrollamos en nuestro propio grupo o comunidad). ¿Mantendríamos o variaríamos, hoy, dicho contenido? Cómo.

2^o Lo que hicimos en nuestros grupos o comunidades: *¿Agotó, respondió realmente, a lo que Dios esperaba y espera de nosotros, sobre la crisis de RD. Crisis que tanto motivó a nuestros obispos, y que tan caro pagó y sigue pagando el pueblo dominicano?*

La crisis, ¿es un tema, una situación “terminada”, algo del pasado, o hay algo pendiente que hacer por parte nuestra (¿por nosotros mismos, por nuestro grupo eclesial, por parte de la Iglesia dominicana?).

¿Hay algo que deberíamos intentar hacer en este próximo curso, para ser fieles a Dios y a Dominicana, en nuestros respectivos niveles?

En el capítulo de la oración por la crisis, puede ser interesante tener en cuenta la “*Plegaria Eucarística 5C*”. Al interceder por los vivos, le pide a Dios: “Fortalece a tu pueblo con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y renuévanos a todos a su imagen. Derrama tu bendición abundante sobre el Papa y sobre nuestro obispo”.

Y pide, a continuación, “que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en

la fidelidad al Evangelio. Que nos preocupemos de compartir, en la caridad, las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres. Y así les mostremos el camino de la salvación”.

Lo que dicho con el español de la calle quiere decir: “Que sepamos leer la realidad de cada día y sepamos afrontarla desde la fidelidad al Evangelio, que siempre es buena noticia para los hombres. Y, por eso, que sepamos darnos cuenta de lo que es bendición y sepamos compartirlo y multiplicarlo a nuestro alrededor. Y que sepamos leer lo que es perjudicial —fruto del pecado, o no—, y procuremos evitarlo o disminuirlo, no sólo a nosotros mismos y a nuestras familias, sino también a los demás, y sobre todo a los más pobres”.

LAS CARTAS DE LOS OBISPOS SIN SEGUIMIENTO SON SEMILLAS EN EL VACÍO

Las cartas pastorales y los mensajes de los obispos, sin incorporación a la vida de los cristianos, sin seguimiento y retroalimentación de la calidad de dicha incorporación, son como semillas que no cayeron en tierra buena. Sino a lo largo del camino (Mt 13, 18-23).

De ahí, a falta de seguimiento formal, la importancia de la “Reflexión sobre la respuesta de los grupos eclesiales a los documentos y a la petición del Episcopado ante la crisis nacional”.

Quién logre dinamizar
cívicamente
a los cristianos

hará un gran bien a RD



al hacer su CARIDAD
más operativa
y multiplicadora



Diálogo de Dios con algunos que le pidieron que “El” resolviera la crisis

*Dios dotó a los hombres, incluidos los dominicanos,
con capacidades para mejorar el mundo en que viven,
no los sustituye, no los infantiliza.*

**“¡DIOS MÍO, DIOS MÍO,
POR QUÉ NOS HAS ABANDONADO!”**

Un dominicano se acercó a Dios y le reclamó, todo dolorido: “¡Dios mío, Dios mío, por qué nos has abandonado! Mira cómo está el país”.

Y Dios, que conoce muy bien lo que pasa en Dominicana, y cómo se generó la crisis, le dijo: ¿Cómo es?, ¿Dios mío, Dios mío por qué “nos has” abandonado? O, ¿Dios mío, Dios mío, por qué “nos hemos” abandonado”?

Y le siguió diciendo: “Yo les avisé, y les dije mil veces que con «el chivo loco» y el «poco más o menos» estaban sembrando tempestades. Les invité a ser mejores ciudadanos, y a crear un mejor liderazgo, cívico y político, para sustituir al que ustedes decían que les estaba llevando por el mal camino. Pero no hicieron caso, y ahora la crisis se salió de madre”.

“Ciertamente quiero ayudarles. Pero no esperen que arregle la crisis yo solo. Eso les confirmaría en la «cultura de la irresponsabilidad”, de la que esta crisis es la última cosecha”.

“Les inspiraré deseos de afrontar realmente la crisis. Les motivaré a trabajar, con más sabiduría y creatividad, y unidos a otros, por la superación de la crisis. Les daré paciencia activa

(y no parqueada, como la que tienen ahora). Y les daré capacidad de aceptar los sacrificios que sean necesarios para salir de ella. Yo les ayudaré, pero son ustedes los que la tienen que poner a trabajar todo eso”.

“Y escuchen el consejo del Dalai Lama: «Si pierdes algo, no pierdas la lección», pónganla a trabajar. Esa frase es también palabra de Dios, voluntad de Dios, aunque no esté al pie de la letra en la Biblia. El no ponerla a trabajar es la causa última del problema, para el que me piden ayuda”.

SEÑOR, TÚ NOS HAS DICHO, «PIDAN Y RECIBIRÁN» ASÍ QUE AQUÍ ESTOY YO, PIDIENDO POR TODA LA RD

Otro día se acercó a Dios otro dominicano, y le dijo: “Señor, soy un dominicano, devoto de tu madre, la Virgen de la Altagracia. Y como tú sabes, tenemos un gran problema. Tú nos has dicho, «pidan y recibirán”. Así que aquí estoy yo, pidiendo por todo el país. ¡Señor, sácanos del tolo de la crisis! ¡Tú eres el todopoderoso! ¡Sólo Dios salva”!

Y Dios le preguntó: “¿Dónde leíste eso? Y él le respondió: “En Mateo, 7,7”. Y Dios, le pidió: “Abre tu Biblia y léeme ese párrafo completo”. Y el suplicante cogió su Biblia y leyó, muy seguro: “Pidan y recibirán. Busquen y hallarán. Llamen y se les abrirá”.

Y Dios, le dijo: “Yo dije tres cosas, no una sola. ¿Qué hicieron con las otras? ¿Por qué sólo recuerdan y ponen a trabajar una, la más facilitona?

¿Cuándo destetan en Dominicana? ¿Es que no quieren crecer?

SEÑOR, RECUERDA QUE NOS HAS DICHO QUE “SI NO SE HACEN COMO NIÑOS NO ENTRARÁN EN EL REINO DE LOS CIELOS”

Y otro, que oyó esto, le dijo a Dios, “Pero Señor, recuerda que Tú nos has dicho que: *si no se hacen como niños no entrarán en el reino de los cielos*” (Mt 19, 14).

Y Dios le aclaró: “Cuando dije que fueran como niños me

refería a que fueran niños en malicia. En admirarse y agradecer, en inocencia y ser prontos a perdonar. No en ignorancia e incapacidad, en renunciar a crecer, y otras cosas parecidas”.

La gloria y el gozo de todo padre, y también de Dios, son que sus hijos crezcan y sean bendición para sí y los demás. Al buen padre le duele que su hijo sea un problema para sí, su familia y la sociedad en que vive, que sea incapaz de asumir las responsabilidades de su edad”.

Yo creé al hombre a mi imagen y semejanza, capaz de ayudar a mejorar la creación día a día. Así creé también al hombre y la mujer dominicanos. Y les di capacidades para mejorar el mundo en que viven, en lugar de contribuir a la irracionalidad y a la injusticia existente. Pero prefirieron los silencios, complicidades y omisiones a ser camino, verdad y vida. Y no ayudaron a crear alternativas para gerenciar mejor al país.

Así que pidan y recibirán. Pero pidan ayuda, no sustitución. Lo que el hijo puede hacer, que no lo haga el padre. No fomenten vagos, paralíticos e insolidarios. Si no, el hijo nunca crecerá”.



La Virgen de la Altagracia y la crisis

Denme el agua y la convertiré en vino.

El otro día estaba en la Basílica de Higüey, y me encontré con un grupo de devotos que se pasó un largo rato rezando, intercediendo ante la Madre de Dios, la Virgen de la Altagracia. Besaron el cuadro y luego se pusieron a rezar ante el sagrario, diciendo:

“Señor Jesús, estamos fuñidos. La situación está muy mal, el ciclón ya pasó, pero dejó al país destruido y el nuevo gobierno se las va a ver muy mal. Por eso fuimos donde tu Madre, a pedirle que nos consiguiera que tú, el todopoderoso y salvador, el dios del artículo super 55, nos arreglaras lo de la crisis. Y ella nos dijo: «Hagan lo que Él, Jesús, les diga”. Así que aquí estamos para recoger los papeles firmados, con tu promesa de que Tú, el gran papaúpa, vas a resolver la crisis ya”.

MILAGRO SÍ PERO COMO EN CANÁ

Y el señor Jesús les dijo: “No hay problema, concedido. Pero vamos a hacer como en Canaá, donde les faltaba vino, y mi madre también me pidió ayuda. En aquella ocasión, para poder ayudarles les pedí que me trajeran agua. Me trajeron seis vasijas de agua y se las convertí en vino. Si me hubieran traído

veinte les hubiera convertido en vino las veinte" (Jn 2, 1-11).

"Este caso es más difícil, para resolver la crisis del país, para no hacer marionetas o robots de la gente, hay que respetar la libertad de pensamiento y de decisión de todos los dominicanos. Yo, el Dios Yahvé, no tengo el artículo 55, como vuestros presidentes y tantos conciudadanos vuestros. Yo soy Yahvé («soy el que soy»). No soy medalaganario y no discrimino, ni amparado en una seudo misericordia y una aparente legalidad, que complace hoy y no bendice mañana".

"Pero estoy dispuesto a ayudarles. A ustedes no les pediré que traigan agua, sino que traigan aquí los talentos que les di (10, 7, 5 o 1 talento) para que fueran bendición para Uds., sus familias, sus conciudadanos, y los que se crucen en su camino. Traigan las vasijas de sus talentos, llenas del agua limpia de una voluntad sincera y coherente. Y mi bendición hará el milagro".

¿CUÁLES SON LOS TALENTOS QUE NOS DISTE? NO RECORDAMOS HABERLOS RECIBIDO

Y el grupo de rezadores e intercesores le preguntó: "¿Cuáles son los talentos que nos diste, que ahora no nos acordamos"?

Y el señor Jesús les dijo: "Los personales y los profesionales. Pero los más importantes son los talentos personales. Sin ellos no pueden florecer adecuadamente los profesionales, ni ningún otro".

Y ellos le volvieron a preguntar: ¿Y, cuáles son esos «talentos personales», que dices que son tan importantes, y que dices que te ayudarán a hacer el milagro de solucionarnos la crisis"?

Y el señor Jesús, el hijo de María, la virgen de la Altagracia, les recordó: "Vuestra capacidad de *daros cuenta* de la realidad, incluida la de los múltiples apagones que os afligen (económicos, judiciales, en la salud pública, desgobierno, etc.), y por los que estáis ante mí".

Vuestra *inteligencia* para relacionar las causas y las consecuencias de los mismos, y actuar con racionalidad, y coherencia para disminuirlos ahora y evitarlos en el futuro, con previsión y solidaridad. Y así vivir en la verdad, llamando a las cosas por

su nombre, y no llamando ni teniendo como amigo al cómplice, ni inteligente al mafioso. La inteligencia, el conocimiento de la verdad les hará libres, si la ponen a trabajar. Si no, les vendrán tiempos peores.

Vuestra *memoria*, para retro-alimentar el presente, si no quieren seguir cayendo 70 veces 7 en gancho, en los mismos hoyos. Y para eso exigiendo responsabilidades a los causantes de los males nacionales, y no dar impunidad a los culpables, pasando la factura a los “sin compadre”, como en el caso de Baninter y tantos otros.

Vuestra *conciencia*, que os recuerda siempre, si no la habéis embotado —por compadreo, o por egoísmo satisfecho—, que debéis hacer el bien y evitar el mal. Ser bendición, y no perjudicadores, ni por omisión.

Vuestra *libertad*. La capacidad para elegir, en cada situación, la alternativa que satisface mejor el bien del individuo, y de la sociedad de la que forma parte. Y esto tanto en el presente, como también en el futuro. Aquí, también, el que no elige el bien sostenible —como dicen ahora—, deforesta, hace un desierto y un infierno de la convivencia nacional, como ustedes tienen experiencia”.

EL MILAGRO DE PONER A TRABAJAR LOS DONES RECIBIDOS

Así, pues, traigan esas vasijas, los talentos que les di al nacer (para poder afrontar con eficacia creciente los retos de la realidad de cada día). Las vasijas, llenas del agua limpia de un trabajo y una voluntad sincera. Y haré con vuestra crisis nacional un milagro parecido al que hice en Caná”.



De Tony Raful al Ministro de Cultura

Tony Raful quiso hacer algo valioso y necesario, pero lo defenestraron.

Hace ocho meses Tony Raful publicó un artículo titulado “La incómoda realidad”. Artículo en que reflejaba su honda preocupación por el país. Resumo sus ideas principales, con sus propias palabras:

AQUÍ HACE FALTA UN SOCIÓLOGO QUE REINTERPRETE LA REALIDAD DOMINICANA DE HOY

“Aquí hace falta un sociólogo que reinterprete la realidad dominicana de hoy. Un sociólogo que analice el comportamiento de las clases sociales, los grupos hegemónicos, y los modelos económicos. Un sociólogo que observe y haga anotaciones sobre la pérdida de valores éticos, la extinción de la solidaridad, el auge del egoísmo, la descomposición creciente de estamentos sociales significativos.

Aquí hace falta un sociólogo que nos explique por qué la clase media no responde a los patrones registrados en otras épocas. Ni mucho menos, los sectores populares a los cuales se les atribuían las reservas morales y las virtudes más nobles de la condición humana. Un sociólogo que explique el irrespeto y la vulgaridad como signo de una modernidad disoluta, la

deslealtad y el engaño como norma y signo de vida de unos contra otros”.

QUE NOS INFORME EL PORQUÉ DE LA DEPRECIACIÓN DE LA VIRTUD HUMANA

Y continuaba, con la sinceridad y confianza del consejero leal que rinde su informe al rey, que se lo pidió, para que le ayude a gobernar mejor al país:

“Aquí hace falta un sociólogo que nos informe el por qué de la depreciación de la virtud humana, y la debilidad de las instituciones, el afán de acumular bienes y de atropellar la pobreza, en un desenfreno orgiástico del placer y la opulencia. Un sociólogo que nos ofrezca la cartografía social dominicana del siglo XXI, este panorama de gente que bebe, baila y se harta, sin pensar que dentro de cinco años no habrá agua potable, y que nuestro territorio estará virtualmente desértico.

Aquí hace falta un sociólogo que nos diga a qué debemos atribuir la quiebra de la autoridad familiar, esta recuperación del animal dormido que hoy dirige el ser social dominicano, que hace del amor una competencia de egos insatisfechos, en la agresividad de los negocios, en el auge de las drogas y en la creación de necesidades superfluas. Un sociólogo que nos explique el por qué de la ausencia de una política protectora moral, cultural y educacional que defienda el interés nacional.

QUE NOS DIGA SI ES VERDAD QUE LA RD ES UNA FICCIÓN

Aquí hace falta un sociólogo que nos diga si es verdad, como dijo una vez Juan Isidro Jimenes Grullón, que la RD es una ficción. O como dijera Alain Touraine, que este país no existía, sino que era una demanda de remesas, prostitución y diversión.

Aquí hace falta un sociólogo que nos mire de frente, a los ojos y nos señale el camino del retorno a la vida simple, a las creencias más limpias del comportamiento humano, a vivir dentro de ciertos límites como país pobre, a comprender que

la vida es efímera y que sólo la solidaridad procrea un sentido trascendente frente a Dios”.

JAIME DAVID FERNÁNDEZ MIRABAL Y LA “REFORESTACIÓN HUMANA”

El artículo me recordó una conversación que tuve hace años con un amigo, en la que me confió su deseo de tener una entrevista con Jaime David Fernández Mirabal, para darle las gracias por su plan de “Quisqueya Verde”. Y para procurar motivarle que él, como ecólogo, siquiatra y vicepresidente —entonces— se dedicara principalmente a la “reforestación humana”, a promover la terapia sico-social del país, su reingeniería humana, a escala cívica y de valores básicos. Creía él, y yo también, que ese era, y sigue siendo, el aporte más importante que todo gobernante, y todo ciudadano, puede hacer a nuestra sociedad.

Cuando le dí al artículo una primera lectura, en diagonal, pensé que era muy sabio y necesario, pero temí que podría quedarse en un buen deseo y no más. Pero quien lo firmaba no era mi amigo, ni un Juan Machepa bien intencionado, sino Tony Raful, quien como se decía al pie del artículo no sólo es escritor, abogado y politólogo, sino también nuestro Ministro de Cultura, en ejercicio.

Y por ello mi deseo se hizo esperanza, máxime cuando, en una segunda lectura, leí al final del artículo.

TONY RAFUL, MINISTRO DE CULTURA CONVOCA FORMALMENTE A LOS SOCIÓLOGOS

“Ese sociólogo que nos hace falta, lo estamos convocando formalmente a una reunión, mañana miércoles, para preparar la agenda de discusión sobre la nación dominicana. Quince o veinte sociólogos, que son el sociólogo que buscamos, para sumar otros en una gran Conferencia Nacional por la identidad cultural del país, por la defensa de la vida y por el amor infinito al destino histórico de quienes amaron y murieron por él, rechazando esta porquería de vivir en vano, como dijo

Ingenieros, como contrabandistas de la vida”.

Este es un resumen del artículo que publicó Tony Raful, autor, escritor, politólogo y Ministro de Cultura, el 20 noviembre de 2002, en uno de los matutinos de la capital.¹

EL PLD, OLVIDANDO A JUAN BOSCH, DESCONVOCÓ LA REUNIÓN

Desgraciadamente, tengo que reconocer que en estos ocho meses, desde su publicación, intenté varias veces conseguir información sobre el desarrollo del proyecto. Sobre sus resultados, su evolución o, al menos, saber en qué tejado estaba la pelota. Y esto tanto directamente de la Secretaría de Cultura, como por medio de personas cercanas, más cercanas a la misma. Pero, desafortunadamente, sin éxito, como si fuera material clasificado relacionado con Al-Qaeda.

Pero me consta que Tony Raful no es así. Creo que sería bueno que él, como persona responsable que es, y como Ministro de Cultura, que nos alegró y dio esperanza con el anuncio del mismo, informara a la opinión pública sobre el estado en que está el proyecto, y dónde se pueden ir leyendo los informes de avance sobre el mismo, para suscitar aliados y aportes para sus próximas etapas.

UN PAÍS QUE NO QUIERE TENER EL DIAGNÓSTICO DE SUS CRISIS, REINCIDE UNA Y OTRA VEZ EN LAS MISMAS

La implementación de su idea es necesaria. Un país que no tiene, que no quiere tener el diagnóstico de sus crisis, reincide una y otra vez en las mismas.

Sin un diagnóstico fiel a la realidad, no cabe una terapia y rehabilitación adecuada, cambiar el régimen de vida deteriorante, que permita recuperar establemente la salud. Imple-

¹ El original de Tony Raful puede leerse en el Apéndice X-7.

mentación que es mucho más importante para el país que la organización y realización del carnaval, y eventos similares.

Realizar ese diagnóstico fue la promesa de Tony Rafal, con su artículo y sus esfuerzos. Por eso le pedimos que nos informe sobre el cumplimiento de la misma. Él tiene la palabra.



Justicia e Iglesia: Planteamiento

Vivimos en una selva, cívicamente. Conversación con el Procurador General de la RD. La Iglesia, ¿reserva moral de la sociedad, o «tigre de papel»? Hay que ayudarla a tener realismo y sabiduría ética, y herramientas sociológicas para ello.

SIENDO SINCEROS

Siendo sinceros, “vivimos en una selva”, cívicamente. Las leyes no se apoyan ni se exigen. Ni por el pueblo, ni por las autoridades, que muchas veces son los primeros que las incumplen y las usan a su antojo.

Necesitamos salir de esa selva que nos ahoga. Y para eso se necesita encontrar aliados y desarrollar sabiduría teórica y práctica para salir de ella. Aunque haya que hacerlo por pasos, para no morir inútilmente en el intento, por no darse el respaldo cívico para un ritmo mayor.

Una lucha contra la corrupción rampante, una vigorización de la justicia, operativa y creíble, presupone una “adecuación” de las leyes realmente exigidas —y en su tanto, de la ética y la moral predicadas—, a la realidad sociológica nacional y a la voluntad ética de nuestros gobiernos.

Suele decirse que la Iglesia es la reserva moral de la sociedad, por su papel de formadora, iluminadora y alimentadora de las conciencias. Aunque no falta quien diga que, en esta temática, la Iglesia es un “tigre de papel”.

En todo caso, una actitud más clara y militante de la Iglesia respecto de la justicia y la reconstrucción de la convivencia

cívica, sería una gran ayuda para respaldar y viabilizar el esfuerzo de los políticos realmente honestos y de la sociedad civil.

Pero para eso “hay que ayudar a la Iglesia a tener realismo y sabiduría ética, y darle herramientas sociológicas” para ello. Hay que ayudarle a clarificar la postura moral ante las situaciones reales del país.

En el ámbito práctico hay un “limbo” en la ética-moralidad cívica teórica y práctica de RD, que crea una “zona de nadie”, facilitadora de complicidades con los avivatos y mafiosos de arriba, abajo y en medio. Con la permisividad y el maipiolaje de los que debieran promocionar la convivencia solidaria, la justicia y el bien común.

CONVERSACIÓN CON EL PROCURADOR GENERAL DE LA RD

Con este marco de fondo, muy molesto e impotente una vez más ante la situación nacional, en mayo de 2005, le pedí una entrevista al Lic. Francisco Domínguez Brito, Procurador General de la RD, en la que mi pregunta básica fue: “¿Qué desean Uds. de la Iglesia Dominicana para el fortalecimiento de la Justicia, para el mejoramiento de la Justicia en el país”?

No me mandaba nadie, ni iba “en nombre de nadie”. Pero como dominicano, cristiano y sacerdote, creía que si la Iglesia se decidía a apoyar sabia y seriamente el mejoramiento de la justicia en el país, éste se lograría antes. Mi intención era conocer de fuente autorizada —y con voluntad política de una posible colaboración—, lo que la Iglesia debería aportar. Y ya yo vería cómo filtrar esas ideas y las ganas de colaborar por parte de la gente de Iglesia (obispos y laicos).

Y su respuesta, sin pestañear, fue: «que ayude a mejorar la “mística” y “ética” de la justicia”. Yo iba buscando aterrizajes concretos y su respuesta me sorprendió. Se la volví a hacer a los diez minutos y la respuesta fue la misma: «que ayude a mejorar la “mística” y “ética” de la justicia”.

Días después caí en la cuenta de la sabiduría de este planteamiento, al recordar sobre todo la situación de la enseñanza de la Ética en la carrera de Derecho, y conexas, en algunas de

universidades de RD, incluidas las de la Iglesia.

Y seguimos conversando sobre la temática, la posible colaboración “Gobierno e Iglesia” para el fortalecimiento de la Justicia, y de la fragilidad de la voluntad política de afrontar la reeducación cívica y jurídica del país, por parte de todos.

Me invitó a participar en una reunión con representantes del Ministerio Público. Y yo le dije que personalmente no me consideraba calificado para ello, pero que si la reunión se confirmaba procuraría que hubiera representantes de la Iglesia (jerarquía y laicos).

LA IGLESIA ¿RESERVA MORAL DE LA SOCIEDAD, O «TIGRE DE PAPEL»?

La Iglesia es la reserva moral de la sociedad en “tanto cuanto actúe en coherencia con el Evangelio”, y su palabra no se limite a ser palabra “verbal”, sino que tienda a operacionalizarse y a ser creativa dentro de nuestra realidad.

Algunos cuestionan la claridad de ideas de muchos agentes pastorales, en todos los niveles, para leer la realidad en el ámbito de la justicia en RD y la capacidad de discernirla desde el Evangelio. Y esto, tanto en cuanto a contenidos de formación y predicación, como de pastoral penitencial, e iluminar la “pastoral de la complicidad”.

Para que la Iglesia desempeñe el papel que le corresponde como formadora de conciencias de cara a la justicia hay que ayudarla a tener realismo y sabiduría ética, y herramientas sociológicas para ello. Hay que ayudar a la Iglesia, a los agentes pastorales, a saber darse cuenta de la realidad en el ámbito de barrio y nación. Saber leerla con profundidad, sin ingenuidades, con sus causas y consecuencias. Y saber, aprender a desarrollar estrategias y alianzas para ayudar a superarlas.

Hay que ayudarla a clarificar la postura moral ante situaciones reales concretas (pago de la luz, de los impuestos estatales y municipales, salarios, desalojos, etc.) para no vivir en la luna y tener credibilidad. Y para ayudar a participar en la promoción, gestión y supervisión del bien común, a través de

los canales que ofrece la sociedad de hoy.

Hay que ayudarla a clarificar con realismo, en cada caso, cuál es nuestra “realidad sociológica y la voluntad política” de gobernantes y ciudadanos al respecto. La ética-moral-legalidad práctica (no simplemente teórica) de nuestra vida diaria. Qué se puede pedir realísticamente como “ético”, “moral” y legal real, en una primera etapa de “reconstrucción de la ética social”. Si se quieren dar pasos eficaces para salir de la selva, sin ser suicida y provocar el boicot y la falta de respaldo.

A todo esto hay que recordar que la Iglesia dominicana no ha incorporado a su práctica pastoral, salvo excepciones concretas, las grandes líneas de la misma doctrina social de la Iglesia.

Para algunos, ha sido flagrante la “no participación” o promoción de seminarios, o similares, sobre “dilemas éticos, morales y legales de la crisis RD” por parte de las instituciones eclesiales (universidades católicas y seminarios, a través de sus facultades o departamentos de Ética, Moral y Derecho, entre otras). En los casos de Baninter, impunidad rampante, sobreprecio de las medicinas, moralidad de los apagones económicos y políticos, por mencionar algunos.

No pocos se preguntan qué le dijeron, qué le pidieron los obispos a sus sacerdotes (predicadores y confesores), y a los profesores de moral y ética de sus seminarios y universidades. Qué reflexión y estrategias concretas promovieron, y qué seguimiento le dieron a todo eso.

Y respecto a los laicos, y los miembros de los grupos eclesiales, se les ve más dados a pedir que Dios arregle los *tollos* que hacemos, que participativos en construir el bien común y la vigorización de la Justicia. Más dados a la caridad asistencial y promocional individual que a desarrollar la caridad cívica. Y es notable cómo divorcian su fe y caridad de la práctica profesional y cívica.

El ser “buen cristiano” debe ser “buen ciudadano”, levadura de convivencia y solidaridad. Parece que en su examen de conciencia de conversión no consideran la participación en la promoción, gestión y supervisión del bien común familiar, barrial, profesional y del país. Que entienden los “diez mandamientos de manera “individualista, estanca”.



Justicia e Iglesia: Sugerencias y seguimiento

¿Consensuar una “ética de supervivencia, cívica” de mínimos exigibles a todos, desde la que construir nuestra sociedad? Replanteamiento de la “Ética del Derecho” y carreras conexas. Aporte de las universidades católicas.

¿HABRÍA QUE CONSENSUAR UNA “ÉTICA SOCIAL BÁSICA” EXIGIBLE HOY, DESDE LA QUE CONSTRUIR?

Como dijimos, una lucha contra la corrupción y una vigorización de la justicia, operativa y creíble, presupone una “adecuación” de las leyes realmente exigidas (y en su tanto, de la ética y la moral predicadas) a la realidad sociológica de RD. A la voluntad ética de nuestros gobiernos y pueblo.

Habría que definir/consensuar una “ética social básica”, una ética de supervivencia cívica, de mínimos exigible a todos por igual, desde la que construir nuestra sociedad. Una clarificación de las leyes realmente exigibles a la realidad sociológica de RD, y a la voluntad ética de nuestros políticos y gobiernos reales. Para que no haya agravios comparativos, por falta de padrinos.

Clarificación a la que quisiéramos contribuir con un diálogo inicial básico, libre y responsable entre sectores de Iglesia — como formadora, iluminadora y fortalecedora de la conciencia cívica— y representantes del gobierno, como supuesto gerente y promotor del bien común, y el ministerio público, como su brazo ejecutor.

Habría que clarificar, previamente, qué parece que se puede y qué hay que pedirle, en este sentido, a los tres sectores intervinientes (al gobierno, al sistema judicial, y a la Iglesia). Y concretizar a quién se entiende por cada uno de ellos.

REPLANTEAMIENTO DE LA ENSEÑANZA DE LA “ÉTICA DEL DERECHO” Y “CARRERAS CONEXAS”

Conversando con el Lic. Francisco Domínguez Brito, Procurador General de la RD, en mayo de 2005, y preguntándole qué quería de la Iglesia para el mejoramiento de la Justicia en el país, su respuesta fue que ayudara a mejorar la “mística y ética” de la justicia. Su respuesta me sorprendió. Pero, después caí en la cuenta de la sabiduría de este planteamiento, al recordar la situación de la enseñanza de la Ética en la carrera de Derecho, y conexas, en algunas de universidades de RD, incluidas las de la Iglesia.

Replanteamiento que debería hacerse en todas las universidades del país. Y especialmente en las universidades católicas, si la Iglesia quiere ser reserva moral de nuestra sociedad.

No me consta que haya un estudio sobre la situación de la enseñanza de la Ética en las Facultades de Derecho en RD, a nivel general, o de alguna/s universidad/es concretas. Pero lo que sí sé, respecto a la PUCMM de SD, universidad del Episcopado Dominicano, de la que fui profesor, es lo siguiente.

En la PUCMM la enseñanza de la ética a los estudiantes de Derecho se da como “Ética Profesional”, junto con alumnos de otras carreras, y no específica sobre Derecho, aunque hay alumnos suficientes para tener grupo y características propias. Tiene “2 créditos” (dos horas semanales), durante un cuatrimestre. Y puede tomarse cuando se quiera, en cualquier cuatrimestre. No tiene cursos o cuatrimestres de pre-requisito.

Como contraste, en la Univ. Pontificia de Comillas-ICADE (Madrid), la Ética del Derecho es específica para los estudiantes de esta carrera, tiene 5 créditos y se da a mitad de carrera, cuando ya se tiene un conocimiento suficiente de la misma.

Hablé de esto en la PUCMM y se me dijo que había dificult-

tades para cambios en el currículum por parte de la SESCYT. Si bien tengo entendido que, si se quiere, se puede dar ya Ética Profesional Jurídica, sin necesidad de permiso de nadie, con los “dos créditos” actuales, puesto que hay alumnado suficiente de Derecho. No se hizo nada, y no vi interés en ello por las estructuras de la universidad.

Por lo que le pedí una entrevista a Mons. De la Rosa, en su calidad de Presidente del Episcopado Dominicano y Gran Canciller de la PUCMM, para informarle de mi conversación con el Procurador General de la RD, y de las sugerencias surgidas a partir de la misma, entregándole copia de mi escrito “Justicia e Iglesia: un aporte”.

Y tuve conversaciones con laicos interesados en el mejoramiento de la Justicia, buscando aliados para el encuentro Ministerio Público. Y les ofrecí, también a ellos, una carta de ruta y puntos para una posible agenda para un Conversatorio sobre la temática.

OTRAS SUGERENCIAS

Investigar la enseñanza de la ética y promover su superación, en las facultades de derecho, e instituciones que ofrecen cursos de derecho (Escuela de la Magistratura...). Así como de economía, administración de empresas, contabilidad y otras carreras históricamente más conflictivas con la justicia.

Un taller para ayudar a “redefinir” la enseñanza de la “Ética del Derecho”, y carreras conexas. Pudiendo pensarse en invitar a algunos miembros del equipo que publica la serie “Ética de las Profesiones”, elaborada por los Centros Universitarios de la Compañía de Jesús, de España, dirigida por el P. Hortal sj (Univ. de Comillas), y publicada por Desclée. Y de países con sociología jurídica parecida a la nuestra.

Crear un fondo bibliográfico sobre Ética del Derecho, y conexas. En alguna universidad, la Escuela de la Judicatura, u otro centro que lo conserve, le dé uso real, lo aumente, y lo mantenga abierto a los demás.

Promoción de talleres-retiros de fe y profesión. Promoviendo la mística desde la fe, y aterrizando, mediante talleres,

las oportunidades y necesidades de construir una Dominicana mejor como parte del Reino de Dios, en las distintas profesiones. Y en especial, en el campo de la justicia. No desligar ser buen cristiano de ayudar a construir una Dominicana mejor, desde la realidad sociológica de hoy.

PERO, ¿QUEREMOS SALIR DE LA “SELVA CÍVICA” EN QUE ESTAMOS?

Esa es la pregunta clave. Para hacer el bien, para mejorar la justicia, no se necesita “permiso”. Sólo es necesario querer hacerlo y poner los medios para ello.

Si encuentras ayuda y aliados, tendrás más sabiduría y más apoyos. Cometerás menos errores, te cansarás menos y podrás llegar a más. Pero, en todo caso, para hacer el bien no se necesita permiso. Basta querer hacerlo y poner los medios.

Si no encuentras ayuda sino frenos, no sentirás el apoyo y la ayuda de otros. Tendrás más problemas. Irás más lento y llegarás a menos, inicialmente. Necesitarás más sabiduría, paciencia y fortaleza para no enredarte con las ausencias, y no dificultar hacer el bien que puedes hacer sin ellos.

En todo caso, sigue siendo cierto que para hacer el bien no se necesita permiso. Basta querer hacerlo y poner los medios. Y eso es verdad hoy, mañana, pasado, en 2010 y toda la vida.

Quien no pone los medios, no quiere los fines. Lo demás es palabrería barata, y Uds. saben su nombre.



Frases para pensar en este “nuevo” año

*Reflexiones,
ideas
para iniciar el año.*

1. “Los que gobiernan hoy no son personas individuales, sino equipos y partidos”.

Por eso en las próximas elecciones debemos fijarnos únicamente en los “candidatos estrella”, y no en los equipos, tribus, y financiadores que les rodean. Los candidatos estrella son magos y pueden hacer milagros, a pesar de sus colaboradores.

2. “El problema principal de Dominicana”, ¿cuál es?

¿Los políticos y corruptos de hoy?, o ¿los “honestos, cívicos y cristianos”, que llevan años sin producir alternativa?

3. “La fórmula básica del desarrollo” está inventada hace tiempo: trabajo, racionalidad, supervisión y retroalimentación.

Si puedo seguir haciendo las cosas medalaganariamente, ¿por qué optimizar lo bueno y disminuir lo que perjudica?

4. “E p’alante que vamos”.

¿P’ a las torres de algunos y el desmadre de las yipetas?, o ¿al bienestar de los más?

5. “Si podemos apretar el cinturón a los ciudadanos con nuevos impuestos, ¿por qué apretárselo el gobierno rectificando el “plan gerencial gubernamental”, vivero de botellas, pensiones generosas, festín de gastos como dijo alguno, complicidades e impunidades.

6. “Si puedo seguir pidiendo préstamos o emitiendo bonos

soberanos”,

¿por qué exigir responsabilidades de la deuda externa que no fue para inversión pública real, sino desviada a cuentas privadas?

7. “Si puedo promover el folclore nacional, y respetar la anomia social”,

¿por qué inducir un cambio de actitudes que favorezca una mejor convivencia? ¿Quién dijo que no puedo acelerar el desarrollo del país con el freno de emergencia puesto?

8. “Si puedo multiplicar la clientela política”,

¿por qué promover el respeto a los derechos “de todos” y el ejercicio de los deberes?

9. “Buenos días”, dice uno. “Nos dé Dios”, añade un ci-baeño.

Y completa un ciudadano golpeado: “y los hijos de Dios”. Dios siempre provee pero los mensajeros, sus hijos, fallamos demasiadas veces.

10. “Si puedo pedirle a Dios que haga “milagros” y esperar la “fundita, la funda o la fundaza” de cada día, ¿por qué fajarme?

¡La oración “cristiana” nunca compromete a colaborar con Dios para que se cumpla lo que se le pide! Eso sería restarle poder a Dios, desconfiar de su poder.

11. “Si puedo ir a misa, inflar los precios, y ganar yo más y más”,

¿por qué respetar los derechos económicos y sociales de los consumidores y de nuestros colaboradores?

12. “Dios mandó que amáramos al prójimo, con todo el corazón”.

Pero no con obras. Y menos, siendo creativos y aliándonos con otros. Mandó que adoráramos a Dios, y que diéramos diezmo del “petty cash”.

13. “Yo soy un buen ciudadano, canto el himno nacional”.

Y cuando puedo privilegio a mis amigos, a mi tribu y partido, a costa de otros. ¿Por qué no hacerlo? ¿No soy libre?

14. “Si puedo ornamentar las isletas”,

¿por qué reconstruir las aceras que arrojan a los peatones a las calles, y tapar los hoyos?

15. "Si puedo construir un Centro Tecnológico Comunitario en una provincia,

¿por qué no seguir ignorando las 30 escuelas sin pupitres ni medios básicos a su alrededor?

16. "Si puedo reducir la brecha digital de algunos",

¿por qué reducir la brecha educativa, de salud, y energética de los más?

17. "Si puedo callar" y dejar que la gente siga durmiendo como si nada pudiera hacerse,

¿por qué despertarla? Imita a Jesucristo. Quédate quieto, no digas lo que otros callan, no intentes construir una mayor fraternidad. Si no, no morirás como Él, en la cama, y de ochenta años.

18. "Si puedo doctorarme en cibernética y relaciones internacionales",

¿por qué no suspender en "sociología dominicana"?



La “oración de intercesión” que quiere Dios

*A Dios le gusta ayudar
a los que ayudan.
Pero no los sustituye.*

ME MANDARON UN MENSAJE “DE PARTE” DE DIOS...

Hace unos días recibí un correo electrónico que decía:
«Dios me pidió que te dijera: “que todo irá bien contigo a partir de ahora. Tú has sido destinado para ser una persona exitosa. Lograrás todos tus objetivos. En los días que quedan de este año se dispararán todas tus agonías, llegará la victoria”.

Esta mañana llamé a la puerta del cielo y Dios me preguntó: “Hijo, ¿qué puedo hacer por ti”? Respondí: “Padre, por favor protege y bendice a la persona que está leyendo este mensaje”. Dios sonrió y contestó: “Petición concedida”.

Di en voz baja, “Señor Jesús: Perdona mis pecados. Te amo mucho, te necesito siempre. Estás en lo más profundo de mi corazón. Cubre con tu sangre preciosa a mi familia, mi casa, mi hogar. Mi empleo, mis finanzas, mis sueños, mis proyectos y a mis amigos”. Pasa esta oración a 7 personas y recibirás un milagro mañana. No lo ignores, yo la envié a más de 8...”

EL MENSAJE EXPRESABA DESEO DE HOMBRES, NO ERA DE DIOS

El mensaje, dizque de parte de Dios, me chocó pues no es lo que suele decir Jesús en los evangelios. Jesús nunca prometió “éxitos” en esta vida, ni que “no hubiera problemas”. Antes dijo: “quien quiera venir conmigo tome su cruz y me siga”. Y Él mismo murió en una cruz a los 33 años, en la flor de su juventud.

El mensaje que me dieron no fue realmente lo que dijo Dios. Sino lo que mi amigo hubiera querido que le dijera Dios para mí. Como si él me quisiera con más sabiduría, poder y amor que Dios.

Hay gente que oye, “poniendo palabras en boca de otro”. Hay gente que no escucha a Dios, o al otro, sino que “proyecta” y pone sus buenos deseos y prejuicios en la boca o mente de otros. Hay gente que habla como si oyera lo que quisiera que le dijeran.

Y eso pasa incluso, a veces, en los relatos bíblicos. Como cuando ponen palabras de venganza o de ira en boca del mismo Dios, como nos recuerda Anselm Grun. Y corrigió Jesús con su palabra y su conducta en toda su vida.

Para escuchar a Dios hacen falta oídos limpios, libres de intereses y prejuicios, sin distorsiones de este mundo.

LO QUE YO LE DIJE A DIOS

En algunos momentos yo le dije a Dios: “Señor, tú que tanto me amas, que eres sabio y todopoderoso, ¿cómo has permitido esto, que tanto me desagrada. Esto que me parece que me destruye, y como que me hace dudar de tu amor”?

Y, tiempo después, descubrí —a veces poco después, a veces mucho después—, que si lo había permitido no era porque no me amara, o no fuera sabio o poderoso. Sino porque me convenía, para ahorrarme problemas o para desarrollar facetas importantes de mi personalidad, para bien mío y de los demás.

Descubrí, paso a paso, que Él es el creador de la vida, de los amaneceres y las primaveras. El creador de la belleza, la música y el amor. De la creatividad y la fortaleza, el Dios de la Resurrección.

Descubrí que Él es creador, amoroso y fiel a la vida. Que nunca abandona, sino que siempre ayuda a tener plenitud, aunque no lo entendamos a la primera.

Y que el ciclo cristiano no es vida-muerte, sino vida-muerte-vida. Y por eso decimos en cada eucaristía: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!

EL DIOS CRISTIANO QUE REVELÓ JESUCRISTO

El Dios cristiano es el Creador. Y su gozo, como buen Padre, no es ser servido, sino servir a sus hijos. Aunque digan, o den a entender otra cosa, algunos predicadores.

Tiene poder para ayudar a “reciclar” cualquier situación, por desagradable o dolorosa que sea, para reconducirla a la plenitud de la vida y felicidad de sus hijos. Aunque no lo haga siempre en los plazos y como nosotros le pedimos o hubiéramos preferido.

No es el “dios” de los babilonios, celoso de una vida que se negaba a compartir con los humanos. Ni el de Aristóteles, que decía que Dios debía recibir amor, pero que no tenía suficiente para dar. O el de Platón, que afirmaba la imposibilidad de un encuentro entre Dios y el hombre, que Dios puede ser amado, pero que Él nunca ama.

El Dios cristiano es el que reveló Jesucristo, transparentando fielmente lo que es Dios, al hacerse hombre en todo. En todo, menos en ser egoísta, ensimismado y perjudicador de los demás.

LO QUE CIERTO ME DICE DIOS

Lo que le dijo Dios a mi amigo, contestando a su petición en mi favor —pero que él no escuchó, prefiriendo ponerle palabras en la boca, y decretos en las manos para que los

firmara—, por lo que yo conozco del Dios cristiano, revelado por Jesucristo, sería más bien como sigue:

«Cuando un amigo mío llamó a la puerta del cielo, Dios le preguntó: “Hijo, ¿qué puedo hacer por ti”? Y él respondió: “Padre, protege y bendice a la persona que está leyendo este mensaje”. Dios sonrió y le dijo: “Petición concedida. En realidad, no era necesario que me lo pidieras, ¿o dudas de mí? Él es mi hijo, lo invité a la vida por amor, y mi gozo es que tenga vida en plenitud. Y me duele cuando otros, incluso cristianos y de grupos “eclesiales” se lo ponen difícil. Siempre lo acompaño, lo protejo y bendigo”.

“Todo le irá bien a tu amigo, ahora y siempre. Yo soy su Padre. Nunca le he abandonado, ni le abandonaré. Una madre puede olvidarse del hijo que llevó en sus entrañas, pero yo no me olvido de tu amigo, ni de nadie. No soy hombre, sino Dios. Lo invité a la vida, a él y a los demás, para que tengan vida en plenitud».

AL DIOS CRISTIANO LE GUSTA QUE LE PIDAMOS UNOS POR OTROS

«Pero me agrada que me lo recuerdes, que intercedas por él. No sólo ante mí, sino también ante los que le dificultan el disfrute de la vida, y ante él mismo”. Para ayudarlo a que no se arrugue con las dificultades de la vida, y colabore activa y creativamente en su superación.

Me agrada que me pidas por él. Que recuerdes que es tu hermano, y que tienes que ayudarlo tú mismo, siendo mensajero transparente también de mi amor. Y que procures organizar a tus hermanos, mis hijos, para que le ayuden también.

Yo, por mi parte, cada día le regalo a él y ustedes semillas de bendición —sensibilidad, inteligencia, sabiduría, fortaleza, creatividad, coordinación y solidaridad. Los dones y frutos del Espíritu Santo, y muchas cosas más— para que las cultiven y compartan sus frutos con los demás.

Para que ayuden a desarrollar, como familia y no como competidores, a los Hijos de Dios, en Rep. Dominicana.

¡Desde el corazón y la vida, más que desde los meros deseos y la petición!, dejándome a mí todo el trabajo.

Como si los hubiera hecho a Uds. niños eternos, inútiles, incapaces de crear vida y fraternidad a su alrededor».



DIOS NOS PIDE
que amemos y seamos bendición,
incluso con nuestros enemigos

NO que seamos

Ciegos

Sordos

Mudos

Paralíticos

NI que seamos

Ignorantes

Ingenuos

Aislados

Desorganizados

Sin creatividad

o Cómplices



¡Celebra la vida!, “a pesar del 16 de mayo...”

*Viva la esperanza, pero hay
que ponerla a trabajar.*

Las elecciones de este año confirmaron lo que había vivido todos estos años. Cambiamos o confirmamos al presidente, pero no tenemos uno suficientemente bueno. Y el pueblo sigue siendo el mismo, sigue sin producir una alternativa mejor.

Este año, el día siguiente de las elecciones, con los resultados ya conocidos mandé un correo electrónico a mis amistades y relacionados titulado: “¡Celebra la vida!, “a pesar de...” Un estimulante *PowerPoint* argentino, “Refleja. Celebra la vida”¹ y mi reflexión post-electoral.

Y antes de ella, enmarcado en un fondo amarillo, les decía: “Mira, absorbe, disfruta, aliméntate con el *PowerPoint* antes de leer”.

**¡CELEBRA LA VIDA!,
“A PESAR DE...”**

A pesar... del 16 de mayo. A pesar de que tuvimos una de las elecciones más correctas de nuestra historia en la “formalidad”

¹ El texto de la canción/*PowerPoint*, de gran valor cívico, puede verse en el Apéndice X-8.

de la votación, en el momento de votar. Y de que resultó elegido el candidato y partido mejor, el menos malo, según el 53% de los electores.

Pero el elegido, el candidato “mejor” no ha demostrado en sus cuatro años de presidente ser “bueno”, suficientemente bueno, para ayudar a construirnos como sociedad. Como una sociedad más respetuosa y más solidaria con sus vecinos y conciudadanos, avanzando siquiera un 2% cada año en buscar el bien común. En ser menos tribal, clientelista y discriminatoria.

El candidato y el partido ganador amarraron la chiva electoral a como diera lugar, degradando todavía más el tejido anémico de nuestra “sociedad”, a pesar del “modernismo” de que hace gala en cosas concretas el presidente. No les importó traicionar una vez más a Juan Bosch, a Juan Pablo Duarte, a sus conciudadanos, y a sus hijos, minando el piso de la solidaridad.

La indefensión jurídica rampante, el abandono sanitario y educativo —no cumpliendo el mandato constitucional de asignación presupuestal—, a pesar del crecimiento económico sostenido (¿para quién?). El vacío de autoridad para encarar el desorden de la circulación y el lavado de responsabilidades, cívicas y penales, no se limpia invocando la “separación de los tres poderes del Estado”, o la “descentralización de las tareas ejecutivas”, cuando se les niega el apoyo necesario para fortalecerlas.

Parece que los candidatos y partidos se toman muy al pie de la letra, como una coartada, el título de un libro publicado el año pasado: “La madurez de los pueblos exige tiempo...”. Como si no entendieran el contenido del libro, ni conocieran al autor. La madurez de los pueblos exige tiempo, sí, “y además, una actitud civilizadora, voluntad política.

De lo contrario, permanecemos o profundizamos la selva, por muchas “cosas modernas” que pongamos en ella.

UNA VEZ MÁS EL 16 DE MAYO FUE UNA OCASIÓN PERDIDA

Una vez más el 16 de mayo fue la ocasión de “cambiar o confirmar”, sin mejorar suficientemente al “gerente” del bien co-

mún. Y de confirmar que el pueblo puja por votar, pero que no aporta en la vida diaria su participación activa y responsable en la gestión y supervisión del bien común. Del bien común en las familias, en los barrios, grupos y asociaciones a que “pertenece”.

Como dijimos, más de una vez, lo peor de nuestra “convivencia” social no son los candidatos y partidos existentes. Sino los “honestos”, “cívicos” y muy “cristianos” que vagabundeamos lamentándonos otros cuatro años, sin producir o respaldar alternativas mejores.

Y, sin embargo, para hacer el bien, y el bien común —el vecindario y barrio seguro, la profesión servicial, no carera y solidaria— no se necesita “permiso”, ni “padrino”. Basta querer hacerlo y poner los medios para ello. Si se encuentra ayuda y aliados, mejor. Pero, en todo caso, basta querer hacerlo y poner los medios disponibles para ello.

A PESAR DE TODO CELEBREMOS LA VIDA Y AL DIOS DE LA VIDA

Sí, a pesar de ello celebremos la vida y al Dios de la vida que nos pide que nos amemos. Y que nos ayudemos unos a otros, a salir de nuestra selva tribal y clientelista, el 2% que se puede cada año.

Celebremos al Dios de la vida y de la plenitud, que no nos pide que seamos ciegos, sordos, mudos o paralíticos ante lo que veamos mal hecho. Ni nos pide que seamos ignorantes, ingenuos, aislados, desorganizados, sin creatividad o cómplices en nuestro diario vivir. Ni que seamos “buenos”, meramente pacientes y rezadores, sino que seamos “bendición”.

Celebremos que la Resurrección existe y que todos estamos llamados a resucitar, también en la vida diaria. Y que los “honestos”, “cívicos” y “cristianos” —que realmente lo sean— pueden resucitar y dejar de ser caracoles, ensimismados y *comesolos*. Los hay de todos los colores, y sin partido político, e incluso que presumen de ser hijos de Dios en ejercicio.

Quien logre dinamizar cívicamente a los honestos, cívicos

y cristianos, hará un gran bien a RD, al hacer su amor a la patria y su "caridad" más real y multiplicadora, a favor de todos los dominicanos, sin clientelismos, ni discriminación de personas, partidos o colores.

De paso, el texto del *Powerpoint* puede ser un programa de educación cívica para todos nosotros, en los próximos cuatro años.



Hay libros y discursos que...

*Hay libros y discursos para todo...
Para promover y crecer,
para tapar y distraer.*

Hay libros y discursos que enseñan a leer la vida, las personas, a uno mismo y a Dios.

Y hay libros y discursos que enseñan a ser cínicos bien hablados, a saber el precio de todo y a no reconocer el valor de nada. Que enseñan a manipular la vida y las personas.

Hay libros y discursos que enseñan a descubrir, paladear y apreciar la verdad y la solidaridad, y a construir desde ellas.

Y hay libros y discursos que prometen cuando no cumplieron, y cuando saben que no pueden, ni quieren cumplir.

Hay libros y discursos que parecen “páginas amarillas”, hechos a base de coser deseos, proyectos y recomendaciones no comprometidas.

Y hay libros y discursos contruidos desde la realidad, que tienen comprobantes y no se basan en borrón y las mismas promesas.

Hay libros y discursos que huelen a clientelismo y demagogia.

Y hay libros y discursos que invitan a ser participantes inteligentes, responsables y solidarios.

Hay libros y discursos que seducen el corazón y nublan el cerebro.

Y hay libros que calientan el corazón e iluminan la cabeza.

Hay libros y discursos que entretienen, tapan y desvían la atención.

Y hay libros y discursos que convencen y ayudan a crecer.

Hay libros y discursos para analfabetos y desmemoriados funcionales.

Y hay discursos que respetan y promueven a los que se quiere como aliados.

Hay libros y discursos que enseñan que si haces planes para un año, siembra arroz. Si los haces para dos lustros, planta árboles. Y si los haces para toda la vida, educa una persona.

Y hay libros y discursos clientelistas que son como el agua salada. Bebes, aumenta tu sed y no la calman

Hay libros y discursos que recuerdan que si quieres conocer el pasado mira el presente, que es su resultado. Y si quieres conocer el futuro mira el presente, que es su causa.

Y hay libros y discursos que tiran "*flys*" para que no mires el pasado, ni el presente. Y no pienses en el futuro.

Hay libros y discursos que dicen que al hacer un discurso te pongas frente a lo que aún has de andar, y que lo hagas con realismo.

Y hay libros y discursos que imitan al Presidente Grau, quien haciendo el canto a la bandera cubana, dijo "y el azul de nuestra bandera, que si fuera verde, sería esperanza..."

Hay libros y discursos que invitan a buscar el bien común, sin ponerse por encima.

Y hay discursos y conductas que enseñan: "actúa como si fueras el ombligo del mundo, no le rindas cuentas, y tendrás a los demás como clientes domesticados bajo tus pies".

Hay libros y discursos que recuerdan que justo es lo que defiendes tanto cuando estás arriba como cuando estas abajo.

Y hay discursos y ejecutorias que enseñan que cuando estás arriba puedes hacer lo que atacabas cuando estabas abajo, cuando eras oposición.

Hay libros y discursos que enseñan que lo que mata la buena semilla no son las hierbas malas, sino la negligencia del campesino.

Y hay discursos y prácticas "cívicas" que enseñan si hay narcotraficantes y corruptos que dan coimada, ¿por qué no

protegerlos y cultivarlos, para algo eres el jefe?

Hay libros y discursos que recuerdan que no corregir nuestros fallos es multiplicarlos en el futuro.

Y hay libros y discursos que enseñan que lo bueno y lo malo puede inventarse cada día, dependiendo de la voluntad de uno.

Hay libros y discursos que enseñan a pagar el bien con el bien, y el mal con la justicia.

Y hay discursos y ejecutorias que apadrinan la impunidad para no temer a la justicia.

Hay libros y discursos que en la educación priorizan la instrucción, dar conocimientos.

Y hay libros y discursos que enfatizan los valores como la honestidad, la fidelidad y la responsabilidad que forjan ciudadanos solidarios y empresarios de éxito.

Hay discursos y prácticas que fomentan actitudes emprendedoras, promoviendo y respaldando la superación personal ante los retos de cada día, no pasando los problemas a otros.

Y hay discursos, padres, maestros, "líderes" y gobernantes que crean fracasados todos los días. Inculcan, de palabra y con hechos, "tú no puedes, sin mí tú nunca podrás nada". Niegan apoyo, ponen cortapisas arbitrarias generadoras de dependencia eterna. Educan en la mera supervivencia y besar la mano del padrino.

Hay libros y discursos empresariales en los que la diferencia entre el sueldo del obrero más bajo y el presidente de la compañía, es abismal.

Y hay libros y discursos que enseñan que se hace rico quien puede fijarse el sueldo, poner el precio y sangrar a los otros, en el sector privado o en el público.

Hay discursos y culturas que favorecen la convivencia, la ayuda mutua y el trabajo en equipo. Que promueven la honestidad y la responsabilidad como principios básicos. El respeto a los derechos de los demás y a las leyes que coordinan el bien común. El amor al trabajo, el deseo de superación, la calidad de las personas, las mercancías, bienes y servicios.

Y hay discursos y ejecutorias que privilegian a los cómplices y mafiosos, a los que amarran la chiva para el jefe y su

grupo. Donde el jefe y su camarilla son la fuente de los derechos y de lo justo, aunque sea por turnos electorales.

Hay libros y discursos que seducen el corazón y nublan el cerebro.

Y hay discursos y ejecutorias que calientan el corazón, iluminan la cabeza y ayudan a construir una Dominicana más solidaria, donde quepamos todos.



Dame un pueblo “agradecido” y te daré un pueblo “solidario”

*No se construye la patria sembrando
frustraciones/desesperanzas y
agravios comparativos.*

El verdaderamente agradecido “no dice” gracias, por los beneficios recibidos, con meras palabras o gestos desvinculados de su comportamiento vital. El verdaderamente agradecido, *consciente y gozoso de los beneficios recibidos* —de la paz, alegría y esperanza que le han dado— “devuelve bendiciones”, y no meras palabras, o gestos fugaces, a quien se los dio. Y procura que otros puedan compartir la vida, el gozo, la esperanza y la paz que él experimentó. Si es bien nacido.

Sólo es verdaderamente “agradecido” quien reconoce en lo profundo de sí los beneficios recibidos. Y por eso agradece con hechos, con coherencia y fidelidad. Y no con meras palabras, o gestos esporádicos.

COMO TODO EN LA VIDA EL AGRADECIMIENTO ES UNO Y MÚLTIPLE

Como todo en la vida, el agradecimiento es “uno y múltiple”. No todo agradecimiento se expresa ni fructifica de la misma manera. Hay tantos tipos de agradecimientos como tipos de personalidades. Hay el agradecido verbal y el práctico. El momentáneo y el permanente. El de palabras lindas y el que construye.

El que construye desde una personalidad movediza y el que agradece desde la roca firme de una personalidad madura, coherente y consolidada. Ningún agradecimiento es superior a la personalidad del beneficiado.

Todo es “agradecimiento”, pero *sus frutos, son muy diferentes*. Unos dan vida, confianza, apoyo y ayuda mutua. Y otros, reverencias, aguajes, mucha amabilidad y poca solidaridad.

Una cosa es sentir y expresar fugazmente la vivencia del beneficio recibido, como burbujas. Y otra que le cale a uno hasta su concón, y dé cosecha de fidelidad y coherencia, tejiendo un entramado de bienestar y confianza mutua, que promueva y asegure un proyecto común por el que trabajemos con lealtad mutua.

SÓLO UN PUEBLO AGRADECIDO Y ESPERANZADO CONSTRUYE UNA PATRIA, UN BIEN COMÚN

Sólo con un pueblo agradecido de los bienes recibidos podremos tener una Dominicana solidaria, una sociedad que realmente sea tal, y no un hato de mansos y cimarrones. Sólo quien es consciente de “disfrutar” los beneficios de una convivencia respetuosa y realmente beneficiosa, acepta el recorte de su individualismo y libertad medalaganaria, y trabaja por un bien común mayor “donde quepamos todos”, y no sólo los lambones del jefe de turno.

En buen castellano el ser buen ciudadano, solidario, no es masoquismo ni es ser pendejo. Es un servicio al mejor interés individual. Es una apuesta por potenciar las oportunidades personales, con el respeto y la ayuda mutua, que implica educar, y a veces domesticar, el individualismo antropófago que cada uno pueda tener.

EL SER SOLIDARIO ES UNA INVERSIÓN EN PAZ Y PROGRESO PERSONAL

El ser solidario es una inversión en paz y progreso personal de los que uno ama, y realmente quiere proteger. Y como toda inversión, supone aceptar la “renuncia” de un consumismo

inmediatista alicorto, hijo de un individualismo arbitrario y a costa de otros, que siembra resacas y boomerangs. Y supone la “confianza y seguridad” de que al hacerlo, yo y los demás —estando esto suficientemente “garantizado” por la vigilancia de los coordinadores del grupo—, podremos disfrutar de mayores oportunidades a las inmediatas y en el futuro todos, y no sólo los lame pies y cómplices del jefe. Mayores que si cada uno caminara como chivo sin ley y pisando a los otros.

Sólo invierte en algo quien confía en que se le garantiza el disfrute de sus sacrificios y renunciaciones. Y, sino, hace rancho aparte, o emigra y no colabora. Hay “capitales golondrina” que emigran a otro país cuando detectan inseguridad o menor rentabilidad de sus esfuerzos donde están. Nuestros emigrantes son “capital humano golondrina”, que cambia de país al no confiar que sus sacrificios sean respetados y recompensados en Dominicana.

MIOPIA Y MONGOLISMO CÍVICO DE CIERTOS “LÍDERES” POLÍTICOS

De ahí la miopía y el mongolismo cívico de ciertos “líderes” políticos, como diría Juan Bosch, que se maquillan de patriotismo, modernismo e internacionalismo, al tiempo que degradan y deforestan la confianza cívica, en que se basa la construcción y sostenibilidad de toda sociedad. Donde no hay un proyecto de bien común, con respeto mutuo e igualdad ante la ley y las “autoridades”, no hay sociedad, sino una tribu medalaganaria y caníbal, por muchos doctorados que tengan sus gobernantes.

Mongolismo que promueve el clientelismo, el agravio comparativo, los cómplices domesticados y depredadores, que desmoraliza a los ciudadanos, a los inversionistas que trabajan por una Dominicana mejor, donde quepamos todos, con nuestra cuota de esfuerzo propio, respeto y ayuda mutua.

DIME QUÉ PERSONALIDAD TIENEN TUS RELACIONADOS Y TE DIRÉ QUÉ “SOLIDARIDAD” PUEDES ESPERAR

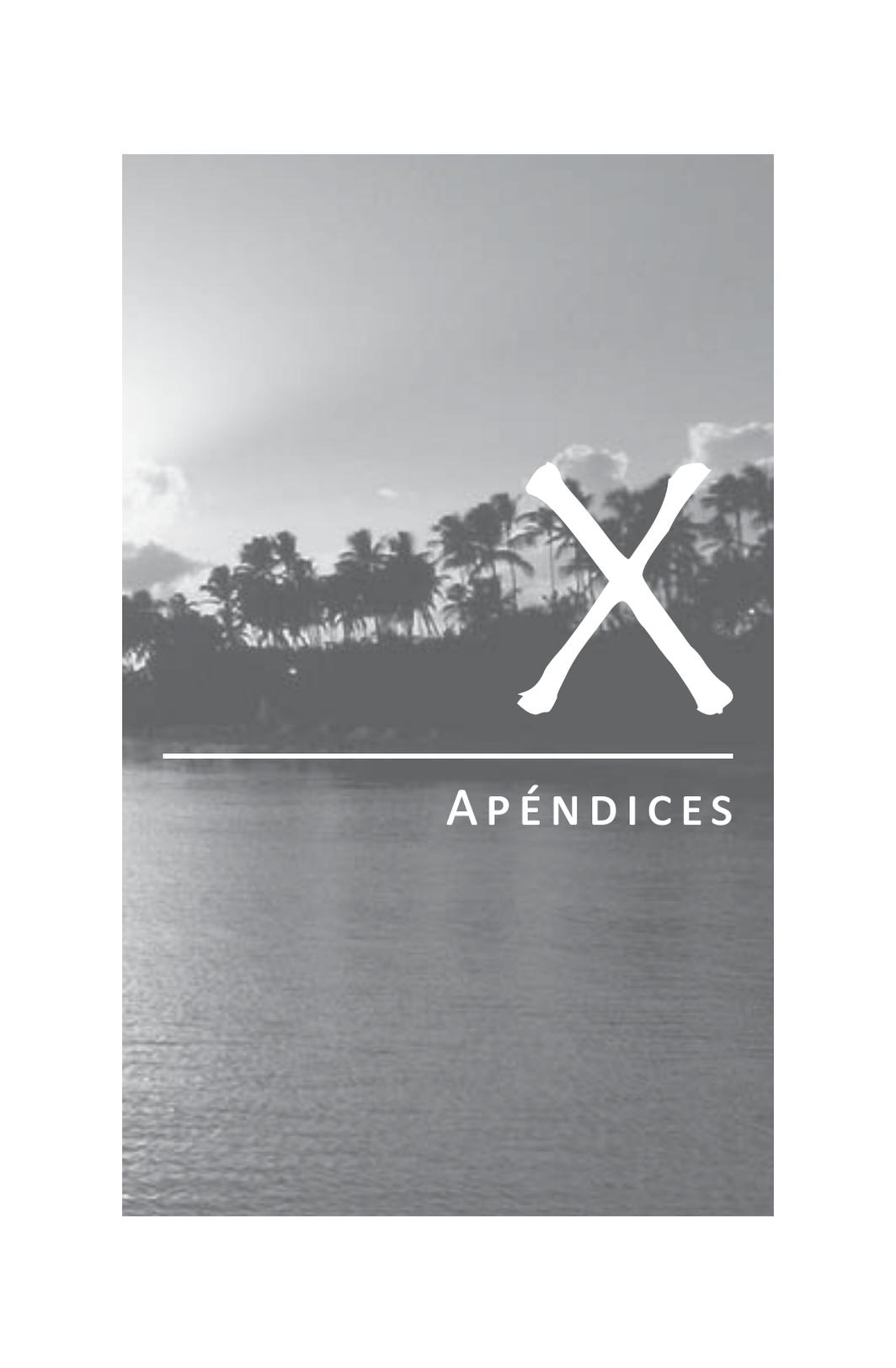
Dime qué personalidad tienen tus relacionados y “amigos”, la gente en que te apoyas y a los que apoyas, y te diré qué agradecimiento y solidaridad puedes esperar. Con qué “aliados” puedes contar para “construir” tu familia y el país, que dices que quieres tener.

Lo bueno de las crisis, y sus diagnósticos, es que no son la última palabra. Nos indican, por contraste, la ruta para desarrollar los recursos, las actitudes y alianzas necesarias para superarlas, si realmente queremos hacerlo.

No todo el que dice gracias es verdaderamente “agradecido”. Ni todo el que se lleva la mano al pecho cuando suena el himno nacional, respeta y promueve a los dominicanos. Sea de arriba, del medio o de abajo. Por los frutos los conocerán.

En todo caso, y es lo más terrible de la historia nacional, lo peor de Dominicana no son los otros. Ni los políticos de ahora o de antes, ni los corruptos. Lo peor “somos” los honestos, cívicos, y cristianos que no producimos alternativas.

Está en nuestras manos revertir la historia. Sin nosotros Dios no puede hacer milagros en RD. Dios, que confió la historia humana en este mundo a la interactividad de los hombres, no da golpes de Estado.



X

APÉNDICES

Conferencia del Episcopado Dominicano

CARTA PASTORAL

“Jesucristo, Salvador y Evangelizador”¹

1. “Jesucristo, Salvador y Evangelizador”, fue el tema escogido para este año de 1997 en nuestro XIV Encuentro Nacional de Pastoral.

Dicho tema es el propuesto por Su Santidad Juan Pablo II para el primero de los tres años de preparación inmediata al gran Jubileo del año 2000, en el que conmemoraremos y reviviremos el Año de Gracia, inaugurado por Jesús en su persona y obra y prolongado en la Historia por la Iglesia, continuadora de la obra de Cristo en el tiempo.

A él, coherentemente, queremos dedicar ésta, nuestra Carta Pastoral, en fecha tan significativa para nosotros como es la de la festividad de la Altagracia.

2. Entre nubarrones y claridades lentamente nos vamos acercando a la aurora de un nuevo milenio.

No faltan motivos para la esperanza, pero a todos nos sobrecogen los graves problemas que la gran familia humana y, nosotros los dominicanos, deberemos afrontar.

Tales problemas no son fundamentalmente de la ciencia y de la técnica, cuyos avances portentosos durante el siglo que

¹ CED: “Documentos de la Conferencia del Episcopado Dominicano (1990-1997).” Santo Domingo, 1998.

vamos a clausurar encierran fascinantes posibilidades a disposición de la humanidad. Son problemas claramente humanos.

3. El ser humano en cuanto tal, a lo largo de este siglo no resultó en virtud del progreso científico y técnico, más maduro, más responsable, más abierto a los demás (sobre todo a los más necesitados y débiles), más generoso, más noble, más justo y más íntegro. Paralelamente al progreso material no se ha producido el progreso espiritual y humano.

Poco a poco fue perdiendo la escala objetiva de valores y terminó haciendo primar la ciencia y técnica sobre la ética, las cosas sobre las personas y la materia sobre el espíritu.

De administrador y custodio inteligente y noble de la naturaleza, que debe ser, pasó a ser explotador y destructor implacable.

De señor del mundo de las cosas, que él ha ido creando, ha resultado esclavo de ellas y de las manipulaciones de los que las producen, cayendo en un creciente e insensato consumismo.

4. De la mayor abundancia de bienes no ha surgido un mayor equilibrio social. Al revés, ha crecido la brecha entre las naciones ricas y pobres, y, dentro de las naciones, entre ricos y pobres.

Los sistemas y mecanismos financieros, monetarios y comerciales que han ido ideando y poniendo en práctica los seres humanos, han resultado y siguen resultando incapaces de superar las injustas relaciones heredadas del pasado y de enfrentarse a los apremiantes desafíos y exigencias éticas del futuro. La tragedia de la inflación y la plaga del paro amenazan y cunde por todas partes y reclama innovaciones audaces y creadoras que no acaban de producirse.

5. Bajo el influjo del positivismo, el racionalismo y del materialismo radical el ser humano se fue haciendo no-creyente, ateo, agnóstico.

El ser humano, en vez de ir sintiéndose cada vez más seguro y feliz, fue sintiéndose progresivamente más lleno de angustias y zozobras.

Como era de esperarse, la reacción se ha producido y asistimos hoy, consecuencia de la frustración, a una inquieta bús-

queda universal de una humanidad distinta y mejor. Se busca a tientas la reconquista de lo individual, de lo emotivo, de lo espiritual, de lo religioso, de lo místico, de lo trascendente.

6. Y es aquí precisamente donde surge la importancia de nuestro tema. En Cristo, en su persona y vida, en su obra y doctrina es donde ayer como hoy está la solución radical de todos nuestros males. En Cristo, que es Dios mismo, asumiendo nuestra naturaleza humana para a través de ella salvarnos; para en ella y por ella proporcionarnos la plenitud de vida que nos falta y anhelamos.

7. Por eso la Iglesia, depositaria y administradora de la obra de Cristo, del misterio de la salvación universal en Cristo, al celebrar gozosa un nuevo milenio de la encarnación y venida al mundo del Hijo de Dios para salvarnos, y al contemplar la situación actual del mundo, quiere, como el Ángel del Señor a los pastores, proclamar a toda la Humanidad, que el nacido un día en Belén es el único Salvador. Salvador que muerto y resucitado vive glorioso en los cielos y “está y estará con nosotros cada día hasta el fin del mundo”, para nuestra salvación, de acuerdo a su promesa (Mt 28, 20).

8. Nos alienta y llena de esperanza a los Obispos en la República Dominicana el amor y confianza que nuestro pueblo siente hacia Cristo Nuestro Señor.

Ese amor y confianza se expresan en su profunda devoción al Sagrado Corazón de Jesús, cuya imagen es venerada en miles de nuestros hogares. En su devoción al Nazareno y a Jesucristo crucificado, expuesto en tantos lugares públicos y privados y que significativamente nos gusta llevar colgada del cuello mientras vivimos y que deseamos no falte en nuestros féretros y tumbas. Y en su devoción especial al Cristo de Bayaguana.

Se expresa, también, en tantos títulos suyos que ostentan nuestras parroquias y que anualmente lo celebran con gozo y satisfacción. Y en el ardor y convicción con que todos los domingos y fiestas proclama nuestro pueblo en el Credo su fe en Cristo con estas palabras:

*“Creo en un sólo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,*

*nacido del Padre antes de todos los siglos,
Dios de Dios, Luz de luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho.
Que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre”.*

I. Jesucristo es nuestro Salvador

1. Designio divino

9. La salvación del género humano, a través de la encarnación del Verbo y de la muerte en cruz y resurrección de Dios hecho hombre, responde a un plan eterno de Dios que se manifestó en el tiempo.

Nos lo dice San Pablo con emoción: “Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, sometido a la ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la ley para que recibiéramos la condición de hijos” (Gal 4, 4).

En el cumplimiento de ese Designio los seres humanos hemos podido conocer la voluntad de Dios respecto a nosotros y experimentar así y comprender su Amor hacia nosotros.

10. Esa voluntad de Dios respecto a nosotros es la “salvación universal”, la “plenitud de vida” con dimensión eterna gloriosa por la participación nuestra en la vida divina en Cristo. “Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único para que todo el que le preste adhesión tenga vida plena y ninguno perezca” (Jn 3, 16).

2. Salvación universal, plenitud de vida

11. San Lucas, en el pasaje del nacimiento de Jesús, presenta a los Ángeles anunciando a los pastores que en la ciudad de David les ha nacido el Salvador, Cristo Jesús (Lc 2, 11).

Pero, ¿qué significa verdaderamente que Cristo es la salva-

ción, el Salvador?

Salvación significa liberación y, por lo tanto, que Cristo es la salvación quiere decir que Cristo, por voluntad del Padre, nos ha liberado del pecado, del poder del mal y de la muerte al convertirnos de simples criaturas en verdaderos hijos de Dios, y por lo tanto herederos de la gloria eterna.

La salvación, según esto, incluye reconciliación con Dios, regeneración (adquisición de una nueva vida, la vida divina) y glorificación del ser humano en virtud de esa regeneración.

12. De acuerdo a esto, Dios se hizo hombre para ofrecernos la plenitud de la vida. Al hacerle partícipe de la vida divina, le fortalece, ennoblece, engrandece, eleva y glorifica.

A la luz de esta realidad, adquieren una hondura singular las siguientes frases pronunciadas sobre sí mismo por Jesucristo: “Yo soy la vida” (Jn 14, 6), “Yo soy la Resurrección y la vida” (Jn 11, 25), “Yo tengo un agua que salta hasta la vida eterna” (Cfr. Jn 4, 14), “Yo soy pan de vida” (Jn 6, 35) “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10).

3. *La salvación y la revelación de Dios*

13. La salvación, o misterio de la participación del ser humano y de todas las realidades creadas en la gloria de Dios —fin y gozo de la encarnación del Verbo, o Hijo de Dios—, nos revela la vida intratrinitaria de Dios. El Padre envía al Hijo para redimirnos y el Hijo nos envía al Espíritu Santo para santificarnos.

La salvación, por otro lado, al ser un don gratuito de Dios y comunicación real de sí mismo, nos habla de su Amor. Tanto nos habla de su amor que Juan el evangelista define a Dios diciendo que es Amor. Y para Juan, decir esto es proclamar que el amor es la propiedad fundamental de Dios.

14. El acontecimiento salvífico de Cristo, pues, no fue el resultado del tiempo y de la expectativa salvífica (que la hubo en Israel antes de Cristo), sino exclusivamente un don gratuito de la Trinidad. Y a partir de ese don, la historia entró en su fase definitiva de salvación integral.

4. *Centralidad de Cristo*

15. Con la encarnación del Verbo la historia entró en su

fase definitiva y Cristo se constituyó en centro de la historia que quedó para siempre dividida en antes y después de Cristo. Y esto no humana y convencionalmente, como de hecho ha sucedido, sino divina y realmente.

La aparición de Cristo entre nosotros da a la historia significado y valor salvíficos. Todos los acontecimientos históricos, anteriores o posteriores a Cristo, están referidos a Él y tienen valor a la luz de su persona y obra.

Todo es preparación, o consumación salvífica. El tiempo vive de esta centralidad de Cristo Salvador que, muerto en el Gólgota y resucitado, sigue viviendo hoy y retornará como juez al fin de los tiempos. Los tiempos de la historia — pasado, presente y futuro — son tiempos referidos a Jesús, “Él mismo ayer, hoy y siempre” (Cfr. Hb 13, 8).

La Iglesia es depositaria y administradora de la obra de Cristo en la tierra y debe continuar predicando y realizando el misterio salvífico a todos los hombres.

16. En el bautismo, por eso, que es donde se realiza en nosotros el misterio de la salvación, no sólo nos “incorporamos” a Cristo, sino que también pasamos a ser miembros vivos de la Iglesia. Y el don inefable de la vida nueva — divina — recibida se torna así no sólo compromiso con ella sino también compromiso con el misterio salvífico universal.

5. La salvación es presente y futura, temporal y eterna

17. Mateo, Marcos y Lucas nos presentan la salvación de Cristo bajo el término del Reino de Dios (Dios reinando en el corazón del ser humano). Este reino se inicia en la tierra pero culmina en el más allá.

Pablo nos explica esto en su primera carta a los Corintios: “El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente, el último Adán (Cristo) espíritu vivificante. Pero no es primero lo espiritual sino lo animal, después lo espiritual. El primer hombre fue de la tierra, terreno; el segundo hombre fue del cielo. El hombre de la tierra fue modelo de los hombres terrenos y el hombre del cielo es modelo de los celestes. Y lo mismo que hemos llevado en nuestro ser la imagen del terreno, debemos llevar también la imagen del celeste” (1 Co 15, 45-49).

El mismo Pablo nos expone las consecuencias de esta realidad en su carta a los Colosenses: “Si fueron, pues, ustedes resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, piensen en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Están muertos y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, sus vidas entonces se manifestarán gloriosas con Él” (Col 3, 1-4).

La vida divina infundida al ser humano debe manifestarse en todas sus expresiones vitales.

6. *Jesús de Nazaret y la salvación*

18. Ya pasaron los tiempos de contraponer el Cristo de la fe al Jesús histórico. El Cristo de la fe es el Jesús histórico y el Jesús histórico es el Cristo de la Fe.

Jesús de Nazaret no es un mito, ni una idea atemporal ni una creación de la primitiva comunidad cristiana. Es un personaje histórico en el que se realiza plenamente el misterio de la salvación y cuya vida toda expresa esa misma salvación.

19. Por eso, como dirá San Pablo, él es el primero de los renacidos, el primero de los que su vida humana está vivificada por la Vida Divina. Tan vivificada divinamente que es Dios mismo hecho hombre, “vivificador divinamente”, al mismo tiempo de todos cuantos crean en él en virtud del designio divino de la salvación universal.

La vida de Jesús, de este modo, resulta reveladora y realizadora del misterio de la salvación y ejemplo y modelo para todos los renacidos en Él o “salvados”. Por eso con toda propiedad Él podrá decir que es el Camino, la Verdad y la Vida.

20. Y consecuentemente su persona, su vida, sus enseñanzas, su obra son salvíficas, y contenido y norma de nuestra fe, como lo fue para la primitiva comunidad cristiana y lo ha sido siempre para la Iglesia.

De lo dicho surge la importancia de contemplar y asimilar la vida de Cristo.

Contemplando esa vida reveladora y ejemplar, nos encontramos significativamente con las siguientes características:

- Jesús convierte en vida la verdad, y la vida en verdad
- Pone en práctica cuanto enseña, y proclama lo que antes

vive

- Ratifica el Decálogo, como ley natural, exigencia de la razón, pero lo radicaliza y ensancha al reducir positivamente la ley a dos preceptos ilimitados “amarás a Dios con todo tu ser y al prójimo como a ti mismo”
- Personalmente Jesús acoge cálidamente a los pobres y marginados y hace suya la causa de ellos
- Perdona generosamente y convierte a los pecadores
- Cura a los enfermos
- Honra y defiende a las mujeres
- Acoge a los necesitados
- Defiende a los pequeños y débiles
- Enseña y exige perdonar y amar a los enemigos
- Revela a Dios como Padre, rico en misericordia
- Practica y enseña a orar, a comunicarse con su Padre
- Proclama y extiende el Reino de Dios
- Afronta salvíficamente su pasión y muerte
- Resucita e inicia su vida gloriosa y promete la vida eterna y gloriosa a cuantos crean en Él.

7. Nosotros y la salvación

21. La salvación cristiana incluye una triple vivencia de Cristo en nosotros: personal, eclesial y práctica o vital.

El conocimiento maduro, que el cristiano adquiere de Jesús, tiene que convertirse en una existencia espiritual en Él y con Él. San Pablo expresaba esta vivencia personal diciendo que su vivir era Cristo (Fil 1, 21), que había que convivir con Cristo (2 Ti 2, 11), compadecer con Él (Rom 8, 17), estar consueptado con Él (Rom 6). Este vivir con Jesús implica vivir la vida según los criterios de Jesús y no según los criterios del mundo.

22. Esa vivencia personal de Cristo debe ser también vivencia eclesial, vivir con la Iglesia y en la Iglesia. En el bautismo fuimos llamados a ser cuerpo de Cristo (Iglesia) como nos lo expone Pablo en la Carta primera a los Corintios (I Cor 12, 27) y en la Carta a los Romanos (Rom 12, 4-5). Así como nuestro cuerpo en su unidad posee muchos miembros y no todos los miembros desempeñan la misma función, así también

nosotros, siendo muchos somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los demás.

Nuestra vivencia personal y eclesial de Cristo debe ser, en tercer lugar, vital.

23. Debe tornarse acción, testimonio, misión y diálogo. Historia y cultura, lenguaje y actitud, tradición y desarrollo. De este modo se logra a través de la vida y testimonio de los cristianos que el misterio de Cristo llegue a ser realmente, como lo es en sí, don universalmente salvífico para todos.

Ante tanto estímulo para destruirnos hoy la esperanza (ausencia de solidaridad, egoísmo exacerbado, consumismo insaciable). Desconfianza en el futuro. Desprecio de la vida, pobreza económica, desempleo creciente, crisis de la familia, relajamiento moral, confusionismo en los criterios valorativos, los cristianos no podemos olvidar las palabras de Jesús a sus discípulos: "Ustedes son la sal de la tierra (...). Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad asentada sobre un monte. Ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celerrín sino sobre en el candelero para que alumbré a cuantos hay en la casa. Así ha de lucir su luz ante los hombres" (Mt 5, 13-15). No tengan miedo porque "Yo estaré con ustedes siempre hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20).

24. Decíamos al comienzo de esta Carta Pastoral que era en el ser humano donde estaba el origen de los actuales problemas de la Humanidad. Después de cuanto hemos expuesto, debemos ahora proclamar que es en Cristo entonces, precisamente, donde la humanidad debe buscar la solución de sus problemas ya que en Cristo es donde el ser humano encuentra su sanación y restauración, su potenciación y ennoblecimiento, su elevación y transfiguración, su motivación y estímulo, su genuina realización temporal y glorificación real para siempre.

II. Jesucristo, el primer y mayor evangelizador

25. Ningún Documento del Magisterio de la Iglesia sobre la evangelización ha sido tan esclarecedor como la Exhortación Apostólica "*Evangelii nuntiandi*" de Paulo VI. Recomendamos una vez más su lectura y estudio.

1. Cristo, modelo eminente de evangelización

Jesús se define a sí mismo como evangelizador. Proclama que esa es su misión.

Era en los inicios de su vida apostólica. Había hecho varios milagros y se había retirado a un lugar desierto. Hasta allá acudió mucha gente y dice Lucas que lo retenían para que no se alejase de ellos. “Pero Él les dijo: es preciso que anuncie el Reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado. E iba predicando por las sinagogas de Judea” (Lc 4, 42-44).

26. Jesús, en su misión evangelizadora, proclama la llegada de un Reino —el Reino de Dios— y explica ese Reino: exigencias y Carta Magna de ese Reino (Mt 5, 7); heraldos de ese Reino (Mt 10); misterio de ese Reino (Mt 18); ciudadanos de ese Reino (Mt 18); vigilancia y fidelidad de los ciudadanos de ese Reino (Mt 24-25).

Jesús, como evangelizador, desentraña poco el misterio de ese Reino, que se identifica con la salvación. Una salvación que implica su muerte y resurrección; que es universal; que es gracia y misericordia del Padre; que es solamente para los que se esfuerzan en conseguirla; y que exige la conversión.

Jesús, por otro lado, evangeliza con su persona, con palabras y obras, con señales y milagros, con su muerte y resurrección y con el envío del Espíritu Santo en Pentecostés.

2. La Iglesia, esencial y necesariamente evangelizadora

27. Jesús crea y deja a su muerte una comunidad evangelizada y evangelizadora, y esa comunidad —la Iglesia— debe percibirse y realizarse así (Mc 16, 15; 1 P 2, 9).

La Iglesia nació de la acción evangelizadora de Jesús y de los Apóstoles y a ella se le encomendó la evangelización del mundo entero.

Depositaria de una buena noticia, debe anunciarla. Su vida es la evangelización.

Consciente de esta realidad la Iglesia en la República Dominicana está empeñada en su II Plan Nacional de Pastoral, que es un plan de evangelización. En él tiene cifrada su esperanza.

Una vez más volvemos a exhortar a todos nuestros fieles a que se involucren en él y hagan realidad cuanto en él se contiene.

3. Complejidad de la evangelización

28. Es necesario que frecuentemente recordemos esto para que nuestra acción evangelizadora sea siempre genuina, fiel a Dios y eficaz.

Evangelizar no es simplemente proclamar la buena nueva de Cristo: su nombre, doctrina, vida promesas, reino y misterio de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre.

Es, partiendo de esto, llegar a todos los espacios del ser humano y transformarlos desde dentro: conciencia personal, conciencia colectiva, actividad humana y la vida toda. Es alcanzar y transformar criterios, valores y puntos de interés. Es penetrar la cultura y subculturas de los pueblos. Es dar testimonio de vida. Es exigir adhesión de corazón y vida. Es introducir al evangelizado en una comunidad eclesial y evangelizadora.

29. Siguiendo el ejemplo de Cristo Evangelizador, en nuestra acción evangelizadora jamás deben faltar las siguientes realidades:

- el Dios revelado por Cristo
- la salvación ofrecida por Cristo a todos los seres humanos como don de gracia y de la misericordia divina, salvación inminente y temporal, trascendente y eterna
- el más allá, vocación profunda y definitiva en continuidad y discontinuidad con la situación presente
- la oración como encuentro del ser humano con Dios
- la Iglesia y los sacramentos como realidades y signos visibles del encuentro de Dios con el ser humano y de su acción sobre él
- la mutua interpelación y dependencia del Evangelio con la vida personal y social del ser humano (derechos y deberes. Familia, sociedad e internacional. La paz, la justicia y el desarrollo integral)
- la santidad, vocación y finalidad de la vida.

4. *Reclamos del momento*

30. Una serie de problemas nacionales, cuya solución en buena parte está en manos de nosotros los dominicanos, nos indica a cuantos creemos en Cristo la necesidad y urgencia de esa nueva evangelización en la que estamos empeñados. Una nueva evangelización que debe comenzar por nosotros mismos.

Algunos de esos problemas son:

- la insuficiente productividad
- la injusta distribución de los bienes
- las excesivas y escandalosas desigualdades
- la resistencia a contribuir eficazmente de acuerdo a nuestras disponibilidades al bien común
- la pobreza y su mayor causa del desempleo y subempleo
- la oposición por intereses bastardos a la inaplazable institucionalización
- el aplazamiento sostenido de impostergables leyes fundamentales
- el escándalo de la situación judicial
- la situación carcelaria
- la precaria atención pública a la salud, sobre todo de los sectores pobres
- la educación
- la emergente especulación
- la carencia de solidaridad, el individualismo, el olvido de los deberes, etc.

III. *María, Madre, discípula y asociada al Hijo*

31. Son tres realidades que aparecen en nuestra venerada imagen de la Altagracia.

María, después de haber dado a luz su hijo, recoge sus manos en oración, lo adora y se ofrece a Él como discípula y medio de salvación. De esta manera María se torna no sólo Madre de la Iglesia, Madre nuestra, sino también modelo nuestro.

32. María nos enseña y estimula a tener por Maestro siempre a Cristo y, una vez evangelizados, a convertirnos en evangelizadores, asociados profundamente a la obra de Cristo.

En solemne ceremonia en el Santuario-Basílica de Higüey, el Obispo de la Diócesis, nos entregó a todos los Obispos una réplica especial de la imagen de la Altagracia para todas las parroquias del territorio nacional, para que el amor y devoción a ella crezca aún mucho más y sea ella precisamente la que nos lleve a su Hijo.

El proyecto, sin embargo, es más ambicioso: que no haya un hogar católico dominicano en el que falte su imagen.

33. No queremos concluir esta Carta Pastoral sin hablarles de las Semanas Cristológica, Mariológica y Bíblica Nacional, vinculadas a cuanto hemos expuesto. La primera se celebrará en el mes de febrero en Santo Domingo y el Cibao. La segunda en el mes de mayo, también en Santo Domingo y el Cibao. Y la tercera en el mes de septiembre en las Diócesis y Comunidades. A dichas semanas seguirán jornadas especiales en las parroquias.

El Instituto Nacional de Pastoral las ha planeado y organizado con ilusión y esperanza. Las recomendamos vivamente.

34 Exhortamos, también, a orar fervientemente y contribuir al éxito de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América, cuyo título y tema es precisamente: “Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América”.

35. Pedimos desde lo más profundo de nuestro corazón a la Virgen de Altagracia que interceda ante el Dador de todo bien para que todas las hijas e hijos de esta tierra se encuentren con Jesucristo, Salvador y Evangelizador.

Les bendicen (y firman)

NICOLÁS DE JESÚS CARDENAL LÓPEZ RODRÍGUEZ
Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Presidente de la Conferencia del Episcopado Dominicano
(y todos los Obispos de la República Dominicana)

Santo Domingo, 21 de enero de 1997

La carta de los obispos: “ser cristianos en el mundo dominicano de hoy”

La Carta Pastoral de los Obispos de la RD, del 21 de enero de 1997, es una invitación a la reflexión sobre “ser cristianos en el mundo dominicano de hoy”

ORIGEN DE LAS CARTAS PASTORALES

En el lenguaje de la Iglesia, una “carta pastoral” es una carta que los obispos de un lugar o territorio dirigen a sus fieles y, en su tanto, a todos los hombres de buena voluntad. Y pueden ser individuales (de obispos concretos), colectivas (de los obispos de una región eclesiástica del país, p.ej.: los obispos del noreste del Brasil), o de todos los obispos de un país.

Mientras que una “carta encíclica” es la carta que dirige el papa a los católicos de todo el mundo, y no sólo a los de la ciudad y diócesis de Roma, de ahí la frase “*urbi et orbi*” (a la ciudad, de Roma, y al mundo).

Las cartas pastorales comenzaron a escribirse ya en el primer siglo cristiano.

BUSCAN VIVIR EL EVANGELIO, AMAR Y SERVIR A DIOS Y AL HOMBRE, DESDE LA REALIDAD DE LA RD HOY

La muerte “prematura” de Jesús no fue que cayó en un gancho, sino que fue voluntaria y generosamente aceptada por Él, como se recuerda en todas las eucaristías. Nunca aceptó

ni quiso huir, o hacer un milagro a su favor, que le librara de la muerte y de lo que iba a padecer, como le sugirieron los mismos apóstoles, y principalmente Pedro, el futuro papa, a lo largo de su vida.

Jesús siempre vivió con fidelidad su ser hijo del Padre, hermano de los hombres, y solidario con las situaciones en que se encontrasen, incluso las más angustiosas y necesitadas. Siempre prefirió vivir con coherencia y no con oportunismo, transparentando y no traicionando, su amor a Dios y a los hombres. Aunque eso le supusiese trabajos, molestias e incluso la vida.

Nunca fue el pastor, el líder, que abandona a sus ovejas. Nunca se puso por encima de ellas, “des-solidarizándose” de sus necesidades y aspiraciones, sobre todo de las de los más necesitados. Ni cuando alcanzó la cima de la popularidad y quisieron hacerlo rey, ni cuando quisieron despearlo o le amenazaron de muerte, como Él mismo preconizó a sus discípulos.

Amenazas que recibió por vivir su amor a Dios y a los hombres, con más fidelidad al espíritu y voluntad del Padre que a las costumbres y tradiciones religiosas judías que a veces los oscurecían y traicionaban.

Y por eso recordó que no es el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre. Hacía el bien y denunciaba el mal. Inspiraba paz, confianza y abandono en la providencia del Padre, por más que hubiera situaciones difíciles. Y, al mismo tiempo, procuraba curarlos y sanarlos de sus males (cegueras, cojeras, etc., no sólo de los espirituales, sino también de los físicos).

Pedía ayudar para evangelizar, no sólo con la palabra y la caridad oracional, sino también con la asistencial y promocional, “denles Uds. de comer” (y ese fue el origen del diaconado en la Iglesia primitiva. Y reclamaba una mayor sinceridad y coherencia en vivir el “doble mandamiento” del amor, que era ya del Antiguo Testamento).

Jesús siempre vivió con fidelidad y coherencia su “encarnación” (su encarnarse, su ser Dios-hecho-hombre) entre los hombres. Se hizo hombre en todo menos en el pecado, en el perjudicar y ser desagradecido para con los demás.

Quiso ser un hombre más, participar de su vida, sin privilegios ni milagros, en todas las circunstancias que la vida y la cultura ofrecían a los hombres de su época. Con sus bondades y malicias, con su sabiduría e ignorancias, con sus solidaridades y egoísmos, con sus gozos y esperanzas, sus angustias y dolores, como un hombre más.

Anonimato, trabajos, sudor y lágrimas, dolores, angustias y muerte —incluso en la cruz, la más afrentosa y despiadada de todas las muertes en su época—, que Dios reveló al resucitar a Jesús, el primero entre muchos hermanos. Reveló que no eran la última palabra, el término y la nada de la vida, los deseos, aspiraciones y esperanzas de todos y cada uno de los hombres.

LAS PASTORALES, ACOMPAÑAMIENTO EPISTOLAR A LOS CRISTIANOS AL NO PODER HACERLO PERSONALMENTE

Los apóstoles, muerto Jesús y resucitado, procuraron cumplir su mandato de “vayan a todos pueblos anunciando la buena nueva del Reino”. Y, al no poder acompañar personalmente a las comunidades que habían fundado, algunos de ellos les empezaron a escribir cartas pastorales, de acompañamiento a su crecer en la fe, y a su deseo de vivir con sinceridad y coherencia el doble mandato del amor, desde sus necesidades y circunstancias concretas.

Las más conocidas e importantes son las de San Pablo, que se recogen en la Palabra de Dios, e iluminan y animan a los cristianos de todos los tiempos desde su lectura y comentario en la liturgia de la Iglesia.

Cartas que procuran escuchar con fidelidad el Evangelio de Jesús, “ayer, hoy y siempre” y compartir lo que Él les dice en las circunstancias concretas de cada momento. Y, en nuestro caso, compartiéndolas con el dominicano, al hombre que vive en la RD de 1997, con sus gozos, aspiraciones y esperanzas, con sus dolores, angustias y necesidades, con sus generosidades e insolidaridades, con sus virtudes, sus pecados y limitaciones.

Y, así, los obispos de todos los tiempos, y también los

dominicanos hoy, fieles a su misión, al no poder acompañar personalmente a sus comunidades cristianas, como ellos hubieran querido, les escriben de vez en cuando cartas pastorales, y mensajes de acompañamiento cristiano en sus situaciones concretas.

Procuran darles el “vino siempre nuevo” del Evangelio, no desde los odres viejos de culturas y necesidades que ya pasaron (algunas permanecen), sino desde los “odres nuevos” de la cultura y necesidades de nuestro tiempo para ayudar a su evangelización.

La revelación de la Buena Nueva terminó con Jesús. Pero su desarrollo, disfrute y aplicación es obra de todos los hombres y culturas de todos los tiempos. Superando el anacronismo, la regresión mimética a los odres culturales viejos, a necesidades o énfasis que ya pasaron. Y esto para servir mejor al hombre de hoy, y a su relación con Dios, consigo mismo y los demás.

La carta pastoral que hace unos días nos ofrecieron los obispos de la RD, es el último eslabón del “relevo de la antorcha” del Evangelio a los hombres de hoy.

La carta de los obispos, el Evangelio y “la Parábola del elefante”

CONTENIDO DE LAS PASTORALES

Las cartas pastorales de los obispos están escritas, todas ellas, desde su condición de pastores, responsables del acompañamiento y educación religiosa continuada de sus fieles. Y, por eso, son y deben ser, siempre, de contenido netamente religioso y evangélico.

Son netamente religiosas, y no espiritualistas como algunos hubieran preferido. Se dirigen al hombre total —cuerpo y espíritu—, al cristiano total, hijo de Dios en el mundo.

Y por ello tocan, y deben tocar, todo aquello que pueda ayudarles a vivir y poner a trabajar el Evangelio, con más sinceridad y fidelidad en el mundo de hoy. Tocan todo lo que puede ayudar a vivir con más realismo, transparencia y coherencia el doble mandamiento del amor, a Dios y al prójimo.

ACOMPañAMIENTO PRIVILEGIADO PARA VIVIR EL EVANGELIO HOY

Amor al prójimo que, si es verdadero, procura ser eficaz, dentro de las oportunidades y medios que ofrece la cultura de nuestro tiempo. Vivido desde la caridad, pero sin estancarse ni añorar las oportunidades, medios y circunstancias de tiempos ya superados. Quien no ama con procurada eficacia a su novia/o, a su esposa/o, a sus hijos, con las oportunidades y medios que da el mundo de hoy, no ama hoy o lo hace con inmadurez.

Muchas de estas oportunidades y medios, con que se puede amar y servir hoy a nuestra familia y al prójimo no se conocían, no habían sido descubiertas por el mundo y la cultura de hace 2000 años y por eso no las menciona el Evangelio. Estaban inéditas en el mundo de los primeros cristianos, e incluso hace 200 años y menos.

Lo mejor de los primeros cristianos siempre fue y ,será su ejemplo de fe en el Señor Jesús, y no precisamente la cultura en que les tocó vivir, en general. Lo que debemos aspirar a compartir con ellos es el “vino nuevo” del Evangelio, y su docilidad y fidelidad al mismo. Pero no el “odre viejo”, de los conocimientos, oportunidades y medios de la cultura de su tiempo, para amar a Dios y al prójimo según el Evangelio, en el mundo de hoy.

Las pastorales de los obispos son un compartir con los hombres y cristianos de hoy, los gozos y esperanzas, las angustias y tristezas, de los hombres e hijos de Dios de nuestro tiempo, a la luz de la fe. Son una catequesis, una ayuda privilegiada al pueblo de Dios y a todo hombre de buena voluntad, para crecer en un mejor conocimiento y seguimiento del Evangelio y del doble mandamiento del amor.

Y esto desde las circunstancias concretas del hombre de hoy, con su poder de interrelación, de interactividad, de su conocimiento del hombre y de la creación, para el bien o para el mal. Desde las oportunidades y medios que ofrece su cultura, que debe ser evangelizada. Y desde el Evangelio, que debe ser inculturado, para arraigar mejor en el hombre y mundo de hoy (como recordó la catequesis eclesial “*Evangelii nuntiandii*”, del anuncio del Evangelio).

Y todo para mejor anunciar la buena nueva del reino, y mejor amar y servir al hombre, con una creciente solidaridad y eficacia, comenzando por los más cercanos, desde la caridad y el amor de Dios.

LA PARÁBOLA DEL ELEFANTE

Así hoy no es de buen cristiano, ni fiel al Evangelio, formar hoy a las Siervas de María, servidoras de los enfermos, de espaldas

a los avances de la medicina en nuestra época, bajo pretexto de parecerse más a los primeros cristianos, que no los conocieron. Ni decirle a los salesianos que en sus escuelas y colegios nada de escuelas técnicas, sino que se limiten a enseñar a leer y escribir como en los tiempos de Jesús, porque entonces no las tuvieron.

Ni es de buen cristiano decirle a los pobres que se contenten con tener paciencia y resignación, porque su pobreza y sus dificultades son voluntad de Dios, y Él mismo dijo que siempre habrá pobres en la tierra. Y que no sean orgullosos, que se contenten con nuestras limosnas y oraciones, con el pescado que le damos de vez en cuando, y que no nos pidan que les enseñemos a pescar.

Ni es de buen cristiano decir a los que se sienten pisados por un “elefante” que no lo molesten pidiéndoles que retire la pata, porque bastante problema tiene él con su propio peso. Que no intenten moverle la pata que les oprime, pues ni un cabello de nuestra cabeza cae sin que el Padre de los cielos lo sepa, y si Él lo permitió es que lo quiere así. Y que no intentemos aprender a saber cómo se superan nuestros males, porque eso es ir contra la providencia divina.

Ni es de buen cristiano decirle al que se siente aplastado por un “elefante” que, si no quieren tentar a Dios, que no pidan ayuda a otros hombres. Ni se organicen, aunque se crean a punto de morir por el peso del elefante, dejando viuda e hijos pequeños. Que si no quieren pecar contra el Espíritu Santo que no alquilen entre todos una grúa, para apartar la pata opresora, sino que aprendan a amar y respetar al elefante, como San Francisco de Asís, que con tanta ternura y devoción lo llamaría “hermano elefante”.

Otra cosa sería caer en el pecado de Babel, no respetar el reinado de los elefantes querido por Dios. Sería organizarse, construir una cultura al servicio del egoísmo, y rebelarse contra Dios, queriendo independizarse de su voluntad.

HAY PROFETAS PARA TODO

“Sentemos cabeza —dijo el profeta anclado en los tiempos de

los primeros cristianos —, permanezcamos fieles a la cultura de nuestros ancestros en la fe. No aceptemos las oportunidades y medios de la ciencia y cultura de hoy, ni para servir a los necesitados bajo capa de caridad. Eso sería actuar como el que molestó y relocalizó al elefante, para apartar su pata”.

“Empezó suplicando todo humilde. Luego intentó apartarle la pata. No pudo y pidió ayuda, y ni empujando juntos lo lograron. Pidieron más ayuda y se asociaron todos los pisados por los elefantes, y en su insolencia alquilaron la grúa y lo consiguieron. Y ahora se consideran con más paz, y hasta como verdaderos hijos de Dios —lo que para el buen entendedor significa ‘como dioses’”.

“Así empezó Babel. Mejor será que sigamos y perpetuemos la cultura de Abraham nuestro padre en la fe, sin concesión alguna. Cultura que le ayudó a él a ser servidor fiel de Dios y el prójimo hace ya 3000 años, demostrando así su validez para todos los tiempos, incluido el nuestro”.

Cualquier parecido con la realidad, con usar o no usar los medios y oportunidades que ofrece el mundo de hoy —organizativos, pedagógicos, sociológicos, económicos, etc.—, para dar a conocer al Dios Padre, y ayudar a los pobres, al prójimo en necesidad, no es mera coincidencia.

Hay escribas que sacan del arca lo nuevo y lo viejo. Y otros sacan sólo lo viejo, y cuanto más viejo mejor.

Las cartas pastorales de los obispos: historia de su difusión

LAS CARTAS PASTORALES SIEMPRE FUERON “CARTAS PÚBLICAS”

Las cartas pastorales de los obispos son “cartas públicas”, no privadas, que desde el principio se dieron a conocer a todos los fieles a los que iban dirigidas. Se leían en sus eucaristías dominicales. Y nunca se negó el acceso a las mismas, antes siempre se procuró compartir la riqueza humana y cristiana que encerraban con todo hombre de buena voluntad, perteneciera o no a la Iglesia, a alguno de sus grupos o no.

SU DIFUSIÓN EN LA PRENSA

En una primera etapa, principalmente a lo largo de este siglo, con el desarrollo de la prensa y su mayor atención a los intereses del público, a quien se quería servir y a quien se deseaba vender, los periódicos empezaron a recoger en sus páginas estas cartas pastorales. Parcial o totalmente, con un destaque mayor o menor, según la convicción religiosa de sus dueños y directores, de su ideal de servicio, conveniencias de mercadeo, intereses personales, compromisos sociales y buenas relaciones con el poder religioso. Y a veces como simple relleno del espacio disponible.

Y al ir desarrollándose los otros medios de comunicación (radio y TV) éstos también colaboraron a su difusión, con sus noticiarios, informativos, y paneles sobre las mismas. Y aho-

ra la Internet también recoge íntegras las pastorales y comentarios que se le envían sobre las mismas. Por otra parte, las pastorales también se publicaron en los periódicos o boletines eclesiásticos, y las más importantes también en folletos, como un servicio al Pueblo de Dios y a la sociedad, para su mejor conocimiento e integración en sus vidas.

NUEVA RELACIÓN IGLESIA-PRENSA Y LA DIFUSIÓN DE LAS PASTORALES

En una segunda etapa, los pastores de la Iglesia (papa y obispos), descubrieron que la difusión y asimilación de sus cartas pastorales y encíclicas, el aporte que ofrecían para construir una sociedad más humana y cristiana en RD y en otras partes del mundo, podía potenciarse facilitándolas a la prensa con anterioridad a su lectura en una misa dominical.

Con ello se facilitaba que los periodistas pudieran elaborar sus noticias y comentarios con menos presión de tiempo. Y, por otra parte, que teniéndolas éstos con más tiempo, podían elaborar mayor y mejor información, así como comentarios sobre las mismas. Hoy las Pastorales, al igual que los documentos de otras instituciones, se entregan a los periodistas con anticipación, siempre que es posible.

Hoy las Pastorales no son leídas a los fieles en su integridad, dada su longitud, sino sólo un breve resumen de las mismas, con un comentario del sacerdote oficiante destacando sus puntos más importantes. De ahí que su publicación en los periódicos facilite que los fieles puedan leerlas íntegramente, si desean escuchar plenamente a sus pastores y poner a trabajar su mensaje, en su oración, grupos eclesiales, vida familiar y profesional, y en otros ambientes de su entorno social. Así como otros ciudadanos que aprecian y valoran lo que escriben los obispos estimándolo como una riqueza para su propio desarrollo, el de sus familias, y el de la sociedad.

Por otra parte, su publicación en sábado, domingo o festivo (días de vacación laboral), permite leerlas con más tiempo y paz y, con su ayuda, encontrarse con lo más íntimo y mejor de uno mismo, y desde ahí orar y trabajar por una mejor familia, profesión y sociedad.

LOS OBISPOS DE RD Y SUS PASTORALES

En RD, los obispos publican una o dos cartas pastorales o documentos a lo largo del año, salvo que las circunstancias del país aconsejen otra cosa. En todo caso la primera, y aunque no haya motivo especial, suele ser por la fiesta de la Virgen de la Altagracia, patrona de la RD, el día 21 de enero de cada año.

La última carta pastoral fue leída a los fieles el domingo siguiente a la Virgen de la Altagracia, el día 26 de enero de 1997. Y es un testimonio de cómo Dios, la Iglesia y los obispos de RD, sienten compasión por las angustias y necesidades de su pueblo, y cómo desean colaborar a sus gozos y a la satisfacción de sus aspiraciones y esperanzas.

Les duele que haya no sólo otros dominicanos, sino también cristianos, e incluso practicantes y pertenecientes a grupos eclesiales, que sean causa o cómplices (con sus acciones, silencios y omisiones) de la inseguridad, angustias y carencias extremas de grandes capas de la población.

Recuerdan, una vez más, que vivir el Evangelio no es buscar y acoger únicamente a Dios, sino que implica también buscar y acoger a los hombres, hijos del mismo Dios y Padre común con “sus gozos y esperanzas, con sus angustias y necesidades” (Vaticano II), con un creciente amor eficaz.

Obligación y urgencia de amor eficaz —desde la caridad, y a la luz de las oportunidades y medios de nuestro tiempo—, que más de un cristiano y un grupo eclesial que dicen ser fieles a Dios y al prójimo, a la Iglesia, al Papa y al Cardenal, que es el primer firmante de esta carta pastoral, no logran aterrizar.

Y se duda que esta carta la puedan poner a trabajar, como ocurrió con cartas anteriores.

Conferencia Episcopal de la República Dominicana

MENSAJE DE LOS OBISPOS DOMINICANOS: No podemos permitir que el país se hunda

“De nada sirven ya ni las lamentaciones ni las explicaciones. No podemos permitir que el país se hunda. Estamos a tiempo”.

Jesucristo sintetizó la Moral y la Espiritualidad —la Ley y los Profetas— en amar a Dios y en amar al prójimo como a nosotros mismos. Añadió que lo segundo era semejante a lo primero. San Juan, en su primera carta, comenta: “si alguno dice yo amo a Dios y no ama a su hermano, miente, pues quien no ama a su hermano que ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de Él este mandato: quien ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Jn 4, 20-21).

Amar al prójimo como a uno mismo es identificarse con Él. Esta identificación con lo que la mayoría del pueblo dominicano piensa y siente en estos momentos, es lo que nos ha movido a hacer público este Mensaje.

Con ello queremos ser fieles al Concilio Vaticano II, que en el proemio de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, nos recordó que “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (Gaudium et Spes, n. 1).

1. Medidas adecuadas y drásticas

De nada sirven ya ni las lamentaciones ni las explicaciones. Ambas prácticas están agotadas. Hemos llegado a un punto crítico que lo que se impone son acciones inaplazables, eficaces y drásticas para salir rápidamente del hoyo en que estamos metidos.

Analizando a fondo la situación, es evidente que la raíz de nuestros problemas mayores está en el deterioro económico, agudizado progresivamente.

La misma crisis energética es hoy económica.

Las medidas adoptadas no han obtenido los resultados deseados y se impone un análisis más certero y medidas más adecuadas.

No esperemos que las causas externas desaparezcan o mejoren (por ejemplo, que el precio del petróleo baje, o que la economía mundial se recomponga...) y enfrentémoslas creativamente y eliminemos las causas internas, las nuestras.

Cuando el balance no cuadra porque son mayores los egresos que los ingresos, no hay más remedio que aumentar los ingresos o bajar los egresos, o hacer ambas cosas a la vez.

De acuerdo a este principio tan sencillo y de sentido común, el gobierno debe rápidamente tomar todas las medidas necesarias para aumentar la producción y reducir los gastos presupuestables. En esta línea no es sabia la solución de sobrecargar de impuestos a los que los pagan, sino la de lograr que todos paguen lo que están obligados a pagar. Es de justicia la contribución de todos al bien común y es obligación del Poder Público exigirla.

Pero, esto no basta. Es necesario, sobre todo en un momento de emergencia como el nuestro, que el Estado se concentre en los gastos necesarios y prioritarios y elimine todos los gastos suntuosos, inútiles, superfluos o prescindibles. Esto incluye la eliminación de sueldos de lujo, de empleos superfluos y de subvenciones generosas.

Exhortamos a los partidos políticos a que se comprometan a realizar una campaña electoral histórica con austeridad y el empleo de mínimos recursos. Tanto más cuanto que los que

se presentan son figuras públicas sobradamente conocidas por todos los dominicanos.

Pero, tampoco esto basta. Es decir, atajar la dilapidación y la dispersión de la disponibilidad económica del Estado. Es necesario adecentar la administración pública: no permitir a nadie saquear los bienes del Estado, que son patrimonio de todos, sacando inmediatamente de la administración pública, castigando con severidad e inhabilitando de por vida para cualquier cargo público al que busque enriquecerse con los bienes del Estado, o disponer de ellos para propio provecho.

Pero, quizás todo esto no baste, y lo que se imponga sea la revisión de los actuales funcionarios y la presencia refrescante de nuevas figuras, altamente cualificadas, comprometidas a enderezar el rumbo de la nación. Y no hay que temer, si es el caso, de recurrir a gente extra-partido o apolítica, dotada de conocimientos, experiencia, sensibilidad social y amor patrio.

2. Fuga de capitales

Ante el temor de devaluaciones progresivas de la moneda nacional, buscando la seguridad de sus pequeños o medianos ahorros, de sus fondos comerciales y de inversión y de sus capitales bien o mal avenidos, dominicanos y dominicanas de todos los estratos sociales han ido recurriendo a convertir sus pesos a dólares, y a colocarlos fuera del país. El monto actual de estos capitales fugados —pequeños, medianos y grandes— parece ser escandaloso, y es una de las causas de nuestra situación.

No negamos que a algunos, en buena parte, les impulsó a hacer esto el evadir los impuestos nacionales, pero es evidente que la razón más profunda de este fenómeno ha sido la falta de una legislación adecuada y la desconfianza. Desconfianza del Poder Ejecutivo, del Poder Legislativo, del Banco Central, de la Superintendencia de Bancos y de la Nación.

La repatriación de esos capitales cambiaría notablemente nuestra situación económica. Las posibilidades de inversión productiva en el país, en la industria, en la agropecuaria, en el comercio, en la repoblación forestal, en la energía eléctrica, en la vivienda, en el turismo y en el área de servicios, son amplí-

simas y sólo esperan capital disponible, valentía y creatividad empresarial.

Lo sucedido con varios bancos ha traído la contrapartida de una mayor vigilancia sobre ellos y de una mayor responsabilidad y esmero en ellos. En un régimen democrático de libertad e iniciativa privada la banca tiene una función fundamental. Además de inmoral, es peligrosísimo para la estabilidad de la nación que personas, grupos o instituciones inescrupulosos, por razones inconfesables e intereses bastardos se dediquen a difundir noticias falsas, calumnias o dudas sin fundamento alguno contra entidades bancarias concretas con el fin de dañar su reputación y desequilibrar aún más la nación. Esto se está haciendo y merece nuestra condenación y repulsa.

3. Reajuste salarial

La Iglesia siempre ha defendido el salario justo y lo ha exigido. Sintetizando su pensamiento, el Concilio Vaticano II proclama: “La remuneración del trabajo debe ser tal que le permita al individuo y a su familia una vida digna en el plano material, social, cultural y espiritual, teniendo presente el puesto de trabajo y la productividad de cada uno, así como las condiciones de la empresa y del bien común” (Gaudium et Spes No. 67).

Nadie puede negar que, en el momento presente, el poder adquisitivo de los dominicanos ha quedado reducido a menos de la mitad y que, por lo tanto, es de justicia ineludible e inaplazable el reajuste salarial. No una subida simbólica y limitada, sino un verdadero reajuste salarial.

A los que proclaman que tal reajuste es inflacionario, les recordamos que de nada sirve la oferta industrial y comercial si son muy pocos los que pueden adquirirla. Lo que hay que atajar, para bien de la economía, es la recesión. La adecuación de los salarios al costo real de la vida en los pueblos que la adoptan no trae sino beneficios a su economía nacional.

A este respecto queremos recordar un párrafo fundamental de la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo actual: “En la vida económico-social deben respetarse y promoverse la dignidad humana, su entera vo-

cación y el bien de toda la sociedad, porque el ser humano es el autor, centro y fin de toda la vida económico-social" (Gaudium et Spes, No. 63).

4. Crisis internas de los partidos políticos

Hace tiempo que venimos diciendo que, superadas las ideologías antagónicas, los partidos políticos están llamados a revisar seriamente su función, su modo de actuar; a no dirigir sus mayores energías a la mera conquista del poder público por el poder mismo y, obtenido, a perpetuarlo por cualquier vía; y a ofrecer, por encima de todo, soluciones reales y eficaces a los males sociales y económicos existentes y previsibles.

En medio de tantas dificultadas lo que la nación espera de los políticos no es el fragor de sus luchas internas sino posibles soluciones, "alternativas", a los problemas que nos aquejan. Quiere la paz, signos de esperanza y que todo ese derroche de energías se concentre en la búsqueda aunada y firme de soluciones a nuestros males.

Hay quienes creen que la renuncia del Honorable Sr. Presidente a su re-postulación favorecería altamente la paz social, la confianza y la gobernabilidad. Lo dejamos a su conciencia.

Invitamos a todo el pueblo dominicano a unirse en oración. "Yo les digo: pidan y se les dará. Busquen y hallarán; llamen y se les abrirá, porque el que pide, recibe; el que busca, halla, y al que llama, se le abre" (Lc 11, 9-10), dijo Jesucristo. En la presencia de Dios, nuestro Padre, meditemos sobre cuanto hemos expresado en este Mensaje y pidámosle confiadamente, poniendo por intercesora a la Virgen de Altagracia, Protectora nacional, que nos dé fortaleza, generosidad y sabiduría y, sobre todo, su gracia, para que podamos superar todas nuestras dificultades.

Santo Domingo, 25 de noviembre del año 2003

Les bendicen,

(Firman todos los Obispos de la Rep. Dominicana)

El modelo altagraciano vive

Frederic Emam-Zade Gerardino
El Caribe, 19 enero 2004

Hace unos años, en 1988, un economista dominicano, el licenciado Ramón E. MENA G., publicó un artículo muy trascendental titulado “El modelo altagraciano y las tres falacias”. En ese momento el artículo pasó desapercibido por muchos, pero captó la atención de algunos funcionarios del gobierno de Estados Unidos que laboraban aquí, en su embajada y en su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID).

Para ellos el artículo captaba la esencia de uno de los problemas nacionales más graves: la dejadez de muchos dominicanos en asumir responsabilidades individuales y colectivas en cuanto a la búsqueda de las soluciones a sus problemas. Inspirados en el modelo altagraciano de Ray MENA y otros trabajos, tres años más tarde la AID lanzó dos multimillonarios proyectos de donaciones para apoyar a las organizaciones no gubernamentales (ONG) dominicanas que tomaran iniciativas democráticas o que procuraran mejorar nuestras prácticas y políticas económicas.

El planteamiento básico del modelo altagraciano era “que la Virgen de La Altagracia (de enero a septiembre) y la Virgen de Las Mercedes (de septiembre a diciembre) proveen un manto protector que nos libra del pago de las consecuencias de nuestros errores... y que la Providencia nos ayudará a salir

de los tollos creados por nosotros... y que los problemas se solucionarán como por arte de magia, sin que nos cueste ningún sacrificio ni cambios de conducta”.

Cuando durante estos días oigamos a nuestros gobernantes y a nuestras élites empresariales, intelectuales y eclesiásticas, hablándonos de la crisis actual como algo que con la ayuda de la Virgen de La Altagracia se resolverá, podremos confirmar que el modelo altagraciano vive aún entre nosotros.

Pero el modelo no ha sobrevivido solo, pues se complementa con tres supuestos, que aunque son falacias, son parte del folclore vigente acuñado por nuestro pueblo durante ya más de cuatro décadas. Las tres falacias son que “Este es el país de Dios”; que “Los americanos no van a dejar que ESO suceda” y que “No te preocupes, que ESO forma parte de la estrategia del doctor”, en referencia obvia al presidente de entonces.

Según Ray Mena, “estas tres sentencias, más la garantía de dos Vírgenes Patronas, conforman el esquema de toma de decisiones económicas de muchos dominicanos”. Eso era válido en 1988 y lo es aún, el modelo altagraciano vive, con todo y sus falacias complementarias.

Seguimos pensando que “este es el país de Dios”, cuya naturaleza podemos deforestar y contaminar; cuya economía podemos descapitalizar y destruir; y cuya sociedad podemos corromper y quebrar a nuestro antojo, sin tener que preocuparnos por las consecuencias, porque de todo eso se ocupará, Dios, la Embajada o el Presidente.

También seguimos pensando que cuando nos visitan los señores Taylor, Noriega, Zoelleck y otros, es porque “los americanos no van a dejar que ESO suceda”, porque somos demasiado importantes para ellos. Y finalmente, cuando el presidente dice o hace algo, por más irracional o inmoral que sea, nunca falta quien le diga a uno “no te preocupes, que ESO forma parte de la estrategia del presidente”.

La incómoda actualidad

Tony Raful

Aquí hace falta un sociólogo que reinterprete la realidad dominicana de hoy, que estudie sus variables, la composición social del presente.

Aquí hace falta un sociólogo que analice el comportamiento de las clases sociales, los nuevos roles de la clase media, los grupos hegemónicos, el capital, la estratificación, las demandas y los modelos económicos.

Aquí hace falta un sociólogo que observe y haga anotaciones sobre la pérdida de valores éticos, el predominio de patrones antinacionales, la extinción de la solidaridad, el auge del egoísmo, la descomposición creciente de estamentos sociales significativos.

Aquí hace falta un sociólogo que nos diga que este país no es el país que Pedro Francisco Bonó visualizó en precisiones prístinas en el siglo XIX, ni la nación que José Ramón López consignó en “La alimentación y la raza”, ni el país que Juan Bosch describió en “Crisis de la Democracia”, o en “Composición Social Dominicana”. Tampoco la clase media responde a los patrones registrados en otras épocas, ni mucho menos, los sectores populares a los cuales se les atribuía las reservas morales y las virtudes más nobles de la condición humana.

Aquí hace falta un sociólogo que explique el irrespeto, la vulgaridad como signo de una modernidad disoluta, la deslealtad, el engaño como norma y signo de vida de unos contra otros, en la búsqueda de superioridad que sólo es relieve de miserias hondas y de podredumbre.

Aquí hace falta un sociólogo que nos informe el por qué de la depreciación de la virtud humana, la debilidad de las instituciones, el afán de acumular bienes y de atropellar la pobreza, en un desenfreno orgiástico del placer y la opulencia.

Aquí hace falta un sociólogo que nos ofrezca la cartografía social dominicana del siglo XXI, este panorama tétrico, de gente que bebe, baila y se harta, sin pensar que dentro de cinco años no habrá agua potable, que nuestro territorio estará virtualmente desértico, que nuestro ecosistema estará herido de muerte y que la penetración haitiana, en otro contexto y bajo otras formas distintas al maniqueísmo histórico, constituirá una amenaza real de ocupación del concepto de nación, en un mundo donde la diversidad cultural y el respeto a la identidad de cada pueblo es condición de paz y convivencia humana.

Aquí hace falta un sociólogo que nos recuerde los recursos no renovables, la desaparición de la agricultura y las riquezas naturales en corto tiempo, que nos diga el impacto del turismo en la economía dominicana y en los cambios de hábitos en los últimos veinticinco años, así como la ausencia de una política protectora moral, cultural y educacional que defienda el interés nacional.

Aquí hace falta un sociólogo que nos diga a qué debemos atribuir el aumento de violaciones a mujeres y niños, la quiebra de la autoridad familiar, esta recuperación del animal dormido que hoy dirige el ser social dominicano, que hace del amor una competencia de egos insatisfechos, en la agresividad de los negocios, en el espionaje, en el auge de las drogas y en la creación de necesidades superfluas.

Aquí hace falta un sociólogo que nos diga si es verdad, como dijo una vez Juan Isidro Jiménez Grullón, que la República Dominicana es una ficción, o como dijera Alain Toraine, cuando expresó que este país no existía y que éramos una demanda de remesas, prostitución y diversión.

Aquí hace falta un sociólogo que nos mire de frente, a los ojos y nos señale el camino del retorno a la vida simple, a las creencias más limpias del comportamiento humano, a vivir dentro de ciertos límites como país pobre, a comprender que la vida es efímera y que sólo la solidaridad procesa un sentido trascendente frente a Dios.

Ese sociólogo que nos hace falta, lo estamos convocando formalmente a una reunión, mañana, miércoles, para preparar la agenda de discusión sobre la nación dominicana y los cambios experimentados desde la muerte del tirano a nuestros días. Quince o veinte sociólogos, que son los sociólogos que buscamos, para sumar otros en una gran Conferencia nacional por la identidad cultural del país, por la defensa de la vida y por el amor infinito al destino histórico de quienes amaron y murieron por él, rechazando esta porquería de vivir en vano, como dijo Ingenieros, como contrabandistas de la vida.

El Autor es Escritor, Abogado, Politólogo
y Ministro de Cultura

(Periódico Listín Diario, 20 Noviembre 2002)

¡¡CELEBRA LA VIDA!!

¿Sientes que éste no está siendo un buen día?
Eres responsable de crear tu realidad.
Existe en vos la posibilidad de salir de ese incómodo lugar.
Si eliges transformar este momento,
conéctate con nuestro amor fraternal,
sube el volumen de los parlantes y
¡anímate a cantar con nosotros a viva voz!
¿Listo? 3 2 1 ¡Vamos!

No sé si soñaba,
No sé si dormía,
y la voz de un ángel
dijo que te diga...

¡CELEBRA LA VIDA!

Piensa libremente,
ayuda a la gente,
y por lo que quieras,
lucha y sé paciente.

Lleva poca carga,
a nada te aferres,
porque en este mundo,
nada es para siempre.

Búscate una estrella
que sea tu guía,
no hieras a nadie,
reparte alegría.

¡CELEBRA LA VIDA!
¡CELEBRA LA VIDA!
que nada se guarda,
que todo te brinda.

¡CELEBRA LA VIDA!
¡CELEBRA LA VIDA!,
segundo a segundo
y todos los días.

Y si alguien te engaña
al decir “te quiero”,
pon más leña al fuego
y empieza de nuevo.

No dejes que caigan
tus sueños al suelo
que mientras más amas
más cerca está el cielo.

Grita contra el odio,
contra la mentira,
que la guerra es muerte
y la paz es vida.

¡CELEBRA LA VIDA!
¡CELEBRA LA VIDA!
que nada se guarda,
que todo te brinda.

¡CELEBRA LA VIDA!
¡CELEBRA LA VIDA!,
segundo a segundo...

¡Valen las palmas y
la percusión!
¡Siéntete libre!
¡Alimenta tu energía!
¡CELEBRA LA VIDA!
¡CELEBRA LA VIDA!

y ahora...
¡Invita a los tuyos
a transformar su estado de ánimo!
¡Refleja al universo el Amor que Sos!
Desde el amor y al servicio del Amor,

¡Refleja! por Marcela Parolin (Buenos Aires, Argentina)
Música de **Celebra la Vida**, de Axel Fernando
refleja@ciudad.com.ar

Nota Biográfica

Santiago de la Fuente es un jesuita que nació en Galicia (España) en 1938, y vino a República Dominicana en 1963, a los 25 años.

Al terminar el bachillerato decidió hacerse sacerdote. Y como siempre le gustó unir fe y cultura, fue al Seminario de la Universidad Pontificia de Comillas (entonces en Santander). En él hizo dos años de humanidades y uno de filosofía.

A los 19 años decide hacerse jesuita, profundizando su vocación sacerdotal humanista y social, e ingresa en el Noviciado de la Compañía de Jesús en Salamanca.

En el Noviciado pidieron voluntarios para ser destinados de por vida a las Antillas (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico). Se ofrece, y en mayo de 1958 es enviado a completar el noviciado en La Habana. Allí concluye sus estudios de humanidades clásicas. Y regresa a España en 1961 para completar la filosofía.

Finalizada ésta, en 1963 es destinado a República Dominicana para la experiencia de dos años de magisterio en el Colegio Loyola de Santo Domingo, que había sido establecido dos años antes, prácticamente con sólo profesores jesuitas.

Llega a Santo Domingo un mes antes del golpe de Estado contra Bosch. Le encargan, entre otras materias, la de Geo-

grafía Dominicana. Le dicen que el libro de texto *llegará*, pero la verdad fue que el único libro disponible en el mercado era el de Marino Incháustegui, recomendado por la Secretaría de Educación para 5º de Primaria.

Al estar recién llegado, con la clase de geografía y sin libro de texto, le pide al P. Arnaiz sj, que miembros de su Congregación de Profesionales hicieran el capítulo de la geografía patria de su carrera, al menos para el año siguiente.

La respuesta fue escueta: “la idea es muy buena, pero no parece viable”. Entonces, se lo propone al director jesuita del Centro Javier, para que la geografía fuera hecha por un estudiante universitario de cada carrera. Y la respuesta fue la misma.

Como el que tenía que dar las clases era él, y como siempre le gustó investigar, procuró preparar materiales mimeografiados (en ese entonces) para la clase siguiente, basándose en álbumes de los Centenarios, revistas y libros que encontró en casa de los jesuitas.

Y el lema de dichos apuntes fue “Ser patriota es mejorar la patria. Sólo quien conoce la realidad y posibilidades de su patria, puede mejorarla”. Frase que completaría más tarde con “si tiene la voluntad y la sabiduría política para ello”.

Pensada como “Geografía para el desarrollo”, más que para cubrir el programa oficial de 3º de Bachillerato, se centra en la geografía humana y económica del país, con visión sociológica. Incluye capítulos sobre étnica, urbanismo, vivienda, fuentes de energía materiales, salud y educación. Y agricultura: importancia histórica y actual, producción, tenencia de la tierra, reforma agraria.

En Loyola University de Chicago, hizo la Teología y un Master en Educación y orden social (1965-1968). Eran los tiempos del Vaticano II respaldado por Pablo VI, que creía en la modernidad, y Fidel Castro, que retaba que el cristianismo viviera la caridad cívica y no sólo la caridad asistencial en América Latina. Esto coincidió con el asesinato de Martin Luther King y John F. Kennedy, aunque sus ideales continuaron con nuevo liderazgo.

Eran los tiempos de Ralph Nader, defensor de los con-

sumidores, y de Saul Allinsky, que ayudaba a organizar y promover los derechos de los excluidos. Eran los tiempos de Courtney Murray y Daniel Berrigan, dos jesuitas que ayudaron a la inserción cívica de los católicos norteamericanos.

Y Santiago de la Fuente, consciente de que regresaba a la República Dominicana, país en desarrollo, tomó cursos especiales sobre "Educación para países en desarrollo", "Sociología del conflicto", "El Vaticano II y problemas sociales", "La encíclica *Humanae Vitae* y la explosión demográfica", "Sociología de la familia", y "Relaciones económicas obrero-patronales".

Entre sus principales investigaciones en esta época, se encuentran, "Filosofía educativa para un país en desarrollo" (110 pp.), "Teología del trabajo y desarrollo" (92 pp.), "La doctrina social de la Iglesia" (102 pp.), y "Familia cristiana en un mundo en desarrollo" (205 pp.).

En 1969 regresa al Colegio Loyola, donde enseña religión, sociología, sicología y economía. Es consejero de curso y director sustituto durante un año.

En 1976 publicó dos libros, con la intención de ayudar a crear la infraestructura humana que requiere el desarrollo económico y social de todos los dominicanos.

Una Geografía Dominicana (404 pp.), geografía física, con un enfoque socioeconómico de cara al desarrollo nacional, para nivel universitario.

Y en septiembre del mismo año, una Geografía Dominicana (para bachillerato) (266 pp.), concebida como una geografía para ayudar a salir del subdesarrollo. Resume la anterior y la complementa con nueve capítulos.

Pero, Santiago de la Fuente, fiel a sí mismo y consumado perfeccionista, nada más terminar la Geografía Dominicana (para Bachillerato), empieza un tercer libro sobre agricultura dominicana, con la intención de incorporar una síntesis del mismo a una nueva edición de este libro.

En 1979 regresa a España por motivos de salud, habiendo elaborado siete de los diez capítulos programados de la agricultura dominicana.

Destinado al Colegio Santa María del Mar, en la Coruña, prepara una "Antología de textos sobre Geografía de Galicia"

(112 pp.). Y en Betanzos, su ciudad natal, distante 23 km, promueve el Grupo UNTIA, para el rescate y promoción de los valores locales de cara al futuro.

Hace una investigación sobre “La educación en Betanzos y Comarca” (471 pp.), para ayudar a diagnosticar y superar la problemática detectada.

Siempre le gustó agradecer y dejar constancia de los que hicieron algo por el bien común, y elabora para la Enciclopedia Gallega un estudio sobre la vida y obra de “Los hermanos García Naveira”, unos betanceiros emigrantes a Argentina, que realizaron varias fundaciones en Betanzos a principios del siglo XX, destacando entre ellas las educativas.

En 1981 es destinado a Madrid, dando clases de Religión, colaborando en una parroquia y poniendo en práctica su vena investigadora de valores, preparando una antología sobre “El Amor en Saint Exupery” basándose en sus obras completas.

Vuelve a República Dominicana en 1988, dedicando medio tiempo al Colegio Loyola, y la otra mitad a actualizar la Geografía Dominicana, como le habían pedido.

Y lo que iba a ser una actualización y un resumen de la Geografía de la República Dominicana se convirtió en un *Rescate de documentación sobre puertos de RD*. A ello dedicó cuatro años a medio tiempo, y el otro medio siguió dando clases en el Colegio Loyola.

Y al no lograr financiamiento para trabajar la documentación conseguida acepta la invitación del Indrhi para elaborar un libro de “Ríos de la Rep. Dominicana”, sobre las grandes cuencas del país, (Yaque Norte, Yaque Sur, Yuna y otras), con la profundidad y extensión que permitiera el material disponible.

Empezó por la del Yaque Norte. Y al conocer el “Estudio de factibilidad del Plan de Manejo y Conservación de la subcuenca del río Bao” de Kokusai-Desagro, que daba una plataforma desde la cual vertebrar el libro del Yaque Norte (el río Bao aporta casi la mitad del caudal del río Yaque del Norte hasta la confluencia de los mismos), pidió permiso para hacerlo. Y se le dio, completándolo con otros estudios.

Así el libro de la cuenca del Yaque Norte se convirtió en

“La cuenca del río Bao y su área de influencia” —conjunta con la del Yaque del Norte—, llegando a tener unas 400 pp. Pero que no se publicó porque el Indrhi que pagó su autoría, no hizo, ni financió los mapas y dibujos para su edición.

Ante esto el P. de la Fuente decidió incorporarse a la *docencia universitaria*, como le habían solicitado en varias ocasiones. A partir del 2000 colaboró con la UCSD y la PUCMM, impartiendo “Fundamentos de Teología” y “Doctrina Social de la Iglesia”.

Y desde el 2005 también colaboró en el Seminario Santo Tomás de Aquino, impartiendo “Antropología Filosófica” . Hasta que, debido a la agudización de su problema de parkinsonismo, se vio obligado a discontinuar la docencia.

Desde 2008 vive en Manresa-Loyola, residencia de los jesuitas. Su labor pastoral actual está concentrada en la *Pastoral por Internet*, mediante el envío de lecturas enriquecedoras humano-espirituales, que calientan el corazón e iluminan la cabeza, dos páginas cada vez. Y “PowerPoints” de crecimiento o contemplación.

El 17 de abril de 1991 publicó un artículo titulado “Oración Heineken” en el Listín Diario, motivado por una cuña publicitaria. Cuña que le llevaría a publicar unos cien artículos en el Listín Diario y Hoy sobre temas cívicos, que se recogen en esta obra.